



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

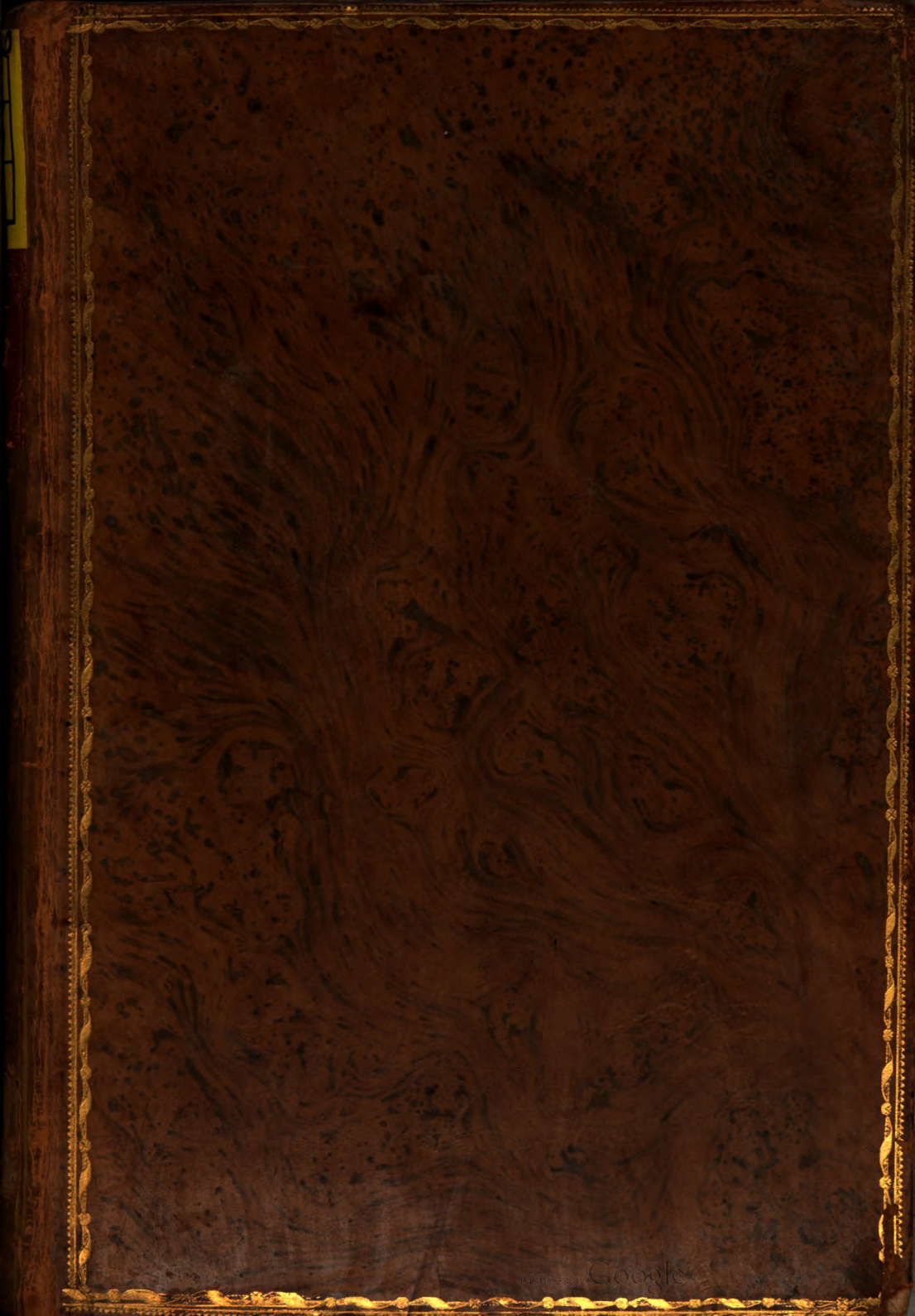
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

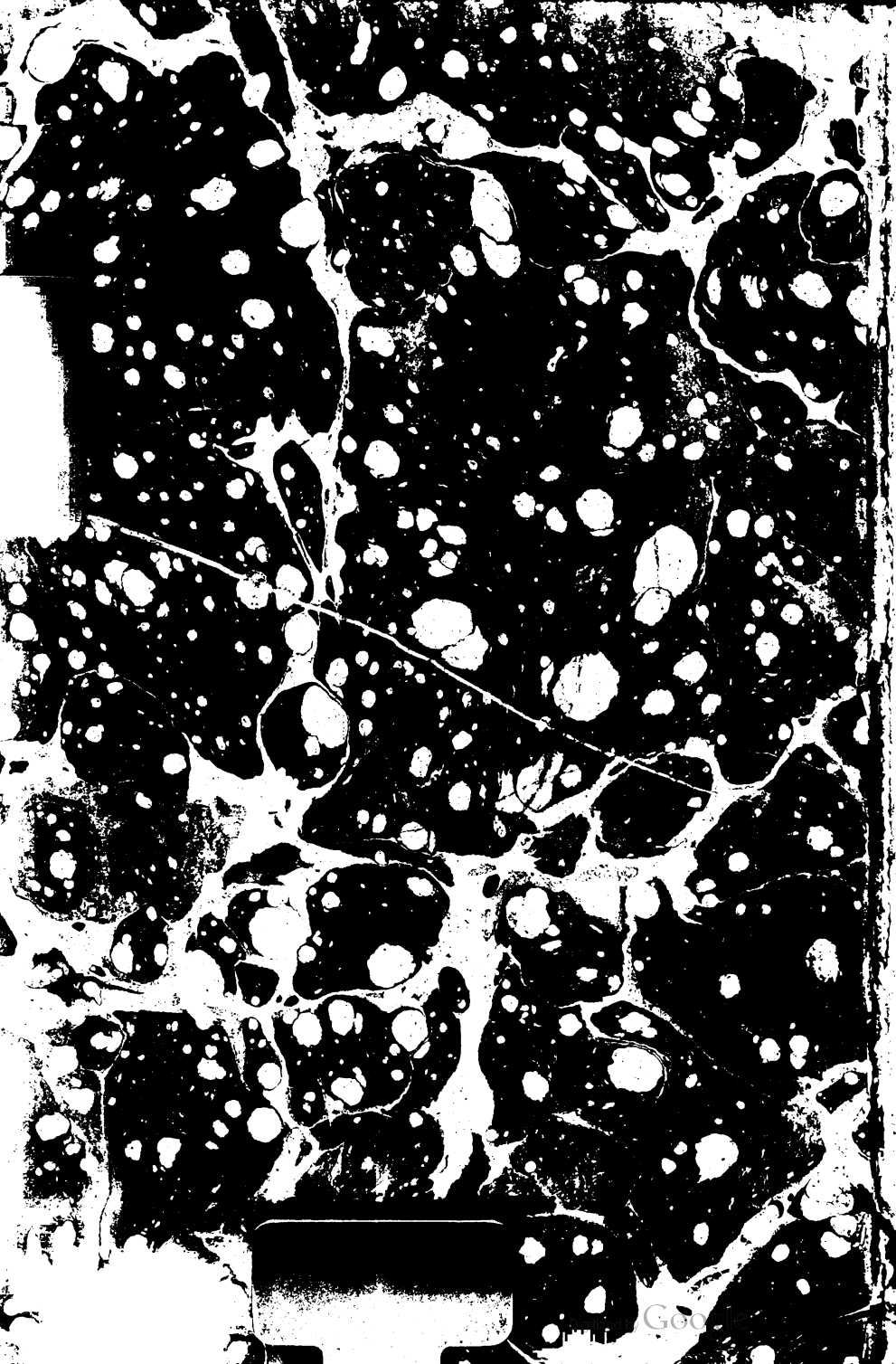
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

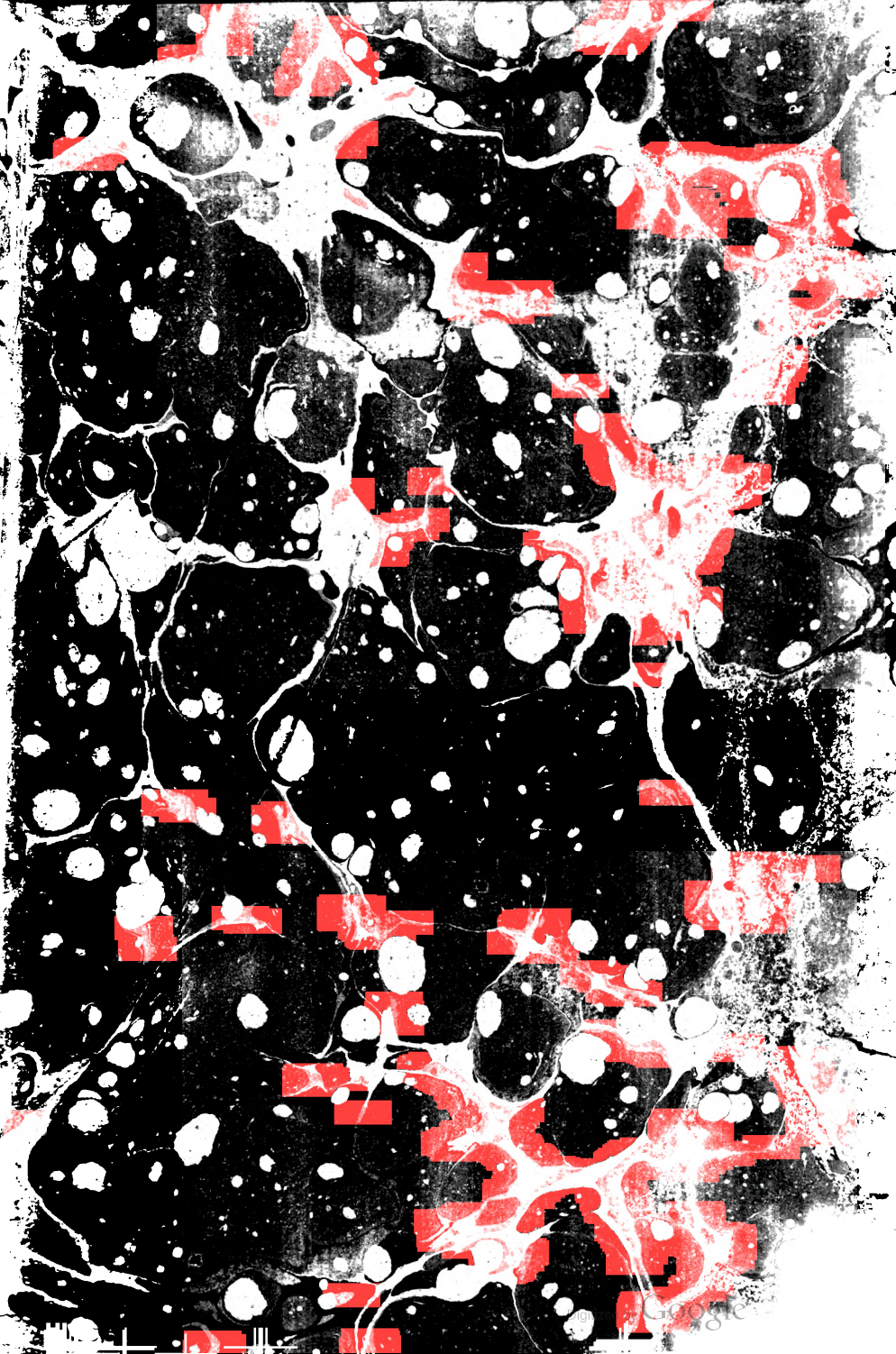
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>











856

Port

26 d = 4<sup>+</sup> Variconedra

4°

V I D A

Y

ACCIONES

DEL REY DON IVAN  
el Segundo, Decimotercio  
de Portugal.

A L

Serenísimo Principe de las Españas, y  
Nuevo-Mundo D. Baltasar  
Carlos.

P O R

*Don Agustín Manuel y Vasconcelos, Cauallero  
de la Orden de Christo.*

CON PRIVILEGIO,  
En Madrid. *En la Imprenta de Maria  
de Quiñones.*

---

Año M. DC. XXXIX.





S E R E N I S S I M O

S E Ñ O R.



FREZCO à V. A. la Historia, que en años passados escriui, del señor Rey Don Iuan el Segundo de Portugal, como lecion mas vtil y conueniente para instruir à los que nace con la grã fortuna y señorio de Reinos y de Coronas; por ser de tan singular y excelente Principe, q por este titulo (quando no por otros muchos) se deue consagrar à V. A. cuyas gloriosas esperanças proporcionò el Cielo, con la grandeza de Imperio à que le tiene destinado: y à esta medida parece se cortò, no solo el raro natural de que Dios ha dotado à V. A. sino tambien la enseñanza y educacion

que con tanta vigilancia, y prudencia se le vâ aplicando desde sus primeros años, con que justamente se afirma, auer se anticipado en Vuestra Alteza las virtudes y partes, que para suceſſor de tan gran Monarca, y de tan dilatada Monarquía se pudieran desear, si se formara de llas vna perfeta Idea. Dios nuestro Señor nos guarde à V. A. felicissimos años para verdadero amparo de la Iglesia Católica, gloria de sus verdades, y terror de sus enemigos.

*Don Agustin Manuel  
y Vasconcelos.*

**APRO-**

# A P R O V A C I O N E S.

Por el Ordinario.

EL DOCTOR AGUSTIN

Barbosa Protonotario, y Iuez

Apostolico en esta

Corte

Por el Consejo.

EL MAESTRO GIL

Gonzalez de Avila, Coronista de su

Magestad en los Reinos de

Castilla

*Suma*



## *Suma del Priuilegio.*

**T**IENE Priuilegio de su Magestad don Agustín Manuel y Vasconcelos, Cauallero de la Orden de Christo, por diez años, para imprimir este Libro intitulado, Vida y acciones del Rey don Iuan el Segundo de Portugal, con prohibicion que ninguna persona lo imprima, ni venda sin su licencia. Como consta del original, despachado en el Oficio de don Diego de Cañizares y Arteaga Escriuano de Camara de su Magestad. Su Fecha en Madrid à diez dias del mes de Octubre de 1638.

---

## *Suma de la Tassa.*

**E**STA Tassado por los Señores del Consejo Real este Libro intitulado, Vida y acciones del Rey don Iuan el Segundo de Portugal, compuesto por don Agustín Manuel y Vasconcelos, Cauallero de la Orden de Christo, à cinco maravedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el Oficio de don Diego de Cañizares y Arteaga Escriuano de Camara. Su Fecha en Madrid a 15. de Abril de 1639.

Erra.

## Erratas.

- L**ibro 1. pagin. 4. donde dize 144. diga 144.  
Pag. 5. donde dize Fernando, diga Pedro.  
Pag. 13. donde dize siete, diga doze.  
Pag. 15. donde dize millon, diga ocho mil doblas.  
Pag. 27. donde dize concinuos, diga continuos.  
Pag. 28. donde dize dos, diga diez.  
Pag. 34. donde dize la antiga to<sup>a</sup>, diga el antigo hipo.  
Libro 2. pag. 71. donde dize diez y siete, diga treinta y nueve.  
Libro 4. pag. 185. donde dize incompportanto, diga incompor-  
table.  
Pag. 190. donde dize Tauora, diga Tauoa.  
Pag. 197. donde dize Sandi, diga Sande.  
Pag. 208. donde dize todo, diga sobre todo.  
Ibid. donde dize era silla, diga fillas era.  
Pag. 210. donde dize Sanai, diga sano.  
Pag. 211. donde dize vericada, diga verificada.  
Lib. 5. pag. 227. donde dize increile, diga increible.  
Ibid. donde dize llanao, diga llanto.  
Pag. 229. donde dize Gerodimos, diga Geronimos.  
Pag. ibid. donde dize Bexija, diga Bejia.  
Pag. 270. donde dize pueros, diga puerto.  
Pag. 281. donde dize a los todos, diga todos.  
Libro 6. pag. 323. donde dize que muy, diga ser muy.  
Pag. 321. donde dize Almito, diga Aluito.  
Pag. 327. donde dize los, diga lux.  
Ibid. Donde dize de Alonso, diga don Alonso.  
Pag. 336. donde dize necesidad, diga ciudad.  
Ibid. donde dize animos, diga terminos.  
Pag. 342. donde donde dize Reinano, diga Reinado.

# Fee del Corrector general.

**E**STE Libro intitulado, Vida y acciones del Rey don Iuan el Segundo de Portugal, compuesto por don Agustin Manuel y Vasconcelos, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 20. de Março de 1639.

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*



HERNANDO DE SORIA  
Galuarro, Chantre de la Santa  
Iglesia de Cordoua, y Capellan  
de Honor de su  
Magestad.

A L L E C T O R.

**E**STA Historia q̃ algunos años ha escriuiò D.  
Agustin Manuel y Vasconcelos, estubo pa-  
ra estamparle en Portugal en el año de mil  
y seiscientos y veinte y quatro. Con esta o-  
casion corriò por manos de muchos. Algunos de los  
quales (segun parece de escritos que se han publicado  
despues) se aprouecharon desta escritura. Entonces no  
se acabò de dar à la Imprenta por algunos respetos. Oy  
sale con efeto à luz, tras mucha contradicion hecha con  
vanos fundamentos, q̃ al fin bastaron a detenerla, y ha-  
zerla passar por diversos y rigurosos exámenes. No es  
de mi intento referir aqui las excelétes partes deste Ca-  
uallero, su mucha calidad tan conocida en Portugal, y  
Castill. ni detenerme a tratar de las alabâças de su inge-  
nio,

nio y superiores estudios, porque siendo todo grande es mayor su modestia, que de ninguna manera lo permite: baste que los escritos den testimonio de lo que son sus Autores, como sucede al nuestro, ássi los que escriuio siendo mas moço con tanto aplauso, como los q de presente và sacando a luz, con la misma felicidad y aprobacion publica. No es tambien mi intento referir aquí el fin a que se endereza la historia, y los prouechos y incomparables frutos que della y de su lecion se sacan, auiendo discurrido en esto tantos y tan grandes ingenios, y no auiendo alguno tan barbaro que lo niegue. Desta dirè en particular, que contiene en este pequeño volumen grandes minerales de la moral disciplina, y prudencia: grandes aforismos y dogmas de Reinar, y de Estado; y de saber vn Principe inteligente conocer los animos de sus pueblos y subditos, deduciendo cõsigo mesmo vnas cosas de otras, para inquirir la verdad y conocerla siquiera en la historia, sin que lo ciegue la niebla de la continua lisonja. Gran arte es la de saber reinar, y gouernar vn hombre à tantos hombres, y que necessita de muchos dotes naturales y adquiritos: y los postreros destos se adquieren, entre otras cosas, con lecion de buena y bien escrita historia, y con buscar en ella la verdad, de que padecen tanta carestia los Principes. Eficaz y facil manera de exortarlos à la templança y virtudes, y de afearlos los vicios. (sin el peligro de la reprehension) y ponerles delante espejos en que se puedan ver, y componer sus acciones.

Tal

Tal es proponerles la historia de otto Principe , de cuyas acciones se juzga, y se habla yà sin recato. Empero mas suave manera, y mas cortesanã fue siempre la exortacion al bien , con el vivo exemplo de algun buen Principe. Por tal deve ser contado el señor Rey don Iuan el Segundo de Portugal ; celebrado justamente entre los buenos Reyes que tuvo aquella Corona. Su vida escriuieron en aquellos tiempos Rui de Pina su Coronista, y Garcia de Reisende , no con nervio, ni forma de historias, porque entrambos carecian de ombros para este peso, y se aplicaron à relatar las cosas menudas y particulares deste Principe, las quales pudieron con facilidad recoger , como personas que le asistian ; y los dichos memorables de que el Rey don Iuan vsava mucho, con los quales ganava credito (à lo menos en su nacion) Quicã no son siempre imagenes y retratos verdaderos del animo semejantes sentencias y apotegmas. Ní tienen mucha dificultad a vn Principe sagaz, como èl lo era, proferirlas tales , quales las desean los sabios, y aman los pueblos. No entro à hazer aora juizio , si este Principe ostentaba algo desto: baste que a mi parecer, siempre es cosa loable, y de buen exemplo , oír en bocas de los Reyes sentencias de buenos dictámenes, por el consuelo que desto se sigue a todos. Que aunque sea verdad, que la oracion bien compuesta y bien ordenada no es siempre, como digo, seguro indicio del animo ; de ordinario sigue lo vno a lo otro. Empero palabras descompuestas, y erradas

das



das sentencias y dictámenes , jamas salieron de pecho ni juicio sano.

En esta compendiosa y breve narracion se halla cierto gran le variedad de cosas. Porque à la manera que en vn bien formado poema de vna sola accion, se halla la imitacion de casi toda la naturaleza , de varios successos y casos, de varios afectos, y de tanta variedad de personas como alli se introducen: Ahsi en esta historia en el circulo de catorze años , en que se concluyeron las acciones de aquel Rei, se leen recuentros muchos, y batallas en que se hallò, haziendo en ellas como propria persona oficio de diestro y esforçado Capitan. Veranse tambien discordias domesticas, y rezelos, conquistas, descubrimientos de nuevos mares, y promontorios, y prouincias, adonde se promulgava la primera voz del Euangelio, y adonde se erigian fatorias, y colonias, y se abrian çanjas para fundar Reino, y Imperio.

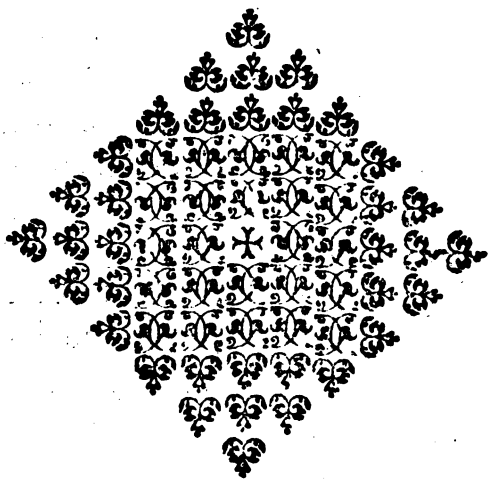
Mas porque no faltasse tambien la semejança de tragedia (que tan comun es en todas las cosas humanas) se leen entre tantas acciones de prudencia y religion deste Rei, algunas precipitadas y sangrientas, castigos y muertes hechas por sus propias manos, y otras executadas a voz de pregonero el vltimo suplicio, en Principes de grande autoridad y meritos, con fundamentos, escrupulosos, y menos justificados de lo que el caso pedia: exemplo de la desigualdad que entre si tienē las

las acciones humanas, y de quan mal constan á sí mismas.

Estas y otras consideraciones pudieró dar ocasió à los Historiadores, así i propios, como estraños, à que juzgassen tan variamente deste Principe: como vemos que lo hazen señaladamente Geronimo de Zurita, y Iuan de Mariana, y Felipe de Comínes. Y el mismo Reisen- de refiere otras muchas cosas, que aunque de menor momento, no se oponen menos à la generosidad de vn Rei, y aun de qualquiera animo bien instituido.

A estas tales nuestro Autor, ò huye algun tanto diestramente el cuerpo, ò si por la rigurosa ley con que es obiiigada la historia à la verdad, no le es licito; las trata con mucho recato, y modestia. Así como las loables y gloriosas, con mui condignas palabras y alabanzas, siguiendo en esto, y en el estilo de historia, las guellas que dexaron los antiguos Maestros della, Latinos, y Griegos, y esto con elocucion y lengua tal, que no parece auer nacido ageno della, sino en alguna de las Ciudades de Castilla, donde mas a florecido la elegancia de los ingenios; y en años, en los quales no auia, como de pocos a esta parte, deterioradose el language, que oy corre entre muchos Escritores, lleno de locucion impropia, de anfibologias y equiuocaciones en toda la oracion. Demodo, que de milagro en ella consta alguna entresi, ni forma miembros, ni periodo cabal (no trato yá del estilo enigmatico, ò anublado) en  
que

que se afecta esparcir densísimas tinieblas (si es que estas se afectan, y no son yà las que se derivan del propio ingenio.) Y es cosa ridicula hazer mucha ostentacion de lenguas peregrinas, y ignorar la Gramatica de la propia. Empero esto pedia larga declamacion, y discurso entero y libre, sin estrecharlo en la angostura deste lugar. Basteme aora auer seruido al propio afecto y compasion deste daño; y contestado en estas pocas palabras el comun sentimiento de los que mejor juzgan.





VIDA, Y ACCIONES

DEL REI D. IVAN  
el Segundo, decimotercio  
de Portugal.

POR

DON AGUSTIN MANVEL  
*i Vasconcelos.*

ARGUMENTO DEL LIBRO I.

**E**RATASE en el, del nacimiento, i educacion del Rei quando Principe: la jornada que hizo à Africa, con el Rei don Alfonso su padre, en la toma de Arcila, i Tãjer: la  
A que

que despues se efetuò contra Castilla, por  
 muerte de Enrique el Quarto: los motivos, i  
 fines como pasó el Rei de Portugal à Fran-  
 cia: govierno, prudencia, i valor de don Iuan  
 en estos intervalos, i ausencias del padre: co-  
 mo buelto à sus Reinos se concluyeron pazes  
 con Castilla, i poco despues murio el Rei don  
 Alfonso, i levantaron por Rei à don Iuan: co-  
 sas todas sucedidas en espacio de veinte  
 i seis años, i quatro meses que fue  
 el tiempo del Principado de  
 nuestro Rei.

# LIBRO PRIMERO

## DE LA VIDA, I ACCIONES

### del Rei don Iuan el Segundo, XIII. de Portugal.

**L**OS Reyes de Castilla dominaron a Portugal como Provincia, que se incluía en los límites de su Imperio : el de los Portugueses tuvo principio en el Rei don Alfonso el primero deste nombre, el cual con valor industria, i religión, heredando pequeño Estado del Conde don Enrique su padre, echando los Moros que entonces tiranizavan la mayor parte de Portugal con nombre de Rei elegido por el pueblo, i confirmado por la Sede Apostolica, libremente, i sin obligacion alguna vinculò en sus descendientes un Reino grande, que poco a poco se fue dilatando en Monarquia por los varios Reinos, Provincias que por medio de sus conquistas se agregaron a esta Corona. Desde su erección la señorearon diversos Principes con varios acaecimientos: i aunque de muchos fue excelentemente regida, de algunos tambien fue fatigada por falta de sucesores legitimos, que como en Reino hereditario, i subditos mui aficionados a sus Principes naturales, i mal satisfechos de los estrangeros, pugnaron por conservarse en su naturaleza. Entre esta grande aficion mezclaron aficiones domesticas, y disensiones civiles, olvidados del bien comun, i deseosos de venganças particulares. De los sucesos prosperos, i adversos del antiguo gobierno tenemos no tan entera noticia, como conviene a la utilidad publica: porque los Portugueses ocu-

pados necesariamente en las armas, omittian las letras, que entonces gouernavã menos por menos necesarias: todo lo regia el valor, i la espada, i desta suerte se contentaron con dar mas hechos que plumas a la memoria de la edad figuriere: siendo admirable la de muchos Reyes que aquellos siglos produxeron, usò la antigüedad escribir sus vidas, porque teniendo maior duracion los exemplos que las costumbres, i siendo la Historia un dechado dellas, y la maestra de la vida, ninguna parece mas justa de proponerse, que las de Principes excelentes, para que los imiten los que alcançan la gran fortuna de Reinar, i sepan cultivalla con la emulacion virtuosa de sus iguales, que es la mas poderosa enseañança de todas: i como este es el mayor bien de los Reyes, es tambien el mayor servicio que les podemos hazer los subditos: por obligacion precisa: porque no aï cosa mas hermosa que aprovechar a los Principes, como a cabeças de cuya salud depende la de todo el cuerpo de la Republica, i de maior gloria en los tiempos en que se hallan dificilmente premiados los meritos de la virtud, aunque podemos confesar una felicidad de los nuestros, y es poder qualquiera entender lo que quiere, i dezir lo que entiende.

Yo determino escribir la vida del Rei de Portugal, don Iuan el Segundo, singular Principe: obra es que pedia estilo igual a sus merecimientos: mas servirá este Compendio a lo menos de abrir camino, por donde en ellos discurran otros con mayor acertamiento: si careciere de alabança por la mediania, i eortedad de mi caudal, no sea indigno de escusa por la verdad, y noticia con que hablo en esta materia, libre de odio, i adulacion, i afectos que depravaron muchas vezes los mayores ingenios. Trato de un Principe, que ha 144 años que florecio, cuya sucefsion legitima acabò aun en su vida, y aun-  
que

que aì decendientes suyos, no los conozco por injuria ni beneficio: y asì ni obligado, ni ofendido emprendi esta accion: mas solamente por renovar el uito antiguo, y despertar a los Portugueses a la virtud, i valor de sus mayores, i mostrarles, como se portaron en el gobierno de un Principe valeroso, governador, sabio, i concertado padre de familias. De las calamidades de su Reinado, que no fueron pocas, ni poco misteriosas, seame licito hazer juizio, como de acciones no ociosas, ni sucedidas acaço: porque la Historia solaméte escrita con la verdad de los acaecimientos, sin que se descubran los consejos, i se haga examen dellos, tiene sequedad, i es de poco servicio a la Republica, para cuya vtilidad principalmente se escribe.

Nació el Rei don Iuan, siendo Romano Pontifice Calixto Tercero de nacion Español, Imperando Federico Tercero, y Reinando don Enrique el Quarto en Castilla, Ludovico XI. en Francia, don Alfonso en Aragon, i Napoles, i don Iuan el Segundo en Navarra; en el año del Nacimiento de Cristo de 1455. a tres de Mayo, dia en que la Iglesia celebra la Invencion de la Santa Cruz, glorioso presagio de los triunfos que avia de alcançar este arbol de la vida, por el gran zelo deste Principe, en las mas remotas, i ocultas partes del mundo. Nació en la ciudad de Lisboa, en los Palacios del Alcaçava: fuéron sus padres el Rei D. Alfonso el V. i doña Isabel, hija del Infante don <sup>Pedro</sup> Fernando, nieta del Rei don Iuan el Primero, en cuya memoria tomó este nombre.

Este año fue el primero en que gozó Portugal de alguna tranquilidad domestica, aunque asaz costosa, y aun sangrienta, despues que don Alfonso salió de la tutela, i gobierno del Infante don Pedro su tio, i sue-



gro, mientras el Infante governò a Portugal, casò al Rei con su hija, i de invidia desta, i otras fortunas, como la superioridad siempre despierta el aborrecimiento, i es cosa mui propia del natural mal inclinado mirar con malos ojos la felicidad ajena, i desear mayor tassa en la fortuna de aquellos que le son iguales: los mas conjuntos en sangre al Infante, como fueron don Alonso su medio hermano, Conde de Barcelos, y otros favorecidos del Rei don Alfonso le estrecharon a tener por sospechoso en la fidelidad: cobró fuerças esta aculacion de algunas apariencias de que el Infante se

» valio para defender su inocencia, era el Rei moço, i

» precipitole el miedo a procurar la ruina del suegro, i

» tio, porque su autoridad, i virtud siempre le fueron

» odiosas, i quanto le devia mas, menos lo amava, por-

» que se hallava cargado de premiar servicios grandes,

» que comunmente son agradables en quanto se reci-

» ben, mas despues con facilidad se vienen a pagar con

» el odio. Llegò pues el Rei don Alfonso à armar un

» florido exercito contra el tio, como si fuera enemigo

» publico, i antes de oirle satisfacciones, para cuyo efe-

» to salió el desdichado Infante de Coimbra à Santa-

» ren manchò su propia fama con matarle en son de

» batalla: i vencido para mayor adulacion los contra-

» rios persuadieron al Rei a que entrase como vitorio-

» so en Lisboa con los despojos de su desacierto: La

» muerte, i desgracia deste Principe fue aunque llo-

» rada interiormente de muchos, festejada en publico

» de todos: porque la adulacion, i el miedo vestian los

» semblantes del color de los tiempos; no falta quien

» oponga à su inocencia aver llegado à armar contra

» su Rei, accion errada en el subdito, i que muestra en

» quien la executa aspirar a cosas mayores: pero la ver-

dad

dad es, que su muerte fue la paga comun que los Principes dan quando mas obligados.

Sucedio despues la de su hija la Reina doña Isabel que causò grave dolor, i tristeza à los buenos: aunque tampoco dexaron de sentirla los malos: por la voz que corria de que la avian muerto los enemigos del Infante su padre; pero yo no me atreuerè à afirmarlo por cosa cierta, mas de que entonces promulgò el Rei su marido un edicto, en que declaró por fieles a los parciales del Infante su tio, bolviendoles los bienes que en razon del delito falso les avia confiscado. Murio la Reina con esta restitution consolada: porque se hizo à su instancia, i de otros Principes amigos; fue muger digna de la primera alabança, porque concurrieron en ella muchas virtudes que hizieron mas clara su fama que es solo el juez de los Reyes. Portose cueradamente entre los odios del padre, i marido, haziendo merecimientos de la paciencia con que fue tan querida del Rei que nunca sus enemigos pudieron apartarlo della deseandolo mucho, i dando causas para calificar su malicia, porque no ay maldad à que no dè quien la comete alguna sombra de justicia.

Con el nacimiento de don Iuan depuso doña Iuana su hermana el nombre de Princesa que por unica hasta entonces gozava, i se retirò al Monasterio de Odivelas à cargo de doña Felipa su tia, hija del Infante don Pedro a donde gastò la niñez con singular educacion, i muestras de santidad rara, despues de algunos años se fue al Convento de Iesus de Avero, q es de monjas Dominicas, à la los 36. de su edad la acabò gloriosamente dexando a Portu-

gal lleno de la fama de sus virtudes, y exemplo.

De un mes nacido el Principe lo juraron los Estados del Reino por legitimo sucesor, i heredero en Cortes publicas en Lisboa: i de seis años le señalò el Rei, casa, i Maestros, i por Ayo a Diego Soarez de Albergaria, hombre de las partes que convienen a la educacion de un Principe. Luego en aquella edad començò don Iuan a dar muestras de su vivo ingenio, i gran habilidad, porque mui niño supo leer, escrivir, i contar, despues quando moço las Artes liberales, con cuyo exercicio se fue dando a la Filosofia, con mas aplicacion de la que conviene a un Principe, porque su alto, i agudo ingenio apetecia con mayor vehemencia que consideracion la hermosura della. Despues se la mitigaron la edad, i la prudencia, i guardò (cosa mui difícil) un medio en el saber: porque tuvo la erudicion que basta à los Principes, principalmente de Historias, i Mathematicas por donde alcançò noticia entera de las costumbres de varias Naciones, su forma de gobierno, religion, i fuerças: con lo qual no estava sujeto, como suelen los menos advertidos a la admiracion de

” qualquiera novedad, grande falta en los superiores  
 ” que gobiernan Imperios, pues para corregirlos es menester arte, sciencia, i conocimiento de todo: porque  
 ” ni el poder de la grandeza los oprima, ni el cuidado inmenso los ahogue, que muchas Monarcias destruyeron las armas de Principes idiotas, i las restauraron  
 ” Monarcas sabios.

Esta ocupacion sacava el Principe las virtudes heroicas, dignas de un sujeto Real, en que excedio a todos los de su tiempo, i las horas que hurtava à los estudios, ocupava en jugar las armas, hazer mal

a ca-

a cauallos, provar fuerças, correr, nadar, tirar la barra. Sus juegos mas ordinarios eran la pelota, o el axedrez; a todos los otros aborrecia sumamente, como vicios grandes; a vezes hazia fiestas de toros, cañas, justas, i torneos, entrando siempre en ellas, y a este exercicio era mas aficionado: porque le duró siendo Rei, en quanto tuvo fuerças, i salud, porque siempre ocupò su animo el deseo de la gloria militar, estimada en aquellos tiempos con las conquistas de Berberia que el Rei su padre continuava gloriosamente; entretenia esta inclinacion con aquella semejança de la guerra, i como si se hallase en el exercito, con la diciplina, i parecer de soldados viejos, que para ese efeto escogia, sabia la Theorica en aquellos años de formar un esquadron, fortificar una fuerça, governar un campo, picar un muro, cegar un foso, romper un puente, dar un asalto: mostrandose siempre atento, i sollicito al menosprecio de los peligros, i vituperando los Príncipes que entorpezidos con vil ocio desmayan a la virtud, con los cuales tal vez no se corre menor peligro, por la gran fama que se suele contraer por la mala. Por natural inclinacion era caçador indistintamente en todo genero de caça, aunque exercitava mas la monteria, quiza tambien por la imitacion del exercicio militar.

Con estas, i otras virtudes tenia este Principe gran geadada tanta opinion, que de todos los de Europa fue deseado para yerno, principalmente del Rei don Enrique el Quarto, de Castilla: mas como el Cielo preparava otros castigos, desviò este acertamiento, i dispuso que el Rei don Alfonso, guiado de la aficion que tenia al Infante don Fernando su hermano, lo casase con doña Leonor de Lencastre su hija, i de la Infan-

re D. Beatriz, hija del Infante D. Iuá, hermano del Rei D. Duarte, la dispésaciõ se impetrò, i antes q se efetua sen los matrimonios, murio el Infante D. Fernando, i por esta causa se celebrará sin fielta, ni pompa alguna.

Llegava ya por este tiempo don Iuan a diez i seis años: i aunque crecia en partes, i valor, tambien las mezclava con algunas liviandades, que para con los cuerdos afeavan su opinion por la templança que se prometian de juventud tambien instituida. No se contentava pues con sola la muger propia, i sin duda en este particular fue mas modesto en su Reinado, que en el de su padre, de aqui le nacia escoger la noche para executar, i encubrir estas faltas, i no resultavan menos desordenes de los medios que de los fines: por que tal vez puso à gran riesgo su persona con una cuadrilla de valentones, que sin conocerlo lo acuchillará obstinadamente, tomando por instrumento deste desconcerto a los confidentes que escogia, para las cosas de su gusto: los cuales lo acompañavan, encareciendo su valor, i animo, i llegava la adulacion a terminos, que mui de pensado le hazian solicitar ocasiones de mostrar su esfuerço, con rondar la noche toda: aunque algunos disculpavan la accion, diziendo: *Que desta suerte conoçia los animos de sus vasallos oyendo en sus casas lo que condenan, ò alaban, viendo por sus ojos la demasia de los ministros de justicia à cuyo cargo està el guardar las bonras, vidas, i haciendas de los subditos.*

En esta ocasion tratò el Rei don Alfonso de continuar la conquista de Berberia, en la qual se avian empenado sus mayores con varios sucesos, despues que no tuvieron dentro en sus Reinos, ni con los confinantes otro enemigo mayor que el ocio, el qual siendo la ruina comun de las Monarquias, era  
mas

Resende  
cap. 6.

mas de temer en los Portugueses, por su valor, i presunción natural, i por los sujetos Reales q̃ incluían: que necesitavan a sus Principes, de ocuparlos en cosas grandes, conociendo el riesgo que corre vn Reino tan limitado como Portugal, lleno de subditos altivos. Despues de largos consejos se resolvió la jornada de Arcila, aunque la encubrieron con prudencia: porque el publicarlas no sirvè mas que de advertir al enemigo, i es gran cordura no darle lugar a prevenciones: esta fue la ocasion primera en que nuestro Principe consiguió lo que tanto deseava, i deve a su valor mucha parte del efeto. Dudò al principio el Rei de llevar lo consigo: porque reparava en su edad, i en los clamores del pueblo, que con solo sospechar que se intentava jornada, murmurava à voces de que se espusiesen dos personas Reales a los riesgos inciertos de la guerra: sin que les quedase sucesion en el Reino. Pero aunque esto parecia bien advertido, y las razones, i dificultades que por varias vezes le propuso el Consejo mui forçosas; nada disuadiò al Principe de acompañar a su padre, antes conociendo del como determinava dexarlo con el gobierno del Reino, por lo que fiava de su talento, llamando a solas a don Alvaro de Castro primer Conde de Monsanto, persona de calidad, i partes, i mui valido del Rei le descubrió su animo, diciendo: *Que no parecia justo que los Principes no mostrasen à sus vasallos, quan dignos eran del Imperio que gozavan: que pues con tanta grandeza heredava de sus ascendientes obligacion de imitarlos, no devia el Rei su padre permitir que degenerase de tan devida imitacion, i mucho menos quando el exēplo presente de su A. lo podia acusar cō el mūdo de cobarde, pues no lo seguia en ocasiō tā bñrada: que las Coronas davan la fortuna, i heredarlas no merecia alabāça,*  
*mere-*

*merecerlas si, en valor, i osadia: que se resolvia en partirse aunque fuese sin licencia de su padre, casi amenazando à quien pensase detenerlo. Llega el gusto de los Principes a ser lei, i es comunmente de mayor fuerça que la razon, porque no tiene superior en la tierra, y es merced del cielo, quando llegan a vivir con el freno de lo justo, i lo honesto. La resolucion aturdiò al Conde: pero componiendo las palàbras con la confiança del lugar que ocupava, i de sus venerables canas, le respondiò: Que sus obligaciones, i la fuerça de su amor disculparian la libertad de su parecer, quando se apartase del gusto de su Alteza, de cuya prudencia fiava, quanto de su valor: demas que advertirle nunca seria disgustarle: porque siempre quedava para seguir su voluntad como lei viva: que era obligacion de los Principes atarse à las conveniencias de los subditos, i la de su Alteza mayor, pues era unico de este Reino, i de quien pendia el remedio de todos: aventurar la seria grande infamia de los subditos, pues parecia desamor el consentirlo, quando tantas razones lo contradexian: i aunque confesava que grangeava reputacion, no convenia à un Principe, procurar gloria, que causase afrenta a sus vasallos: que los sucesos de la guerra eran siempre dudosos, i por la incertidumbre era bien que se temiesen, que si en su edad sobravabrios para el peligro, justo era tambien que considerase el de su Republica, el estado en q̃ quedava con la ausencia de dos Principes que tenia, quando era cierto que no devian aventurarse, sino fuera en la ultima necesidad de la Republica: porque en la libertad de sus personas se conservavan los Estados: que una vez perdidas se acabava todo; que no importava dexarlos en paz, faltando las cabeças que los governavan: i mucho menos quando la vida de la Princesa en su edad tierna podria peligrar tanto con verse ausente de sus*

de sus ojos, quando ya más los enjugava con solos los temores adelantados. No replicò el Principe al Conde: pero con el silencio le dio a entender la firmeza de su resolución: aprovola el Rei su padre, quando no tuvo otro remedio, i la armada aprestada partio de Restelo, que es el sitio donde oi se vee el Real Convento de nuestra Señora de Belen, de Religiosos de S. Geronimo, i cõ viétos favorables dëtto en dos dias surgiò en Lagos: alli se declaró la empresa, i se alistò la gente i vâsos, cuya copia admira cierto, pues sin tributos, ni donativos se hallarõ 30. mil hõbres, y 338. velas. Todo esto se puedè dezir que armò el cuidado del Rei, i el amor de los subditos, calidades bien reciprocas, i que juntandose obran casi milagros. Puesto sobre Arcila la rindieron en trës dias, peleando el Principe animosamente por su persona, entre los puestos de mayor peligro, i resistencia, cuya vista, i exemplo infundia nuevo valor, i brio en todos: i porque la narraciõ proceda con claridad, serà justo dar alguna mas noticia deste lugar, en medio de la brevedad que profeso, asi por la inportancia del, como por el caso que siempre nuestro Principe hizo de su defensa en quanto Reinò. Arcila à quien los Arabes llamã Azela, segun sus Anales deve su primera poblacion a los Romanos en el sitio en que oi està, que es en la costa del mar Oceano, <sup>12</sup> siete leguas del estrecho de Gibraltar a Poniente. Despues la señorearon los Godos hasta el año 94. de la Hijara, que es la Hera de los Arabes, tres años despues de la perdicion de España juntamente i de Ceuta, a cuyo Imperio estuuo sugeta, i no es pequeña prueva de su fortaleza sustentarse tanto tiempo por los Cristianos en medio de sus enemigos vitoriosos. En poder de los Arabes fue singular plaza de armas, escuela de letras, i enporio de comercios:

por



por espacio de 220. años alcabo de los cuales vino à poder de Ingleses, que con trabajoso sitio la aflagieron muchas vezes, y en vengança del daño que en ella recibieron, le arrasaron muros, i casas: i despues de deshabitada 30. años la bolvieron à reparar, y poblar los Reyes, i Califas de Cordova con mayor grandeza de edificios, de manera que fue los años siguientes de grande estrago en los Cristianos que ocupavan la costa de España, i las Fróteras de Alcaçar el çeguer sustétadas por los Portugueses. Sus campos abundan con fertilidad de los frutos que produze Africa, igualando los mejores, i aventajando a muchos. En esta prosperidad la hallò el Rei dō Alfonso, sugeta a Muleixeque , Morò mui valiente , i que por su industria vino a ser Rei de Fez, donde estava en esta ocasion fatigado con guerras civiles , que fue gran parte, para que esta conquista costase menos. Entre los Portugueses de consideracion, que en esta jornada murieron, solo de dos tenemos noticia, que fueron dō Alvaro de Castro, Cōde de Mōsanto, y dō Iuã Coutiño. Cōde de Marialva, el despojo llegó casi a un milló de oro, que libremente dexò el Rei a los soldados, murieron de los Moros dos mil, y cautivaronse cinco mil, restituyendose la libertad a quinientos Cristianos , de que se alegrò el Rei infinito, porque fue, este Principe tan dado a rescatar cautivos, que por excelencia lo intitularò el Redépror de ellos, i para este efeto aplicò una moneda de oro q̄ labró de nuevo, a que llamó Cruzados, i introduxo en Portugal la santa Cruzada de la Redempcion: con el tiempo, ò necesidad se fue aumentádo la piedad de los rescates, poco admitida de los antiguos , i se instituyeron Religiones, que por voto, i obligacion traxen de ellos: obra es mui conforme a la piedad Cristiana, recebida, i observada por los Principes de España,

aunque

aunque no tan aprovada de otros muchos por las con-  
gruencias de Estado, i por la esperiencia que muestra, de  
que algunos se dexan vencer con la esperança del resca-  
te, disminuyendo el valor de la defensa, y queriéndolo mas  
aventurar a perder la hazienda, que la vida, con que se  
empobrezen de dinero los Reinos, i se enriquezen los  
enemigos.

Entrada Arcilá en la Mezquita nuevamente dedica-  
da a nuestra Señora, con nombre de la Asuncion: ar-  
mò el Rei, conforme al buen uso de aquella edad, Cava-  
llero al Principe, teniendo delante el cuerpo difunto del  
Conde de Marialva, i poco despues de la celebracion  
deste acto, hecho con toda solenidad, abraçando el Rei  
estrechamente al Principe le dixo: *Quiera Dios hijo mia  
hazeros tan buen Cavallero, como don Juan Contião, Conde  
de Marialva, cuyo cuerpo teneis presente, muerto por el servi-  
cio de Dios, i nuestro.* Aun despues de muertos honravan  
en aquel tiempo los Principes Portugueses a sus vasa-  
llos valerosos, i no desdenavan confessar la deuda, quan-  
do la paga era tã de contado: porque en aquella ocasiõ,  
antes que se enterrasen los muertos hizo el Rei mer-  
ced a sus hijos, y en su falta a los transversales, que le su-  
cedian, de todo lo que vacava por su muerte de ellos pa-  
ra la Corona Real: sin otra consulta mas que la de sus  
ojos, que son los mas sabios ministros de los merecimiẽ-  
tos de quien sirven.

Boluiò Muleixequ de Fez, con esperança de socorrer  
à Arcila, porq̃ le auisaron del cerco: pero como supo de  
la toma, hizo trato de la desesperacion, y acomodose co-  
mo prudente con el tiempo, y despues de propuestas ca-  
pitulò treguas por veinte años con el Rei, i Principe,  
con tanto que los nuestros quedasen por señores de Ar-  
cila con toda su tierra, i tributos, demarcando luego los  
termi-

terminos que le pertenecian, incluyendo solamente las treguas los lugares abiertos, i descercados. El miedo i la necesidad estrecharon al Moro a consentir en todo lo que el Rei quiso, amedrentando la felicidad deste sucesso demanera a los Moros de Tanjer, que remiando a los Cristianos por vencedores, i ofendidos, le dexaron la ciudad a su arbitrio. Era plaza importante aquella, i avia hecho derramar mucha sangre a Portugal, por donde quedò de mayor estima su entrega. Está puesto Tanjer en la costà del mar Oceano Atlantico, jùto del estrecho de Gibraltar, o Herculeo. La antigüedad atribuye su fundacion al Gigante Antheo. Redificose despues por los Romanos, i el Emperador Claudio la hizo Colonia, i entonces fue llamada Julia Tradueta: mas despues de la invasion de los Godos en España, como fueron señores de la mayor parte de Africa, hasta que fue ganada por los Moros, estuvo a la obediencia de Ceuta siendo de las mas principales fuerças de la Mauritania, rica, fertil, i guarnecida de valientes soldados. Compuestas las cosas de aquellas dos ciudades, i encargado el gobierno de Arcila a don Enrique de Meneses, Conde de Valencia, y el de Tanjer à Rui de Melo, que despues fue Conde de Olivencia, ambos Cavalleros de valor, i meritos, se bolvieron el Rei, i Principe a Portugal, donde llegados prosperamente se doblò la gloria de aquella conquista con triunfos i aclamaciones de immortal memoria, viendo sus ojos, en treinta i cinco dias debaxo de su Imperio, lo que por muchos años sus antecesores desearon, i no pudieron sujetar. Con tan gloriosa nueva despachò luego don Alfonso Embaxadores al Papa, i a los Principes confederados, que la regocijaron no poco, ensalzando el valor, i zelo de la nacion Portuguesa, siempre digna de estimación, i respeto.

Como

Como para dar noticia de la vida de don Iuan exactamente, es necesario referir algunas acciones de su padre, diremos por mayor las que no se pueden escusar, tomando dellas lo que singularmente toca à nuestro Principe: porque así como no es nuestro intento escribir mas que su vida: así nos parece acertado traer todas aquellas cosas que fueron maravillosas en ella, quando Principe, i despues de Rei.

La inclinacion, i gulto con que el Rei D. Alfonso se ocupava en la cóquista de Africa por aquella parte de Berberia (por cuya causa como a otro Scipiõ lo llamò el Africano) le haziã olvidar la grandeza de los descubrimientos del Oceano, comẽçados por el Infante D. Enrique su tio, i cõcedidos por los Pontifices a los Reyes de Portugal, de que daremos larga noticia adelante: pero en D. Iuan pasava mui al reves este cuidado, por la importancia que cõsiderava en este negocio, en que despues se empenò con las veras que veremos.

Por este tiempo sobrevino a Portugal un grave rompimiento cõ Castilla, que a breves dias fue guerra tan encendida, i obstinada, que justamẽte se puede contar por vna de las mayores adversidades que jamas affligiò a España, pues no faltò en ella calamidad alguna de las que suelẽ hazer las guerras grãdes, principalmente en las que se tira a mudar Imperios, como sucediò en esta, que sin duda es la vltima afficiõ de la Republica: enpero por remate de todo se calificò por cierta aquella sentẽcia aborrecida de los buenos Principes, q̃ en la mayor fortuna no ay mas lei que el poder, teniendo por accion de particulares, contentarse con lo que es propio, i alabança, a su sentimiento, Real, estenderse a conquistar lo ageno.

Fue D. Enrique el III. Rei de Castilla, casado cõ D. Iuana, hermana del Rei D. Alfonso, dexò por su muerte vna hija del mismo nõbre de su madre, a quien

los tiempos señalaron tantos padres, como ellos tuvieron conveniencias.

*Rui de Pi-  
na, c. 170.  
Zurita, li  
br. 19. ca.  
18.*

Estavan el Rei, i Principe en Estremòz, quãdo le llegó esta nueva, i el testamẽto del cuñado, en quẽ nõbra va a D. Iuana por hija legitima, i sucesora de sus Estados, i al de Portugal por Governador dellos, i le pedia con muchas palabras se quisiere casar con ella. No usavã de menos muchos Grandes de Castilla, que con vanos ofrecimientos por acudir a la vengança de sus odios particulares, o a la ambicion de sus esperanças, con apariencias de bien publico, se ofrecian confirmis, i omenages a tenerle por Rei, casandose con la sobrina.

Por otra parte D. Isabel, hermana del Rei D. Enrique, i mugar de D. Fernãdo, primogenito del de Aragón (Rei ia nõbrado de Sicilia) fundãdo su derecho en la duda (si ya no fue dẽsdicha fatal de la sobrina) tratò de suceder al hermano: el qual la hizo jurar en vida por Princesa de Castilla, negãdo la hija, i despues variãdo muchas vezes, mostrò q̃ no tenia mas firmeza su volũtad, q̃ el gusto de los señores q̃ lo rodeavan: i ellos diui diẽdose en vãdos llevados de pasiones, i respetos, violaron no solo el que devian a sus Principes, sino la obligacion de sus nacimientos.

Elevò la empresa los animos Portugueses, q̃ por naturaleza son prontos a desear cosas grãdes: i el Rei resuelto en acetarla, la propuso en su Cõsejo por ceremonia cõ menos prudẽcia que ambicion. Pero despues de muchos pareceres q̃ buscãdo en lo incierto sus acrecẽtamiẽtos vituperavã al Rei suspẽder vn pũto la jornada de q̃ haziã hõra, i obligaciõ: començaron algunos a discurrir en contrario. Era destos el Duque de Vergãça, D. Fernando primero deste nombre, prudentissimo Cavallero, i insistiò tanto en contradezir la resoluciõ que el Principe se persuadiò a q̃ lo hazia por el amor, i deudo

deudo que tonia con la Reina D. Isabel, que era nieta de su hermana: pensamiento que andádo los tiempos costó afaz a la casa de Vergança. Pero el Duque cō el zelo del bien publico, i aficion que mostrava tener al servicio de su Rei natural, aviendole pedido su voto, dixo: *Que los Grādes q̄ de Castilla le llamavā, esforçādo el derecho de su sobrina, eran los mismos que avian vituperado; i depuesto, como desleales, de la administracion del Reino al Rei D. Enrique, siēdo su Rei natural: que cō este exēplo, mal podian asegurar su obediencia, quando dependia de su codicia: en la qual nūca uvo mas fidelidad, i cōstācia q̄ el interes: q̄ los prudētes, i entēdidos, mayores en numero, i en poder, seguiā la aclamaciō del pueblo, que a una voz clamava por Reina a D. Isabel, cosa de grande consideracion a los principios del Reinar, i que califica las pretensīones mas dudosas. Representole la oposicion de las naciones, Castellana, i Portuguesa, por el odio antiguo que tenian entre si, i quan peligroso era embolver la buena fortuna, i sossegada paz de Portugal, con la inconstancia, i variedad de los Grandes de Castilla. Vltimamente le dixo: Que se devia de acordar como su Alteza no avia querido admitir este casamiento en vida de su cuñado, ni para el, ni para su hijo llevado de mejor consideracion, i que acetarlo aora seria dar motivo a que el mundo con nuevos juizios (facil a condenar acciones de Principes) atribuyese esta guerra por injusta a alguna ocasion de vengança particular, pues el derecho de su sobrina era mas justo que se ocultase con prudēcia, que no publicarlo con infamia. Pidio al Rei q̄ mādase guardar en el archivo publico este parecer suyo, para que constase a la posteridad de su animo, con el desengaño del suceso: i que le diese licencia para tener pōstas apercebidas en vn lugar de Castilla, para salvar su persona, i la del Rei. Avia no solo previsto en el animo el Duque esta tēpestad; pero prediziendola particularmente a los suyos de la misma suerte que des-*

Rui de Pi  
na, c. 170.  
Zurita, li  
br. 17. ca.  
18.

pues acaecio se puede colegir, quã pocas vezes yerra la prudencia, facilmente se lisongea à un Rei. Pero cõ dificultad se mueve a lo que le conuiene, i de que no gusta. Perseverò el nuestro en su opiniõ con la del Principe, que por brio fue deste parecer, i cõ pasiõ se opuso al del Duque, acusando su animo por sospechoso. Publicose la empresa, i el Reino dudoso de la resoluciõ esperava el suceso, para calificarla, porque ni osavã à cõdenarla publicamente, ni à aprobarla en secreto: todo era aprestar armas, hazer levas de gente, i prevenir lo necesario, para jornada de tanto peso. Nõ brose a Arrõches, como lugar puesto en la raya por donde hazer la entrada, i aver vista del exercito.

Entre tanto los Reies D. Fernando, i D. Isabel, i D. Alfonso, se enviaron de parte a parte embajadas: queria el Portugues cõprometerse en juezes arbitros, para que determinasen juridicamẽte la causa de su sobrina: rehusavalo el Castellano, entendiẽdo q̃ no pasava de cõplimiẽto, i justificacion aparẽte, esta propuesta: mas por remate de todo, siguieron entrãbos el derecho de las armas, q̃ es el q̃ comũmete dà, i quita las Coronas.

Sobre vna pretenzion envejecida, de los Condados de Ruifellon, i Cerdania andava el Rei don Iuan de Aragon, nui rebuelto con Ludovico XI. de Francia: aprobechose don Alfonso de la ocasion, i procurò encender la discordia destos Principes, por divertir al de Aragon de ayudar a D. Fernando su hijo, i embio à D. Alvaro de Attayde al Frãces, ofreciendole el señorio de Vizcaya, por entrañarle mas en el favor de la conquista de Castilla. Diose Ludovico luego por interesado, i rompiendo las treguas que avia hecho con el Aragonese, asentò nueva liga con Portugal, i començò la guerra por Vizcaya, como parte en que mostrava ya tener derecho fundado en la necesidad del Rei don Alfonso, el qual llegando à Arronches con

con nuestro Principe, convocò a los Prelados, Cavalleros, i Diputados de las ciudades, i villas del Reino, que tienen en Portugal voz, i voto en Cortes, i despues de juntas, tomando por la mano al Principe habló desta suerte: *Aquí os entrego vasallos, al Principe hijo mas vuestro en el amor que mio, para que os gobierne en mi ausencia, porque solo de su virtud fiaré vuestro gobierno: no os doi Governador sino Rei, ni a el subditos sino hermanos, que en este grado le mando que os estime. En comendaros la obediencia, i fidelidad, sera ofenderos, pues sonozco que sois Portugueses, en quienes siempre luzió el amor de sus Principes: no es tiempo para alargarme mas, mayormente quando la buena eleccion que os dexo, asegura mi credito: resta aora que cumplais de manera con vuestra obligacion, que ni a mi me deis lugar de arrepentimiento en esta empresa, ni a vuestros enemigos gloria de mi sentimiento.*

Leyeronse tras esto los poderes amplísimos que el Rei dexava en el gobierno al Principe: i el Reino le besò la mano, hablandole, como si ya fuera heredado enefeto, i el Rei se despedia de todos, de manera que mas parecia renunciacion de Imperio que apartamiento; i verdaderamente, o fuese presagio, o disposicion divina, si bien se advierte en la vida deste Principe, este pareció el dia postrero de su Reinado, i el primero de su hijo: porque la variedad de su fortuna, mezclada cò la inquietud del animo, le hizieron despues vivir mas como particular, que como Rei.

En esta ocasion llegó la nueva del nacimiento del Infante don Alfonso, que sucedió en Lisboa à diez i ocho de Mayo del año de 1475. juzgose à felicidad de agüero, i declarose por escritura publica, como la successión de Portugal pertenecia al recién nacido, solamé-



to en caso que el Principe don Iuan muriese en la vida del padre, i el Rei tuviese hijos del segundo matrimonio a los cuales señalò por herederos de Castilla, i Leò por el derecho de la madre, y esto cò la certeza, como si fuera llamado para suceder, i no para conquistar. Pocos dias despues juraron en Cortes el del Infante con las mismas declaraciones, porq se evitasen dudas que en Portugal siempre se ocasionan con el derecho de la representacion. Partiose el Rei de Arronchez, i entrò en Castilla por Alburquerque, i hasta Piedra Buena lo acòpañò el Principe. Pasava el exercito de cinco mil cauallos, i 1400 peones infantes cò toda la nobleza de Portugal, obligada mas del amor de su Rei, que del deseo de cosas nuevas. Marchò la buelta de Plasencia, i en aquella ciudad se celebraron los desposorios, cò increíbles adulaciones de los Castellanos, como sucede en todos los principios del Reinar.

Era muerto ya por este tiépo el Duque de Vergáça, i heredado su grádeza D. Fernádo Duque de Guimaraes, su hijo mayor, segundo deste nombre, i el que despues tuvo el fin tan desdichado, como veremos: i fue cierto de gran loa el cuidado, i valor con que acòpañava a su Rei en esta jornada, cò sus hermanos, vasallos, i dineros, sin reparar en el parétesco que tenia cò los Principes còrrarios, q fueron los zelos, sobre q el nuestro fundava la desconfiança q siépre tuvo destes señores bié desmentida en esta ocasion, pues siendo los primeros en el peligro, fueron los vltimos que le dexarò.

De Plasencia derramò el Rei D. Alfonso por toda Europa, intitulandose ya de Castilla, i Leò, vna exacta i entera relacion (si ya no fue infamia) del derecho de su sobrina, i esposa, i condenava su causa la cautela con que la propuso al Sumo Pontifice, porque armado, i cò  
quiltan-

quistando, pedia que la Sede Apostolica determinase la justicia que alegava, mas con las armas, que con la pluma. Mas presto se desengañò, advirtiendo que importa mas para los buenos sucesos de las guerras la justificacion de la causa, que la sobra del poder. Traian dividido el suyo los Castellanos, porque miravan no solo a defender a Castilla: pero tábíe a entrar la guerra en Portugal, porque el riesgo de perder, se templase con la ventura de ganar. Pero el Principe sabiendo bié que como le sucediesen las primeras empresas, ganaria reputacion para las otras, començo a fortificar el Reino, oponiendose valerosamente al brio de los enemigos, que a toda furia molestavan sus fróteras, házia nuevos fuertes, i reparava otros en el estremo, i por instantes salia a correr la tierra con vigilancia, i valor, teniendo siempre municiones, i bastimentos en abundancia, para sufrir vn largo cerco, i notavan los hombres mas inteligentes, que ningun Capitan avia conocido mejor la oportunidad de los lugares, los designios del enemigo, i las ocasiones de los ardides.

Estando en Estremòz tuvo aviso, que la villa de Ouguela, en Estremadura, que estava por los Castellanos, se podria restituir facilmente, por la poca guarnicion que tenia: fue sobre ella con brevedad. Pero D. Martin Galindo a cuyo cargo estava, vino a socorerla a tiépo q Iuan de Silva Camarero Mayor del Principe le salió al encuétro, para entretenerlo miétras el Principe la combatia: eran ambos valerosos Cavalleros, i con esta emulacion deseavã muy de atras afrontarse cuerpo a cuerpo: tuvieron aqui ocasion, i fue la vltima de sus vidas: porque a los primeros golpes quedaron sin ellas: retiraronse los campos, viendo la muerte de sus Capitanes, sin envestirse, y la villa se entre-

go a partido. El Principe entonces compensando la perdida de un tã valiente Cavallero con el buen sucesso de la vitoria , dio el oficio de Camarero mayor a su hijo Ayres de Silva, el cual con el oficio heredò las virtudes del padre.

Con menos prosperidad guizava el Rei don Alfonso sus esperanças, fiando mas dellas de lo que deviera. Pasò de Placencia a Zamora entre diversos acontecimientos, i asegurandose en aquella fortaleza, que estava por el avia dias, se alojò en la ciudad. Avia entrado el invierno: i aunque lo pasava sin miedo, entendiendo que el contrario no tenia poder para ofenderle, tratò de grangear los animos de los Castellanos, con agrado, i promesas, porque le parecia mas breve modo de conquistarlos, que el de la fuerça, supuesto el interes que los llevaba a desear cosas nuevas, i seguir desnudamente sus conveniencias. Dio licencia a muchos Portugueses que acudiesen a sus casas, por aliviar los de las fatigas de la guerra, i escriviò al Principe q̃ viniese a Zamora a la ligera, porque deseava consultarle cosas tocantes al estado en que se hallava.

El Principe con este mandamiento se fue a Miranda, i en aquel lugar le llegó Vasco Martinez de Sousa Chichorro , Capitan de los ginetes de la guarda del Rei, por la posta, i pasando el Duero a nado le avisò de parte del padre q̃ no pasase adelante: porque ordenavan los Castellanos de cogerlo al pasar el puente de Zamora, por trato secreto que tuvieron con Francisco Valdes, que era el que por parte de dō Alfonso guardava aquel paso: descubriose el trato, i el Rei no se asegurando en Zamora, aviendo perdido la ciudad, i gran parte de la reputacion se retirò a Toro.

Andava ya por este tiempo la faccion de Portugal,

gal casi espirando con la inconstancia de los Castellanos, que con la poca lealtad de vnos, se hazian sospechosos todos. De los grandes solo el Arçobispo de Toledo persistia en su obediencia, mas por capricho, i tema, que por fidelidad. Los otros, como andavan tras sus comodidades, i venganças, seguian la fortuna de los sucesos: quedavan algunos. Cavalleros particulares, aunque pocos en servicio del Rei don Alfonso, i su bondad, i poca prudencia los hazia menos: porque eran facil en perdonar conspiraciones, como en temerlas, i con esta desconfiança abria la puerta a los atrevidos, que sin temor, i castigo acometieron muchas maldades.

Bien sabia el Principe el estado del padre, i como no correspondian las obras à la esperança, con que se acetò la empresa, i que no passavan de 800. lanças las que zenia en Toro, tratò de socorrerlo con gente, i dineros. Juntò los Estados del Reino, i propusoles la necesidad, peligro, i reputacion de su Rei: bastò esto, para que todos con el zelo que si fuera para el bien publico de su patria, o el provecho particular de cada vno ofreciesen sus vidas, i haziendas: valiose el Principe desta aclamacion, i començò a desfrutar lo que pudo de los vasallos con algunas imposiciones, i emprestidos particulares, i vltimamente con permission del Estado Ecclesiastico tomò prestada la plata no consagrada de las Iglesias, que siendo el postrero refugio de las necesidades de los Principes, suele ser la ruina de muchos, que no se defenganan con los castigos que Dios dà al que abusa, o profana las cosas destinadas a su culto.

Entrò don Iuan en Toro sin resistencia cõ buena cantidad de dinero, en los primeros de Henero, cõ dos

B 5

mil

mil cavallos, i ocho mil peones. De camino rindiò las fortalezas de san Felizes, i Ledesma. Con su venida se suspendieron los animos de todos los interesados, entre la esperança, i el temor: porque consideravan que viendose aquellos Principes tan cerca vnos de otros, i con igual poder, no podriã escusar la batalla, que mas a voces, que en el animo mostravan que deseavan, i que con ella se fenecia la guerra.

Algunos tratos de paz se començaron a mover, que tuvieron fin en nuevas amenazas, entendiendose claramente que ninguno destos Principes deseava la paz menos que con la ruina del otro.

Resueltos el Rei, i Principe en dar la batalla, por vltima diligencia notificaron la resolucion a los Grandes de Castilla, autores de aquella conquista: pero cõ sus respuestas se desengañaron de su animo, aunque mucho antes lo tenian sospechado.

Por otra parte el Rei don Fernando combatia la fortaleza de Zamora, la qual valientemente, sin esperança de socorro, durò en rendirse algunos dias. Mas los Portugueses deseosos de acabar la guerra, salieron de Toro en busca del contrario con todas sus gentes, i el Duque de Vergança, i el Conde de Villa-Real, que daron en la Ciudad con buena guarnicion, por seguridad de la Reina doña Iuana. Llegò el exercito Portugues sobre el puerte de Zamora a desafiar al enemigo, mas como entendì que rehusava el rompimiento, se retirò la buelta de Toro mui de espacio, porque el sitio donde se alojò por razõ de las nieves, y aguazeros de aquel invierno, que fueron escesivos, i ser mui descubierta, los fatigava mas que el contrario, el qual por sanear su credito, acordò de salir tras el, i pelear, i por detenerlo embiò delante dos compañías de cavallos a que

que le fuesen picando en la retaguarda.

Conociò D. Alfonso el intento, i parò en vna llanura grande, que dista dos leguas de Toro a esperar su cótrario, formò su campo en esta forma: por frente del exercito puso la còpañia de Rui Pereira, i algunos avetureros criados, i continuos suyos; siguiale el Còde de Faro cò su gète, i el cuerno siniestro el Principe D. Iuá con su escuadrò; por guarnició del exercito estava D. Garcia de Meneses, Obispo de Evora con algunas còpañias de arcabuzeros, i ballesteros; tenia el Rei la batalla con la vandera Real, i el cuerno derecho el Arçobispo de Toledo con sus gentes à quien seguian las de D. Fernando, Duque de Vergança, i la retaguarda, tenia por Capitan al Conde de Mósanto: la infanteria se repartio en quatro tropas, i la arrimaron a la orilla del rio Duero, que les quedava del lado izquierdo.

Marchava el Rei D. Fernando con gétíl ordenança: porque era ya puesto el Sol, i los suyos discurrieron, *en que no era acertado dar la batalla tã cerca de Toro; q̃ eran muchas las ventajas que teniã los Portugueses: estavã mas descansados, i en pãso libre, para que con cualquier accidẽto se pudiesen retirar seguramẽte; q̃ no era cordura fiar de un suceso tan dudoso; lo que podia hazer seguramẽte el tiẽpo poco a poco cò la reputaciõ que siempre obrava mejor en estos casos, que la temeridad.* Cuẽta Zurita, que estãdo el Rei D. Fernando perplexo en dar la batalla, llegò Luis de Tovar, que era reputado por mui esforçado Cavallero, i le dixo a voces, *que aquel dia avian de pelear, si que ria ser Rei de Castilla.* El efecto hizo profecia este consejo, i el Rei D. Fernando corrido de auerlo dilatado, repartio su exercito: puso en la retaguarda los continuos de su casa, formãdo la batalla los q̃ ivan cò D. Enrique Enriquez su tio, i Mayordomo mayor, las gentes de

de Salamanca, Ciudad-Rodrigo, i Galicia, con su vander Real de Castilla, i León: de la mas gente hizo dos escuadrones, seis grâdes, i quatro menores: llevaua el cuerno derecho seis, i el siniestro quatro: la infanteria iba con el cuerpo de la batalla, con esta orden llegó a vista del enemigo.

Antes del rompimiento se desafiaron estos Principes con su Rei de armas, i cada uno procurò exortar sus soldados al vencimiento con las palabras que el animo, o el miedo en aquella ocasion dictavan. Animosos los Portugueses con la presencia de su Rei, i Principe, pedian a voces la batalla, i don Alfonso alegre con esta aclamacion mandò juntar los Capitanes i discurrio lo que con prudencia tenia prevenido, i juzgava por conveniente para la ocasion. Por otra parte el Rei don Fernando no dexava de animar a los suyos, con iguales palabras, i favores, llamandolos compañeros, i procurando parecerlo en el agrado, i benignidad. Con esto los Castellanos pidieron la batalla. Fue el primero que invistió el Principe, i se afrontò gallardamente con los seis escuadrones del cuerno derecho del Enemigo, i con tanto impetu, i valor, que les hizo bolver las espaldas, vencidos, i derramados. Tras el Principe arremetio el Rei su padre, i se peleó igualmente, por espacio de vna hora, sin inclinarse la victoria à alguna parte: no dexò de hazer el Rei en esta ocasion todo lo que devia a vn valiente Capitan, ponía se delante de los medrosos detenièdo a los que huían, i donde avia mayor peligro, i alguna esperança con el consejo, con las manos, i voces se dava a conocer al enemigo, i a los suyos. Finalmente invistiendo el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo, y el Conde de Monsanto con lo restante del campo, se aumento la pelea

la pelea, de poder a poder, con bizzarria, i esfuérço: allí se vieron los dos bonetes mayores de España, pelear animosamente por sus manos, como si fuera en defensa de la Religion. Murmuravase publicamēte en aquellos días, que por astucia del Cardenal de España, don Pedro Gonçalez de Mendoça diferia el Rei don Fernando dar la batalla, i aora discurriendo por toda ella, como en satisfacion, andava peleando, i diziendo a voces: *Traidores, aqui està el Cardenal de España.*

Mientras esto pasava con tan grande suspensïon acabò el Principe de desbaratar los escuadrones del contrario; i procurando recoger la cavalleria, para juntarse con su padre lo hallò desbaratado, i vencido, sin poderlo remediar. Ganaron los Castellanos la vandera Real de Portugal, cortando primero las manos al Alferez Duarte de Almeida, que la llevaba, i la defendiò valerosamente, quedando despues vivo, contra lo que refiere Zurita, que habla en esta materia, con mas passion de la que permite el animo de Historiador verdadero: porque ni el, ni Hernando del pulgar, ni otro autor Castellano hazen mencion, de que Gonçalo Pires, Escudero Portugues bolviese a cobrar la vandera Real de Portugal, matando al Castellano que la traia, siendo así, q̃ en premio de hecho tan valeroso, dio el Principe à este soldado nobleza, i por blason de sus armas, i apellido la vandera que oy conservan sus descendientes. Al revés pasó en Duarte de Almeida: porque no hallo que el Principe le hiziese merced alguna en esta ocasion digna de grandes satisfacciones. Rui de Pina condena gravemente este descuido, i yo le admiro, por suceder en tiempo de Principe tan remunerador como el nuestro de servicios honrados: pero siendo como es, verdadero el dicho del Sabio, que vale mas el buen nombre, que todas las riquezas de la tierra, no quisè



quise saltar à esta memoria, que servirá de blason a los descendientes ( aunque no los conozco ) deste Cavallero, i à la posteridad de exêplo, i aun cõsuelo a los subditos mal premiados.

**1476** Diose esta batalla en dos de Março del año de 1476. i en el mismo dia los Reyes don Fernando, i don Alfonso se retiraron: aquel, en quanto durò la suspension de la batalla se fue a Zamora, dudoso del suceso: este desbaratado de noche, i mui adeshora, llegó a Castro Nuño, donde Pedro de Mendaña, Castellano de aquella fuerza, que estava a su devocion, lo recogió, i sirvió con la pñtualidad en q̃ perseverò hasta lo vltimo de la guerra, siendo mucho mas de estimar en tiempo en que se platicava tanto la deslealtad, i el engaño. El Principe haziendo señal para recoger su Cavalleria, porque andava derramada por el campo: formò de toda ella vn batallon, mientras el Castellano vfanò con aver rompido la batalla, aclamava por suya la vitoria. Pero los Portugueses entre la rabia, i la sobervia infestavan con el Principe à que acabase de vencerlos; el advertido de la temeridad afirmava a los suyos: *Que no quitava la honra, ni el premio à soldados tan benemeritos: pero que estava divididos los cargos entre el exercito, i los Capitanes: que parecia bien en los soldados el deseo de pelear: que a los Capitanes tocava el consultar, i proueer: porque muchas vezes hazian mas con differir, que con aventurarse: que assi como de su parte auia ayudado à la vitoria, con su persona, i espada: asi queria ayudar con la razon, i con el consejo: calidades propias de Capitan: que bien claras veian las dificultades: la noche tenebrosa, la campaña no conocida, los enemigos atentos à su desagravio, que todo era mui de temer: que tomando una noche de descanso, en amaneciendo llevarian los despojos de la vitoria pasada.*  
Aplau-

Aplaudieron a esta resolucion los soldados : i el Principe gozando de su propria fama no quedò puesto que no visitase , reconociendo los animos militares , que solos,i descuidados descubrian la esperanza,ò el temor , ensalzando vnos el valor del Principe , otros su afabilidad, i prudencia con las demas virtudes.

Fue esta noche de poco sosiego , aunque por diferentes causas : porque los Portugueses entre el plazer , i cuidado , aunque se tenian por vencedores,parecian vencidos , preguntando por su Rei , al qual por diversas partes buscavan ; en el Real de los Castellanos avia mui pocos fuegos, aunque gloriosos tambien,vnas vezes con el suceso animavan sus esperanças , i despues mezclandose todos , con la desorden , i obscuridad de la noche , andavan vnos , i otros , como gente atonita , y vagabunda , por las tiendas mas desvelados que vigilantes. Quedò ultimamente,el campo, libre, i desocupado al Principe ; cautivaron los Portugueses en esta ocasion a don Enrique Enriquez , su tio del Rei don Fernando, Conde de Alvaldeliste, con dos escuderos suyos, que se llamavan Inigo, i Hernando Ximenez, Cavalleros de Navarra, sin otros muchos referidos en las Historias Portuguesas, i Castellanas, si bien cada vno por esforçar el partido de su nacion, olvidando sus muertos, i prisioneros, dizen los de la parte contraria; pero como esta accion atañe mas à las vidas de los del Rei don Alfonso, i don Fernando, dóde prolixamente se cuentan los Cavalleros, que concurrieron en esta empresa, i los hechos que se hizieron en ella: me remito a sus Coronistas, lastimandome de que a vnos, i a otros ciegue la passion comun de la patria , i confunda los animos, de manera, que no sigan la verdad

dad, que es la esencia, i alma de la Historia.

Entonces llevado desta gloria, i por la aclamacion de los suyos, se inclinò el Principe a sustentar la vitoria tres dias en campaña; enpero disuadido de los prudentes que juzgavan esta demonstracion por arrogante, i odiosa: tendidas las vanderas entrò en Toro triunfando, aunque los Portugueses cò la perdida de su Rei, claramente lloravan la ruina de sus esperanças, los subditos con el amor de hijos, i los parciales cò la lealtad de subditos, i murmuravan del hijo, que sobervio con la vitoria, hazia triunfo de la mengua del padre sin atender a que los ignorantes blasonavan del suceso, como sino fuera en favor de Castilla.

Estas quexas, i otras disimulavan los señores Portugueses, porque entre el miedo, i respeto de su Principe, componian los exteriores con su gusto; pero ò fuese la fuerça del valor, o el afecto de la voluntad, que encubre mal sentimientos: con la libertad, i esparcimie to de animo, que acostumbrava, solo el Duque de Ver-

*Damian* gança rompiò el silencio en que todos estavan, i que *de Goes* todos deseavan romper, i mezclando otras razones, di *en la Co-* xo contra el Principe, i sus Cavalleros: *Que no merecía ronica este nombre los que dexavan a su Rei en el campo, i no lo del Prin.* acompañavan, muerto, ò vivo: i luego à voces pregunta- *cipe, cap.* va al Principe, donde avia dexado à su padre, Rei, i señor. 80.

Lastimaron estas palabras al Principe: pero alentando *Nébrisa,* por entonces al Duque desta pena, fingiò no averlo *Decad. 1* entendido, i mostrò persuadirle, a que aquella demonf *lib 5. c. 8.* tracion de amor al Rei, era digna de agradecimiento: aunque aumentando con esto el disgusto que traia con el Duque, procurò desmentir esta sospecha, con festejar las nuevas, que aquel mismo dia llegaron de que el Rei estava en Castro Nuño, libre, i salvo, el qual como desesperado determinò de no dexarse ver vécido de co. r. o

delante de los suyos: mas Pedro de Mendaña postrado ante sus rodillas, i mostrandose el mas prompto a morir por su servicio protestava: *Que no desennarasẽ subditos tan fieles, i soldados tan benemeritos: que era señal de mayor animo el sufrir la adversidad, que retirarse della: porque los Principes fuertes se armavan de esperanças contra la mala fortuna, los medrosos, i cobardes desesperavan con el temor.* Refiere se que entre estas platicas de desesperacion, i fidelidad, se dexò dormir con vn sueño profundo el Rei don Alfonso en la silla en que estava sentado, i que viendolo doña Ines de Benavides, muger de Pedro de Mendaña, matrona de gran valor, calidad, i virtudes, dixo hablado cõ el marido: *Mirad por quien nos perdimos*, como tachando en tal fazon tal reposo. El Principe entonces embiò por el Rei con vna escolta de gente escogida. Doblose el regozijo cõ su persona, notando todos en esta ocasion el gran amor que el Principe tenia a su padre.

El Rei don Fernando, juzgandose tambien por vencedor, rindiò por trato los Castillos de Zamora, i Burgos, i otras de menos cuenta, que seguian la voz de Portugal, i teniendo todos por suya la vitoria con esta batalla, se acabò la guerra, i quedaron los Reyes don Fernando, i doña Isabel, pacificos señores de Castilla, i de los Grandes de aquel Reino, los parciales se confirmaron, i los contrarios se reconciliaron.

Bolviose el Principe a Portugal, i esforçando la pretension del padre mas por credito que por gusto, no dexava sosegar al Rei de Castilla, el qual temido desta vigilancia i astucia confesava gran respeto al incansable valor del Principe.

Discurrian por este tiempo por las costas del Al-

C

garve

garve armadas de Aragon con varios sucesos, i el exercito de Francia que vino a Bayona, para entrar en la Guipuzcua, puso cerco sobre Fuente-Rabia, mas por las cosas de Navarra, que por respeto del Rei de Portugal, por cuyo induzimiento se avia tomado aquella empresa, andava aquel Reino mui rebuelto por la division de los bandos Beamenteses, i Agramonteses, que procedian de manera en sus antiguas enemistades, que llegava à aver disension entre el Rei don Iuan de Aragon, i su hijo el de Castilla. Querria el Frances gozar de la ocasion, i dar calor a estos odios: porque suele ser este el camino mas ordinario de perderse los Reinos, i con la antigua tos del de Navarra: pareciole vtil disfrazarla con el pretexto de acudir al asiento, i liga que auia hecho con el Rei de Portugal, engañandolo tambien con esperanças, i promesas, para q̃ no desistiese de la empresa de Castilla, por traer ocupado al Rei don Fernando, mientras el hazia su negocio, a que no pudiese ayudar al de Aragon.

Ageno deste intento avia llegado a Toro don Alvaro de Ataide, de quien hizimos mencion que avia ido con embaxada a Francia a tratar las cosas de su Rei. Felipe de Comines, señor de Argenton, que escrivio las acciones de Ludovico bien politicamente, notò, que la poca esperiencia deste Embaxador diò ocasion à muchos desconciertos: porque engañado del Frances que hazia trato de la disimulacion vino à asegurar a su Rei por infalibles las palabras del otro, como si los Principes tuvieran mas amistad que sus propias conveniencias, i este principalmente que traía siempre en la boca aquella gran verdad, que no sabe reinar, el que no sabe disimular: al qual el mundo llamava el zorro, por la demasiada astucia, i cautela con que

que vivia. Resolviose pues el Rei, persuadido de don Alvaro, a pasar a Francia, i verse con Ludovico, fiado en la estrecha confederacion que su Embaxador avia asentado con el, i por huir de vna afreça cargò en muchas que destas vistas le resultaron. Cuerdamente las condena Felipe de Comines, ni se yo que esta resolucion tuviese alguna apariencia de acierto, cosa q̃ raras vezes sucede aun en los mayores males. Por vezes la obviò el Principe, murmurádola publicamente los prudentes: pero ciega la ambicion de manera los animos apasionados, que hasta de su descredito, quieren sacar esperanças para lo que desean: à pocos dias se desengañaron las del Rei: pero fue en ocasion en que la desconfiança era de mayor peligro que el engaño. Pasose de Toro a Portugal, llevando consigo su à sobrina, i esposa, i muchos Cavalleros Castellanos, que siguieron su fortuna. Entre los cuales fue uno Diego de Saldaña, Cavallero, i persona mui principal de aquellos tiempos, segun refiere Iuan de Mariana, q̃ años antes sirviò de Embaxador en Roma al Rei D. Enrique, i despues a D. Iuana de Mayordomo mayor, i pasando a Portugal cò aquella Princesa, dexò noble decédécia q̃ oy se còserva entre los fidalgos principales de aquel Reino.

*Lib. 24.**cap. 17.*

De Portugal cò bué acòpañamièto, aũq̃ cò poca reputaciò se embarcò el Rei para Fràcia, miètras el Principe trabajava de soldar estas quiebras q̃ afligian la fama del padre. Por trato de Pedro Pátoja uvo en su poder las villas de Sagala, i Piedra-Buena, de la jurisdicciò del Maestrazgo de Alcantara, i el premiò de manera esta accion, que no le faltaron imitadores, por la esperança, i exèplo: porq̃ la malicia de los tiempos dava lugar i disculpa para todo, i como en ellos era tã odioso el nòbre de la paz, mēdigava la fidelidad amparo, como vir

tud menos provechosa, i menos conocida.

Llevado de otras ofensas particulares siguiò entonces de nuevo don Alonso de Monroi, Maestre de Alcantara, la parte casi caida de Portugal, i el Principe por asegurar tan valiente Cavallero le diò las villas que le entregò Pedro Pantoja, i etras muchas rentas en Portugal, con que satisfizo colmadamente lo que avia perdido en Castilla: i al Pantoja diò la re-nencia del Castillo de la villa de Santiago de Cacem, en el campo de Ourique, que oi poseen sus descendientes. Con igual recompensa satisfizo a Martin de Sepulveda Castellano de Noudal, fortaleza de Portugal: por estar entonces por los Castellanos: despues rindiò la villa de Alegrete, que tambien estava por ellos à escala franca.

Mas los Reyes de Castilla rezelosos de que su de masiada prosperidad despertase la pasion, que aun de todo no estava sossegada en los animos de los señores Castellanos reconciliados; andavan, aunque prosperos, vigilâtes, i temerosos: i los señores comêçavã aora a temer el castigo de sus inquietudes, de q̃ solo hallavã seguridad en el peligro, y desasosiego de los Principes.

Fue Toro la postrer fuerça que se entregò a los Reyes de Castilla en toda ella, i el Conde de Marialva, q̃ la sustâtava por su Rei, la desamparò por su mandado: el qual en Frãcia biê acosta de su autoridad, i reputaciõ instava en vano en el cumplimiento de los ofrecimientos, q̃ aquel Principe hizo a D. Alvaro de Araide, i por vltimo desengaño de ellos se partiò en secreto, i disfrazado a verse cõ Carlos Duque de Borgoña, q̃ era su primo hermano, i estava de sitio sobre Nanci. Diò zelos esta acciõ al Frãces, i motivo para sospechar cosas nuevas, porq̃ demas de q̃ aquellos Principes traian entre

entre manos muchas causas de discordias,ninguno ay tan descuidado,que no ande mirando las de los otros, i no desconfie de sus iguales,como gente mas atenta a su conservacion,i aumento,que al provecho del amigo,ò deudo. Con gran priesa,i mayor malicia mandò Ludovico detener al Rei,casi en son de preso,en Roã en vn Monasterio de Monges,i de aqui vino a publicar la fama,que se avia entrado religioso.

En este estado lo hallò Anton de Faria, Camarero del Principe de cuya persona daremos noticia en otro lugar. Embiolo el Principe a visitar al Rei su padre,ignorando aun la fama,que corria de que el Frances queria entregarlo a los Reyes de Castilla, por sacar alguna grangeria de aquella maldad. Comi- nes no la calla,ni la contradize; i todo se puede presumir de vn Principe tan atento a su provecho,i que tã inpiamente siguiò las leyes de su conveniencia,como Ludovico.

Bolvió Anton de Faria de Francia, con nuevas instrucciones , que alteraron,no solo el animo del Principe,pero de todos los Portugueses,aunque por diversos modos:porque con ser las esperanças unas , no eran iguales los deseos.Mandava el Rei en suma al Principe,*se biziese levantar por Rei,i para este efecto le renunciava el Reino:porque dezia,que su intento era pasarse à Jerusalem,i acabar su vida en vna Religion.Exortava vltimamente à los subditos en vna carta, que no desdichasen esta resolucion ordenada à lo que el ponderava,por el Cielo:* Pero luego en las palabras se notava vna confusion que claramente se entendia, que este intento nacia mas de alguna fuerça,o temor,que de voluntad deliberada:aunque algunos cuerdos tambien presumian que esto podria ser,querer examinar la aficion del Princi-



pe, del qual le hazian desconfiar algunos validos, que traia à su lado, i no le erá mui afectos por su severidad i poca blandura. La oferta de la Corona muchas vezes atropella la modestia del mejor Principe; pudo con el nuestro, q̃ admitiese esta platica. q̃ siépre la del reinar haze armonia a los oidos: mas por justificarla, i mostrarse menos ambicioso, que obediente, la consultò cõ los Grandes del Reino. Variamente se refieren los votos que uvo en esta junta: pero algunos concuerdan en que D. Fernando el II. Duque de Vergança, con palabras poco humildes, estrañò al Principe querer aceptar la oferta de vn padre melancolico diziendo: *Que le devia replicar vna, i muchas vezes, i contradexir aquella determinacion menos justa, que las pasadas: pues desluzia la Magestad, i el valor de un Rei Portugues, a los ojos de todos los del mûdo: quãdo era fuerça q̃ lo notasen de inconstante, i vario, pues de ninguna cosa se mostrava estar mas lexos, q̃ de lo que determinava: que vna vez levantado su Alteza por Rei, i obedecido, no le quedava recurso à su padre de bol ver à este nombre, menos que con grande nota de entribos, i no menor peligro de vna afrenta perpetua del Reino: al qual por vltima diligencia devia consultar en Cortes sobre este caso: porque despues no se alterase con la mudança, estando vivo el Rei à quien amava la nobleza, como a sus vidas; pues con tanta facilidad las puso a tantos riesgos como era notorio por darle gusto, i obedecerle: que quando insistiese en la resolucion, tiempo quedava para executarla i mas honrada seria despues de buuelto el Rei à su Reino: donde à imitacion de otros muchos se podria retirar à vivir, conforme el spiritu que tuviessse: añadiò que su Alteza devia embiar persona al Rei, para que lo pusiesse en razon, i lo asegurase del amor que le tenia el, i los subdstos: avisandole de los daños que se podrian seguir a su fa-*

ma

*ma, i al bien publico de Portugal.* No sonaron estas razones bien al Principe, porque las hazian mas asperas, la verdad, i buena consonancia dellas, i juntamente el sugero que las dezia: porque con su autoridad, i prudencia atraia los animos de muchos: no faltaron pareceres en contrario desto, con los cuales se ajustò el Principe: porque le parecio justo obedecer al padre por las muchas instancias que le hazia: aunque los malos publicamente murmuravan, de que ningunas ordenes del Rei fueron de su hijo tan bien recebidas, ni mas brevemente executadas.

Levantaronlo al fin por Rei en Santaren, i luego acudiò a oponerse a los Castellanos, que por todas partes le afligian sus fronteras, cò innumerables muertes, i estragos de entrábos Reinos: porq̃ de vna, i otra parte nunca la guerra estuvo mas en su punto, ni se vieron mayores crueldades: pues con la continuacion, i ocurrencia de los peligros se enfurecian, i facilitavan los animos, para pelear sin miedo, i con obstinacion. Causava grandissimo terror esta guerra aun mas que civil, porque quando la imaginavan mas acabada, entònces resucitava cò nuevos brios, i mayor furia.

Estando el Principe en Evora, llegó vna legua de sus muros el Comendador Mayor de Leon don Alonso de Cardenas, despues Maestre de Sanrriago; frontero entre Tajo, i Guadiana; sin resistencia alguna talando los campos, i heredades de aquel contorno con tres mil lanças, i quinze mil infantes. Hallavase el Principe sin gente capaz de resistir al Maestre, que era vn valiente, i buen Capitan; pero con vn ardid previno el librarse de aquella afrenta. La misma noche en que tuvo aviso

de que el enemigo avia asentado su Real tan cerca, lo mandò provocar batalla campal por don Iuan de Sola, i Diego de Silva, dos valientes Cavalleros : los quales con palabras comedidas, i arrogantes , le dixerón: *Que el Principe su señor le buscara en amaneciendo el dia siguiente.* El Maestre con igual semblante, i cortes razones, respondió: *Que mas justo era que el buscase à su Alteza, para besarle la mano, como à Principe tan poderoso.* Entendieronse los cumplimientos: pero el Principe, aunque le diò cuidado la destreza , i opinion del contrario, era brioso por naturaleza, i tenia las calidades que se requieren en vn General por excelencia; se creto en seguir los designios , fortaleza en hazer rostro a los peligros, industria en las estratagemas, i brevedad en las execuciones. Ordenò, que el Obispo de Evora, don Garcia de Meneses, con 300. cavallos, saliese por el camino por donde avia de venir el enemigo, i de todas partes hollase la campaña, que es mui extendida. Llego al romper del Alva, bien cerca del adversario, i puso en emboscada. Començo pues el Maestre à marchar, puestas sus gentes en orden de pelear: però como llegase à aquella parte, que estava tan trillada de la cavalleria Portuguesa, presumièdo que era numero grande, i que si pasase adelante le quedarian à las espaldas, no pudo refrenar a los suyos , de que con el miedo, desordenadamente, i sin disciplina, ni obediencia, por huyr del peligro imaginado no diesén en el vltimo de sus vidas: porque al retirarse por la villa de Morón le salieron al encuentro, don Diego de Castro, Capitan General de aquella frótera, i Rui Casco de Vafconcelos, que despues fue del Consejo del Rei, i Alcaide perpetuo de los Aleçares de Avis, i con 150. lanças desbarataron al Maestre , i le degollaron toda su gente.

gente. Fue singular vitoria esta, i oy se conserva su memoria en vna Ermita, que en el sitio donde se alcançò dedicaron los Portugueses al nombre de nuestra Señora, en hazimiento de gracias, como si fuera de los enemigos de la Fè. Tanto puede el furor militar, con los animos belicosos, y vengatiuos, que no distingue el odio, ni la razón. Poco despues enmendò el Maestre don Alonso de Cardenas este desman, en la batalla que llaman del Albuhera, donde desbaratò al Obispo de Evora, ayudado del valor de Diego de Vera, Cavallero principal, Treze de la Orden de Santiago, i General della, que en esta ocasion llevò la vanguardia con la gente de Merida: i en premio deste señalado servicio, le concedieron los Reyes de Castilla, el privilegio de los 30. escudados, de que oy goza su casa, cuyos señores, i descendientes son los Condes de la Roca.

Surgió el Rei don Alfonso tras su peregrinacion en Cascais, pocos dias despues que al Principe su hijo le avia proclamado por Rei, en cumplimiento de lo que avia mandado su padre, por Anton de Faria, mas entre el temor, i la desconfiança atento escuchava a los suyos que con muchas instancias le persuadian, *no desembarsase en Portugal, sino en una de las fortalezas de Africa* cap. 17. *porque dudavan de que el Principe, depuesto el nombre de Rei, desistiese del gobierno, i se pasase de la dulçura del mandar, a lo amargo del obedecer: que era exponerse à su arbitrio, entrarle por las puertas, sin conocer primero sus intentos: que mejor se manifestarian con avisarle de su llegada, i darle lugar à que deliberase de pensado: porque los negocios repentinos tenian mas de impetu que de consideracion, i muchas vezes se arrojavan sin ella à precipitar los hombres a resoluciones peligrosas.* Mas el Rei menosprecian do estas advertencias desembareò en Oeiras, y avisò

*F. Hieronimo Roman, en la vida del Cardenal, D. Jorge, en el libro q̃ compuso, de los Arzobispos de Braga*

al Principe de su llegada. Algunos dicen, que antes que partiese a recibirlo, propuso en Consejo el modo con que lo haria, i que el Cardenal dō Jorge de Acosta votò, estrañando la propuesta. I conociendo que avia ofendido al Principe con la poca di simulacion, apartando al Duque de Vergança, i al Obispo de Evora, que avian sido del mismo parecer, anunció su ruina, i les dixo: que mirasen por sí, pues el haria lo mismo: i cō esto se ausentò de Portugal, i se fue a Roma. Reísen de, i Rui de Pina nada desto dicen: lo cierto es, que el mismo dia que el Principe supo de la venida del padre llegó a besarle la mano, como a su Rei, i le restituyò el titulo con el gobierno, mostrandose el Rei en esta accion tan modesto, i generoso que insistió con varios cūplimientos a no acerar la restitucion. Pero el hijo, o que entendiese que lo eran, o que llevada del amor, i fidelidad, procurase desmentir las profecias vanas de consejeros mal afectos: venciendo la ambicion natural, que nace con los Principes, con la templança adquerida de sus virtudes, quedò mayor Rei, sin serlo.

Celebrò la nobleza, cō fiestas publicas, la venida de su Rei D. Alfonso, como si perdido vna vez lo cobrarã de nuevo: porq̃ temerosos del hijo, amavã al padre. Fueron estos dos Principes, aunq̃ iguales en el valor, mui diversos en las costumbres. D. Alfonso cō la magnificencia, i blãdura se hazia amar, D. Iuã cō la entereza se hazia temer: el padre blãdo, el hijo severo: aquel con la mãscdũbre era claro, este, cō la estimaciõ: aquel perdonava, este castigava: el padre remiso, i vario, el hijo cōstãte, i recto: en el uno hallavan refugio los miserables, en el otro amparo los virtuosos: finalmente siendo D. Alfonso el mejor hombre, y D. Iuan el mejor Rei, reinaron casi con igual felicidad, i fortuna.

De

De Lisboa, se fue el Rei à Evora, donde se començaron nuevas pláticas cō los Grâdes de Castilla, para resuscitar la empresa q̄ avia espirado à manos de su incōstâcia. Pero el Principe viêdo. los males q̄ la guerra avia causado en su Reino, i como en el ningun Estado quedò libre de daño, ò peligro: contradezia al padre descubiertamente: el qual para apoyar de nuevo esta pretensiō, ostêtava las Bulas cō q̄ Paulo II. avia dispêfado, para q̄ pudiese casar cō su sobrina D. Juana, sin embargo de las cōtradiciones q̄ muchos Principes de Europa propusieron al Pōtifice, en oposiciō desta causa. Esta dispensacion derogò despues Sixto III. sucesor en la Sede Apostolica, cō que las Historias Frâcesas, dize q̄ el Rei D. Alfonso, miêtras estuvo en Frâcia. ofrecio à Ludovico a su sobrina D. Juana para Carlos su hijo, en casamiento: por empeñarlo mas en la conquista de Castilla; despues que entendiò que sus fuerças no bastavã à cōseguir aquella empresa. Enpero los autores Portugueses niegã esto: ni puedo presumirlo, cuãdo Zurita i otros refiere la obstinaciō cō q̄ el Rei procurava dispêfaciō para su casamiêto: sobre cuya resoluciō se dividieron todos los Principes de Europa, por sus Embaxadores, dâdo color, o cōtradiciō a esta causa, cōforme los daños, ò cōveniêcias, q̄ esperavã deste matrimonio. Al fin le pusieron perpetuo silêcio, i se abrió la puerta a una paz publica, deseada igualmête de todos, i mui necesario a los Reyes de Castilla, q̄ oprimidos de miserias domesticas, i aflicciones, reinavã cō partido no aventajado, necesitando de los malos q̄ es la vltima afliccion de vn Principe; i premiandolos como si fuerã buenos: temerosos pues de su ruina, i con el cuidado del bien publico sollicitarō afectuosamête la paz q̄ se vino à cōcluir por la prudêcia, i sollicitud de la Infãte D. Beatriz suegra

1479

suegra del Principe, i viuda del Infante D. Fernando: i de la Reina doña Isabel de Castilla su sobrina hija de su hermana doña Isabel: acordaron de verse estas Princesas, i la obligaci6n del deudo, sobre la gran cordura c6 que se portaron, pudo tanto, que c6 su autoridad allaron las discordias mas encendidas, que vio Espa1a en muchos tiempos.

Afentaron al fin pazes perpetuas entre los Reyes de Portugal, i Castilla con estas condiciones.

*Que cada uno dello desistiese del titulo del otro, i do1a Iuana del de Reina, i Infante de Castilla.*

*Que llegando el Principe don Iuan de Castilla à edad de eatorze a1os casase con do1a Iuana con setenta mil florines de arras.*

*Que si muriese dexando hermano, sucediese con la misma obligacion.*

*Que quando el Principe rebusase el casamiento, dando cien mil doblas de oro, quedase libre.*

Era esto un honesto modo de excluir à esta Princesa de su derecho, para que con la esperan1a del casamiento, que nunca podia tener efeto, se encubriese la ambicion de los que capitulavan sobre la capa agena.

Avia de ponerse do1a Iuana en poder de la Infante do1a Beatriz en la fortaleza de la villa de Mora hasta que se efetuase el casamiento del Principe de Castilla, 6 ella defengañada del suceso, se entrafe monja, para lo que le se1alaron cinco Conventos de santa Clara en Portugal.

*Que casaria el Infante de Portugal don Alfonso con la Infante do1a Isabel primogenita de los de Castilla, estando en edad capaz.*

*Que los vasallos rebeldes de entrambas Coronas quedasen perdonados, los da1os satisfechos, i los lugares restituidos.*

*Que*

*Que con la entrega de doña Juana se avian de entregar tambien los papeles i escrituras que tocavan a su derecho, porque ni esta memoria, ò consuelo le quedase, renunciòlo so muchas penas si contraviniese à lo acordado en estas paces.*

*Que dentro en cinco meses se podria salir de Portugal, queriendo otra cosa: pero obligavase el Rei i Principe à socorrer à Castilla contra los que la amparasen.*

*Que el trato, navegacion de Guinea, i la conquista de Fez, señalada por los Pontifices à los Reyes de Portugal, les quedase, i los Castellanos no tocasen, ni pudiesen ir à aquellas costas, sin su licencia.*

*Que las Canarias quedasen enteramente de Castilla: declararonse por hermanos i confederados por parte de Castilla los Reyes de Francia i Napoles, i por la de Portugal el de Inglaterra.*

Para la seguridad de todo esto entregò el Principe a su suegra las villas de Alandroal, Veiròs, Alegrete con sus fortalezas puestas en Estremadura, las cuales se avian de entregar a los Reyes de Castilla, por cualquier destas cosas que no se cumpliese.

Avian de quedar en poder de la misma Infante en rehenes el Infante don Alonso, i la Infante doña Isabel primogenitos de Portugal i Castilla, dando en rehenes tambien la Infante doña Beatriz a su hijo mayor don Diego a los Reyes de Castilla: i eximiendose primero de la naturaleza q̄ tenia en el Reino de Portugal por sí, i por sus Alcaldes, con licencia del Rei, i del Principe, de que hizo pleito omenage para sustentar fielmente lo asentado: lo mismo avian de hazer don Diego Duque de Viseo, i doña Felipa, porque se acordò, que cada uno destes Principes tuviese los rehenes en falta de la Infante doña Beatriz.

Pu-



1480

Publicaronse las pazes por el mes de Otubre, i à onze de Enero del año siguiente se hizieron las entregas de los Infantes, aunque los Castellanos las regatearò demanera, que estando el Principe en la ciudad de Beija para entregar al hijo, pusieron tantas dudas los Embaxadores ( que eran Frei Hernando de Talavera, que despues fue Obispo de Avila, i primer Arçobispo de Granada, varon tenido por santo, Prior entonces de nuestra Señora de Prado de Religiosos Geronimos en Valladolid, i Confesor de los Reyes: i el Dotor Rodrigo Maldonado ) i movieron tantas condiciones para diferir la entrega de la Infante de Castilla, por orden de la Reina su madre, que el Principe enfadado de tanta dilacion, i consultas, cuentan Zurita i Reisende, que embiò à los Embaxadores de Castilla dos pliegos con solo dos palabras escritas en ellos: dezia en el uno: Guerra, i en el otro: Paz; para q̃ en nõbre de su Rei escogiesen lo q̃ les estoviese mejor. Tuvo esta acion de valor tanta fuerça, que los Embaxadores de Castilla se resolvieron, i sin otra alteracion se conformaron en que la Infante doña Isabel se entregase.

Salio la Infante doña Beatriz a recibirla con toda la Corte de Portugal una legua de Mora, i en medio del camino la recibio de mano de los Embaxadores de Castilla, i les entregò a don Manuel, su hijo segundo, de mui poca edad, en lugar del Duque de Visco su hermano, que era el que se avia de entregar, i estava enfermo, aunque despues de convallecido se fue à Castilla i bolvio don Manuel.

Pero doña Iuana considerando que todos estos asietos paravan en excluirla del Reino, i matrimonio, i aun de todas las esperanças de su derecho; i que secretamente incluia la concordia una violencia honesta de la disposi-

posicion de su vida, induzida (à lo que se murmurava) del Principe, i con valor de excelente Princesa se conformò con la mudança de su fortuna, tomando el habito de santa Clara en Santaren, i no en Coimbra, como dize Zurita: sin querer entrar en poder de la Infante doña Beatriz. Los Reyes de Castilla embiaron sus Embaxadores, que fueron los mismos, Confesor de los Reyes, el Dotor Rodrigo Maldonado, i el Licenciado Villegas de su Consejo, para que todos fuesen testigos deste espetaculo: i no devo callar lo que Rui de Pina cuenta por ser Autor de aquel tiempo, i que profesò èscribir verdad: dize pues, que resolverse doña Iuana en tomar el habito de Religiosa, fue de miedo de perder la vida: porque aunque se asegurava del buen animo i Cristiandad de la Infante doña Beatriz: la ordinaria conversacion que ténia con Castilla, le hazia temer el peligro, que escusò con huir desta duda. Profesò despues con grande exemplo, i dio su vida ocasion de ponderarse como en tragedia en las felicidades humanas, i como ninguna cosa està mas sugeta à la fortuna, que el reinar, i que el poder, i la fuerça es el derecho mas cierto de alcançar los Reínos.

No se hallaron presentes à este espetaculo el Rei, ni el Principe, aunque los de Castilla lo procuraron mucho, por hazer derecho de su asistencia i sufrimiento: fueronse à Lisboa mientras se concluyò todo.

Con esto don Alfonso sin muger, i doña Iuana sin Corona se acomodaron con la necesidad de los tiempos, quando los Portugueses ya descubiertamente comenzaron à sentir los daños publicos, que ordinariamente suceden a las guerras: i por remate dellas se entendio, que las discordias entre Principes grandes suelen ser como el fuego, què de una centella, si con tiempo

„ po no se ataja , poco a poco abrasa regiones enteras,  
 „ emprendiendose facilmente, i acabandose con grã difi-  
 „ cultad, pues no ai un mal solo q̃ no sea principio de mu-  
 „ chos, cuando hasta las reliquias, que destos quedaron,  
 „ fueron bastantes a causar otros de nuevo. Afligia por  
 „ varias partes la peste à Portuga!, i el Rei fatigado de  
 „ tantas miserias, tratò de convocar à Còrtes, i con  
 „ aplauso del Reino renunciarlo en su hijo, i despues re-  
 „ tirarse a vivir, como particular, en un Monasterio de

*Coronica  
del Rei  
don Al-  
fonso el  
V. c. 124.*

*Lib. 20.*

*Annal.*

*cap. 45.*

san Francisco, que para este efeto avia fundado junto  
 à Torres-Vedras, donde oi llaman Varatojo, i en su  
 vida, como refiere Rui de Pina, componer los edios i  
 disensiones que avia entre el Principe, i la Casa de  
 Vergança: porque segun dize Zurita, entendia el Rei,  
 que despues de sus dias no se podrian escusar grandes  
 males i rancores conocida la condicion del Principe, i  
 la aficion que los Señores de la Casa de Vergança  
 mostravan a la Casa Real de Castilla, contra la cual el  
 „ Principe tenia tanto aborrecimiento, que aunque era  
 „ mui disimulado, no lo podia encubrir (son palabras de  
 Zurita) Amava el Rei con grande afecto à los Duques  
 de Vergança, porque con experiencia, i mui à sus ojos  
 avia examinado la fidelidad i animo de aquellos seño-  
 res, i como su grandeza añadia gloria i reputacion a la  
 Corona Real, mas que peso, ò cuidado: porque aunque  
 su grandeza, calidad i Estado era de Principes, la leal-  
 tad era de subditos, i en este nombre incluian todas sus  
 esperanças. Por otra parte don Iuan deste amor i con-  
 fiança del padre tomava instrumento para la mala vo-  
 luntad que tenia a toda la Casa de Vergança. En las  
 causas discurria el pueblo variamente: afirmavã unos,  
 Que doña Felipa hija del Infante don Pedro con la autori-  
 dad de tia del Principe, hermana de su madre, excitava à  
 estas

estas enemistades, trayéndole à la memoria la muerte del abuelo, i pidiendo por satisfazion el castigo de la casa de Vergança, cuyo aumento, aezia ella, avia dado causa a la muerte del Infante, por su primer dueño el Duque don Alonso: para esta persuasion, dizen, que llegava esta Princesa con aquella prontitud, que tienen las mugeres para la vengança mas que para el agradecimiento, à enseñar al nieto la camisa ensangrentada del abuelo, que tenia al tiempo de su muerte, representando sus heridas la inocencia con la fuerza mayor que alcanzan los males vistos q̃ oídos, accion a que verdaderamente se deve poco credito por la grande bondad i virtudes que resplandecieron en esta Princesa. Anadian a esta ofensa heredada otras personales, q̃ las acreditavan todas, porque son las que mas se sienten. Dexiase mas: Que el Duque de Vergança don Bernardo, sollicitado por la Princesa, que era hermana de su muger, reprehendio por vezes al Principe de la conversacion ilícita, que entonces tenia con doña Ana de Mendoza dama de doña Iuana con libertad i valor demasado, materia odiosa en Principes voluntarios i preciados de mal sufridos, no aviendo otra autoridad que divierta à un Príncipe lo que es su gusto, sino es la del miedo i conveniencia. Tenia el Principe experimentado muchas acciones libres del Duque; i juzgava a licencia cuidadosa lo que parecia amor i zelo, i como no hallavan acogimiento en el animo del Principe, causavale peligro la reputacion que grangeava con los prudentes, los cuales con diferentes consideraciones temian los daños que podrian resultar destos rencores. Esfórçavalos con mayor pujanza la correspondencia que el Duque tenia con la Casa Real de Castilla, fundada en el derecho proximo i a la amistad que tuvieron sus mayores con aquella Corona, na lib. 24. llegava esta aficion à ser crimen capital con el Prin-

D

cipe

cipe, por la desconfianza con que tratava a los Castellanos: el vulgo publico otras cosas, que no pueden referirse con la modestia que se deve hablar en la persona de un Rei; i como, profeso dezir verdad, refiero aun esto como dudoso.

1481

Deliberado el Rei en la renunciacion del Reino, llamò a Cortes à Estreimòz, i entretanto se fue a la villa de Sintra a pasar los meses del Verano, donde apenas llegò, quando enfermò de una calentura malina, q̃ a veinte i ocho de Agosto dia de aquel gran Doctor de la Iglesia san Agustin le acabò la vida. Fue luego avisado el Principe, i aunque se dio prisa, lo hallò ya en las ultimas boqueadas. Murio con entero juizio, con todos los Sacramentos, mui Catolicamente. Su cuerpo fue llevado a la Batalla, donde oi jaze en onorificá sepultura en medio del Capitulo de aquel suntuoso Convèto. Tras otras disposiciones del testamento, la que exagerava con mas palabras era, recomendar al Principe el amparo de dona Iuana (que con titulo de excelente; señora fue nombrada los años siguientes) Esto dio materia a muchos, para hablar de la vida i muerte deste Rei variamente, calificando, o vituperando sus acciones conforme el juizio de cada uno. Algunos tambien se admiravan de cosas vanas; como de q̃ uviese muerto en el mismo lugar, casa i aposento en que nacio. Celebravan el discurso de su Reinado, que durò por espacio de cuarenta i tres años, muriendo en edad de cuarenta i nueve. Los de mejor intencion dezian: *Que el amor que tuvo a su sobrina, i la obligacion de acudir por su onra, lo avian forçado a la guerra de Castilla, la cual no se pudo preparar, ni gobernar por buenos medios. Que en la mocedad se portò con valor i modestia, tratando de ensanchar sus fronteras en Berberia donde su nombre será eternamente.*

namente respetado i temido. Que conservò sus Reinos conformes; los enobleció con grande liberalidad, siendo mui amigo de la nobleza (accion mui alabada entre los Principes) Que a la plebe tratò siempre con blandura. Otros discurrían en contrario, diziendo: Que las cosas de su sobrina le avian servido de pretexto para ocultar la ambicion con que entrò en la empresa de Castilla imprudentemente, i q̄ de la misma manera la continuò. Que en quanto governò no tuvieron fuerza las leyes con su natural omision, i se corripieron las buenas costumbres. Que mientras moço le avian infamado los años primeros la muerte del Infante don Pedro su tio suegro i tutor: i despues con el animo pronto a la fervidumbre deslustrò las acciones de Principe governando con irresolucion i inconstancia, i siempre dependiente del arbitrio ageno de sus privados: contavan entre las infelicitades de su Reinado la peste, como si el diera la causa a tantos males, i no fuera disposicion divina muchas vezes para advertir a los mayores como proceden: las peregrinaciones que anduvo por Cortes agenas olvidado de su grandeza i autoridad, I finalmente dexian, que lo mejor que avia tenido su vida, era dexar por sucesor a don Iuan. Pero entre todos estos discursos, lo cierto era, que fue el Rei don Alfonso de mas que razonable entendimiento, i hombre mas apartado de vicios, que dotado de virtudes: aunque de mucho valor: no dexava de desear la buena fama, empero errava los medios de conseguirla: i aunque codiciò los bienes de otros, no fue escaso en los propios, antes de puro liberal dio en prodigo: por favel fue desestimado, i por clemente remiso. Amava i obedecia a sus criados, i pasava sus culpas sin reprehenderlos: i por otra parte tenia tan poco cuidado de conocer los malos que los premiava como a buenos. Fue mudado a las letras, i el primer Rei que compuso

Bibliotecas en Palacio. Grande favorecedor de los  
 „ hombres doctos, mui modesto i continente, i en su viu-  
 „ dez sucediendo en lo mejor de su edad, conservò esta  
 „ virtud por excelencia: fue de buen talle i composicion  
 „ de persona.

Muerto don Alfonso, al dia siguiente, que fue el  
 de veinte i nueve de Agosto, levantaron por Rei al  
 Principe don Iuan su hijo primogenito, en la plaça de  
 Sintra en edad de veinte i seis años i quatro meses, con  
 la solenidad acostumbrada en tales actos. Luego acu-  
 dieron los subditos a darle los parabienes a Palacio  
 confusamente, siendo mui vario el sentimiento que u-  
 „ vo en esta sucesion, porque la nobleza amayan tierna-  
 „ mente al difunto, i la plebe al vivo, aunque todos con-  
 „ igualdad procuravan vestir el esterior de alegria: co-  
 „ mo de ordinario acontece en las nuevas sucesiones  
 „ de Principes, por buenos que sean, i en los  
 peores i malquistos con mayor  
 afecto i disimu-  
 lacion.





LIBRO SEGUNDO.

VIDA I ACCIONES

del Rei don Iuan el II.

Decimotercio de  
Portugal.

ARGUMENTO DEL LIBRO II.

**C**ONTIENE Los principios del Reinado de D. Iuã: las virtudes en que mas resplandeció: el estado en que hallava el Reino: el modo i forma con que se gobernava: las primeras Cortes que celebrò: disensiones que resul-

D 3.

ta-



*taron dellas entre el Rei i la Casa de Ver-  
gança: varias embaxadas de Castilla: prin-  
cipio i progresos de las conquistas de la cos-  
ta de Guinea: sucesos de tres años  
desde ochenta hasta ochenta  
i tres.*



## LIBRO SEGUNDO.

# DE LA VIDA I ACCIONES

del Rei don Iuan el Segundo  
XIII. de Portugal.



A Primera accion del nuevo Rei fue celebrar las obsequias del padre sumtuosamente en el Monasterio de la Batalla: tras estas propuso hazer otras al gobierno, difunto por la omision i blandura del Rei don Alfonso: no quedó de su testamento disposicion alguna que no cumpliese, remunerando a los criados conforme a los meritos de cada uno: algunos dellos conservò en los cargos que tenian de antes, i los mas onrò con mercedes grandes, como si fuera vivo el señor propio a quien sirvieron. 1481

Compuesta despues su Casa, de que daremos mas cuenta, bolvió el animo a las cosas de la Republica; llamó a Cortes, i nombrò la ciudad de Evora, donde se juntaron dentro en un mes: entre tanto procurò asegurar los animos con grandes dadivas i muestras de clemencia: señaló la forma que avia de guardar en su gobierno, apartandose de todas las cosas que avian sido mal recebidas, i por introducir mejor estas esperanças, pasó un edicto en que anulò todas las alvaràs (así llaman en Portugal las provisiones Reales) que huviese pasado en los años primero de Principe, cò promesa de oficios, ò mercedes, para quando reinase; i fue derogado con tanta exaccion i estrechez, que tratò de castigar à un Cavallero, que le pidio cumplimiento de una

D 4

des-

destas cedulas dezia, que en aquella edad de moço se governavan los Principes por gusto i no por razon, i q̃ induzirlos era especie de traicion, que merecia castigo i no premio.

Luego en este principio embiò por el Reino personas confidentes, que exactamente se informaron de los abusos de la justiciã, ofensas de quejosos i necesidades publicas, i no tardò el remedio mas que la noticia.

Despues tenia espías divididas, pero bien intencionadas, que le avisavan del juizio que hazia el pueblo de sus acciones, para saber como, quando, i en que avia de emendarse; i desta suerte sabia todo lo que passava en sus Reinos, aunque no siẽpre se remediava todo, porque perdonava las faltas menores, castigando severamente las mayores, ajustandose a la necesidad de los Principes i licencia de aquellos tiempos, que no sufrían ni en todo castigo, ni en todo perdon: de aqui le nacia holgar se mas de dar los oficios a los que no aviã de pecar, que de castigar a los que avian pecado. En la eleccion publicava primero los sujetos i lugares en que los ocupava, para ver si la fama i el aplauso del pueblo conformava con la necesidad.

Traia siempre consigo dos libros de memoria, de cuya verdad secretamente se informava; contenia el uno los servicios que recebia, aun los que apenas tenia nombre: el otro los talentos i ocupaciones de sus vassallos, en que ajustandose con sus partes pensava emplearlos: estos eran los memoriales de los ausentes, cuyos merecimientos premiava, ignorandolo ellos muchas vezes, porque desdenava toda otra intercession, i así jamas admitio en exercicio publico hombre que no fuese digno, i ajustado al lugar que ocupava.

Autorizava los ministros por excelencia, por darle  
ref-

respeto i exemplo al inferior: si pecavan, la primera vez los reprehendia a solas de palabra, i despues severamente. Contaré aqui algunos casos, aunque menudos, para q se descubra su virtud i zelo, su ingenio i su agudeza: murmuravase de un ministro, que era tardo en despachar, i ligero en recebir, llamòlo, i dixole: *Mirad por vos, que me dicen q teneis las manos abiertas i las puertas cerradas*: emendole, i otros con su exemplo. Si los capitulava algun particular, escuchava con desabrimiento las quejas, como veremos adelante, por el menosprecio que resultava a los oficiales de andar con el açote en la mano contra ellos, por cualquiera liviandad: mas no por esto omitia las acusaciones. Hasta enterarse de lo cierto, escuchava solo a hombres rectos, desapasionados i de conciencia, en culpa formada: doblava el castigo de los otros hombres, porque tambien dezia, que era doblada la culpa: a quien se defendia cò la enemistad del acusador, respondia: *Los enemigos me dicen las verdades, que los amigos encubren las.*

Tenia siempre larga conversacion con sus Consejeros, inquiriendo dellos su obligacion a fin de que no se descuidasen: mas con ninguno estrechava el favor, teniendo por mas fieles los que eran mas benemeritos: por este modo los igualava a todos en lo publico, i afectava mostrar a los subditos, que no tenia validos, i que sus virtudes hazian los despachos: i asi quando los ministros le hablaban en sus negocios particulares, reprehendialos, porque no gustava de que atendiesen mas que al bien publico, pues era acudir a su obligacion: confesando, que la de los Reyes era solamente tener cuidado de los aumentos de sus oficiales.

Abo,

Aborrecia sumamente el seguito de los Grandes, i cuanto ellos mas estudiavan en tenerlo, con artificio impedia aver efeto su intercesion, porque no se mostrasen poderosos, notando estas recomendaciones por mui dañosas: porque por la mayor parte quedá cada uno pronto a dexas la vida en servicio de aquel que una vez por su intercesion la salva.

Su modo de vivir era mui apropiado para el espi-diente de los negocios, venciendo su prudencia a la inclinacion; porque por naturaleza era poco aplicado a ellos, con todo seguia la voz del Emperador Vespasiano, que el buen Principe ha de morir en pie.

Despues de Misa, que la oia todos los dias, dava luego audiencia hasta la una de la tarde, i mas por despachar los negociantes, si avia concurso: usava en ellas de Magestad, hablando poco i resolutivo, i obrando en aquel lugar mas la oreja que la boca, aunque se enterava primero de todo el negocio, i por prolijo que uno fuese en proponerlo, jamas lo despidio hasta que el se iba.

Comia despues las mas vezes en publico con espacio i ostentacion, pero con sobriedad, i no mas de dos al dia: las mesas entretengan virtuosas disputas de varia licion, ya de letras sagradas, ya de gobierno politico i militar, siempre con modestia i poco ruido: interrumpia este estílo tal vez con bailes, o musicas que le hazia el pueblo por dar lugar a la aficion que le mostrava, concurriendo a verlo comer, por la mayor parte los dias de fiesta.

En los solenes del año salia a pasear las calles vestido de gala con sus Grandes i Cortesanos, que a su imitacion se ataviavan costosamente: i en estas ocasiones con el semblante alegre i agradable para todos, conciliava

liava los animos de todos: con esto el amor publico q̃ le tenian llegava a estremo, que no avia romper las calles con gente que salia a verle: ni quedava muger, por retirada que fuese (en aquellos tiempos de admiraciõ) que defocupase la ventana, adornandola en cuanto el pasava: si encontraba persona de respeto parava a su puerta a conversar con ella.

Los otros dias, por distribucion, asistia en todos los Consejos, teniendo dividido el tiempo de los negocios i del reposo, i mostrándose, segun convenia, en los Tribunales grave i severo, i pocas vezes misericordioso, porque en esta parte, no ai duda, que todos los historiadores lo condenan, que declinò a nimia execucion i se veridad, quiza lo constriñò a esto la necesidad de los tiempos.

Era tan aficionado a la honra, que a los delitos que tocavan en defensa della no solo perdonava, pero era nimio en favorecerlos: perdonò a un hombre despues de condenado, porque matò su hermana complice en su deshonra, i huyendose otro por caso semejante a Arcila, luego que lo supo escribio al General de aquella plaça, las palabras siguientes: *Se que fulano se huyó a este lugar por aver hecho un caso de hombre, tened cuidado de ampararlo pues vengò su honra.*

Destte cuidado del Rei se originava otro mayor en las familias de vivir cuerdamente con el temor de la afrenta i de la vengança, porque cada uno era dueño, „ della: i aunque parecia grande exceso, por ser opuesto, „ a la justicia, no se puede negar la utilidad que trae con, „ sigo el cuidado del onor, pues del nace el refrenar los, „ vicios, servir pùntualmente a los Reyes, i ultimamente, „ los bienes del animo que el desonor estraga, pues con, „ el menosprecio de la fama entran poco a poco todos „

los

- los males en la Republica, i es casi el camino por donde se llega a las ultimas i mayores calamidades.

Con esto favorecia sobremanera a hombres valerosos, de que aquel siglo por esta causa no fue estéril: onravalos con singular magnificencia, llamandolos por sus nombres, i acariciandolos con favores publicos i secretos: a los de mayor porte i calidad, i que disponia para gobiernos, a unos dava esperanças, a otros dones, i a todos buenas palabras, teniendo en las suyas grande firmeza, desuerte, que jamas pasó una promesa en contrario de otra: sabiendo por su Confesor, que por inadvertencia le avia acaecido una vez, previno el publicarse, cumpliendolas entrambas con dar al uno la cosa, i al otro la estimacion.

Excedió en liberalidad a todos los Principes de su tiempo, de que exemplos a cada paso esparcidos por esta historia dará testimonio: i llegava esta virtud a ser tan propia suya, que enseñava el modo de pedir a sus criados; notando en algunos inmodestia, cortedad, o aspereza de condicion, q̄ no son buenos medios para obligar a los Principes a que hagan mercedes. A un Cavallero, que era muy colerico, i fiado en los meritos q̄ tenía, se adelantava en palabras, mandò advertir, que le pidiese por tercero, por desviar la ocasion de negarle lo que pedia. A otro, q̄ en un memorial de servicios q̄ presentó, mezclava muchas quejas disonantes, despachandolo respondió, que le dava por consejo, que quando otro dia pidiese mercedes, no acordase ofensas. Porque un valiente soldado le dio una peticion por tercera persona, le reprehendió, diziendo: *Teneis manos para servirme. i no lengua para pedirme.* A un hombre q̄ le pidio el oficio de otro que avia muerto, dexando hijos en edad ya adulta, fatisfizo con decirle: *Lo que vale por*

*por hazeros merced, es guardaros secreto, porque nadie sepa que me pedislo que fue de un hombre que dexò hyos que empuñan lança.* Desta manera reprehendia lo mal hecho, aun en la razon mas escrupulosa de Cavallero, beneficiando de continuo a los subditos, i con tanta largueza, que solia dezir, que a los Reyes se avia de pedir siempre como a Dios, pues tienen su lugar en la tierra, i que era groseria perder la racion de Palacio, i así hazia muchos beneficios de pura liberalidad, que no son menos ponderables que los que nacen de merecimientos, siendo cierto, que muchos de los Principes mas quieré dar para obligar, que para satisfazer.

Era tan agradecido, que nunca quitava de la boca algun servicio, si a caso lo devia, i pagavan tanto sus razones como sus dadivas, i tanto, que servirle mas parecia afecto de avaricia que de merecimiento, por la esperanza cierta del galardón, i confesava, que era logro en los Reyes la confesion de los beneficios.

Iamas perdio punto de onrar al que lo merecia. Cayosele el bucaro al tomar la salva à un criado que le servia la copa, començaron a reirse descompuestamente los que lo vieron; el Rei dixo entonces: *De que os reis? si à Pedro de Melo se le cayò el bucaro, nunca se le cayò la lança.* Era cojo Diego de Azambuja, i en la ocasion del casamiento de una hija suya, que casò en Palacio, con el concurso de la gente lo affigieron en demasia: Violo el Rei fatigado, i por sacarlo del aprieto, lo retirò del braço i lo metio consigo en el estrado, diziendo: *Salvaos aqui i deudad que os llamen como quisieren.* Cò estos favores atraia a todos sus vasallos, para q̃ embidiosos destas onras despertase la emulaciõ gloriosa en tales sucesos. En otra ocasiõ puso cõsigo a la mesa à D. Frãcisco de Almeida: i a D. Juan de Sousa le dixo otra vez,

hallan-



hallandose mal aloxado: *No os puede faltar buena posada, quando podeis escoger la mia.* Da poco un Rei en la onra, i no apurando sus erarios, grangea mucho en los animos, que son la parte, en la cual se arraiga la buena fortuna de los Imperios.

Amenazava los enemigos con sus Capitanes, por onrarlos, como hizo en Abaraje Capitan Moro, muy respetado entre los de Africa, con Manuel de Melo hermano del Conde de Olivença: servia esto a los buenos de escuela, que les batia el lado de la ambicion, i al malo de freno para abstenerse de los vicios, i con igual estudio los reprehendia: que alabava las virtudes, por que acostumbrava dezir: *Que los Reyes avian de ser padres i maestros, i que las mas vezes con una palabra emendavan mas que con todo el rigor que usa el derecho.*

Tenia guerra declarada con cualquier mentira, por que sabia, que a nadie le importa mas oir verdades, i q̃ nadie las oye menos que un Principe, siendo fatal de dicha entré ellos la confesion que hazia Antiocho, q̃ en los tiempos que reinò, que fueron muchos, solo una verdad avia oido. Con esto a quien se la dezia i profesava ser verdadero, hazia por eso particulares mercedes. Dio los oficios de Mayordomo mayor, i Ayo del Principe su hijo a don Juan de Meneses Conde de Tarouca, diziendo a muchos, que lo admirarò por su edad. *Sirvome del, porque me habló siempre verdad, aunque fuese dis gustandome.*

Con la realidad i entereza que tenia en su trato, movio a todos a su exéplio, que en vano desea oir verdad quien no la habla.

Castigava severamente pecados publicos, i siempre con castigos publicos, para que el exemplo i el rigor emendase el daño grande que dellos resultava.

Man-

Mandò arrasar unas casas donde se dava juego publico, con pregones que manifestavan el delito, porque lo tenia por mui pernicioso a la Republica, i lo llamava consumidor de las vidas, onras i haziendas. El descuido de nuestra edad tan esteril en las virtudes lo hizo, entretenimiento, sin mudar la sustancia de su malicia, i poco a poco se fue introduziendo de manera, que hizieron comercio i situacion de la permission de un vicio, tan dañoso los propios a quien competia el cuidado de extirparlos.

Anduvo en su tiempo mui arraya la adulacion, porque tenia admirable constancia contra sus profesores, a los cuales conocia por el semblante; i jamas les dio oidos, que no fuese para prevenir con el castigo su malicia. Dezia: *Que era comun desdicha la de los Principes, q como todo lo que se les habla ha de ser gracioso i agradable, creen, que se les deve todo lo que la lisonja les presta.* Si huviera juezes particulares para la adulacion, no tendria, que hazer, porque ninguno se queja de que le lisongeen.

Era tan poco codicioso, que ninguna causa fue menos favorecida en su Reinado, que la del fisco usurpando la costumbre de Trajano, que encomendava a los juezes la justicia de los que litigavan contra el, i quando lo condenavan, los premiava i alabava en publico, viendolos juzgar con libertad, i sin respeto: daño irreparable en las Republicas, i grande oposicion de la justicia, porque la generalidad de los respetos incluyen, grandes i pequenos, pobres i ricos, i disponen los animos por la mayor parte sujetos a sus conveniencias.

Dezia que era especie de servidumbre el tener privados, i que ningun desfeto se igualava a este. Con mas descompuestos hyperboles refiere Reisende lo duro desta

cap. 153.

desta sententia: por mas facil juzgava Seneca clavar  
 vâderas en el mar Rojo, i hallar en el Oceano una cosa  
 perdida, q̃ vivir en el supremo poder sin algun valido.

Esto fue lo que admirò el otro Cavallero Ingles,  
 viendo al Rei don Iuan, i confesò a su Rei, aver visto à  
 un hombre, q̃ mandava à todos, i que nadie lo manda-  
 va. Era don Diego de Almeida su favorecido, i en una  
 ocasiõ que hablava el Rei a otros Cavalleros, se atra-  
 vesò a dar su razon intempestivamente, reprehendio-  
 lo con dezirle: *Bueno està don Diego, esto es quereros  
 mostrar mi valido.* Otra vez este mismo Cavallero es-  
 tando el Rei sentado, llegò cubierto por las espaldas a  
 la silla, i dixole: *Don Diego apartaos mas, mas, mas, que los  
 Reyes no tienen haz, ni enbes.*

Ni con esta condicion desdenava el tener confi-  
 denres, porque en vano gobierna el Principe que no  
 haze confidencia de los subditos: fuera mayor ambi-  
 cion que valor, i corre igual peligro la Republica, don-  
 de no ai muchas manos que la sustenten. El peso de go-  
 vernar es grande, i los secretos de un Rei tienen nece-  
 sidad de ministros, porque puestos en la plaça corren  
 riesgo, i no tienen la execucion en que està las mas ve-  
 zes el aumento i conservacion de los Reinos.

Aunque era mui sujeto a la ira i enojos repentinos,  
 llegava el arrepentimiento tan presto como la razon, i  
 luego emendava los defetos de la colera. Maltratò de  
 palabra un dia a Rui de Sousa, i al otro siguiente se  
 fue a su casa a pasar la siesta i desenojarlo: i sanò con  
 aquel gran favor la ofensa dichosa, pues alcançò tal re-  
 compensa.

Con ser tan circunspecto, en hazer favores que  
 mostrasen valia, no recusava en algunas ocasiones el  
 hazerlos, porq̃ en todo observava un medio honesto.

El

El mismo Rui de Sousa le pidió una vez, que lo onrase en publico, i paseó la Rua nueva, q̃la es calle mas publica de Lisboa, llevandolo a su lado, i habiendolo mui amigablemente, de que Rui de Sousa se valio, para que vn mercader le prestase cantidad de dinero; i conmandoselo despues al Rei, lo celebrò mucho.

Con estas i otras virtudes, todo su animo ocupava el Rei en conocer el de sus vasallos con maña, astucia i disimulacion, porque Negò la necesidad de los Principes a hazer virtud deste trato, i con la esperiencia de otros aprendia el Rei, cuan necesario era el cuidado en tiempos que no se estimava la paz, la qual por las desordenes de los subditos, i por demasiado sufrimiento de los Reyes, no se cuenta menòs que la guerra; i así començando por si, i por los suyos, reformò primero su Casa, que para muchos es cosa mas dificultosa, que gobernar una Monarquía. Quedò su Palacio una escuela de sujetos virtuosos, i por complazer al Rei no estudiavan menòs aora sus moços en parecer viejòs en las costumbres, que estos en observar la entereza de los antiguos: parecia en todos el valor heredado, no aprendido. Con estrordinaria severidad entendia en refrenar mas sus allegados, que la mayor sedieion de la plaza, por lo mucho que plea mas una breve inmodestia de los confidentes del Principe, que infinitas insolencias de un ciudadano.

Para criados no eligiò Grandes, ni señores, sino Cavalleros particulares, llevado de entender, que como necesitan mas de su Rei, i se contentan con menos, sirven con mayor fidelidad i menos esperanças: pero esta costumbre tenia parte de inclinacion, porque siempre fue opuesto a los Grandes: i quanto pudo se ocupò en deshazerlos, i hazer criaturas de menor

E

gran-

grandeza, mas de igual calidad, i así hazia grande estimacion de los hombres nobles, solamente porque dezia, que tenia esperiencia de su valor i bondad desde la batalla de Toro:

Tratava a los criados familiarmente, i no reusava oirlos en la ocasion de las burlas, en que se mostrava agradable, sin dezir cosa que pesase a nadie, por que entendia, que las palabras del Principe ninguna cosa ofensa, i que todas, o matan, o dan vida.

Limitó el numero de los criados, i aquellos que de ningún ministerio le servian: a los otros no faltava con salarios copiosos, de manera que cada uno podia sustentarse, como su ocupacion i nobilidad, dando lugar particularmente a que los pobres echasen de los gages de los oficios. Para los pajes i meninos (llamanie en Portugal moços fidalgos) tenia Maestros que los instruycien en las partes de un Cortesano, i en sus delitos el mismo los castigava por su mano. A ninguno dava capa menos que se armase prauiero Cavallero, lo que comunmente hazian en Africa, que era la guerra que en aquel tiempo mas se continuava: porque de ninguna manera consentia que creciesen espada de menor edad que diez, i ocho años, i dezia, que de hazer lo contrario se hazian cobardes, i se acostumbraban a ser vencidos.

Demas de sus salarios, siempre al cabo del año repartia cantidad de dineros entre los criados, i quando tomavan estado los onrava indistintamente si se ocuparia con despachos i mercedes particulares. Era tanta su llaneza, que Reifende cuenta, que le vio asistir en las bodas de un Portero del Principe su hijo.

Si alguno moria amparava su familia con el cuidado que si fuera padre de todos: así quedò con la

reli-

religion i modestia su Palacio, que si fuera un con-  
cerrado Monasterio: despues bolvió los ojos al go-  
vierno.

Propuestas las Cortes, notando, que la Republica  
mas estragada no sufre remiendos, i que por esto se ha  
de renovar del todo. El primer consejo q tomo en ellas  
fue emendar lo que su padre avia omitido en el gobier-  
no, i derogar algunas cosas de las que avia ordenado.  
Esta mudança se alentò gran parte de la aficion que  
le mostrò el pueblo, viendolo a toda furia oponerse a la  
autoridad absoluta de los señores, procurando ajustar-  
los al freno de la obediencia. Desterròse con esto la paz,  
i començaron secretas emulaciones, las cuales pudierò  
acabar lo que la guerra avia començado: traerlo des-  
de su origen, porque quien la vida de uno escribe pro-  
fesa tratar de los sucesos varios i desiguales suyos, sin  
añadir grandeza, ni referir solo lo heroico, que todos  
supieron. I antes que prosiga mi intento, me parece ne-  
cesario, para mejor conocimiento, repetir el estado en  
que se hallava Portugal por este tiempo, el animo de  
los subditos, la disposicion de las conquistas, para que  
no solamente se sepan los acciòmientos de las cosas,  
pero la razon i las causas.

La muerte del Rei don Alfonso, como en aquel  
primer impetu fue tristissima a la nobleza, así causò va-  
rios movimientos en el Reino, principalmente en los  
señores con la mudança de los Reyes, porque en cua-  
renta i nueve años de su Reinado los tenia tan mal  
acostumbrados su omision i blandura, que no amaban  
a por menos los vicios de los Principes, de lo que solian  
respetar sus virtudes. Era el Rei don Alfonso las deli-  
cias de la nobleza Portuguesa, i los grandes servicios q  
avian hecho à aquella Corona, juntamente con la ne-

osidad i estrechez de los tiempos los hazia vivir co-  
 mo superiores a las leyes, arrogandose tanta mano con  
 la grandeza de sus Estados i privilegios, que causa-  
 van a don Iuan mas rezelos i cuidado de lo que permi-  
 te la Magestad absoluta. La mayor parte del pueblo  
 se avia depravado con las guerras, i los soldados  
 aviendo disipado los bienes con la desorden de la  
 guerra domestica i continuada, despues que aca-  
 baron de conocer, que los merecimientos de los  
 subditos no eran tan estimados en la paz como en  
 la guerra, estaban dispuestos para qualquiera nove-  
 dad. Demas desto los estimulava la simulacion i  
 entereza del Rei, tan opuesta a sus libertades, co-  
 mo agena del sufrimiento de sus costumbres. Esta  
 era la disposicion de los animos del Reino: gozava  
 pazes con todos los Principes de Europa, i los Casto-  
 llanos con las tercerias de Mora se mostrava quibros,  
 si bien con la nueva succion recatados. Las conquistas  
 i comercio de la costa de Guinea tenian el ser, que re-  
 feriremos luego. En Africa se sustentavan con presi-  
 dios bastantes las ciudades de Ceuta, Alcazar el ce-  
 guer, Tanger i Arcilla, sin otro numero de aduanares tri-  
 butarios, que todo enoblezia la reputacion i fuerças  
 de la Corona Portuguesa. Governavase en la paz por  
 leyes, fueros i ordenanças particulares: i por ultima  
 falta destas se recorria al derecho comun de los Roma-  
 nos, i a las opiniones recebidas de los Doctores i Iuris-  
 consultos mas graves. Estava dividido en seis partes, o  
 distritos (que en Portugal llaman comarcas) estas co-  
 nian otros tantos Corregidores, Cavalleros de ca-  
 pa i bspada, como o se usa en la Corona de Castilla,  
 que administravan la justicia. Subordinavanse a los  
 Adelantados oficios de mayor consideracion i menos  
 en

en número, i a los Proveedores, cuyos puestos ocupaban los principales Cavalleros del Reino. Avia derramado por todo el Cótadores mayores, que no era ocupaciõ de menos porte, i que acudian al gobierno de la hazienda Real.

Todos estos exercicios eran inferiores a los Consejos i Tribunales que residian en Lisboa (como Corte de los Principes Portugueses) De justicia avia des con nombres de Rolacion (süena lo mismo en Castellano, que Chancilleria) de igual jurisdiccion en los casos criminales, aunque en lo civil es la una subordinada a la otra, para quien se suplica. Despues en nuestros tiempos se mudò la inferior para la ciudad de Oporto en la Provincia de entre Duero i Miño, por dar mejor espediente a los negocios, constavan entrambas de numero cierto de Oidores, Alcaldes de Corte, i Presidente, i otro numero de oficiales menores. El Consejo de Hazienda incluía muchos ministros, Oidores i Consejeros. A los de capa i espada llamavan Veedores de hazienda, nombre impuesto del idioma Portugues, donde Veedor es lo mismo que Mayordomo; eran comunmente inciertos: sin estos avia Tribunal de por sí para las cuentas, a que llamavan Contos, con un Contador mayor, que presidia, i sujeto al Consejo de Hazienda. El de Estado no se avia introduzido con este nombre, que despues lo inventò la pompa, o grandeza de los Principes: empero en el efeto todo lo que tocava al gobierno politico i militar ordenavá los Reyes a su arbitrio, siendo Consejeros los Titulos i Prelados por el derecho de señores: i sin estos muchos Cavalleros principales por especial merced de los Principes.

En este estado hallò el Rei don Juan a sus Reinos, i viendo tomado en las Cortes el pulso, no solo a todo



el cuerpo del gobierno junto, sino a cada miembro de  
 ” por si, porque suele aver en ellos diversas enfermeda-  
 ” des, que piden remedios diferentes; como el mayor que  
 ” considerava, i de que mas se recatava era el poder de  
 los señores, procurado enflaquecerlos: alterò la forma  
 de los omenages, que avian de dar en manos del Rei  
 de sus villas i fortalezas: no tenian modo prescrito des-  
 ta solenidad los Portugueses, porque la mucha fee con  
 que amavan a sus Reyes naturales, asentavan la leal-  
 tad mas en los animos que en las palabras; empero el  
 Rei desabrido i mal satisfecho de los señores quiso aña-  
 dir a la costumbre, que era por quien se regian algunas  
 cláusulas, q̃ mostravan no solo desconfiança de sus ani-  
 mos, sino tãbien detrimento de sus privilegios. Reisen-  
 de refiere prolijamente la forma en que las tomò, i aũ-  
 que por mayor repararon en toda ella, todavia la clau-  
 sula q̃ mas escociò la libertad de los señores, fue, que-  
 rer el Rei, que se obligasen ellos por sus personas a mã-  
 tenerla Fè que sus Alcaldes devian por las suyas, que-  
 dando espuestos los señores a las mismas penas en  
 contravencion de la fidelidad agena, como si fuera  
 propia; pasó desta resolucion un decreto, i casi en las  
 palabras del manifestava el intento.

*Reif.c.*  
 20.

En el segundo que promulgò, luego lo descubrió  
 mas claramente; porque mandò con graves penas a  
 los Donatarios (son los señores que tienen bienes  
 de la Corona) que exhibiesen las donaciones i privile-  
 gios, por donde gozavan sus casas, esto dentro en ter-  
 mino limitado: i aunque el pretexto era para confir-  
 marlos, murmuravase que el animo del Rei atendia a  
 cercenar unas, estinguir otras, i emendar a todas.

Deliberò en las mismas Cortes, que los Corregi-  
 dores Reales visitasen los lugares de los señores, con  
 nue-

nuevos poderes sobre ellos i sus ministros, quitándoles en todo la jurisdiccion que tenian sobre sus vasallos de mero i misto Imperio, que oi conservan en Castilla los señores, i a que vulgarmente llaman horca i cuchillo: dexandolos tan diminutos en los casos criminales, que en esta parte mas quedaron sus oficiales representando una sombra aparente de justicia, q̃ la realidad de la misma justicia: todo esto era establecido de nuevo, a titulo de acudir a la queixa que dieron los pueblos en las Cortes, pidiendo recurso a las opresiones que padecian con el mado absoluto de los señores.

Con la misma consideracion estinguió entonces los oficios de Adelantados, i introduxo letrados en lugar de Cavalleros de capa i espada en los Corregimientos i Proveedorias: tiró a excluir la nobleza destos puestos, quiza porque como tocavan en deudo, o por otros respetos a los señores, temia, que con la mano del oficio les prorrogasen los privilegios, i disimulasen las estorsiones que hazian en daño grande de los subditos, que a voces instavan por el remedio. Cosa fue „ esta, que parecio conveniente al Rei por sus razones „ particulares: empero despues con el tiempo se fueron „ descubriendo muchos daños, con ver los pocos puestos que tiene Portugal para ocupar la primer nobleza, „ i que esta de buelo aspira, i aun posee los lugares superiores, sin graduacion de servicios, ni experiencia, lleva „ da de su nativa altivèz, i de la vanidad con que juzga, „ que los nacimientos, i otros dones de la fortuna son „ los meritos, por donde se asciende a los supremos Magistrados de una bien regida Republica, de q̃ solo deve „ ser acreedores los buenos i sabios, como columnas de su „ duracion i estabilidad: à mas, q̃ no ai Principe q̃ no conozca el daño q̃ redunda de traer los sujetos mayores „

de su Reino mal ocupados, o por lo menos ociosos, con  
 „ que no vienen a ser de otro fruto a su Republica, que  
 „ de opresion, ò cuidado. Bolviendo al Rei, conociendo  
 „ de cuanta importancia es para los Principes tener ma-  
 „ chos oficios en que ocupar los subditos, como sean ne-  
 „ cesarios en la Republica, dividio los Corregimientos  
 „ i hizo mayor numero dellos, juzgando tambien a que  
 „ los pueblos se governarian mejor con la asistencia de  
 „ mas ministros, i los negocios tendrian mas facil  
 „ espediente, pues de atrafarnos se siguen opresiones grá-  
 „ des, muchas vezes mas por culpa de los oficios, que de  
 „ los oficiales, porque tiene la capacidad humana sus li-  
 „ mites, en que la naturaleza raras vezes dispensa, aun  
 „ con los mayores talentos.

Revocò las gracias, que llamavan separadas, las cua-  
 les los pueblos pidieron, que se estinguiesen, porque  
 eran meras usuras, i obligavan siempre a necesitar i  
 empeñar a los Principes, de cuya pobreza son los sub-  
 ditos los que padecen la miseria. Era esto una merced,  
 que por eso se dezia gracia, que los Reyes de Portugal  
 hazian a sus criados por una vez, quando se casavan  
 conforme la calidad de las personas: i como despues el  
 Rei don Alfonso con las guerras continuas que tuvo  
 apurò tanto el patrimonio Real, asentò con sus mora-  
 dores a fuero antiguo de pagar reditos en quanto no  
 pudiese el principal a razon de juro, que nombran de  
 por vida a diez el millar. Vinieron con los tiépos a ser  
 de grande empeño para la Corona, con que el Rei dis-  
 puso cuerdamente todo lo que convenia en este parti-  
 cular, de manera, que lo devido se pagase, i los criados  
 no quedasen sin experimentar la liberalidad de los Prin-  
 cipes.

Estas disposiciones todas, aunque se fundavan en  
 bien

bien publico, i eran mui necessarias para conservar el Rei su jurisdiccion, que es el alma de la autoridad de los Principes, i sin la cual se reduzen a vivir como particulares, como la imaginava oprimida, o por mejor dezir, desluzida, entre tantos privilegios; tocava tanto en la onra i utilidad de los mayores señores del Reino, que por mas que la disimulacion officiosa del Rei trabajase por ocultar los efetos que se esperavan desta mudança, las alcançavan los subditos: porque en vano piensan los Principes, que por mui reconditos q sean sus designios, ni mui aparentes sus pretextos dexa de penetrarlos la multitud de tantos discursos. Entre la ira i desesperacion discurrían los mas atrevidos, diziendo: *Que el intento del Rei era estinguir los señores, porque la severidad i altivèz. de su condicion no sufria, que los subditos le prestasen obediencia ordinaria, sino. otro modo de adoracion diferente del que tuvieron sus predecesores, la cual por derecho ni raxon devian, ni la libertad de los tiempos la consentian. Que las aclamaciones del pueblo en que se fundava, no eran bastantes para refrenar con. nuevas ordenes el derecho de sus pasados, que avian ordenado mejor las cosas, i que las que se trocavan i van por la mayor parte de mal en peor. Que los poderes de Rei no podian estenderse a quitarles los privilegios concedidos. en remuneraciõ de servicios sin grande acusacion. Que con esta falta nada quedava lícito al Principe, pues contravenia a las obligaciones de su nacimiento i grandeza. Los prudentes dezian: Que la accion no era generosa ni acertada, i hecha antes de tiempo, porque el poder Real tiene necesidad en los principios de su Imperio bolver à si los ojos de los Grandes con modestia i blandura, porque en sus animos i fuerças fundan los Principes su duracion. Que las del pueblo como monstruo de tantas cabeças todo su favor para en el primer impetu, quedando*

dando despues siempre peligrosas: Que era temeridad del Rei poner la primer parte de su gobierno, en darse a temer, i que cediese el agrado al rigor, i mucho mas introducir novedades, sin entrar tentando i provando primero el vado para no peligrar en el raudal: Que los Príncipes con la ancianidad del Imperio suelen ser mas resueltos en lo que desean: imitan la naturaleza que enseña a dirigir las acciones humanas, criando las cosas humildes a sus principios, i luego creciendo llegan a la proporcion necesaria, ni a criatura tan insolente que no guarde respeto a las edades. El fuego nace de pequeña centella sin hazer ruido, basta que ha ganado los techos de la casa. La tempestad se comienza lentamente, i el viento no se embravece en el primer embaite: desta suerte iria el Rei entablado poco a poco por maña lo que queria hazer de golpe, i casi por fuerza: Que la prudencia i vigilancia podrian ministrar mejor ocasion en que executase sus deseos con mas seguridad: porque en aquellos tiempos no avia duda en que algunos vicios eran mas poderosos que las fuerzas de los Príncipes.

Mientras estas i otras cosas se murmuravan contra el Rei, se resolvieron los Donatarios en defender juridicamente sus privilegios, i para este efecto eligieron por cabeça al Duque de Vergança: tocavale al Duque mas que a otro alguno este negocio, por la grandeza de estado que poseia; i quiza el Rei viendolo tan poderoso, desconfió del gran poder de un vasallo, por ser mayor de lo que permitia la limitacion de su Imperio. Daremos noticia de la calidad i estado del Duque de Vergança, por no omitir nada de lo que conviene para mejor conocimiento de nuestra historia.

El Rei don Iuan el Primero de Portugal tuvo un hijo natural, por nombre don Alonso, que casó con doña Beatriz Pereira, hija unica i heredera del famoso-

mofo don Nuño Alvaréz Pereira Conde de Ouren i Condestable de Portugal. Fue don Alonso el primero que en su Casa tuvo Título de Duque de Vergança, por donacion que le hizo el Infante don Pedro su hermano, governando a Portugal en los tiempos de la tutoria del Rei don Alfonso el Quinto su yerno i sobriño. Tuvo el Duque por hijos a don Alonso Marques de Valencia, que murio sin hijos legitimos: i a don Fernando Marques de Villaviciosa i Conde de Arrayolos, este succedió en su Casa por muerte de su hermano mayor, i tuvo quatro hijos i tres hijas. El primogenito se llamó tambien don Fernando segundo deste nombre, i es el Duque de q vamos hablando, el cual aun en vida de su padre alcançò el Título de Duque de Guimarains, Estado que quedó a los primogenitos de aquella Casa, aunque despues (no se con que derecho) siendo en perjuizio de sus descendientes lo enagenò della el Duque don Teodosio, i lo dio en dote a la Infanta doña Isabel su hermana, i por muerte de don Duarte su hijo entrò en la Casa Real. Don Juan, hijo segundo del Duque, fue Marques de Montemor el nuevo, i Condestable de Portugal. Don Alonso Conde de la ciudad de Faro i de Mira, Adelantado mayor del Algarve. Don Alvaro Còde de Olivença Chanciller mayor de Portugal i Regidor de la Iusticia. De las hijas fue la mayor doña Beatriz, q casò cõ dõ Pedro de Noroña Marques de Villa-Real. Doña Guiomar muger de dõ Enrique de Meneses Cõde de Loule. Doña Catalina, que estando desposada cõ don Juan Coutiño Conde de Marialva, murio sin efectuarse el matrimonio (tal era la calidad, i tales los hermanos del Duque) En grandeza de Estado era señor de una gran parte de Portugal. Duque de las ciudades de Vergança i de Guimarains, Marques de Villaviciosa, i

Con-

Conde de Arraiolos, Ouren i Barcellos, sin otras rentas, jurisdicciones, presentaciones i patronazgos de gran cuenſa. Esta grandezza con su gran calidad, nobleza i merecimientos le davan gran veneracion entre los señores, i no era menos bienquisto entre ellos, por la poca aficion que el Rei le mostrava, de que ya apútamus las causas, añadiendole respeto el numero de hermanos: i deudos que tenia, por cuyas manos se usurpava el poder i fuerza del Reino, teniendo en el el primer lugar de subdito, entonces mas levantado con el casamiento que hizo con doña Isabel hermana de la Reina de Portugal, i entrambas hijas de los Infantes don Fernando i doña Beatriz. Grangeò con la afinidad la suegra, que era una prudente i maravillosa Princesa, i don Diego, i don Manuel sus cuñados Principes de bien diferentes fortunas, aunque de iguales meritos.

Dieron estos movimientos principio a uno de los „ mayores excessos, que jamas sucedio en Portugal: tengo obligacion de tratar del por estenso, por no contravenir a la de historiador verdadero, pues es cierto, que „ no escriviera historia solo para publicar mis afectos, si „ no llegara al papel sin amor ni odio, siendo cosa de que „ me hallo mui lexos: trato de todo igualmente, i asi dire „ la verdad con lisura, sin la passion, i silencio que otros „ autores, no callando nada de lo que todos dixeron, por „ que hablo de un caso de cuya justificacion dudan los „ prudentes, suspède a los escrupulosos, i califican solamente los ignorantes.

En medio destes cuidados, que con diversas consideraciones suspendian a los animos de todo el Reino, afligidos i irritados, porque la nobleza ofendida, i la plebe alterada por los fines que les aconsejavan sus conveniencias, tratavan solamente de sus particulares  
iguale

igualmente dañosos para la paz publica. No se descuidò el Rei de los descubrimientos de la costa de Africa, olvidados en el Imperio de su padre: refirieralos con gusto i espacio por los prodigiosos hechos de los Portugueses, pero los doctos escritos de Iuan de Barros en su Asia me hazen no apartarme de mi instituto, que es quanto baste a la noticia de las cosas contar brevemente los casos, i en este como deudor, ya porque a la solitud de nuestro Rei se deve gran parte de la continuacion destas conquistas: ya porque es fuerza repetir las por mayor, por la promesa que hize en el libro primero desta historia.

Començaron estos descubrimientos en los tiempos del Rei don Iuan el Primero, por el cuidado i estudios del Infante don Enrique su hijo tercero, Principe digno de immortal renombre por su Cristiandad, valor i ciencia. Algunos quieren, que la que tuvo i alcançò por la Cosmografia, en que era mui versado, fuese inspiracion por secretos divinos llevados de hazer todo lo no vulgar milagroso: pero esta opinion se desvanece con lo que consta de los escritos de Herodoto, Cornelio Nepos, Plinio, Pomponio Mela, Strabon, i otros autores de cuyos escritos se deduzen estos descubrimientos, que se hizieron por el mar Oceano.

El Infante, pues, con estas i otras noticias començò, i continuò los descubrimientos desde el año de mil i quatrocientos i diez i siete, hasta el de mil i quatrocientos i cuarenta i uno, con poco fruto. Entonces Anton Gonçalez, que descubrió el Cabo del Cavallero, traxo algunos negros, que fueron los primeros que se vieron en aquel Reino, a los cuales el Infante, como por primicias de aquel descubrimiento embió con su Embaxada a Martino V. que presidia en la Iglesia, im-  
plo-



plorando con ella el favor del Pontifice en nombre de aquella Gentilidad: *Pues como padre universal de los mortales, tenia obligacion su Santidad de amparar, i de premiar el zelo de los que se ocupavan en accion tan gloriosa: considerando el aumento que recibiria la Religion Catolica en la continuacion de aquella conquista: Que su Santidad, como Vizarro de Cristo, i sucesor de san Pedro (a quien Dios entregò todos los Reinos del mundo en el governo espiritual de las almas) podia repartir por sus fieles los bienes espirituales del tesoro de la Iglesia, i los tēporales en orden a ella, que poseian injustos dueños: permitir, que en la promulgacion del Evangelio se usase de las armas para defenderla, i ofender a los infieles que contradixesen su publicacion gloriosa, para combidar con esto à los animos que menospreciasen los peligros que ocurrian en aquel descubrimiento, representado en el mundo por locura i demasiado atrevimiento de los Portugueses, pues eran los primeros q̃ lo avian conseguido* El Pontifice agradeciendo sumamente el zelo al Infante, le hizo una donacion perpetua a la Corona Real Portuguesa, de que pasó las Bulas de todas las tierras q̃ se descubriesen por el mar Oceano hasta la India inclusivè, concediendo indulgencia plenaria a todas las personas que muriesen en aquella cōquista; i muchas otras gracias i privilegios de nuevo a la Orden Militar de Cristo, porque el Infante como Maestre della quiso que los meritos de su trabajo quedasen incluidos en su aumento, porque con sus rentas proseguia los descubrimientos.

Esta donacion confirmaron despues los Papas Eugenio III. i Nicolao V. estendiéndola a todos los Reinos, Señorios, tierras, conquistas, puertos, islas, comercios, rescates, pesquerias cō innumerables i graves censuras contra los Principes que turbasen, o aspirasen a con-

conquistarlas de nuevo, segun se contiene más largamente en las Bulas. Corroborò esta donacion Sixto Quarto al Rei don Alfonso el Quinto, quando se concluyeron las pazes con Castilla, como està referido.

Prosiguiò felizmente el Infante hasta su muerte, q succedió el año de 1453. quedando descubierto desde el Cabo de Naõ (llamado por los Españoles así, por ser el termino i lo postrero que entonces se navegava, yendo de Europa por aquella costa) cien leguas adelante las islas de Cabo verde. Por muerte del Infante hizo el Rei don Alfonso su sobrino merced de todo lo descubierto en el año de 1457. con la total jurisdiccion civil i eriminal al Infante don Fernando su hermano, heredero que fue del Infante don Enrique. En el siguiente de 1461. por el gran rescate de Negros, i algun oro que concurría a las islas de Arguin mandò el Rei levantar una fortaleza por Suero Mendez, Cavallero onrado, natural de la ciudad de Evora: despues la cedió el Rei don Iuan, siendo Principe, i dueño tambien, ya en este tiempo deste comercio de Guinea por donacion de su padre, i muerte del Infante don Fernando su tio: pero aunque andava corriente, no era de mucho provecho por la poca codicia de los Portugueses, que apenas sabian dar valor a las mercaderias, aunque tambien lo causava la abundancia i pocos derechos que dellas se pagavan. Arrendò a esta sazón don Iuan, este contrato a Fernan Gomez, que despues se llamo de la Mina, hombre inteligente i rico, en dozientos mil maravedis por año, con condiccion, que en cada uno dellos fuese obligado a descubrir cien lugares de costa, i que el marfil todo avia de ser de nuestro Principe  
a pro-

a precio de ciento i cincuenta maravedis. Este concilio to començò el año de mil i cuatrocientos i sesenta i nueve. En el de setenta i uno se descubrió el rescate de oro, donde oi llamamos Mina, nombre impuesto por esta razon por sus descubridores: i ultimamente las islas de Fernando del Po, el Cabo de Santa Catalina, Santo Tomè, Año bueno, las del Principe, i otras muchas de que se perdió la noticia: porque las turbulencias i inquietudes de las guerras de Castilla no davan lugar a divertir fuerças ni cuidado.

Pero luego que Reinò don Juan (de quien vamos hablando) considerando no aver duda, que la necesidad de los comercios no da lugar a que las Republicas vivan con solos sus naturales: i que seria cerrar la puerta a grandes bienes, no se las abrir como a fundamento de la estabilidad de los Imperios, i sin quien no pueden conservarse, viendo que el que se avia descubierto en aquel sitio de la Mina, era de mucha utilidad, por que la mayor mereaderia que intervenia en su rescate era oro: propuso hazer una fortaleza, con la cual no solo amparase el comercio, pero tomase tambien la posesion de aquellos mares i conquistas, para proseguirlas, como determinava con vigilancia i empeño. La resolución fue puesta en Consejo, porque en los casos arduos i desta calidad jamas se resolvió sin su parecer, cõpliendo con la obligacion Real, a quien no solo por congruencia, sino tambien por necesidad incumbe el tomar Consejo en negocios importantes, porque pocas vezes verran los Reyes, quando siguen los pareceres de los Consejeros, con los cuales gozan los Reinos de su ma felicidad. Algunos, a quien la mucha prudencia proponia dificultades, entro otras dezian, que la prolixidad del viaje, el riesgo de navegar por mares

no

no conocidos, la inconstancia i poca verdad ya conocida de los negros; su tierra i aires infestos con el mal clima, i mui peligroso a los Portugueses, imposibilitavan la duracion de la fortaleza: otros anteviendo los tiempos, i la importancia de aquella plaza, votaron en que se erigiese con brevedad. El Rei que no tenia solo la suprema autoridad, pero tambien la suprema inteligencia de las cosas, para saber discernir los votos, aprovando los ultimos por las grandes conveniencias que señalaron, embió a Diego de Azambuja, hombre de valor i merecimientos, a levantar la fortaleza cõ una flota capaz de la empresa.

Partio este Capitan a doze de Diziembre, i a los diez i nueve tomò la costa de Beseguiche (cuyo señor q̃ le dio nombre, q̃ ha años q̃ retiene aquel puerto) cõfirmò la paz, que los nuestros tenian ya de antes hecha. Bolvió a su derra i prosperamente a diez i nueve de Enero surgiò en la Mina, en el lugar que entonces llamavã Aldea de dos partes: señoreavala en aquella sazõ Caramança, Rei negro de aquella costa, belicoso i amigo de los Portugueses, aunque poco considerable en fuerças i grandeza. El mismo dia que llegó Diego de Azambuja mandò visitar al Regulo con regalos i cumplimientos: i al siguiente desembarcò en tierra a instancia del negro. I queriendo grangear respecto i Magestad, conociendo, quanto importa a los principios, mayormente entre barbaros, donde la fama del poder se regula por las ostentaciones exteriores: con toda la pompa que pudo ordenò a los suyos, q̃ en secreto se armasen, i en el esterior se vistiesen las mayores galas. Los primeros pasos q̃ los nuestros dieron en tierra, fue en arbolar la vandera Real con las Quinas Portuguesas, sobre un arbol eminẽte, como to-

1481

F. L. P. man.

mando posesion della, i luego al pie del arbol se levãto un altar en que se dixo la primera Misa que se celebrò en aquella Zona Torrida, por el alma del Infante don Enrique, que quedò instituida para siempre : tan religiosos principios facilitaron el buen suceso. Acabada la Misa salio Caramança à verse con Diego de Azambuja, con ridiculas muestras de grandeza a su modo: i por ultimo remate concluyeron en que se hiziese la fortaleza; i porque Iuan de Barros no la describe, ni las costumbres i gobierno de aquellos barbaros: relataremos solamente aquello que este autor olvidò, para que no quede nada que desear a los curiosos.

La Mina, nõbre impuesto por los Portugueses, por su riqueza i trato; es un sitio en la costa de Guinea puest  
to al Polo Antartico en cinco grados i dos tercios en  
medio de Axem, i Cara, Reinos de los mas poderosos  
della, i que en setenta leguas que ai de distãcia del uno  
al otro, se incluye todo el rescate de oro de aquella cõf  
ta. Tiene al Noroeste a tres leguas del mar à Coma-  
ne; i al Nordeste à Afuto, que casi la rodean; Estados  
pequeños i que se gobiernan por Capitanes electos  
por el pueblo, i sujetos a los de Abarambus, nacion be-  
lica i rica con quien confinan. La fortaleza està edi-  
ficada en lo mas eminente del sitio: es capaz de quinientos hombres de guarnicion, i con estrechez de  
mil en forma de península: porq̃ por la parte del Norte  
la ciñe el mar: i por la otra la baña un rio mal navega-  
ble i de poco fondo, que con la frente en el Occidente  
viene corriendo àzia el Norte. Al pie yaze la poblacion, q̃ tendra oi hasta 800. vezinos negros, i poco mas  
de 18. Portugueses en sitio llano i pantanoso; i por esto  
mal sano, i tan estéril, que de su cosecha no tiene con q̃  
sustentarse, i se mantiene de las tierras de Comane, i  
Afuto mas vezinas. Los naturales de aquella costa son  
por

por la mayor parte dociles i de bué natural, aunque en la religiõ barbarifimos i mui varios: Comunmente hazen Deidades de todo lo que les parece nuevo i admirable: muchos siglos adoraron un arbol notable en grã deza, i la muraron al rededor, por que no le tocasen, i con singular reverencia en dias señalados venia el Sofo ( asi llaman a los Sacerdotes ) con mucha fiesta i regozijo a alimentarla con agua i comida. Con la propia idolatria veneraron unos huesos de Ballena; en otros tiempos penascos excesivos: Finalméte sus Dioses son todo lo que tienen por prodigioso i no visto. Observan mas q̃ todas las naciones del mundo los agujeros de las suertes, i el modo q̃ tiené en sacarlas es con unas pajas puestas en la boca, i conforme caen, asi juzgan los acacimiétos futuros: Generalmente hablan con el diablo, i tienen gran respeto a los hechizeros, i estos, fundados en esta autoridad i reputacion, se hazen superiores cõ el engaño en que el diablo los trae embueltos: mas cõ todo son mui religiosos en el juramento; i demanera q̃ pueden dar exemplo a muchos Catolicos: presumen, q̃ luego muere el que lo quebranta, persuadidos de un milagro q̃ Dios obrò por un siervo suyo, i se tiene por tradicion: que andando entre los Zacanes (nacion la mas politica de aquella costa) predicando la Fè de Cristo S. N. aviédole los naturales asigurado la vida cõ juramentos i promesas, despues lo matarò alevosamente: i Dios, que siempre es milagroso con sus Santos; permitio, que de los complices de aquel martirio ninguno en breves horas quedase con vida. Fue maravillosa la reverencia que desde entonces tuvieron al juramento: porq̃ derramado el miedo entre todos cõ el suceso, lo van heredando i observando. Con esto son gente verdadera i bien inclinada, i puede entre ellas mas las.

buenas costumbres, que en otras partes las buenas leyes. De donde nace tambien no aver pleitos prolijos; los que ai deciden verbalmente en ciertos dias diputados para eso un numero de juezes, que son los mas ancianos del pueblo, los cuales instituyen una forma de Senado, a que llamã Cabecera; i sin mas testigos, ni relacion, que la confesion del reo, ò actor, determinan las cosas. Todo delito se redime con dinero por grande que sea, i ninguno se castiga con pena de muerte, sino es quando el delinquente con la reincidencia de la culpa se haze incorregible. Andan desnudos cubiertas solo las partes, que la honestidad impide nombrar, cõ pellejos de monos, o pedaços de paño hecho de palma de varios colores. Su mayor gala consiste en untarse el cuerpo todo, de manera que queden mui luzientes. Los mayores traen las piernas i braços llenos de ajorcas de oro, i el cabello de la barba i la cabeça enlazado en cadenillas. Su milicia es barbara, sin orden, ni disciplina, i usan en ella de instrumentos, que mas solicitan rífa que animo. Por armas se visten pellejos disformes de fieras: i por las ofensivas usan de azagayas, flechas i palos mui tostados. Quando en los exercitos llevan los nobles cada uno dos pajes que le traen el escudo, i un asiento a manera de banquillo en que se van sentando a trechos. Casanse con quantas mugeres pueden sustentar; i el matrimonio se celebra, sin otra ceremonia, mas que dar el desposado cantidad de ocho reales al padre de la novia para vino, a que son mui inclinados: i de manera, que llegan a perder el juicio cõ facilidad.

Esta fue la puerta por donde en nuestros tiempos los rebeldes entraron a acariciarlos con banquetes, vendiendolos mas con los vicios, que con las armas en que los

los van instruyendo como ministros del diablo, por todas sus maldades, que donde la virtud no haze resistencia son mas córagiosas: mas de la desemboltura de sus costumbres les redundò con los naturales en tanta desestimacion, que los menos precian como a hombresviles i infames, reputandolòs tambien por cobardes por algunos encuentros en que los Portugueses de la Mina salieron con desigual partido vitoriosos: pero como los negros es gente barbara, aparejada a qualquiera institucion, facilmente beve el tofigo de Calbino, esparcido con la gran copia de mercaderias, que su industria, fundado en nuestro descuido, o pecados, derrama por aquella costa, con que estan absolutos cofarios della, i sin contradicion, solo a titulo de fuerza i robo tienen la fortaleza de Boure quatro leguas de la nuestra, sin las fatorias de Cara i Goromantin, Aldea del Tuerto, i gozan pazíficamente del comercio de la Mina, en que interesan todos los años dos millones de oro, porque la sangran de todo el que oí, tienen los Iazanes, i otras naciones de lo mas interior de la Etiopia, donde oí acude en mayor cantidad que nunca. Cò la abundancia i barato de las ropas se aumentò la codicia a los negros, aunque me aseguran personas de credito, que en doblado precio quisieran las nuestrás, i suspiran por las antiguas, porque tienen las otras por falsas i de ruin lei, i necesitados las compran; i a falta de los Portugueses, de quienes dicen que son los blancos solo verdaderos i dignos de veneracion i imperio, i así los tratan con todo respeto i humildad, deseando sumamente echar de sí el peso del comercio i comunicacion de los herejes: pero ellos conociendo este natural aborrecimiento procuran infamar los nuestros con sus maldades. Muevenos hazer mencion destas cosas



la poca verdad i mucha pasi6n c6 q̃ autores destos Cif-  
 maticos , por no desdezir un punto de su institut6 ve-  
 nenofo, que es engrandecer los suyos , i vituperar los  
 Catolicos: en relaciones que publican desta navegaci6  
 afirman, que los Portugueses son gente aborrecible en  
 sus conquistas, porque siendo el pretexto plantar i es-  
 tender nuestra sagrada religion, el trato es enga6oso, el  
 dominio tiranico, i la verdad ninguna, mezclando con  
 estas otras mil falsedades sin fundamento, ni aun de ra-  
 zon aparente: pero quien ai tan barbaro, ni embidioso  
 de glorias ajenas, que niegue alabanzas inmortales al  
 invencible valor i zelo piadoso que la nacion Portu-  
 guesa mostr6 en sus descubrimientos i conquistas in-  
 creible a la imaginacion humana, i grande aun en bo-  
 ca de sus enemigos, donde gast6 la embidia quanto pu-  
 do: i bolviendo al hilo de nuestra historia.

Luego que Diego de Azambuja concluy6 la forta-  
 leza con el nombre de S. Iorge, por la singular devoci6  
 que el Rei tenia a este santo : asent6 el rescate, comer-  
 cio i amistad con el Rei Caramanã en las primeras  
 vistas, i procur6 reduzirlo a nuestra F6 (que fue si6pre  
 el cimiento en que los Principes Portugueses funda-  
 ron la temeridad de sus navegaciones) i engañado al-  
 gunos meses con las demostraciones, se desengañ6 c6  
 el efeto, i procur6 asentar el rescate i comercio, i un  
 modo de gobierno acomodado al uso i costumbres de  
 la tierra, que aun oi dura por regimiento de los Gover-  
 nadores della. La sinceridad de los naturales, i obedi6-  
 cia de los nuestros ayud6 a facilitar el trato, hasta q̃ na-  
 turalmente lleg6 la declinacion; 6 fuese porque en los  
 principios todas las cosas tien6 su aumento i declina-  
 cion: o porque los Portugueses menos divertidos con  
 otras conquistas, se empearon en esta : i como era el  
 resco-

tesoro de Portugal, que así se llamava; fue en breves años de tanta utilidad, que a los quatro despues deste asiento, se poblò de tantas casas, q̃ el Rei la onrò cō título de Ciudad, i fue uno de los principales Emporios de la Etiopia, con el concurso de mercaderias que los Reyes de Portugal embiavan todos los años. Bolvióse Diego de Azambuja alcabo de dos años al Reino, i el Rei enterado de la grandeza i opulencia de la Mina, començò a ocultar la facilidad del viaje, aun a los mismos subditos, por no divulgarla a los estrangeros, i hazerla comun a todos, porque los zelos del oro ministravan este secreto: astuta i prudentemente. Introduxo en el animo de los suyos, que no podian bolver de la Mina navios redondos por las grandes corrientes, sino caravelas particulares: era esto, porque los navios eran vasos comunes a todos los mares, i las caravelas particulares al de Portugal: i por esforçar este engaño licito i provechoso para la buena conclusion del comercio, dispuso, que los materiales que se llevasen para la fabrica de la fortaleza fuesen en navios viejos, que en llegando a la Mina se deshizieron, i publicòse, que se anegaron a la buelta. Creyeron muchos con la ignorancia, i todos con el temor en este misterio, i no osavan dudar del, por no enojar al Rei, el cual, porque un piloto inadvertidamente en una ocasion, en que se hablava de la imposibilidad desta navegacion, dixo, que el se atrevia a traer naos, por grâdes q̃ fuesen, de la Mina. Ofendido con la improvisa propuesta, le replicò el Rei, que la esperiencia que avia mandado hazer lo avia defengañado, pero que la confiança de un villano atrevido era mayor siempre que la obra. Callò entonces el piloto, que en el semblante conocio que lo avia

1484

*Reis.c.*  
187.

*El' mis-  
mo autor*  
c.188.

disgustado, i el Rei advirtiendole asolas, sanèò con favores secretos la desonra que le dixo publica. Reysen-  
de (que dize deste Principe muchas cosas indecentes) cuenta, que aviendose huido à Castilla un piloto i dos marineros con dinero hurtado de la Mina i intencion de revelar el viaje: el Rei con esotraordinaria diligencia hizo matar a los marineros en Castilla, i el piloto cosida la boca con anuelos (crueldad indigna de tal Principe) porque en el camino no fuese descubierto de los Castellanos que lo seguian, fue traído a Evora dó-  
de lo descuartizaron. Desta suerte entre el miedo i la obediencia no uvo persona que en su tiempo se atreviese a contradizeir su voluntad: porque como el mismo autor refiere, con la muerte de pocos causava escarmiento a muchos, haziendo el Rei menos estima de la aficion de los subditos que del temor, porque con lo primero hallava que sufrir descuidos, i con lo ultimo grangeava obediencia i respeto, que era mas conforme a su inclinacion, aunque le salio vana muchas vezes, por la poca seguridad que adquiria con los Grandes en executar aquella odiada i siempre condenada sentencia, reman, aunque aborrescan.

Por otra parte la importancia de los descubrimientos con la fama de su riqueza, no solo dava al Rei cuidado para defenderlos, pero tambien causava embidia a los Principes vezinos, aspirando a gozar de la misma fortuna, combidando a los animos con mayor fuerza, o por la novedad i singularidad de las cosas que dellos se publicavan; o porq̃ el poder de otros Principes siempre es pesado a los otros a quien el mas amigo quisiera ver con Imperio limitado. En Inglaterra, aunque en secreto de aquel Principe, se hazia una poderosa armada por cuenta del Duque de Medina-Sidonia:

donia: supo el Rei, que era para seguir la derrota de Guinea, atajòlo cõ embiar a Rui de Sosa, i al Dotor Luã de Yelives por Embaxadores, a manifestarla al Rei Eduardo, i con pretexto de confirmar la confederaciõ que entre si tenian, le notificaron de camino los titulos con que el Rei pretendia asegurar sus conquistas: fundavanse en la concesion que los Sumos Pontifices hizieron a su Corona, i las censuras que impusieron contra quien la turbase. Obedeciòlas el Inglês puntualmente, i con decreto publicò a sus vasallos la prohibicion i mandato de la Iglesia: i con este despacho se bolviò Rui de Sosa: i a sus espaldas embiò Eduardo Embaxador particular, cõ el ordẽ de la Xarretiera al Rei, que siempre traxo los años siguientes en señal del grã de i antiguo deudo, estrecha amistad i aliança de aquellas dos Coronas.

Ya por este tiempo andava el Rei acabando las Cortes, i aviendo tomado los omenages en la forma que tenia instituido a todos los Grandes del Reino, fue el primero que la dio el Duque de Vergança por sus fortalezas, i por las del Duque de Viseo su cunado, q̃ a esta fazon estava en Castilla a respeto de las tercerras: i luego sus hermanos el Marques de Montemayor, el Conde de Faro, don Alvaro de Portugal: pero siendo el peligro de las replicas tan manifesto, como la deliberacion que el Rei llevaba disimuladamente, de no guardarle los privilegios, porque como los juzgava por males envejezidos, no se podian curar sin remedios fuertes. Protestò el Duque de Vergança la fuerça, porque juridicamente tratava de defender la autoridad i grandeza de su Casa: penetraron estos requirimientos el animo del Rei, porque le hablava con mas brio i libertad de lo que podia sufrir su condicion  
ise-

i severidad imperiosa, i como los zelos que tenia de la persona del Duque obravan mas con esta repugnancia, començò a estudiar el modo que tendria para librarse de los temores que causava el valor de un vasallo tan poderoso: donde comienza la desconfiança se acaba la amistad. Dende este punto quedaron casi impossibilitados para reconciliarse, hallando el Rei ocasion en los tiempos, i el Duque despeños que lo llevaron a su ruina. Tenian los Donatarios los privilegios, donaciones i libertades de sus Casas en poder del Rei, el cual no les dificultava menos su confirmacion, que si fuera hazerles merced de nuevo. Acostumbravã los Reyes de Portugal, pasados pocos dias despues de su Coronacion, en un decreto publico con clausula general, confirmar todo lo concedido por sus predecesores. Derogò este estilo el Rei, i sobre largas suspensiones, tratò de examinar en unos las rentas, en muchos los privilegios, i en todos la jurisdiccion. Con esta estrechez clamavan los señores indistintamente con voces i queexas, i al Rei herian mas que las otras, las del Duque de Vergança i sus hermanos, los cuales con estos efetos ivan disponiendo (no a pasos lentos) la ruina desta Casa. De aqui se esforçava mas el cuidado al Rei en desear disminuir sus privilegios: instò en virtud del decreto que promulgò en Cortes, que entrasen los Corregidores Reales en sus tierras; reusolo el Duque descubiertamente, hablando al Rei en esta conformidad: *Bien se, Serenissimo señor, que viene a ser lei forçosa la voluntad del Principe, i que a nadie es licito pedirle la razon de lo que haze; pero como conozco la mucha que V. Alteza guarda siempre en los decretos, oso à preguntarle: en que os fundais quebrantando nneštros privilegios? Si esto es castigo, sobre que cul-*

culpas cae? I si necesidad, vasallos somos para bolver a daros la grandeza de Estados en que nuestros pasados nos pusieron: ignorando las causas me aparto de vuestro gusto: porque no presumo que tendreis por justa nuestra afrenta. Es la salud de los subditos la suprema lei de los Reinos, i la utilidad de la Republica primero que la potestad de los Principes: Oponerse a sus ordenes, no es inobediencia, quando el derecho aconseja la contradiccion, no se eximen del los Reyes justos, porque han de obrar conforme a las leyes que una vez promulgaron. Como es posible, que sin demeritos aya penas que asfijan nuestras onras: ellas dieron principio a nuestros privilegios: si los quitaredes, para que nos dexais las vidas: que sin onra, que estimacion merecen? Entrarán vuestros ministros en nuestras tierras solo a mostrar que no guardamos justicia en ellas: si mostramos lo contrario, en que delinquimos? Es este el premio de nuestros servicios por ventura, ò el exemplo que dexais a la posteridad de enseñar como han de servir a sus Principes? Si unos han de quitar las mercedes de los otros, en vano sirven todos los vasallos con la esperança de acrecentar bienes a sus descendientes. Manchais vuestra liberalidad con esta accion, porque no merece alabanza aquel Principe que no sabe ser mayor, sin disminuir la grandeza de los suyos. Dezia verdad el Duque, mas la verdad no disculpa la osadia de censurar los superiores, porque los Reyes no quieren se trate con ellos como con los demas hombres, es menester hablarles suplicando, i advirtiendolos, i dezirles las verdades descubiertamente, no es corregirlos, sino ofenderlos. Respondio el Rei algo colerico: Que a los subditos no era licito juzgar de la razon de los hechos de sus Principes, solo la gloria de obedecerlos tocava: Que era temeridad ascudriñar sus pensamiētos, cuánto mas repugnar a sus mandamientos: i en el Duque mayor culpa

*culpa: pues queria ser cabeça de inobedientes: Que tratase de la emienda, i de atajar las inteligencias que traia, i dō-  
de no, mirase, que podian los Reyes todo lo que querian.*  
Añadio disgusto i desabrimiento en el rostro: la entereza i libertad desta platica, cebò el disgusto de las cosas q̃ no estavan olvidadas en el animo del Rei, i aunque no quiso quejar se en publico, resolviò remediarlo en secreto: i como el deseo de la seguridad es siempre ingenioso para buscar, como satisfacer las ofensas, presto hallò la ocasion que deseava: entonces se pasó de Evora a la villa de Montemor el nuevo por dar fin, i despedir las Cortes.

1482 Era aquel lugar del Marques Condestable hermano del Duque, el cual por festejar la entrada del Rei lo salió a recibir con menos luto del que entonces se traia en la Corte, por la muerte del Rei don Alfonso. Juzgò el Rei esta adulacion por culpa, i no disimulando otra de nuevo, por un encuentro que el Marques tuvo con don Iuan Galvan electo Arçobispo de Braga, sobre aloxar un criado suyo; lo desterrò de la Corte algunas leguas: por este modo quiso dividir a los hermanos del Duque, i apartar las inteligencias de aquella muchedumbre; de que ya se fatigava, aunque lo disimulava con gran cautela: pero ni por esto cesava en las causas: porque insistia en el cumplimiento de sus edictos: i por otra parte, pensando allanar al Duque cō disfavores, començò a maltratar a los hermanos. Ocupava don Alvaro de Portugal con igual virtud i prudencia el oficio de Chanciller mayor del Reino: en propiedad era suyo, mas como su exercicio i jurisdiccion consiste en rever i glosar las mercedes que el Rei haze, i en las provisiones que pasa poner el sello Real: tiene necesidad de hombre docto en la Iurisprudencia para

para los casos que concurren de justicia: tenia uno don Alvaro mui a propósito, que como ministro suyo despachava: añadiale al oficio desta suerte autoridad i mado. Quitòselo, pues, el Rei en Reinando, con color de darlo en propiedad a un Letrado: mas despues por encubrir la ofensa publica, se lo bolvió con que lo sirviese por su persona. Entendió don Alvaro el tiro, i hizo dexacion del cargo: sirviendo tambien el de Regidor de Justicia padeciò mayores estorsiones; mostrando claramente el Rei que desconfiava de la rectitud con que don Alvaro governava, i de que dava entera satisfazion al Reino todo, a fin de abatir su persona, i disminuirle la autoridad i poder. Persuadiase a q̃ enflaquezia por este camino los brios al Duque, por que una vez caidos, seria facil asegurarse como deseava: pero con ofensas tan manifestas davan indicios los Grandes de animos alterados. El Marques Condestable irritado con el destierro, tomó por recurso de sus quejas hablar con disolució en la persona del Rei: i con las palabras tambien mezclava pensamientos menos fieles que los de sus hermanos, los cuales, entre el sufrimiento i silencio atendian solamente a justificar su fidelidad. Por varias vezes reprehendiò el Duque de Vergança al Marques sus intentos: pero el Marques menospreciando las saludables advertencias del hermano, despachò a los Reyes de Castilla su Secretario a hazer nuevas quejas del Rei, los cuales gustaron de la platica, pero no dieron a entender este gusto al Marques, porque querian dar ouidado al Rei con esta correspondencia, más no llegar al rompimiento, por no incurrir en el yerro de empenarse tanto en guerra voluntaria. Mientras esto pasava, llegó Lope de Figueredo, Contador que avia sido del Duque, a reve-

*Este discurso cõsta de una carta que don Alvaro escribió al Rei estando ya en Castilla, cuya copia tengo en mi poder.*

*Reis. 31.*



revelar unas cartas, que avia hallado de su amo, para los Reyes de Castilla, que davan que sospechar nuevos desabrimientos: i fue el caso, que determinando el Duque presentar al Rei sus donaciones, las embió a buscar a Villaviciosa, donde tenia el Archivo de su Casa, por Iuan Alonso su Contador mayor, el cual cayendo malo fió aquella diligencia de un hijo suyo, que por su poca edad, i mucha pereza, llevó consigo al Figueredo, para que le ayudase a buscar las donaciones: hallò entre ellas, aquellas cartas de cuyo poco recato en celarlas, se puede inferir cuan poco incluian de culpa. Onró el Rei al Figueredo, i las cartas se copiaron por mano de Anton de Faria, persona de quien el Rei fiava sus secretos: i los originales se bolvieron al archivo de donde se sacaron, para mayor disimulacion. Con esto el Rei se resolvió en prèder al Duque, mas como cosas grâdes no pueden executar se tan presto como se desean: porque su grandeza trae irresolucion, i el miedo tardança; no tuvo tanto trabajo en resolverse, cuánto en buscar los medios i forma para obrarlo, afectando mucho el secreto i disimulacion: puntos importantes i necesarios en materias tan graves.

Con este intento mudò el Rei de estilo, i començo a mostrar emièda en el tratamièto del Duque i de sus hermanos, por atraerlos a su confiança i amistad; i entendiendo que de Castilla le venia todo el daño por la familiaridad con q̄ aquellos Principes tratavan al Duque, quiso darles q̄ temer i ponerlos en cuidado de una amenaza perpetua, i así dispuso, que la excelente señora viviese sin clausura apartada del Monasterio dō de avia profesado con casa, i servicio de Princesa. Dio que sospechar esta resolucion, i mucho mas quando se supo que los Reyes de Castilla tenian descubierto i pre-

Zur. lib.  
20. An-  
nal. c. 45

preso en nuestra Señora de Guadalupe à Pedro Mon-  
tesinos de Salamanca, con cartas, i instrucciones de don  
Hernando Gonçalez de Miranda Obispo de Lame-  
go, i Capellan mayor del Rei: i de Alonso de Ferrara  
Castellano de naciõ: i de Alvaro Lopez Secretario del  
Rei, para don Frances Febus Rei de Navarra, sobre  
casarla con doña Iuana. Zurita afirma, q̃ como el Rei  
no se podia doblar a mostrar aficion al de Castilla, mu-  
cho menos a la Reina con quien tenia doblado paren-  
tesco: viendo que sus cosas iban en tanto crecimiento  
de prosperidad tratò deste casamiento por medio del  
Rei de Francia, que era tío del de Navarra, i con tan-  
to secreto, que estuvièse antes executado q̃ entèdido:

Miravá estas cosas a mayores röpimiètos, porq̃ ya  
pasavá de descõfianças, pues se cõtravenia a lo acorda-  
do en las pazes de Mora, q̃ tan conformemente hizie-  
ron estos Principes, aunq̃ bien se entèdía de cada uno  
dellos, que mas querian dar temores de guerra, q̃ rom-  
perla. Pidió el Rei de Castilla al de Portugal, por su  
Embaxada, satisfazion i castigo de los complices del  
trato, i el Rei mostròse autor del, eõ disimular cõ ellos;  
si bien lo procurò satisfazer exactamente cõ mas pala-  
bras q̃ obras: pero el de Castilla callò la ofensa, i el Rei  
la platica, porque entrambos se mostravan las heridas  
sin acuchillarse, como diestros: porque el Castellano  
procurava vencer a su enemigo sin sangre de sus vasa-  
llos, consumiendolo cõ sus propias i domesticas discor-  
dias, solicitando otras de nuevo, i alimentando las que  
ya avia. Verdad sea, que las tercerias en que tenian  
puesto los hijos por diversas causas aseguravan,  
mas las pazes, q̃ no los animos tan encontrados como  
las conveniencias: igualmente deseavan deshazerlas.  
Propusolo primero el Rei por el Baron de Alvico  
don Iuan de Silvera, hombre prudente i astuto, a quien  
embid

1483

embrió por Embaxador, i por Secretario à Rui de Pina, que despues fue su Coronista. Era el Rei el que mostrava mas este desseo; porque se persuadia a que no podia obrar libremente en el castigo del Duque mientras durasen; i no fue vana la imaginacion por los efectos q̄ se vieron despues de deshechas las tercerias. La Infante doña Beatriz con grande neutralidad las sustentava, porque como era suegra del Duque en el duelo, i madre en el amor, no le dava á su persona menos seguridad que correspondencia (tan estrecha i conforme en aquellos tiempos) que el Rei traja tanta vigilancia en la vida del Principe su hijo, como astucia en ocultar estos temores. Por ultima negociacion de varias Embaxadas, se asentò, que las tercerias se deshi-ziesen, i el Principe don Alfonso se capitulase segunda vez con la Infante doña Juana, hija segunda de los Reyes de Castilla, cuya edad era mas conforme a la del Principe, cosa de que el Rei hazia gran pundonor, i el de Castilla deseava sumamente, i lo solicitava, mas cò declaracion, q̄ si llegado el Principe a catorze años estuviese la Infante doña Isabel por casar, se casase con ella.

1483

Ayia malparido la Reina a esta sazón en Almerin. Al pesame desta desgracia concurren los Grandes del Reino, con los cuales se mostrò el Rei tan benigno, que dava mas que temer con esta clemencia intempestiva; que con su acostumbrada severidad, porque el artificio estudiado la hazia menos agradable, i mas escrupulosa.

En aquellos dias se aumentaron las acusaciones contra el Duque por Pedro Sufante criado suyo, porq̄ ya de qualquier carta suya escrita á Castilla formavan delito; uno destes, i aun el principal, que le imputavan fue

fué, que contra lo que el Rei pretendia deseava el Duque, que se conservasen los rehenes en poder de la Infante su suegra; porque como conocia su peligro, deseava atajarlo por este medio: conociendo, que lo avia con un Principe prudente i astuto; i sobre todo mal afecto à los Reyes de Castilla, que con esta correspondencia parecia que el Duque lo queria tener siempre en temores i sospechas, siendo casi imposible, olvidarse jamas los Reyes del rencor que conciben, porque como se criaron acostumbrados à perpetuo obsequio i reverencia, reputan por grave injuria cualquier oposicion.

Engendròse mui à los principios en la voluntad del Rei, un aborrecimiento, como queda dicho, contra el Duque; crecio con la edad, aumentandolo siempre *Reisend. cap. 28.*

lòs tiempos, porque la autoridad i poder que el Duque avia usurpado en los negocios, redujo la desconfiança del Rei en temor, i la sospecha en zelos. Miravalo, no como à subdito, no pudiendo fiarse del enteramente, ni servirse del como de vasallo. Acusòle su desseo primero que los delatores multiplicandose despues por instantes. Bolvió el Baron de Alvitode Castilla lleno de sus ofensas: porque mostrava, que la respuesta de aquellos Principes salio anticipada à las propuestas del Rei, i que todo nacia de avisos del Duque; aunque tambien los de su parte dezian: *Que no era verisimil, que en la desconfiança i disimulacion del Rei cupiese fiar al Duque algo de sus secretos i consejos: Que los avisos en suma, quando fueran verdaderos, no contenian conspiracion, ni deslealtad: Que era demasiada la desconfiança de un Principe, andar mirando de continuo à las manos de un vasallo, i hazer crimen de todas sus correspondencias.* Sabia el Rei esta murmuracion, i no ignorava la necesidad que tenia de divertir al Duque, i de fingirse cò el reconciliado, en

cuan-

cuanto no tuviese en su poder al Principe su hijo. Llamólo à solas un dia en Almeirin, i declaròle: Como entendia de sus cosas, que no caminavan con la fidelidad que devian à su Real servicio, porque con descredito de su reputacion traia estrechos tratos con los Reyes de Castilla en ofensa de su Corona: Que se corria aun de imaginarlo, porque le fatigava mas la culpa del Duque que su propio peligro: que contan estrecho parentesco como ambos tenian padecian igual afrenta, aviendo pasado casi el grado de subdito, i alcanzado el de pariente tan cercano, que de dos hijas q̃ tenia el Infante don Fernando su suegro, i tio, dádole el Rei la una, le concedio al Duque la otra: que le confesava no aver cosa tan grande, que no mereciesen sus virtudes; pero que se dolia, en que las manchase con una vana sombra de libertad, cuya infamia duraria eternamente: que si los exépllos de los tiempos pasados acreditan la buena opinion de los Portugueses, no permitiese que en los venideros borrarse su nombre esta gloria: que menos presumia de lo que le avian dicho, empero que la lealtad no sufria dudas, pues no solo devia de carecer el que es bueno del crimen, pero de la sospecha del tambien: que las resoluciones que tomó en las Cortes tratava de executarlas en su Estado del Duque, mas por exemplo, que por emienda; porque siendo el Duque de las primeras personas de sus Reinos, à la imitacion de su obediencia cobrariã fuerza i autoridad las leyes: q̃ con todo esto prevendria con el remedio su disgusto; mas que le asegurava, que de qualquier trama salia con poco daño un Principe recatado i cuidadoso, porque los mismos peligros lo guardavan i la temeridad mas desleal lo respetava: I finalmente lo advertia, que en los designios particulares se podria bolvertrotras, templando las velas mas ò menos al soplo de la fortuna: pero en los que aspiravan à mudar Imperios no tenian medio entre la cumbre i el despeñadero. Habló el Rei con  
tan-

tanta constancia, que el Duque engañado con la apariencia, començo à clamar: *En que tomava por testigos à los cielos, q̃ toda su vida avia sido fiel al servicio de su Alteza, por otro derecho mas apretado q̃ el de subdito: que con la sangre heredò la obligacion de servirlo i amarlo: que se preferia en la obediencia, como en el deudo, igualando el amor al beneficio, y el respeto a la obligacion: que la misma causa su Alteza de no acreditar mentiras con darle nidos, por que no avia espiritu onrado, à quiẽ no descompusiese, ver notada en su fama, i mezclar su nombre inocente entre los culpados i q̃ afretava su fidelidad semejates palabras, pues ya no podia purgarse su Alteza de q̃ llegava à sospechar mal de su animo; q̃ le perdonase si habdva consentimiento, pues siempre amò la onra mas q̃ todo el otro interes: q̃ de este luego ponian cuãto poseia en sus Reales manos, con q̃ llevase la onra de no aver faltado à quiẽ era: q̃ si la amistad de los Reyes de Castilla era su culpa, le suplicava culparse promerutã deudo como tenia con aquella Corona, q̃ era solo el fundamento de su correspondencia: q̃ el oponerse à sus ordenes fue por defender los privilegios q̃ le dexarò los señores Reyes sus sucesores à sus sucesores: q̃ siempre attdierò al bñ publico: q̃ si usò de alguna libertad en la cõradicid, al animo generoso de los grandes Reinos parece q̃ toca cõpadecer en esta parte à sus subditos, y remitiirles algo en q̃ el afesto de su aya desordenado: q̃ desluzia tanto su credito en oir à sus enanigos, como en condenarlo.*

Fuerò estas razones oidas del Rei con temor i sufrimiento, i anadio à la disimulacion benignidad i agrado. Abrazò al Duque con muestras de amor, i el Duque le dio las gracias, fin de todas las pláticas cõ el señor. Prosiguio en sus intentos mal seguro de la reconciliacion: requirio lo que fuele con las disimuladas, q̃ se aumenta el odio i la desconfiança con el recato de vivir con cuidado, hasta que la ocasion dispone al enemigo.

Ni con la promesa suspendio el Rei la execucion de sus mandamientos, porque como los fundava en bien publico, hazia presuncion de executarlos, i los Grandes necesidad de salir à la defensa: aseguró al Duque por una parte, i por la otra mādò espresamēte à sus Corregidores, que entrasen en los lugares de los señores; juntaronse en el Vimieiro los hermanos del Duque con los Duques de Vengança i Visco, i asentaron entre si nueva i firme oposicion a tan grande violencia. Tuvo aviso el Rei desta junta, i conforme à las causas quedava à ellas clara, aunque falsamente, se murmurava: *En que el Rei deseava esta inobediencia por dar color a sus intentos; que bien conocia la dificultad de sus ordenes; pero que ocasionava à los culpados con esta apariencia por no ensamar su reputacion en el mundo, que tan à la mira estava, para ver en lo que parava esta controversia.*

Entretanto el Marques Condestable, don Alvaro de Portugal, i el Conde de Faro, confiriendo sobre el remedio de sus cosas, se juntaron mas vezes en un Convento de Religiosos de san Geronimo una milla de Evora: andavan temerosos de la indignacion del Rei, que como mensajera cierta de sus muertes los avisava del peligro, i conocian de su disimulacion i animo, que no tardaria mas en castigarlos, que en cuanto asegurase la persona del Principe, i se deshiziesen las tercerias. Llegava el plaço, i en un dia en que los tres se hallaron juntos en aquel Monasterio, el Condestable como mas viejo, i mas ofendido, començò à hablar de su peligro: *En que ya no era tiempo de consultar con palabras la seguridad de sus vidas; pues en ira manifesta del Principe no aprobavan, sino las manos i la temeridad que el mismo*

riesgo les servia de aviso: Que no tentasen la fortuna en no dar lugar a la indignacion a un Rei, mal afecto, i peor inclinado: Discurría de su destierro, sus causas injustas de sus persecuciones: el odio que tomó a los señores i Casa de Vergança: Que no tenían que esperar emienda de sus ofensas siendo propia condiction de Príncipe no confesarse culpados a los subditos, i gobernarse por estos emos de odio, o de amor. A que aguardamos hermanos, a que aguardamos, por ventura pensais que un Rei que oprime, no os avisa de su determinacion: diferir el golpe no es perdonarlo, sino buscar ocasion buena para executarlo. Decidme, quien puede dudar, que no es lícito resistir a las injurias del tirano, sin atender a que la potestad Real es sacrosanta: Que nombre le dais, pregunto, a don Juan, cuando procura quitarnos las vidas i las haciendas: La hora que intera fuerças, ya no obra como señor, ya las leyes civiles lo cuentan por hombre privado, i las divinas por fiera hambrienta, contra quien el consentimiento comun arma a los pueblos para defensa suya. La razon natural aconseja, que se distinga lo vil de lo precioso: se ponga en primer lugar la libertad del pueblo, cuya salud es la suprema lei, i para cuyo descanso se ordenó la potestad Real. Osarom nuestros mayores deponer de la autoridad Real al Rei don Sancho el Capelo, por solo no poder sufrir la omision de su gobierno i nosotros ofendidas, quebrantados las privilegios, las libertades perdidas, i las vidas en riesgo continua: sufrimos i callamos, hasta cuando, hermanos, hasta cuando: La razon nos despierta del sueño en que estamos, i la ocasion excita a la vengança. Tenemos los Reyes de Castilla a todos nuestros desagravio las fañores deste Reino desfasas del remedio al Rei en la entrada de su gobierno: los animos mal affectos. Si con estas cosas no os alentais a huir nuestro peligro: persuadome, a que esperais que este tirano



de nuestra reputacion harte su furia con nuestra sangre, i su odio en nuestra ruina.

Parecer tan libro i desatinado contradixeron asperamente el Conde de Faro, i don Alvaro de Portugal con igual fidelidad i constancia: pero el Marques entre la ira i la vengança los provocava con renovar las injurias que avian padecido, i las que devian temer; cuando don Alvaro le respondió casi en esta forma: *Quisiera, hermano, dexaros sin respuesta, por no lastimar mas vuestra reputacion, i daros tiempo de arrepentiros, i de que templasedes la colera con la razon: pero la sangre que tengo vuestra no me dexa que sosiegue sin reprehenderos. Admirame, de que no se acuerde la que aveis derramado por el servicio de vuestro Rei, i el valor con que vivistes hasta oí, para no afrantaros con tales palabras. Por Dios, que me digais la culpa del Rei en que mengua nuestra obligacion? Podemos estar tíetamente quejosos, pero desleales de que manera? Por ventura deseais, que nuestro peligro sea nuestra acusacion; i que la ira del Rei se justifique con nuestra infamia? Quiero confesaros el riesgo en que estamos; la inocencia con que vivimos; el temor q̃ nos fatiga: mas si podemos prevenir nuestro peligro comburi del, i con otros medios mas sinceros, como calificaremos conspiracion tan dañosa? Continuó en que la vida de los Reyes era el alma i traviázon de las Republicas; i pesava mas que los bienes i las vidas de los particulares: Que era menos daño tolerar una i otra injuria, que dexar el Estado sin cabeza, espuesto á turbaciones i guerras civiles: Que no convenia, q̃ por acudir á sus conveniencias dexasen el lado descubierto á mayores peligros; i q̃ acosa de sus famas grangeasen utilidad tã infame, i por atajar un daño particular, abriesen la puerta á otros mayores públicos: Que tenia exēplo para imitar en lo q̃ hizierō los Portugueses en el Reinado de don Sancho, que apuntavan, pues*

reco-

recorrieron al Vicario de Dios por remedio: Que tenía obligacion los subditos de seguir a los Principes mas injustos, como obrasen con titulo legitimo de señores. Amar los buenos i sufrir a los malos, pues unos i otros procedun del cielo, o por favor, o por castigo: Que asi como le rindieron gracias por la singular merced de averle concedido al Rei dō Dionisio (delicias de Portugal) asi sufrieron con igual constancia el azote del Rei don Fernão su nieto: Que justo era salvar las vidas; empero mas justo no manchar la fama: Que si el Rei dō Juan singularmente, i con tantas doblezas texia confesiones encubiertas su destrucción, huir su furia era mayor acierto, fando mayor gloria morir como leales, que no vivir como traidores, pues a nadie serian mas odiosos, que a los propios, que agora los favorecian.

Estas i otras razones pudieron tanto con el Marques Condestable, que templaron su deliberacion: i entre los tres hermanos se acordò por ultima conclusion, que don Alvaro de nuevo hablase al Rei, i le suplicase, en nõbre de todos, pudiese en juizio aqllas disensiones. Aprovò este parecer de don Alvaro el Duque, despues que lo supo, i reprehendiò asperamente al Marques, segun dize Reisende, del primero que pro  
 Cap. 31.  
 puso.

La respuesta que el Rei dio a don Alvaro, fue muy a proposito para engañarlo: porque suspendiendo la execucion de las Cortes, i concediéndole quanto le  
 Cap. 38.  
 auia pedido: mezclo entre muchas palabras i caricias nuevos favores, que acabaron de reduzir a los hermanos a tener por verdadera la cautela i disimulacion cõ q̃ el Rei los favorecia; necesitado entonces del estrecho en q̃ lo puso, saber, q̃ los Reyes de Castilla andavã defabridos i cõ muestras de animos alterados, por lo

que tocava a las cosas de la Excelente, deseavan aque-  
llos Principes que el Duque de Vergança, o alguno de  
sus hermanos la tuviesen en su poder, para que en cum-  
plimiento de las pazes la estrechasen a vivir conforme  
lo acordado en ellas, illa asegurasen con la clausura que  
avia profesado, porque de hazer lo contrario, rezelavã  
que con qualquiera accidente se rebolviesen las cosas:  
mas el Rei mostrava grande despecho en este pensa-  
miento, dando al Duque por autor del, i creyendo que  
no era sin misterio mostrarle el Rei de Castilla ofendi-  
do aora mas que nunca, de que el Rei viniese en mar-  
dar de estado a la Excelente: porque en parte quiso el  
Rei refacirle con esta libertad la violencia con que la  
tratò en vida de su padre; aunque la verdad es, que la  
necesidad de los tiempos traia a esta Princesa como  
a fabula del mundo, sobre quien fundavan los Prin-  
cipes sus intentos, aborreciendola, o aman-  
dola, segun obrava, o servia  
sus designios.

La Princesa, segun se ha visto en el capitulo anterior, era  
una muchacha de muy hermosa estatura, y de muy  
buenos modos, y de muy buena educacion, y de muy  
buenos talentos, y de muy buena memoria, y de muy  
bueno entendimiento, y de muy buena voluntad, y de  
muy buena conciencia, y de muy buena fe, y de muy  
buena esperanza, y de muy buena caridad, y de muy  
buena paciencia, y de muy buena fortaleza, y de muy  
buena moderacion, y de muy buena discrecion, y de muy  
buena prudencia, y de muy buena sabiduria, y de muy  
buena virtud, y de muy buena gloria, y de muy buena  
salud, y de muy buena vida, y de muy buena muerte.



LIBRO TERCERO.

VIDA I ACCIONES

del Rei don Iuan el II.

Decimotercio de  
Portugal.

ARGVMENTO DEL LIBRO III.



*ESH AZENSE Las  
tercerias : entra el Princi-  
pe don Alfonso en la Cor-  
te: dale casa su padre: prende  
al Duque de Vergãça, i pro-  
cesada su culpa judicialmente le cortan la*

ca-

*cabega en la plaza de la ciudad de Evora:  
varios juizios que uvo de su muerte: lega-  
cias del Papa, i los motivos: mata el Rei por  
sus manos al Duque de Viseo su cuñado:  
justificacion deste caso: el fin que tuvo: su-  
cesos de un año desde el de mil i cua-  
trocientos i ochenta i tres, hasta el  
de mil i quatrocientos i ochenta  
i quatro.*



## LIBRO TERCERO.

DE LA VIDA I ACCIONES  
del Rei don Iuan el Segundo deste  
nombre Decimotercio  
de Portugal.

Raían estas desconfianças tan encontrados los animos de los Reyes de Portugal i Castilla; q̃ si biẽ se avia acañado la guerra esterior entre ellos, parece q̃ no se avia çanjado del todo la paz: pero como era igual el peligro; el desseo de atender cada uno a sus particulares, cõpuso las discordias con medios tan torcidos, que à no ser esto, pudieran encenderlas mas.

Tenía estos Principes, como està referido, en prendas de su amistad, puestos sus hijos en tercerias. Ayia-se ya tratado de deshazerlas, i para este efeto embiò el Rei de Castilla por Embaxador à Portugal à frai Hernando de Talavera su confesor. Llegò por el mes de Mayo estando el Rei en Avis, i alli dio su Embaxada. Lo mas della se fundò en discurrir sobre los bienes de la paz, i los vinculos de amor que esperavan tener estas dos Coronas con los casamientos capitulados, dixo el Prior: *Que en hermandad tan establecida, i deudo tan con forme se presume à ofensa usar de medios que oñan à desconfiança: q̃ era la amistad igualmente provechosa à entrambos Principes: i la calificava con igualdad el asenso de los Reinos, i el desseo i aplauso de los subditos: pero en-*  
tre

1483

tre estas palabras se notava menos sinceridad que artificio : porque demas de que quedavan en pie muchas raizes de las discordias pasadas , ni los Reyes de Castilla disminuian la estrecha correspondencia q̄ tenian cō el Duque de Vergança, ni el de Portugal cessava en sospechar mal della.

Ajustado ya esto, nombrò el Rei por Procuradores para la entrega del Principe su hijo, a dō Pedro de Noroña su Mayordomo mayor, a frai Antonio su confesor, Religioso Franciscano, i a Iuã de Teixeira Chanciller mayor del Reino; i por Secretario a Rui de Piña. Partieronse a Mora (lugar donde estavan las tercercias) i en el camino salio a verse con ellos el Duque de Vergança, el cual disimulando el disgusto que en secreto le afligia de ver restituidos los rehenes (que eran su total seguridad) mostrando en publico confianza, les propuso la deliberacion que tenia de acompañar al Principe hasta la Corte, despues de mezclar algunas quejas justificadas contra la mala presuncion que el Rei tenia de su fidelidad. Hizo esto el Duque por sacar de los Procuradores alguna noticia del animo del Rei: mas ellos alabándole la resolucion, no osaron aconsejarlela sin saber el gusto del Rei primero: ò fuese por adularlo con este aviso, ò porque temiesen de su severidad que hiziese culpa de estas vistas, porque era muy peligrosa en aquel tiempo toda la comunicacion q̄ se tenia con el Duque, i así se apartavan del como de lugar apestado, sabiendo que cuando el favor del Principe desampara a alguno, es de grande riesgo llegarle a el, porque el desfavor tiene mucho de contagio.

Avia mucho tiempo que el Rei estava determinado de prender al Duque, i suspendia este deseo con notable disimulacion, como notò Reisende, en quanto

venian al Principe en rehenes, i no lo conduzia a su fi-  
del: doblóle el cuidado el cumplimiento del Duque,  
pues siendo fuerza pasar por sus lugares no se asegura-  
va de su hospedaje: porque quedava entonces, mas que  
nunca, la persona del Principe à arbitrio i disposicion  
del Duque: pero manifestando estos temores, temia el  
Rei, que podría advertir el Duque en lo que no imagi-  
navamos así, fiándolo todo de su cautela, respondió a dō  
Pedro de Noroña grandes agradecimientos del aviso,  
i con muchas palabras fingidas, segun Reifende, le aser-  
gurò el gusto que tendria de ver al Duque en compa-  
ña de su hijo: desculpòse de no averle combidado para  
este efeto; porq̃ no queria aventurar su salud, que aque-  
llos dias avia sabido q̃le faltava. Cuèta el mismo autor,  
que el Duque engañado con esta carta, por consejo de  
la Infante su suegra, i del Duque de Viseo su cuñado, a  
quien la mostrò, vino acompañando al Principe, feste-  
jándolo con excesos en algunas tierras suyas por don-  
de pasó, por ver si podia purgar los ruines indicios que  
el Rei tenia de su credito, mas como se fundavan en  
desconfianças, no tenian estas demostraciones lugar  
de mostrar justificación.

Deshizieròse las tercercias a veinte i quatro de Ma-  
yo, i el Principe don Alfonso se entregò por la Infante  
doña Beatriz su abuela, a los Procuradores del Rei su  
padre: entregando juntamente a los Embaxadores  
de Castilla la Infante doña Isabel: i luego salieron to-  
dos de la fortaleza de Mora, i el Principe se fue a Evo-  
ra donde el Rei lo salio a recebir gran trecho de la ciu-  
dad; i ni el gusto de verlo templò la saña que tenia con-  
tra el Duque: i allí lo prendiera, sin duda, sino lo asegu-  
rara su constancia i descuido: porque para este efeto  
traia prevenido mucha gente con armas en secreto.

Re-



Refierefe, que en el camino le llegaron al Duque muchos avisos de sus hermanos, i otras personas, para que no entrase en la Corte, ò fuese rezelando el peligro por temerosos, ò previniendolo como prudentes: aunque tambien se entendio, que tuvieron alguna noticia de la prevencion del Rei, que como fue derramada por tanta gente, parecia imposible el secretò. Pero fue admirable la constancia del Duque, el cual no se moviendo con raras advertencias, en ninguna ocasiõ se mostrò mas descuidado i menos temeroso, llevado de los brios de su valor (accion fatal, dignade grande ponderacion) porque la deslealtad naturalmente es prevenida i cuidadosa; ademas, que pudieron asegurarlo las apariencias del Rei, el cual con estudio i agrado procurò disimular su intencion deliberada.

La presencia del Principe alegrò la Corte, porque era de hermoso tallo i rostro, i en tan tierna edad, que no pasava de ocho años. Diòle el Rei casa, i nombrò à don Juan de Meneses por Ayo, que despues fue Conde de Taroca: i por Mayordomo à Gomez de Figueredo: sin estos le señaló otros criados, elegidos todos con cuidado en sangre, edad i costumbres venerables i al fin sujetos capaces de la educacion de un Principe: i despues que los eligiò uno à uno, quiso amonestarlos, en lo que avian de hazer, con voz viva. Llamòlos en una sala, i asentado en una silla, estuvo un rato callando, i les dixo: *Debaxo de vuestra disciplina os entrego un hijo unico q̃ tengo, para que con razon, consejos i buenas costumbres governéis agora su niñez, i despues su juventud. Los bienes que resultan de la buena educacion, duran mientras la vida, i no están sujetos à la fortuna, como los que os puedo prometer en satisfazion deste beneficio es el mayor que podeis hazer à vuestra Republica fered i instrumentos de su conservaciõ*

i au-

i aumento, si por medio de vuestra industria llegaren à col-  
 mado efeto nuestras esperanças. Fio de vuestras virtudes to-  
 da mi felicidad, porque la tengo puesta en hazer mi hijo un  
 perfeto dechado de Principes. Es la herencia que puedo de-  
 xarlo mas segura, i el Imperio de mayor provecho, i consue-  
 lo de mis subditos: cõ esta obligaciõ os elegi por cõfidentes pa-  
 ra ponerlos à su lado, de cuya salud dependela de todo el cuer-  
 po del Reino. Sois vosotras la fuente dõde ha de beber las pri-  
 meras inclinaciones: corrigense facilmente en la primera  
 edad; esta es la que os encomiendo, i en la que aveis de an-  
 dar vigilantes. Los males cobran fuerza con los años, i con  
 el poder: antes que un Principe conozca el que tiene, es ne-  
 cesario instruirle en el camino de la razon, que despues en-  
 trará à la lisonja, que todo lo permite, i todo lo alaba. Si igno-  
 ra la virtud, reinará el vicio, cortadle las raizes para que  
 no nazca: que muchas vezes son mas poderosas las adverten-  
 cias de un buen criado, que las mismas inclinaciones. Bien  
 sabeis, quanto importa la buena vida de un Principe, i de  
 los que junto à el andan, que el mundo tiene por image fuya.  
 Con esta necesidad medida el cuidado, que yo os aseguro de  
 mi parte de tenerlo de vuestros acrecentamientos, de mane-  
 ra, que os deis por obligados siempre de mi agnatecimiento.  
 Despidiolo con estas razones, advertidos i satisfechos  
 i deseosos de cumplir con la obligacion en que los pe-  
 ñia: i dio orden à que los Cavalleros principales del  
 Reino embiasen sus hijos de la edad del Principe à Pa-  
 lacio, para que se criasen con el. Señalòles Maestros de  
 todos los exercicios i artes liberales, que pertenecen  
 à un perfeto Correfano. En ellos la emulacion ense-  
 ñava tanto como el ingenio: i el Principe aprendia de  
 lo mejor de todos; que todos descubrian en aquellos  
 años la esperança de sus virtudes con candidez i pu-  
 reza. Tengo por una de las mayores partes del buen  
 gobierno de qualquier Republica, la disciplina de los

moços,

moços, à cuyas manos ha de venir, porque en encaminar bien los principios està el suceso de fin i medios.

Cuenta un autor de aquellos tiempos: que con particular cuidado hizo el Rei enseñar al Principe Filosofia, conformandose con el voto de Platon, que enseña, cuan bienaventurado seria el mudo si los Principes filosofaran, ò los Filósofos lo gobernarán. Dezia el Rei, que si el saber era conocer las cosas por sus causas, solo los Filósofos las escudriñan, inquietan las razones, buscan los fundamentos, conocen los sujetos, templan los accidentes en orden al bien i aumento de las Republicas (partes todas necesarias para un buen Principe) condenando por barbaro el consejo que Agripina dio à su hijo Neró, de que menospreciasse la filosofia, la cual, sin duda lo uvierá sacado à mejor puerto, si en vez de ella, i de la doctrina de su gran Maestro no uvierá declinado à los detestables vicios, que lo hizieron el mayor monstruo de los hombres.

Como el Rei vio libre al Principe de los rehenes, i lo tuvo en su poder, al instante trató de prender al Duque de Vergança. Llevó el de Viseo la Infante doña Isabel à la raya de Castilla, i bolvió à la ciudad de Evora con brevedad à buscar la Infante doña Beatriz su madre, que avia llevado al Principe: Entretanto se multiplicavan los avisos al de Vergança de su prision, no hablandose ya de otra cosa en la Corte, empero el se detuvo en ella cuidadosamente, mostrando en esto, como en otras cosas, la seguridad, ò de su conciencia, ò de su grande animo, lo cual muchas vezes ha dado ocasió à no pocas desgracias: más si con esto se retirara, ya podría ser, que la execucion desto se remitiera para otro tiempo, porque no ai escudo mas seguro entre las amenazas de la fortuna, que la providencia que mira à todas

das partes: acabo de cinco días se resolvió en bolverse à Villaviciosa (ordinario asiento destos señores) i un Viernes 29. de Mayo se entrò à despedir del Rei; era dia de consultas, i el Rei asentandolo junto àsi, cauteloso i astuto, acabò en su presencia de despacharlas: despedito el Consejo, quedaron a solas; començò entonces el Duque à hablar de su fidelidad, exagerando la fee i amor que tenia à su Rei: i doliendose de las sospechas que infamavan su persona: I finalmente satisfizo à los cargos, que sus enemigos le imputavan. pidiendo al Rei, que se enterase dellos con la igualdad que la justicia i la razon aconsejavan. Respondiòle el Rei, que así lo haria brevemente: i subierdolo à una torre, lo dexò preso en guarda de algunos Cavalleros.

Aquella misma noche declaró à los de su Consejo el motivo que tuvo para prender al Duque, i rezelandose del de Visco, lo llamó en presencia de la Reina doña Leonor su hermana, i le habló como à culpado en las sospechas del de Vergança, exortandolo à que se emendase, pues por su poca edad i mucho deudo le perdona por entonces: però el Duque de Visco, aunque moço, entendiendo el fin à que el Rei mirava, no replicò: palabra del Duque su conado, ni de si. Oidas estas acusaciones de los Consejeros, con silencio i ponderacion pidieron que se asegurase la persona del Duque, i que sus villas i fortalezas se tomasen luego, i avisase à los Reyes de Castilla, previniendo, como suele la adulacion, los deseos del Rei, por ahorrarle aun la costa, i embaraço de declararlos.

Cautò el suceso gran terror en los animos, i el miedo hizo festejarle en los semblantes, porque los examinava la continua vigilancia del Rei, lisongeados de la plebe, que à voces publicava su aficion, de q̄ este Principe tuvo mucha parte. Con la plebe no se mostravan

H

me-

menos zelosos algunos Cavalleros, que consideradamente se arrojavan à presentarse al Rei, quejandose de que les uviese quitado el medio de vengarle: però entre tanta adulacion, alcançò lugar la virtud de la amistad: i no fue menos admitida del Rei que la lisonja: porque al principio parecio conveniencia; à que siempre atienden los Principes con mayor cuidado.

*Reisend. cap. 44.* Llegaron muchos señores al Rei à hazerle partidos en las cosas del Duque, necesitados del buen suceso, por el riesgo que corrian sus personas, una vez presa la que era primera del Reino, con cuyo valor i grandeza se amparavan en sus temores: i asegurados tambien que el Duque no avia comedido deslealtad alguna, ofrecieron entregar los Estados, fortalezas i personas en prueba della, con que se le diese libertad. El cumplimiento, aunque no fue del todo admitido del Rei, fue bien escuchado, i sin declararse, dio esperanças de concordia, por no irritarlos con la desesperacion; todo à fin de disimular i entretener, hasta que tuviese en su poder los lugares i fortalezas del Duque, i se asegurase de los movimientos de Castilla, que era la parte q̄ mas le fatigava: porque imaginava aquellos Principes por mui empenados en esta materia. Dexò el otro medio para seguir en qualquiera alteracion; porque en caso que las cosas no sucediesen conforme su deseo, queria tener recurso de esplicarse, mas sucediole profperamente, porque los Reyes de Castilla, como estan agenos de estos tratos, i el Duque con la conciencia, al parecer segura, tenia sus fortalezas sin guarnicion, i los Alcaldes sin contraseñas: i así, ni en Castilla hubo movimiento, ni en Portugal resistencia, i en mui breves horas se entregaron las fortalezas todas.

Quedò el Rei con esta seguridad resuelto: però no

no tan libre, que no juzgase por necesario investigar con artificio la disposicion en que estavan los animos de los Reyes de Castilla, para obrar con mas libertad en aquel negocio, porque siempre velava sobre sus acciones. Escrivioles una carta por un Capellan suyo, que se llamava Gil Hernandez, dandole cuenta de la prision del Duque, sin declarar las causas, antes dava à entender en esto, q̃ la culpa no era grande, i q̃ el castigo no seria mayor que ella, i obraria en aquel caso mas la piedad que el rigor. Rematava con grandes cumplimientos, trayendo à la memoria el deudo i amistad destas dos Coronas; i mostrando ultimamente con las palabras grande confianza i agradecimiento à aquellos Principes de lo que no avia recebido, con que los persuadio à que todo era recato i desconfiança. Zurita di- *Libro 20.*  
 ze, que la respuesta fue dada con la misma dismulation. *Annal.*  
 cion, porque los Reyes de Castilla mostravan apa- *cap. 50.*  
 riencias de gran pesar, de que sucediese lo que siempre avian procurado, de que el Rei tuviese enojos domesticos: i así respondieron al Rei, que donde avia tantas obligaciones como la Corona Portuguesa tenia al Duque de Vergança su primo, no podia nunca el castigo sobrepasar à la clemencia; ni al favor la pena: mucho menos quando el no la merecia, conforme lo que su Alteza dezia; i que les placiera, que les embiasse persona que mas exacta i claramente los informase del caso, por la cual pudiesen embiar à dezir su parecer, como à primohermano i amigo que mucho amavan. Estas palabras no incluian favor, ni alreacion: i como las amistades de los Principes de ordinario se resuelven en sus comodidades, no ignorava el mundo esta ingratitude, antes la murmurava, diziendo:

H.

Que

Que era mui buena la correspondencia, que los Reyes de Castilla tenian con la Casa de Vergança, pues obligados por amistad i deudo la desamparavan en sus ultimos trabajos, siendo ellos los autores de todo: Que con la menor demostracion de disgusto podrian atajar la resolucion del Rei: pues bien claramente se echava de ver en los cumplimientos que avia tenido, los temores con que andava del gran poder de Castilla, aunque no los manifestava, sino con limitados indicios, por encubrir lo que encerrava en el coraçon. Otros los disculpavan i dezian: Que los Reyes de Castilla ocupados con Francia, i Granada no osavan empeñarse de nuevo con Portugal: Conocian el animo deste Principe, i respetaban su valor puntualmente con la necesidad, pues no era la ocasion capaz de divertir las fuerzas: q̃ pesava mas esta consideracion, que la desgracia del Duque: que amparandolo se publicavan por enemigos del Rei: i no convenia al estado de las cosas tomar vandos con los Reinos agenos, de que podrian resultar tantos inconvenientes: que en los Principes se anteponia la conveniencia à la obligacion, porque el Reinar no se conservava de otra suerte, ni tenia otro parentesco. Estas i otras cosas se divulgavan por los discursos poco favorables à los hechos de los Principes, mienras el Dotor Iuan de Yelves Fiscal de la causa, embistió con el Duque, i le puso acusacion con cargos, que en suma contenian.

Que el Duque de Vergança reo, hablava mal de la persona del Rei, i en quanto podia tratava de deservirlo: i que con este intento se bizo estrecho correspondiente de los Reyes de Castilla, i se carteava con ellos, manifestandoles los secretos i designios, que alcançava à saber del Rei.

Que callò las desordenes del Condestable su hermano,  
pecan-

*pecando en deslealtad manifesta, dexiendolas descubrir à su Rei, por la obligacion de subdito, mas estresba que la de la sangre.*

*Que solicitò à los Reyes de Castilla, para que no deshiciesen las tercerias, por oponerse al gusto i servicio del Rei, i que con este intento se cumpliesen muy por entero las paces que se hizieron en Mora.*

*Que procurò, que los Castellanos entrasen en la conquista de Guinea.*

*Que dio secretamente en las Cortes à los pueblos instrucciones para que contradixesen à lo que el Rei pedia.*

*Que bazia muchas injusticias à sus vasallos, prendiendolos, i castigandolos, i quitàdoles el recurso de la apelacion Real, sin tener jurisdiccion para ello.*

I. Nombrò el Rei para juez que sustanciase esta causa, al Licenciado Rui de Gran Alcalde de su Casa i Corte: porque en nada quiso eximir à la persona del Duque de la via ordinaria de delincente: i para abogados de su defensa los Dotores Alfonso de Barros, i Diego Piñeiro, Obispo que despues fue del Funchal. No quiso el Duque replicar à la acusacion, por someterse en todo à la clemencia i benignidad Real: i así quando le leyeron los cargos, sin confesarlos, ni contradecirlos, embiò a dezir al Rei por Rui de Pina (Secretario del Rei, i persona señalada en aquellos tiempos, en erudicion i ingenio, Coronista i Guardamayor del Archivo de Portugal) un verso de un Psalmo de David; que dize hablando con Dios: *No entreis, Señor, con vuestro sirvo en juicio, porque delante de vos, no se justificarà algun vivoiente*. Añadiò à esta humildad otra propuesta, no menos justificada, i fue pedir al Rei hiziese resolver aquella causa con el voto i pareceres de



Principes iguales al Duque, pues por su grandeza de animo, estarian agenos de respetos, i mas lexos de engañarse con los afectos que de fuerza dominan en los animos de juezes dependientes de sus Principes, cuyo apetito muchas vezes les dà la lei i la sentencia: en ninguna destas cosas vino el Rei, antes abreviando los terminos del derecho, se examinaron testigos: presentaronse copias de cartas familiares del Duque para los Reyes de Castilla, que era lo mas aspero desta culpa i otras instrucciones, que hazian autenticas la fe del Rei, i la letra de Anton de Faria.

En veinte i cinco dias se començò, i sustanciò la causa, i desta celeridad de juicio resultava entre los interesados una murmuracion, diziendo, que esto no era formar proceso, sino ordenar la sentencia, i executar el castigo. Asistia por este tiempo el Consejo de justicia en la villa de Torresvedras, i el Rei ordenò, que se viniese à Evora para mejor espediente i conclusion desta causa; i en el remate della se juntò en una sala aderezada toda con cuadros i pinturas de la vida de Trajano (que hasta en esta demostracion por la gran virtud i justicia deste Principe, quiso mostrar que le imitava) i no dio poco que murmurar con semejantes apariencias, quando el dia de votarse la causa asistió el Rei en el Consejo, quiriendo dar à entender, que su presencia no podria oprimir la libertad que se requiere en los juezes, siendo por la persona i oficio de Rei la misma justicia, en que no se puede considerar afecto en tales materias de amor ni odio, mucho menos en la severidad i entereza del Rei: el cual por atajar la sospecha, en una oracion bien compuesta encareció à los juezes antes que votasen; quanto le pesava lle-

gar

gar à aquel punto con el Duque su cuñado, donde era forçoso, que cediese la clemencia à la justicia: i con muchas palabras les ordenò, que en duda se arrimasen al juizio de la equidad, como siempre avia descado. Esto postrero diò mas que murmurar à los oyentes; porque conocian lo contrario: entendiendo, que las palabras no se conformavan con el animo. Refiere se, q al entrar el Rei en el Consejo, le protestò el Doctor Diego Piñeiro abogado del Duque, diziendo, que pues era parte no devia asistir en aquel lugar, pues así lo disponia el derecho: pero como esta comision llevaba otros fines, no quedò decidida, aunque el Letrado merecio grandes alabanças por el valor que mostrò en tal ocasion, quando todos callavan por respetos. Nunca el pueblo estuvo con mayor atencion, ni se atrevio à hablar tanto deste caso, esperando el suceso para calificarlo, ò condenarlo, segun la parte à que mas se inclinava: consumieron los jueces en votar dos dias, con pretexto de mirar bien la causa, i como era facil convencer al que no se avia descargado: finalmente pronunciaron contra el Duque sentencia de muerte, i que sus bienes i Estados fuesen aplicados al Fisco Real. Para executarla, à los veinte i tres de Junio, antes que amaneciese, sacaron al Duque de la torre donde estava preso con muchas guardas: mas el pensando que lo mudavan para otra fortaleza, le suspendieron el dar la nueva, hasta que lo metieron en una casa particular de un oficial de la plaça, donde lo esperaba el Padre Pablos Religioso de los Azules de san Juan Evangelista su confesor del Duque: entonces le notificaron la sentencia, que oyò animosamente, sin hazer mudança de rostro, ni de animo. Despues con gran piedad i devocion hizo todos los actos de verdadero

Catolico, confesandose en aquel breve espacio muchas veces, i comulgando religiosamente, sin que lo ataja se, ò diese turbacion alguna la infamia de la muerte, pudiendo mas con el los brios de su valor i nacimiento. Hecho esto, se retirò à otro aposento, i cõ firme juizio escrivì su testamento, i llamando à su confesor lo embiò al Rei con un villete en esta sustancia: *Aunque ya no es tiempo de justificarme delante de V. Alteza como merezco por mis pecados, el castigo à que esto espuesto, os doi, señor, las gracias del, porque reconozco la mano de donde viene: piadosa fue en tardar tanto, aunque justissima en la afrenta à que me conduze, de una muerte, bien mas onrada, que la que se executò en el Autor de la vida. Venturoso soy en perderla en ocasion en que puedo alegar por mercedimiento vuestra justicia: mas ya que los mios pudieron tan poco, obliguen los de mi muger à que V. Alteza ampare el parentesco de la cuñada, i de los sobrinos, cuya tierna edad los puede eximir de mi desgracia. Pare en mi persona, no la estendais, señor, à la familia, que será afretar vuestra fama: poder mas en vuestro animo la indignacion q̃ la clemencia: deslutra el odio à las Magestades, i nunca fue seguro el temor grangeado à puro aborrecimiento: Es el amor fundamento de los Imperios, si envidiosos i aduladores infaman el que os tienen tambien mis hermanos, examinad su inocencia, i conoceréis vuestra deuda: recompensalda mejor que con mi exemplo, pues son vuestros deudos, i es bien, que con la reconciliacion de vuestros favores los obligueis à que olviden mi fortuna para q̃ en la posteridad se asegure mas vuestro credito. A estos ultimos ruegos del Duque, respondió el Rei asperamente, diziendo: *Que sin distincion de personas se castigarían las culpas. Porque verdaderamente se ofendio, que no confesase las que le imputavã, porq̃ amava el Rei grandemente su reputaciõ, i parecia, q̃ cõ esto**

se

Se podría dudar de la justificación de aquel castigo.

La disposición del testamento del Duque fue breve, i con algunas palabras cuerdaamente dirigidas à la muger, hijos, deudos i criados, disponiéndoles los animos à que tratasen de servir à su Rei, olvidados de cualquier injuria; i con la fidelidad que siempre hizieron. Poco despues, cásado del desvelo de la noche, sentado en una silla, durmió un sueño sossegadamente, i despierto beviò un poco de vino sobre unos higos. Este reposo admirò asaz à los que le miravan, juzgando por no pequeña prueba de la inocècia la fortaleza en los peligros, pues por la mayor parte la culpa haze desmayar al que la comete. Executòse la sentència con grandes prevenciones de armas, como si fueran para una guerra muy peligrosa; porque el Rei tenia muchos à quiè temer en este caso, que por diversas cabeças todava esta muerte à la mayor parte de España, i fue tanta la brevedad de la execucion, que no pasaron de diez horas las q el Duque tuvo de vida despues q le notificaron la sentència.

Esto dio ocasion à que variamente se discurriese deste suceso con la libertad de pareceres mas ò menos interesados, que se hallavã en la materia, dezian unos: *Que la deslealtad de su naturaleza no se podia emendar por medios suaves, i que así le fue forçoso al Rei derramar sangre por curar la llaga, i encaminar con brevedad este castigo, antes que el daño impossibilitase el remedio: que la disimulacion i vigilancia obraron mientras se dudava de la culpa: pero que conocida, fuera avèturarse no prevenir el peligro, porque la clemencia i equidad eran virtudes Reales, pero en estos casos seria falta de valor i prudencia. Repetían las vezes, que el Duque fuera advertido del Rei: i como despues de irritado de inobediencias tratò de la emienda para los malos, seguridad para los buenos, i exemplo para todos:*

A es-

A este juicio impugnava orros, i discurria : En q̄ el Duque moria inocete, i q̄ su muerte era mas vengança de odios en vezidos, q̄ castigo de culpas cometidas : pues las que publicò el Rei contra el Duque en tela de juicio, tenian nulidades notorias. Los testigos premiados, gētes de inferior calidad i costumbres. Las cartas, i otros papeles q̄ se presentarō, ninguna original, todas copias, i no autēticas, con q̄ se bazian mas sospechosas : quando fuesen verdaderas, no inclinarian culpas capitales. La disposicion de la sentencia pronunciada cōtra el derecho del Reino, pues segun sus ordenanças avian de espresar en ella los juezes las causas i fundamēto del castigo. Deziā, q̄ à no ser meditado mucho antes, era imposible determinarse tan brevemente causa tan superior i peligrosa, digna de la discusion i examen de muchos años : q̄ en todo se descubria la passion heredada del Rei contra la Casa de Vergança, à cuya grandeza i dueños se mostrò siēpre odioso. Para esta enemistad resuscitava la muerte del Infante don Pedro, la culpa q̄ en ella pusieron al Duque dō Alōso abuelo paterno del Duque : i notavan (como prodigio) el encuentro fatal de los nietos, con que parecia la ocasiō estudiada i prevenida para la vengança. Sobre todo afirmavan, q̄ la libertad i valor del Duque eran las primeras causas de su ruina, i que el Rei se la procurò por estos medios, por librarse de los temores en q̄ vivia de su grandeza, establecida con tanta calidad i rētas, i fortalecida con la autoridad i numero de sus hermanos i deudos, siēdo de los mayores señores de España : tenia à esta grādeza por menoscabo suyo : i miravala como à delito, por q̄ casi la juzgava à emulacion : q̄ la repugnancia de las Cortes dio gran motivo à esta sospecha, aunque el Duque vivia tan seguro dellas, q̄ jamas mostrò cuidado, ò prevencion para librarse del peligro q̄ le amenazava, como lo mostrò el suceso. Otros culpavan, i con mucho fundamento A les Reyes de Castilla, como autores desta muerte, i q̄ aviā tomado por raxon de Estado la estrecha correspondencia con el Duque,

fun-

Rui dē Pi  
na en la  
esclama-  
cion q̄ ha-  
ze de la  
muerte  
del Infan-  
te dō Pe-  
dro.

fundandose en el respeto con q̄ vivian del Rei don Iuan: i teniendo por espediente mas seguro sembrar odios i disensiones en Portuga! para q̄ entretenido cō sediciones domesticas, no tuviese lugar su valor de variar pensamientos; mucho mas en tiẽpo en q̄ dexava vivir con estado de Reina, i sin la clausura q̄ avia profesado de monja, à la Excelente señora, dando una amenaza perpetua à Castilla, i q̄ mirava à fines muy desabridos. Afirmavan, q̄ estos temores les affigieron de manera à los Reyes de Castilla, q̄ inquietavã al Duque de Ver-gança, i lo persuadian à escuebar sus quejas, procurando, q̄ don Iuan las satisfiziese como tenia obligacion: i añadian, q̄ por dar el Duq̄ gusto à los Reyes de Castilla sus primos, deseava para asegurarlos hazerse entregado de la Excelente, i q̄ no se efetuasen los matrimonios concertados entre el Principe don Alfonso, i la Infante D. Isabel de Castilla, de cuyo cumplimiento D. Iuan hazia gran pandonor i agravio, sin inter-venir en ello la conspiracion que el Rei imaginava.

Estas son las razones con q̄ el pueblo (como suele de ordinario) absolvía, ò cõdenava la execuciõ de la muerte del Duque, como de acciõ tan publica: no es nuestro interto hazer juicio dellas, sino referir el hecho, sin atencion mas q̄ à la verdad i al suceso: i porq̄ no falte nada, diremos tãbiẽ lo q̄ sobre ella escribierõ los autores, asi estrãgeros, como naturales, en pro, i en cõtra, sin usar de *Libro 20.* otras palabras, q̄ las de los mismos autores, para q̄ cada *Annal.* uno forme el credito q̄ le pareciere. Geronimo de Zuric. 45. ta tiene para si, que la amistad de Castilla fue la ocasiõ *En la his-* principal de la muerte del Duque, i q̄ D. Iuan sospecha- *toria del* va mal della indignamẽte, i sin fundamẽto: pero q̄ fu al *Rei Don-* tucia, ambicion i mal animo q̄ tenia cõtra los Reyes de *Fernãdo* Castilla, le hizierõ castigar cõ tãta aspereza al Duque, *el Catoli-* estãdo inocẽte de lo q̄ le imputarõ. En otra parte, tra. *co, lib. 2.* tãdo de la restituciõ de los hijos del Duque, dize, q̄ los *cap. 17. i* Reyes de Castilla se la procuraron, porque de justicia *cap. 13.*

se

*Libro 20. Annal. cap. 59. i 38. i 84.* fe les devia : porque aunque don Iuan buscò colores para condenar à don Fernando Duque de Vergança su padre, aquello no se hizo justa, ni devidamente. Dexo otros lugares de Zurita, que en esta materia hablan con la misma claridad: i paso al Padre Iuan de Mariana, el cual hablando del Rei don Iuan, i de sus virtudes, concluye, en que por toda su vida tuvo grande enemiga con los Reyes de Castilla, como tambien su padre: que el padre procedio mas al descubierto i à la llana; i el hijo mas astutamente: i por tanto con mayor rabia descargò la sana sobre algunos señores de su Reino, que sospechava favorecian el partido de Castilla: i luego despues de referir, que los cargos que pusieron al Duque fueron, que tenia tratos con el Rei de Castilla en perjuizio de aquel Reino: continua en que le sentenciaron à muerte, como quien cometio delito contra la Magestad. De que uvo esta sospecha depone Antonio de Nebrija, à quien Mariana traslada en muchas cosas; empero ninguno destes autores da por cierta esta murmuracion, ni descubren tratos capitales contra el Duque, sino la amistad i correspondencia de Castilla, ni escudriñan que tratos fueron estos, i en que pecavan còtra Portugal. Felipe de Comines Señor de Argenton, autor de aquel tiempo, i de cuya autoridad avemos hecho mencion en el primero libro, condena con mas libertad al Rei don Iuan; i dize, que con gran crueldad avia mandado cortar la cabeça al Duque, i muerto por sus propias manos al hermano de su muger, i que cometio muchas maldades con solo el desseo de hazer Rei un hijo bastardo suyo: i q̃ de tan horréda crueldad le nacio vivir con grã miedo i sospecha de los suyos, hasta q̃ al hijó unico q̃ tenia le despenò vn cavallo,

llo, como en castigo destas cosas. Estrañó la indecécia, i los terminos de dezir tan asperos con que Comines habla en la persona de un Rei: mayormente procediendo en la relacion que haze deste caso, como extranjero, i sin la perfecta noticia que se requiere en la historia para contar verdad. Dize, que el Rei don Juan hizo degollar al Duque, i que era padre de la Reina, no siendo sino cuñado: i luego yerra el nombre del hijo legitimo, que tuvo el Rei, i se llamó don Alfonso, el qual murio en Santaren, como diremos adelante: nombrandolo por don Jorge, que fue su hijo bastardo: i parece, q de entrambos quiere hazer uno: falta es esta on q mui de ordinario caen los autores extranjeros, que escriven de provincias estrañas, pues es fuerza que se gobierné por relaciones, las mas vezes inciertas i diminutas: aunque Comines, como tan politico, i que tan buen lugar tuvo con los Principes, q alcançò, sirviendo varias vezes de Embaxador de Ludovico i Carlos en diversas Cortes, menòs disculpa tiene q otros, q si bió no yerra en lo esencial, basta q tropieze en los accidentes. I bolviendo à nuestro caso, de los Coronistas Portugueses, Rui de Pina, q escrivió la vida de don Juan i de su padre don Alfonso, en muchas partes de su historia encarece la fidelidad del Duque, i el odio q el Rei le tuvo, i en ninguna manera aprueba, ni manifiesta las causas de su muerte. Lo mismo sucede à Garcia de Resende, de cuya narracion bien considerada no se puede deduzir culpa capital averiguada contra el Duque; antes siendo criado del Rei i su familiar: i por esta razon, no libre de los afectos que ciegan à un historiador: descubre de don Juan sospechas, simulaciones, i engaños, i los que tuvo con el Duque i sus hermanos, sin que en el hecho, ni fuera del dexé de alabar siempre al Duque.

*Coronica  
del Rei  
don Al-  
fonso c.  
124.*

*Coronica  
de D. Iuã  
el Segun-  
da.*

Da-



*Coronica del Rei* Damian de Goes misteriosamente i con grande equi-  
*don Ma-* vocacion llama à este caso desyenturas, Quien conde-  
*nuel, lib.* na al Rei mas claramente, es fral Geronimo Roman,  
 1.6.12. Coronista de la sagrada Religion de los Hermitaños  
*En el tra-* de san Agustín en Portugal: aunque deponemos del jui-  
 tado q̄ bi por informacion de hombres de gran credito. Esfuerça  
 zo de los este parecer Diego de Melo Pereira Prior de Sãta Ma  
*Arçobis-* ria de Tentugal: i finalmente fral Bernardo de Brito,  
 pos i Pri- Coronista de Portugal, afirma, que la muerte del Du-  
*maçia de* que nació de la condicion aspera del Rei, que era mui  
*Braga.* zeloso de su veneracion: i que claramente no constò q̄  
*En su Cõ* auiese cometido delito q̄ mereciese tal pena: asi, pue-  
 pendio de to que le salva la intencion, le condena la obra,  
 los lina- Esto es lo que consta de los escritores, i es cierto, q̄  
*ges de Por* no al alguno que no convenga en la severidad del Rei,  
*tugal.* i aborrecimiento con que mirava à la Casa de Vergã-  
*En el Elo* ra: el animo opuesto à los Grandes de Portugal: el de-  
 gio 14. de fco de humillarlos: la enemistad contra Castilla, fun-  
*los Reyes* dada en la cautela, disimulacion i zelos con q̄ se trara-  
*de Portu-* van estos Principes. I bien presumo yo, q̄ estas podrian  
 gal. ser las causas que obligaron al Rei à redimir su cuida-  
 do i temores, irritado de la libertad con que el Duque  
 procurò defender los privilegios i autoridad de su Ca-  
 sa: pues es cierto, que nada ofende mas el coraçon de  
 un Principe altivo, que qualquiera oposicion que le ha-  
 ze un subdito, cuyo valor demasiado siẽpre le es odioso  
 i sospechosa su grandeza: i como en el Duque era mu-  
 cho el brío personal, Portugal Reino pequeño, i el Rei  
 rezeloso i desconfiado, no era necesario, buscar mayor  
 delito, no pudiendo aun el mayor Imperio sufrir dos  
 poderosos, mas que el cielo dos solès. La autoridad su-  
 prema es una fuerça, que no se destruye tan fácilmente  
 por

por la corriente i presa del agua que sustenta: quanto „  
por una pequeña abertura, que da entrada al torrente. „  
te. Pareciale al Rei, que trala la acción mas viva de la „  
Magestad que es la autoridad, desluzida con el poder „  
del Duque, i no podia llevar que le tocasen en ella por „  
ser cosa tan delicada, q̃ cualquier pensamiento la ofen „  
de. Era por naturaleza ambicioso de gloria, i mal sufrido „  
de condicion aspera; para sufrir que le contradixen „  
sen las ordenes que promulgava: porque por la mayor „  
parte las fundava en utilidad de su Corona: pero al fin „  
se le acabò el sufrimiento, siendo su coraçon como mi „  
na, que con mayor estriendo i destrozo rebienta, quan „  
to es mayor la resistencia.

Suelen los golpes previstos a fligir menos despues q̃ „  
suceden, porque en quanto no llegan a ofender; la con „  
sideracion ministra la tolerancia; para el mal que se of „  
pera: empero ai algunos, como en este del Duque suce „  
dio; que como no tienen exemplo por las circunstancias „  
cias i gravedad, la prevencion es casi tan nociva como „  
el mismo daño. La muerte del Duque, aunque se con „  
tava entre las prosperidades del Rei, no las sintieron „  
menos los Portugueses, que si pereciera el Reino; porq̃ „  
la nobleza le amava i estimava en mucho; i la plebe no „  
avia recebido malos tratamientos de su mano. Luego q̃ „  
espirò, sin pompa, mas que de lagrimas i quejas mu „  
das, llegò el Cabildo de la Iglesia mayor de Evora al „  
cadahalfo, dõde le avian cortado la cabeça al Duque, i „  
facando el cuerpo en ombros, lo llevaron a Santo Do „  
mingo, i lo depositaron en la capilla mayor de aquel „  
Convento de Religiosos Dominicanos: fue trasladado „  
los tiempos adelante al entierro de los Duques en el „  
Monasterio de San Agustin en Villaviciosa donde ob „  
yaze. No fue de pequeña alabança al Cabildo la de „  
monf

monstracion que dieron de su sentimiento, en ocasion en que las menores sospechas eran pecados, las simples palabras delitos, i las quejas mas disimuladas despena-  
 dero. Retirose el Rei tres dias, sin dexarse ver de nadie (estilo que usavã los Reyes de Portugal) en demonstra-  
 cion de pena, por cualquier muerte de algun Principe deudo suyo, i despues vistio luto : pero pudo mas cõ los  
 Cortesanos el temor, que el exemplo : porque enton-  
 diendo à lo que miravan aquellas apariencias, callaron  
 las de su passion, en traje, semblante, i palabras: los mas  
 interesados con mayor estudio.

2. tomo,  
 lib. 24. f.  
 23.

Parecionos referir en este lugar, por ser propio su-  
 yo, la poca noticia con que habla en este caso, el Padre  
 Iuan de Mariana, pues no aviendo memoria Portugue-  
 sa que tal diga, ni Rui de Pina, Reisende, ni otro algu-  
 no de los que hizieron relacion particular de la vida  
 del Rei. Escrive, que con el Duque se justificaron otros  
 seis hidalgos, que hallaron culpados en aquel trato.  
 Pudieramos preguntar à este autor, donde hallò tal no-  
 vedad, porque ni en el proceso de la causa, ni en la tra-  
 dicion vulgar, ni en historia avemos visto semejãte co-  
 sa: siendo cierto, que Reisende solo dize, que el Duque  
 de Viseo fue culpado en las imaginaciones del Duque,  
 i qe el Rei le perdonò, como avemos dicho, i no habla  
 en otra persona; antes una de las cosas con que muchos  
 esfuerçan la disculpa del Duque, es, preguntar, como  
 fue posible, que el trato de lesa Magestad, si fuera cier-  
 to, no uviese pasado por otras manos: i aviendolas, te-  
 niendo el Rei noticia de todo; como perdonò à los de-  
 mas, siendo tan severo castigador de menores delitos:  
 pero la verdad de todo se remite à Dios, que no ai du-  
 da que este caso es de los que los prudentes deven de  
 remitir à su Tribunal, para que los juzgue como secre-  
 to reservado à su Magestad divina.

Daremos noticia de la persona del Duque, pues de su calidad, grandeza i estado lo repetido basta. Fue persona señalada, en ambas fortunas; en la flor de sus años ganó en Africa i Castilla nombre de grã soldado, porque en aquellas guerras siempre acompañò al Rei don Alfonso, ocupando los principales puestos de autoridad i peligro. Era liberal, industrioso, corrès i altivo: i finalmente estava compuesto de diferentes calidades, aunque mostrava grandes virtudes; se conformava con el tiempo, quando era menester. La diferencia i condicion de los Principes que alcançò le dio fama de inquieto, porque mientras Reinò el Rei don Alfonso governò la paz casi como superior prudentemente: i pareciendole, que le era licito usar del mismo lugar con el Rei don Juan, lo destruyeron su confiança i poco recato. Todo lo q̃ hazia en publico parecia digno de loor, mas en secreto se governava con artificio: pudo mucho con los iguales, i no era aborrecido de los inferiores. Añadió grande estimación i rèspecto à la grandeza de su Casa los grandes meritos de su muger (de cuya calida ya tengo escrito) porque era Princesa de singulares virtudes, i no mereció menos fama por la constancia i valor con que padecio estas adversidades. Hallòla la prision del Duque su marido en Villaviciosa, con quatro hijos mui pequeños: i temiendo que la ira del Rei no parase en la muerte del padre, embiò los tres varones à Castilla, los cuales se llamaron don Felipe, que murio luego, don Iainie, i don Dionis, acompañados de algunos Cavalleros criados suyos, que siguieron su fortuna: quedòle à la Duquesa una hija por nombre doña Margarita, que en breves dias murio: pasó por estos desconsuelos con gran constança, sien-

no tan constante en los trabajos, quanto gloriosa en las prosperidades: i siendo asi, que el alma afligida siem- pre se queja, i la mano siempre corre à la herida: ad- mirava à todos el silencio de sus querellas, i la pru- dencia de su silencio, porque reconocia, que avia en hablar, i callar igual peligro, i demanera se portò en su vida, que merece eternas alabanças la memoria de sus virtudes con la posteridad, à quien hizo feliz con sucesion nobilissima.

El Marques Condestable, i el Conde de Faro, her- manos del Duque, previnieron con la ausencia su peli- gro; porque al instante que supieron la prision del her- mano, aunque estavan repartidos, i menos advertidos con la nueva reconciliacion del Rei, se pasaron à Castilla: pero don Alvaro no pudiendo anticiparse al aviso, fiado en su inocencia, se espuso à la indignacion del Rei, el cual templando su saña con la prision del Duque, mostrando, que discernia culpados de inocen- tes, despues de asegurarse del buen conceto que tenia de sus cosas (no se sabe con que animo) porque el suce- so hizo tener despues à esta determinacion por cau- tela: asentò con dñ Alvaro, que se saliese de Portugal, en quanto se decidia la causa del Duque su hermano, con palabra Real dada, de que le dexaria libres sus rentas, para que las comiese en cualquier Reino que estoviesse, como no fuese el de Castilla ni en Roma. Con esta resolucion se partiò don Alvaro à Francia, pero el Rei irritado de la huída del Marques Con- destable, por castigarlo en la fama, ya que no podia en la persona, le citò por edictos, è hizo cargos que se acrecentaron con la voz cierta que corria de su culpa, idada la sentencia de muerte, juridicamente, se exe- cutò

*Zurita*  
*libr. 20.*  
*Annal.*  
*cap. 50.*  
*Reisend.*  
*cap. 43.*

curó en Abrantes en su estatua, precediendo primero una privacion aparente de la dignidad de Condestable. La misma execucion, dize Zurita, que se hizo en la estatua del Conde de Faro: pero engañase sin duda, porque ni Reifende, ni otra memoria alguna refieren, que el Rei tal hiziese, ni que tuviese presuntion contra la lealtad deste Cavallero, cosa que el mismo Zurita confiesa.

*Libro 20.  
Annual.  
cap. 54.*

*En la historia de  
don Fernando,  
lib. 2. c. 17.*

Fue el Rei en este lugar emplaçado por un Breve del Papa, para que pareciese en Roma personalmente à satisfazer algunos cargos que le hazian de aver despojado al Clero, i à las Iglesias de su Reino de la inmunidad i esenciones, que por derecho divino goza el estado Ecclesiastico: pero en toda la vida del Rei no halló fundamento para semejante acusacion, por el respeto que tuvo siempre à la Iglesia: sino fue, que Reinando su padre, con las guerras de Castilla que necesitaron à grandes perversiones, i desordenes, precediendo el consentimiento del Clero: tomó prestada la plata no consagrada de las Iglesias; como queda dicho en el libro primero, i aun no se avia restituído por este tiempo: pero entendiose, que con este pretexto queria el Cardenal de Alpedrina don Jorge de Acosta satisfacerse de la enemistad que siempre el Rei le mostró, induziendo à Sixto, de quien era gran valido, à que se mostrase juez tan severo contra un Rei tan Católico: i no parecia justo, que un Pontifice, siendo por officio padre i amparo de la fama de los Principes, quisiese condenar la del Rei, informado i persuadido de un hombre tan apasionado como el Cardenal andava; cuya enemistad acusavan los prudentes, juzgandola por cosa indecente à su estado, i à la fidelidad i amor que se deve à los Reyes naturales: aunq por parte del Car-

denal no faltaron disculpas por lo menos aparentes.

Era don Jorge de Acosta hechura del Rei don Alfonso, i fueron tantos sus meritos, que con la amistad estrecha deste Principe alcançò grande autoridad i mano en el Reino, con que vino à ser uno de los mas poderosos Grandes del. Causava este nombre horror al Rei don Juan, i no era afecto à la persona, antes le tenia odio (como dizen Damian de Goes, i Reisfende).  
 Cap. 13. porquè en sus virtudes mezcblava mas soberbia de lo  
 Cap. 18. que permitia su Nacimiento. Hallòle el Rei algunas veces áspero, i con tanta pujança, que llegó à no poder conquistarla sin demasiado trabajo, ni derribarla sin demasiado rigor, porque el arbol que en su principio no era mas que una delgada vara, levantò su cabeza i ramos tanto al cielo, que le hazia peligrosísima sombra: fortalezia su poder el partido de los Grandes, i esto punçava mas el coraçon del Rei, para que con mayor deseo procurase moderar su altivez, i atajar la union: començò à maltratarle, i el Cardenal à temerle. Dio este miedo principio à una ofensa, i tras desta vinieron muchas: llegaron las del desprecio à las espaldas, i las amenazas en el rostro. Sacòle un dia, estando en Almerin, enganado hasta la puente de Alpiarça del Tajo, i despues de mostrarle el odio que hasta alli avia estado encerrado en su pecho, como la paciencia ofendida se buelve en furor: arrojò la colera por la boca quanto encerrava el coraçon: amenaçòle, à que le despenaria de la puente sino se emendava; la emienda era salirse de Portugal, porque el peligro era descubierro, i forçosa la ruina: pareciòle, que quien no respetava la purpura de un Cardenal, menos estimaciò haria de sus merecimientos: ya no tenia lugar con estos encuentros la seguridad: consistia finalmente en.

en la retirada: fuese à Roma, donde movido de las injurias, que son las primeras flechas de la vengança, tratò valerse de la autoridad, que siempre tuvo con los Pontifices que alcançò, i al presente con Sixto IIII. para mostrar al Rei don Juan, como no ai agravio que no téga su satisfazion.

Procurò el Rei entonces manifestar al Pontifice la verdad i causas de aquella acusacion; i para este efecto previno à Fernando de Silveira (Regidor de la justicia, es lo mismo que Presidente) por Embaxador, Cavallero esperto i entédido, i que sabría calificar en Roma su credito: porque en aquel negocio no importava menos la industria que la inocencia, por el gran lugar i reputacion, que en aquella Corte tenia el Cardenal don Jorge: pero como la Embaxada se fundava en cosas secretas; que aunque fuesen falsas, siempre ofendian la opinion del Cardenal: trabajò de nuevo con Sixto à que absolviese al Rei del emplaçamiento, i las cosas se cùpuseron con poco credito de todos.

Estos accidentes esforçavan las aflicciones domesticas que padecian los Portugueses, de q̃ fue este año tan prodigioso, que los Grandes irritados con la condicion i severidad del Rei, lo aborrecian gravemente, porque las continuas acusaciones de sus deudos i amigos los despertava al odio, i aun à la vengança, haziendose el Rei por este camino, no solo temido, pero temeroso, aũ que no con el desasosiego i desorden que pondera Zurita, con tan afectada aspereza i poca modestia, que no se puede dezir mas de un tirano. Son, pues, sus palabras: Que no se contentando el Rei con la execucion de la rigurosa justicia, que mandò hazer en la persona del Duque de Vergança, i Guimaraens su tio, que parecia à los mas inhumana i cruel: quedava con mayo-

Zurita

lib. 20. de

los An-

nal. c. 38.

Juan de

Mariana

en la his-

toria de

España,

2. tom.

lib. 26. c.

11.

Libro 20.

Annal.

c. 59.



res temores i sospechas: i los suyos andavan del, por su  
 ” condicion, mas temerosos: i todos los parientes i allega-  
 ” dos al Duque se venian à Castilla de miedo de un Prin-  
 ” cipe en gran manera duro i severo, i en quien ninguna  
 ” parte tenia el respeto de la clemencia i mansedumbre:  
 ” i con el miedo que les tenia, que nacia de su mismo  
 ” aborrecimiento, andava como fuera de sentido por los  
 ” bosques i montes, i confiava su persona de mui pocos.  
 ” Lo mas del tiempo andava acaça, i traia mui secretas  
 ” platicas con los mas allegados à los que el aborrecia: i  
 ” con dadivas i promesas los iba grangeando, para que  
 ” le descubriesen, de dõde le podia venir mayor peligro:  
 ” hasta aqui Zurita: Empero los señores Portugueses así  
 ” como deseavan de restaurar sus onras, así temia los me-  
 dios, de manera que estudiavan aora con igual cuidado  
 en desmentir sospechas, i ocultar deseos: i el Rei artifi-  
 ciosamente, con color de alegrar los pueblos cõ su pre-  
 sencia, quiso reconocer los pensamientos de los subdi-  
 tos, i asegurarse de la alteracion de los animos: paseò  
 lugar por lugar las Provincias de la Beira, i entre Due-  
 ro i Miño, escudriñandolo todo como buen pastor ( de  
 quien dize el Sabio) que ha de mirar con diligencia el  
 rostro del ganado. Son estas Provincias mui apartadas  
 de la Corte, i no ai duda, que los sucesos della causaron  
 en estas partes mayor terror: porque la distancia los hi-  
 zo mayores i mas terribles. No se oian al principio si-  
 no llantos i quejas: pero la vista del Rei infundió la ale-  
 gria que faltava en la plebe, de quien siempre fue ama-  
 do notablemente, por la poca aficion con que tratava  
 à los Grandes. La mayor parte desta tierra eran luga-  
 res de señores, i los mejores i mas capazes del Duque  
 de Vergança: à estos visitava el Rei con mayor vigilã-  
 cia, i fortificava con mayor cuidado. Reparò las fortifi-  
 lezas,

lezás, i erigió otras muchas de nuevo, ocupandolas ministros suyos de fidelidad esaminada. Luego acudio à las quejas de la justicia; i si eran de los señores con mayor atencion, porque entonces no faltava quien se quejase, conociendo este deseo del Rei, i la costumbre cierta que tienen los hombres de acrecentar culpas à los perseguidos.

Destas visitas, por el Reino, usava el Rei muchas vezes, i no se puede negar el provecho que traen consigo, porque ai muchos que padecen agravios, i que no pueden ir à pedir satisfazion à la Corte, mas hallandose cerca el Principe, se la piden agritos, i son desagraviados: I veen por sus ojos las necesidades del pueblo, i saben hasta donde pueden cargar sobre su Reino, sin estirar la cuerda hasta romper el arco, i conocen los sujetos retirados, i de que no pueden tener entera noticia entre la confusa adulacion de la Corte.

Vn Otoño entero entretuvo el Rei por aquellas partes, i el Invierno, q̃ communmente es riguroso, i se pasa mal en ellas, le hizo q̃ se mudase à la ciudad de Oporto, i de alli à Avero. Entretanto, yendo don Alvaro de Portugal camino de Barcelona, tuvo aviso, de q̃ el Rei le confiscava la hazienda, contra lo que acordò con el al tiempo de su partida, i como su inocencia era tan manifesta, i el Rei por vezes la avia confesado, reconociendo su fidelidad i grandes servicios con muestras de mayor agradecimiento. Con este hecho acabò de hazer sospechosa la justificacion aparète q̃ buscava para acreditar estos castigos: mas porq̃ no quedase aun este sin la sombra de justicia, que afectava, que era el estilo ordinario de aquel tiempo, i quiza la mayor miseria del: despues de confiscadas las reras, citaron por edictos à don Alvaro, i luego, al parecer, sin otra prueba ni cargos, q̃

ser hijo de la Casa de Vergança, i deudo de la Real de Castilla, le condenaron à privacion de bienes. Dezian muchos, que dado que los patrimoniales de don Alvaro incurriesen en esta pena, que razon tenia el Rei don Iuan para usurpar los de la condesa su muger, i que no gozasen de los privilegios de los dotes tan favorecidos en todo el derecho: q̄ las legitimas maternas de los hijos eran impunibles en este caso, i otras rentas que don Alvaro tenia en la ciudad de Beja, los cuales se transmitian por clausula particular del que los instituyò à los herederos por cualquier delito, con que el poseedor los perdiese: pero à estas i otras razones se satisfazia con solo dezir: El Rei lo manda.

Como don Alvaro se vio despojado de su Estado, se bolviò de Barcelona para los Reyes de Castilla sus primos, mientras el de Portugal con las riquezas de los acusados llenava los acusadores. Dio à Pedro Sufarte, criado del Duque, como al mas principal de todos, la villa de Arrayolos con todas sus rentas i jurisdiccion.

En Avoro hablò el Rei en casar al Duque de Visco con la Infante doña Iuana su hermana. La religion i santidad desta Princesa desviò este pensamiento, aunque el Duque muchos dias antes avia procurado casarse con doña Leonor, hija bastarda del Rei de Castilla: en vida del Duque de Vergança ya se tratava deste negocio, i fue consejo suyo que se concluyese, con que el Castellano diese uno de los tres Maestrazgos de las Ordenes Militares de Castilla al cuñado, i otra gran suma de dinero i vassallos en dote.

Despeñaron estas esperanças al Duque de Visco, i no sin industria del Rei de Castilla, que escuchava i favorecia esta pratica, llevado de la ambicion de ver  
Reina

Reina à su hija bastarda, ò quiza descofo, que el Rei dan luan se desvelase de nuevo cõ temores domesticos, para que ocupado en su Casa, no inquietase las agenas.

Es facil en el subdito; perdido una vez el amor de su Rei, perderle el respeto, i luego la obediencia. Andava la nobleza de Portugal mui subordinada à la Casa de Vergança, i quanto amavan à sus dueños, cobraron de odio al autor de su ruina: pensò el Rei, que della le naciera la quietud para si, i para el Reino; por que deshecha la grandeza, que parece que emulava la suya, no le quedava subdito, que por grande q̃ fuese, cõ el asombro deste exèplo no se refrenase. Castigos grãdes executados en semejãtes personas tal vez excita en los iguales vengança, en los pequeños miedo, i en todos aborrecimiento: bastò la desgracia del Duque de Vergança para que los animos irritados, la concibiesen por propia, i lo que antes pareció una imaginacion aparente, llegase à ser despues una conspiracion descubierta.

*Juan de  
Maria-  
na, libro  
24. 6. 23.*

Dieronse los primeros pasos en Santaren, à donde el Rei se fue de Avero: divulgaronse algunos prodigios, como en pronostico de los futuros males: i por que tradiciones deste genero no siempre son despreciables, dire aqui las que corrieron por aquel tiempo, i refieren varios autores. Vna noche en Palacio. estando el Rei durmiendo, lo despertaron grandes golpes, que dieron en el aposento donde dormia: levantòse el Rei con espada i luz, abrió la puerta, i vio una fantasma, siguiòla hasta unos desvanes horribles en mitad del dia, i alli desapareció.

Hablò en otra noche con un alma de fulano Coutinho difunto, que avia sido su criado, en el cimiterio de Santo Domingo: i notava el vulgo, que fue mandado por Dios, à que le avisase de la conjuracion que se tra-

cava.

*Reisend.  
cap. 167.*

cava. Miravã siempre à este Principe como milagróso, siendo su mucha inteligencia bastante à darle los avisos mas secretos, i del menor descuido de los subditos: porque era tanta, i que en todas las Cortes de los confederados tenia espías i secretas correspondencias con los ministros mas poderosos, que hasta los pensamientos de sus dueños le comunicavan, i en la de Castilla có mayor astucia, porque era la necesidad mayor; haziendo sospechosos los Consejeros mas confidentes de aquellos Principes condadivas publicas, i de los otros comprando la confiança, i los intentos, con mucho cuidado i secreto. Desta suerte prevenia el Rei a los peligros de su Reino, con saber lo que pasava en los otros, porq̃ segun la calamidad de su Reinado todo fue menester.

Començò i crecio la conjuracion, tanto por odio del Rei, quanto por la afeciõ que los conjurados tenían al Duque de Viseo, el cual siendo muy favorecido de los Grandes por sus virtudes, se mostrava muy liberal con sus amigos, i no menos afable en la conversacion, aun con los estraños. Tenia asimismo los bienes de fortuna, i dotes de la naturaleza, porque era de buen tallo i aspecto agradable; cosas, que aunque vanas atrahe facilmente la voluntad del pueblo. No usava de gravedad, ni sabia apartarse de los deleites, inclinado à blandura, i prodigalidad, i algunas vèzes à la disolucion: i aprovavan esto muchos, porque en un tiempo tan libre i licencioso no querian por Rei quien fuese tan apretado ni severo como don Iuan: i aunque yo no podre dezir facilmente quien fue el primer autor, ò por cuya persuasion se movio lo que tantos abrazaron: muchos dan el principio à la codicia del Duque, animada del juizio de un Astrologo, que segun era fama, en la ocasion

ocasion que estuvo en Castilla le pronosticò falsamente la Corona: supersticioso linage de hombres, i mas pernicioso à los Príncipes, por la fuerça con que los domina la ambicion, i por esta causa mas credulos desta vanidad. Los fundamentos de su ciencia son vanos, i quielos notare de espacio, echará de ver como por ellos no se puede tomar la menor luz para lo que prometen con tanta confianza.

Creyólo el Duque como cierta ciencia, i revelaciõ divina, siguiendo la natural inclinacion de los hõbres, q̃ creen de mejor gana las cosas favorables, i esta esperanza le facilitò à manchar su nombre con eterna infamia.

De los conjurados, don Garcia de Meneses Obispo de Evora era el mas pronto, induzido de un cruel odio que tenia al Rei, por muchos disfavores que avia recibido de su mano despues de la muerte del Duque de Vergança, de quien era muy amigo: don Fernando de Meneses su hermano; ninguna otra injuria le movia mas que el amor del Duque, i ser su criado.

De don Gutierre Coutiño, Fernando de Silveira, don Alvaro de Ataide, don Pedro su hijo, el Conde de Penamacor; i Pedro de Alburquerque, no se averigua las causas que tuvieron, si fue por algunas particulares, ò con esperanza de cosas nuevas.

Encargose de dár principio à empresa tan grande don Gutierre Coutiño: tenia este Cavallero por hermano à don Vasco Coutiño, persona de muchos meritos, el cual andava por este tiempo muy ofendido del Rei por mal premiado, i por mejorar su fortuna determinò salirse de Portugal à servir à otro Principe: parecióle à don Gutierre buena la ocasion para grangear al Duque un tan valiente compañero; propuso al hermano

mano su intento, ponderando primero los agravios: q̄ le hazia el Rei, la desconfiança que tenia de remedio en su Reinado, i luego claramente las esperanças en q̄ vivian, de que con la mudança de los Principes la viese en sus acrecentamientos: prometio largo; ponderò mucho, como hazen los que quieren persuadir à cosas nuevas. Don Vasco, por entonces, fingiò alegrarse de la conjuracion, i jurò ser el primero que la executase. Asegurado el hermano de su animo, le nombrò los complices, i lo llevó al Duque. Deziase, que los otros compañeros no se holgaron de q̄ don Gutierre se fiasse del hermano, i q̄ con este temor le ordenaron à que no se apartase del un instante: conocian, cuan peligroso es fiar secretos de tanta importancia. El intento de los conjurados era matar al Rei, en son i pretexto de que era tirano; con que les parecia, que quedava el hecho menos infame, i luego apoderarse el Duque de la persona del Principe, porque como niño seria facil deshazerse deste impedimento; para que secretamente; i sin alboroto del Reino sucediese el Duque.

En cuanto, pues, andavan suspensos, prolongando el temor i la esperança, se descubriò la conspiracion, i fue desta manera: Traia el Obispo don Garcia una amistad illicita con una muger de ordinaria calidad, i por esta causa tratava familiarmente à Diego Tinoco, hermano de la amiga, que hazia ganancia i comodidad de su infamia: este como participava de todos los secretos de la casa, vio algunas vezes de noche, sin luzes, i adeshora hablar al Obispo en aposentos retirados con algunos conjurados, porque de dia apenas se veian, ni se comunicavan: el recato demasado hizo sospechar mal al Tinoco de aquella comunicacion. Començò la curiosidad à ser advertencia, i luego cuidado; por remate de todo

todo vino el Obispo à descubrirle el trato, obligado del amor de la hermana, que adonde entra de veras, nada oculta, ni es la primera vez que por este camino se han descubierto grandes i ocultos disignios: parece que el agravio, aunque sufrido, dio al Tinoco pensamientos onrados, que no le vimos hasta entonces otra accion noble, si ya no fue la esperanza del premio, despues q̃ alcançò todos los que pudo de su afrenta: movido deste, ò otro pensamiento, se fue à Anton de Faria, i le revelò lo que pasava: pero el Rei, queriendo enterarse mas del negocio, hablò en el Convento de san Francisco con el mismo Tinoco encubiertamente, agradeciole el aviso con palabras i promesas, pero como no tenia otro testigo no pasó à otras demostraciones, aunque sospechava, que no eran falsas las cosas que no se podian averiguar.

Poco despues contestò don Vasco con los avisos del Tinoco, i descubrió todos los pasos de la conjuracion, los nòbres de los conjurados, el intento i el estado que tenia. Acabò entonces el caso de verificarse, i el Rei començò à andar vigilante en el peligro, afectando el desmentir con descuido el recato, combidava al Duque à su mesa, sin mudar de semblante, ni de palabras; no escusava salir à lugares publicos, ni hula de acópañarse cō los conjurados, menos alterava el estylo q̃ antes tenia con ellos (tanto encubria su animo) porque queria antes saber, que estorvar todos sus dichos i hechos: esro en lo esterior, mas en secreto armò su persona, i dispuso, que los soldados de la guarda le asitiesen siẽpre, aunque despues de la muerte del Duque de Vergança añadio à la ordinaria una Compañia de cavallos ligeros, de que era Capitan Fernando Martinez Mascareñas, de cuya fidelidad i servicios fiava su persona en tiepo.



po tan sospechoso: con esta orden secreta no le desamparavan un punto, entretanto iba el Rei (tocando como dizen cō las manos) la trama de la conspiracion, la cual le fue tan notoria, que una vez al subir el Rei una escalera en Palacio, fingiendo tropezar don Pedro de Ataide por derribarlo hallò à sus espaldas à don Gutierre con la espada medio desnuda para executar el golpe: el Rei con semblante seguro bolvió à don Pedro, i le preguntò: *Que queria?* Respondio: *q̃ tropezava.* El Rei entonces: *Pues mirad no caigais.*

En otra ocasion, paseando junto à una ermita, apartado algo de la guarda, le quisieron envestir, entendiolo el Rei, i aseguró las espaldas en la Iglesia, i bolvió el rostro à ellos, i en la constancia i Magestad con que los mirò, se desmayaron los conjurados (tanto puede el semblante de un Rei valeroso, i el respeto de la natural soberania, q̃ vinculò Dios en las Magestades) si ya no los detuvo el deseo de salvar la vida, que siempre atraviesa las empresas grandes. Libre deste peligro se hallò en otro el Rei, i fuera el ultimo de su vida, si don Vasco no le advirtiera: porque al bolver de la villa de Alcaçere, donde avia ido à montear, entendiendò los conjurados que venia el Rei por mar, lo esperavan en la playa de Serubal: con el aviso torció el camino por tierra. En medio desta infidelidad, no faltavan exemplos de lealtad en los subditos, porque don Vasco anteponiendo vida, amistad, sangre, i otros respetos, quanto mas desabrido de su Rei andava, entonces se desvelò en librar su persona de la muerte.

El Duque inquieto i sin poder sossegar con la carga de aq̃l cuidado, i de la execucion, se fue à Palmela, dõde estava su madre, i de aquel lugar excitò por escrito à sus parciales al cumplimiento de sus esperanças, culpan-

pando por cobardes los que diferian de una ocasion para otra la muerte de su enemigo, pues con esto la conjuracion se desmayava; i los contrarios tendrian noticia de su peligro. Dezia: *Que una vez sabida, no podian prevenirlo menos que con la muerte de todos; de que no podian escapar, dilatando la execucion de sus intentos: no les quedava otro refugio de salud, sino la execucion del hecho, porque la buida tenia mayores riesgos que la temeridad: que supuesto que esta accion se fundava en el zelo de la libertad publica, no era justo, que con la dilacion se desvaneciese, i se descubriese el trato: q̃ confiado ya à muchos era imposible ocultarse el largo tiempo, quanto mas siendo necesario redimir con la brevedad el peligro.*

Con esto, sin hazer juntas, porque las remiã por mas peligrosas que la execucion, se dividieron cõ la ultima resoluciõ, i embiarõ à dõ Alvaro de Ataide à Santarẽ, con ordẽ, de q̃ sucedida la muerte del Rei, se apoderase de la Excelente señora, esto con intẽto de obligar à los Reyes de Castilla à que los socorriese: los cuales como vieron las cosas de Portugal en aquel estado, sin empeñarse en el suceso, atendian à continuar gloriosamente la conquista del Reino de Granada: i movidos del parentesco, talento i esperiencia de don Alvaro de Portugal, le encargaron las plaças de Cõtador mayor, i la de Presidente de Castilla, en q̃ sucedio al Principe dõ Iuã primogenito de los Catolicos, del qual dizen, q̃ fue el primero que la tuvo. Fue dõ Alvaro casado con D. Felipade Melo hija i heredera de Rui de Melo Conde de Olivença: tuvo della dos hijos i tres hijas, el mayor dio principio à los Marqueses de Ferrara, Condes de Tèzugal en Portugal: el otro en Castilla fue Cõde de Gelves, de que ai descendientes: las hijas casaron con el Duque de Coimbra, i los Condes de Vimioso, i de Portalegre.

Murio

Murio casi en esta ocasión el Marques de Montemayor, hermano de don Alvaro en la sangre, mas no en las costumbres, porque fue murmurado, de inquieto, atrevido i poco prudente, aunque buen soldado, i fueron sus acciones tan enmarañadas i mal reputadas en el mundo, que hizieron que sus hermanos participasen en la fama de su descredito, estando agenos de su culpa: su muerte sucedio en Sevilla, à donde avia retirado su casa i muger, que era nieta de los Condes de Gijon hija de don Pedro de Noroña Arçobispo de Lisboa su hijo: murio el Marques sin sucecion alguna.

En breves dias despues murio el Conde de Faro, también en Sevilla, donde todos sus hermanos retiraron sus familias; algunos dizen, que de veneno: por lo menos así lo publicaron los enemigos del Rei, que todas estas muertes imputavã à su ventura, ò à su disposiciõ. Dexò el Conde mucha descendencia, porq̃ siendo casado con doña Maria de Noroña, unica hija de don Sancho de Noroña Conde de Mira, hijo tercero de los Condes de Gijon: sucedio al suegro en este Estado, i tuvo cuatro hijos i dos hijas, al mayor llamaron don Sancho de Noroña, el cual por la herencia materna tomò el apellido i el titulo de Mira, i oi se conserva en esta linea: al segundo don Francisco de Portugal, i casò en Estremadura con hija de los señores de Chelcs de apellido Manuel, de que ai descendientes: el tercero fue don Fadrique de Portugal que fue Arçobispo de Zaragoza, i Virrei de Cataluña: i el ultimo don Fernão, que sirviò de Mavordomo mayor à la Reina doña Catalina muger del Rei don Iuan el Tercero, i este fue el primero que tomò el apellido de Faro, i del proceden, conservandola en Portugal los Condes de Vimieiro, i el de Faro de Alentejo, i otros Cavalleros

fin

*En título:* las hijas casaron con don Enrique Infante de Aragón, i Duq de Segorve, à quien llaman el Infante Fortuna: i la otra con don Iuan de la Cerda Duque de Medinaceli.

Mas bolviendo al Duque de Viseo, en culpa ya tan averiguada, pareciole al Rei temeridad dilatar el castigo, porque andava espuesto à un riesgo continuo, i los cójurados en perpetua vigiácia: i como el temor es tã ateto maestro de la conservaciõ de la vida, determinò de matar por sus manos al Duque. Llegando à Setubal, lo embiò à llamar à Palmela con pretexto de comunicar cierto negocio: es pertinaz el animo alétado de grãdes esperanças, i las del Reinar tienē mayor fuerça para menospreciar peligros; pudo huir el suyo el Duque, pero atreviose, aunque corriò voz, que vino con grãde miedo, si bien nunca imaginò nada de lo que pasava: la grandeza de la maldad, que traia entre manos, no es mucho que le atormentase la conciencia, de manera q̃ adivinase el mal antes que le padeciese.

Tenia el Rei prevenidos tres valientes Caualleros, de quien se confiava, en un aposento retirado en Palacio, cuyos nombres eran don Pedro Deça, Diego de Asambuja i Diego Médez del Rio. Llegado el Duque, disimuladamente le tomaron las puertas, i el Rei, entrãdo en el aposento como para otra cosa, con grãdes fiestas i àgafajo: le afiò del braço, i le dixo: Primo, que hizierades à quien tratàra de mataros? Respõdio, turbãdose: Señor, si pudiera, matarale. Replicò el Rei: Vos os sentenciáis; i echando mano à un puñal, le marò có muchas heridas. He referido las propias palabras, porque no estan divulgadas, i son mas ciertas, q̃ las q̃ el Padre Iuan de Mariana trae en este caso, i son las propias que refiere Antonio de Nebrija, varones, cierto, eruditos;

*Dec. 2.<sup>a</sup>  
lib. 3. c. 9*

K

pero

pero sin duda, que mal informados, sin ver papelés, ni averiguar las causas, confunden la muerte del Duque de Vergança con la conjuracion del Duque de Viseo, i de ambos forman un delito: hasta aora no he visto autor que tal afirme, i aunque Geronimo de Zurita refiere que uvo esa fama, en muchas partes la condena, asegurando lo que tengo dicho: la sentencia sacada del proceso original, i que contiene los cargos, no habla, ni por imaginacion en esto: así, que no sé yo, en que se fundan autores tan doctos, justamente reprehendidos en este particular del Duque don Fernando: mas en lo que toca al Duque de Viseo, ninguna persona que tuviese cuidado de saber la verdad puso en duda jamas, de que esta conjuracion no uviése sido tramada i fomentada del Duque, i el convencido en ella.

Estuvo Palacio, i Setubal en esta ocasion como cercados, porque el Rei avia mandado doblar las guardas, i ocupar con diferentes escuadras los muros de la villa, i de la marina: por la plaça i calles, i tábíe por los lugares vézinos corria la infanteria asegurádo los caminos; mas la noche con la escuridad i desordenes mostrava afaç la confusion de los animos: no se oían mas q van-dos, nombrando los conjurados con grandes premios, i penas à quien los ocultase, ò descubriese; i cada nombre dellos repetia el pueblo con voces i miedo: algunos incitados de la maldad corrian à Palacio dando gritos confusos, i pidiendo la muerte de todos.

El cuerpo del Duq fue puesto en la Iglesia mayor de la villa, mui calladamente, antes q amaneciese, à dõde estuvo algunas horas en publico, dãdo satisfaziõ al mudo del castigo, i demostraciones de su culpa, autuose despues toda: nombrõse juez de la causa: examinarõse por testigos dõ Vasco, i Diego Tinoco, i el Rei depuso tambien

bien juridicamente de los motivos i causas q̄ avia tenido para aquel efeto. Diose sentencia de muerte al Duq̄ i notificose à la Infante su madre con todo el proceso de la culpa, i entonces fue la primera noticia que tuvo de la conspiracion esta Princesa.

La justificación desta muerte padecia algunas dudas, porq̄ muchos dezian: *No podia el Principe matar à nadie licitamēte sin ordē de juizio, i sin q̄ precediese al reo la defensa natural, i citacion q̄ le dà todo el derecho, mayormente en las causas capitales: i q̄ conocidamēte se la quitò el Rei en este caso al Duque, aviéndose de estar à sola la declaration del Rei, como persona privada, no aviendo tenido los Magistrados conocimiento de la culpa, ni dado al reo traslado della, ni termino para defenderse, ni aũ orejas à sus respuestas, pudiendo ocurrirle justas i rasonables. Ponderavã en q̄ el Rei dō Inã hizo officio de acusador, juez i testigo, i q̄ nunca las leyes pusieron la vida de los reos en la voluntad de los testigos, ni de los juezes, aunq̄ aquellos fuesen muchos i contestes, i estos sabios i bien intencionados, porque en todo se atendio à la verdad i constancia della, i declaraciones: q̄ para efeto se ordenò, q̄ se les biziese en juizio preguntas, i repreguntas, por dō de las leyes divinas i humanas no dexaron à la voluntad del Principe absolver ò cōdenar al reo, sino es siguiēdo la forma del proceso, i juzgando cōforme à lo alegado i provado.*

Esto obligò al Rei à q̄ por edicto suyo exortase al pueblo, diziēdo: *Que no dudase de la justificacion de la muerte del Duque, ni del poder con que la executò: porq̄ aunque era cierto, q̄ ningun Principe es señor de la vida del vasallo, ni puede hazer de manera q̄ al reo le falte la defensa natural: todavia cuādo el crimen le es tan notorio, q̄ consta con evidēcia de la culpa, i de deduzirla à juizio podriã resultar grãdes males à la Republica, puede licitamente el Principe de potestad absoluta, como en el caso presente, quitar al reo la vida, por prevenir los peligros q̄ ocurrē en tales ocasiones, q̄*

*entendiese, que en aquella procedio con todo consejo i cuidado por anteponer el bien publico de sus vasallos al suyo particular, porque las cosas del Reino no estavan en estado que pudiese executar castigos tan grandes sin mayor riesgo de sediciones, i asi quiso atender à atajar mayores daños, porque quisa de otra manera no se pudieran eseuar.*

Entonces se manifestaron los fundamétos de la deslealtad del Duque, quando la mayor parte de los conjurados, presos i convencidos de la culpa, la confesavan publicamente: entre los cuales don Fernando de Meneses menospreciando la clemencia del Rei, soltó algunas palabras injuriosas contra sus virtudes en su misma presencia, que solo miravan à indignarle: mas el Rei, sin responder palabra, remitiò el conocimiento de aquella causa à la Rolació, por cuya sentencia les cortaron las cabeças en plaça publica, i à voz de pregonero, que manifestava el delito: à don Fernão, dō Pedro de Ataíde i à Pedro de Albuquerque, este Cavallero intentò téplar la ira del Rei con la memoria de sus servicios, no conociendo cuan presto se acaba esta en los Principes, i mas quando tratan de vengar ofensas.

Alcançò don Vasco Coutiño del Rei vida para su hermano, al cual le dieron por prision el castillo de la villa de Avis, donde murio dentro en pocos dias con vehemente sospecha de veneno, que era en aquel tiempo el genero de muerte mas usado al que escapava de la del hierro.

Penfava el múdo, q̃ el Rei dilatase el castigo al Obispo don Garcia de Meneses, por el defeto de la jurisdiccion, i acusavan claramente al Rei, de que tuviese preso à un Prelado, sin espresa delegacion del Sumo Pontifice, à quien tocava el conocimiento desta causa: prendieronlo estando con la Reina, al tiempo de la muerte del

del Duque, i fue puesto en un algive de la fortaleza de Palmela; durò tres dias, i segun Reisende escribe, murio ayudado, aunque bastante veneno era el sitio donde lo pusieron. Desta muerte nacio publicar la fama al Rei don Juan por escomulgado, como pena que imponen los decretos de la Iglesia à los que ponen manos violètas en sus ministros: pero quien puede dudar de un Principe tan Catolico i prudente, que no suspenderia un instante el buscar la cura à esta llaga espiritual, quando no ignorava el caso: fue tan improviso el de que tratamos, i la materia tan peligrosa, que quiza no dio lugar à que se remitiese esta causa al juizio de la Iglesia, pues justamente, por via de custodia, podia el Rei retener la persona del Obispo en prision, hasta que se hiziese la remision; mucho mas quando este Prelado era solo el hombre, que verdaderamente podia alterar los accidentes, que con todo riesgo perturbà à una Monarquia por su mucha ambicion, è inquietud de animo: era poco religioso en las costumbres, i tenia muchas partes de soldado, i en las ocasiones aventajò à los de mayor opinion, i no le faltava ingenio i agudeza, porq̃ era Letrado, i tan singular Humanista, que en la ocasion que pasò à Italia por General de la armada del socorro que el Rei don Alfonso embiò à la ciudad de Otranto contra Turcos, tuvo una oracion delante de la Santidad de Sixto IIII. hecha con tanta propiedad i erudicion en la lengua Latina, que oyendola Pomponio Leto, hombre docto de aquellos tiempos, aunque Filosofo Stoicho en las costumbres, i menosprecio de todo; se bolvio al Pontifice, como admirado, i le dixo: Beatissimo Padre, quien es este barbaro, que habla con tanta elegancia? ridiculosa jactancia de aquella nacion (asi los Griegos llamavã barbaros à todos los no Griegos) corre oi por manos de



muchos este panegirico, i otras obras fuyas, escritas con gran pureza i vnuftidad de eftilo: tábien se publican algunas cartas q̄ efcrivio en la prifion, que yo tégo por apocriphas, por la estrecheza i brevedad della: entonces traxo de Roma el Obifpado de la Guarda, que retuvo con el de Evora. Don Alvaro de Ataide, i Fernando de Silveira escaparon por esta vez igualmente del peligro, aquel por su vigilancia, i este por la fidelidad de un criado que avia fido de su padre: i fue grande admiracion ver, que ni el exemplo del amo, ni las amenazas i premios que se publicaron movieron la conftancia deste hombre, quando tantas ingraticudes i deslealtades infamavan tantos onrados. Fueron, mui diversos los fines deftos dos Cavalleros, porque don Alvaro excediendo en vida à don Iuã, fue reftituido i perdonado por el Rei don Manuel: i buuelto à este Reino, dexò muchos descendientes en grandes puestos.

A Fernando de Silveira mataron miserablemente en Francia, años despues, por comifion del Rei, que con estraordinaria diligencia procurò, que se executase por el odio i rezelo que le avia cobrado, despues que Fernando de Silveira (quiça con el ministerio del oficio, q̄ fervia de efcrivano de la puridad) avia sabido todos los secretos deste Principe, i la familiaridad le avia hecho edioso. Quedò solamente en el Reino el Conde de Penamacor, el cual retirado en esta fortaleza, tratò de defenderse, mientras doña Catalina de Acofta su cuñada, hermana del Cardenal don Iorge de Acofta, sin orden de su marido se puso en armas en la villa de Sabugal con el mismo intento: pudiera la refolucion desta matrona alterar los animos del Reino, por la difpoficion en que andavan con tantas muertes, fi la prudencia del Rei, previniendo el peligro, no lo atajara con

conir en persona sobre la villa con mucha gente de guerra : llegó primero don Pedro de Noroña, su Mayordomo mayor, i doña Catalina advertida de la poca resistencia que podia hazer, le entregò la fuerça, de que el Rei le hizo merced con todas las rentas de su marido, para que las gozase en su vida : pidió entonces el Conde al Rei un seguro Real para venir à hablarle en el camino; pero destas vistas no sacò mas fruto, que licencia para llevar su muger, i hijos fuera del Reino: murio despues en Castilla, aviendo peregrinado mucho, siempre en deservicio del Rei, como diremos adelante.

Este fue el fin de los conjurados, i conjuracion del Duque de Visco. Don Vasco fue remunerado con muchos premios; porq̃ el Rei, demas de la estimacion en q̃ siempre le tuvo, le dio la villa de Borba con rentas i jurisdiccion, que despues sus descendientes mudaron en el de la villa de Redondo por una permutacion que hizieron con los Duques de Vergança de la villa de Borba. El Tinoco llevò mil i quinientos ducados de renta en Beneficios por la Iglesia, i cinco mil por una vez: pero su muerte se anticipò à las Bulas, cosa que el vulgo no dexò pasar por alto; antes la tuvo por sucedida con misterio.

Fue la muerte del Duque de Visco sucedida un Viernes à veinte i dos de Agosto del año mil i cuatrocientos ochenta i quatro. Geronimo Zurita dize, que deste caso hubo diversos juizios entre las gentes, atribuyendolo algunos à la crueldad del Rei, i al miedo que avia concebido, que se avian conspirado para procurarle la muerte, i otros à la enemistad que tenia à los Reyes de Castilla, por poner escarmiento à los que tenian confianza en que serian dellos favorecidos: mas có la nue-

1484

Libro 20.

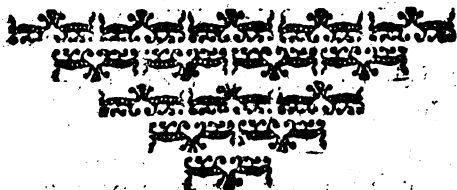
Annal.

cap. 59.

„va de un caso tan grave, la Reina de Castilla recibió  
 „ tanta pena como si fuera su hermano el Duque, porque  
 „ tenía á la Infante doña Beatriz su tia en cuenta de su  
 „ madre, i doliale en el coraçon ver la persecucion que  
 „ pasava por aquella Casa, i esto era con mayor sentimie  
 „ to i dolor, quanto se presumia, que les venia toda esta  
 „ tormenta por su causa: i entendiose claramente, que si  
 „ no tuviera entre las manos la empresa de la guerra de  
 „ los Moros, se rebolviera contra aq̃l Reino, estando en  
 „ el el Rei mui aborrecido i malquisto : hasta aqui Zu-  
 „ rita.

Todos los sentimientos de Castilla en estas muer-  
 tes paravan en frivolas demostraciones, aviendo siem-  
 pre dado la causa, porque aquellos Principes hallavan  
 seguridad i paz en sus Reinos con las discordias civi-  
 les del de Portugal: i mientras pudieron siempre pro-  
 curaron de hazer sospechosos al Rei sus mayores vasa-  
 llos, sabiendo, que quantas sediciones ai por el mundo  
 van siempre armadas sobre alguna desconfiança, ò sos-  
 pecha de los Grandes, como súbditos mas peli-  
 grosos, i de quien los Principes siempre  
 necesitan mas.

\* \* \*



LI.



LIBRO QVARTO.

VIDA I ACCIONES  
del Rei don Iuan el II.

Decimotercio de  
Portugal.

ARGVMENTO DEL LIBRO IIII.



*EMBAIXADA De Castilla sobre la restitucion de la Casa de Vergança à sus hijos: en que tiempo se concluyò, i de que forma: disposiciones del govierno: continua el Rei los descubrimien-*

*brimiētos prosperamente de la costa de Guinea: promulga prematicas de reformation: servicios que haze à la Sede Apostolica: en Berberia, aunque trae sus armas vitoriosas, desampara la fortaleza que llamaron la Graciosa por muchas causas que se apuntan: sucesos de cinco años desde el de ochenta i quatro à ochenta i nueve.*



## LIBRO QVARTO.

DE LA VIDA I ACCIONES  
del Rei don Iuan el Segundo deste  
nombre Decimotercio  
de Portugal.

OSEGADA La conspiracion con las muertes de los autores della, presumiendo el Rei, que no se reduzia solamente la culpa à los castigados, quiso escarmentar à los no descubiertos con el castigo de los primeros, siendo facil, en quanto el miedo los encogia, i el secreto los igualava à los leales: i como no ai entre los Principes mas agradable manera de perdonar, que no escudriñar culpas, aprovechose desta remplança para cerrar totalmente los oidos à la lisonja, à cuya falsedad fue naturalmente opuesto, aunque le avia forçado à escucharla tal vez la miseria destos tiempos, en los cuales no avia particular que no anduviese notando con curiosidad los semblantes de los allegados en sangre, ò amistad à los castigados, quiza per hazer merecimiento deste estudio, ò justificar su fidelidad cõ el Principe, à quien temian i veneravan; i con este temor davan todos gracias al cielo, i à voces pedian la vida de su Rei, procurando mostrar en el exterior la sencillez de los animos.

Entretanto el Rei con intento de purgar la sospecha que podia resultar de la muerte del Cuñado, dio à don Manuel su hermano segundo las rentas i Estado, q̃

por

1484

por el delito se avia aplicado al Fisco, mudando el Titulo de Duque de Viseo, por borrar del todo su memoria, en el de Duque de la ciudad de Beja, i nombrandolo juntamente por Governador del Maestrazgo de la Orden de Christus, Condestable de Portugal, i otros Titulos convenientes à su grandeza, aunque entre estas mercedes reservò para si las villas de Serpa i Mora, q̃ eran del difunto (fuerças considerables del estremo en que mostrò lo poco que se fiava de Castilla, i de los sujetos que tocavan en deudo, ò amistad à aquella Corona) De ninguna persona se hablava menos por este tiempo que deste Principe; porque con ser moço, era modesto, quieto, i no apetecia grandezas repentinas, como el hermano, ni aun el Reinar, que solo por esto le estimavan los cuerdos, por acreedor desta fortuna: respetava à su Rei, agradecido de la educacion que hizo en el la enseñãça i gobierno de Diego de Silva de Meneses, Conde que despues fue de Portalegre, progenitor de los que oi viven con Titulo ya de Marqueses de Gouvea, que le fue dado por Ayo, por la cordura i entereza de costumbres que en el reconocio don Iuan siépre; con que parece que le iba el cielo preparando para la Corona por la secreta disposicion de la providencia divina, à quien no ai humano juizio que pueda comprehender: porque el año antes de ochenta i tres, como en presagio de tanta felicidad, le señalò el Rei don Iuan una esphera por divisa, i entonces le puso casa igual à su nacimiento: la Infante doña Beatriz su madre restituyò con este hijo las esperanças i el consuelo que avia perdido con la muerte del primero.

Por otra parte los Reyes de Castilla como eran deudos, tan proximos de la Casa de Vergança, i estaban por tantas razones obligados à solicitar la restitucion

cion de sus dueños, no quisieron dilatar su intercesion por no dar lugar à que se imposibilitase una vez entrado el Fisco en aquellos opulentos Estados del Duque: mayormente quando con esta diligencia querian estos Principes sanear con el mundo el credito que perdieron en no acudir à focorrer la ultima aflicciõ del Duque don Fernando. Propusieron este deseo con su Embaxada con el Obispo de Cordova, i Gaspar Fabra, ambos personas de gran prudencia, los cuales hallaron al Rei en Casteloblanco, enfermo de una calétura grande: la congoja repentina del mal dio algunas sospechas de veneno, pero convalenciendo del achaque, despidio à los Embaxadores de Castilla mal satisfechos de la respuesta, i à sus espaldas embiò otro solamente à negar la restituciõ, alegando à aquellos Principes como en disculpa: *El Estado que tenían las cosas de los Señores de Portugal en aquella sazón, i como seria abrir la puerta à nuevos disgustos dar entrada en su Reino à personas tan poderosas (como los hijos del Duque de Vergança), estandole mal afectos, escandalizados i prontos à desagraviarse por la presuncion de no aver incurrido en culpa.* Dezia mas: *Que sus Altezas devia impedir aquella gracia, pues resultaba del cumplimiento enagenar de la Corona Real Portuguesa un Estado como el de Vergança, que justamente se avia perdido, i cuya grandeza vendria à ser de sus nietos, concluyédose como esperaba el casamiento del Principe con la Infante su hija.*

El desabrimiento desta respuesta hizo con los Reyes de Castilla, que no tratasen mas desta materia mientras vivio el Rei don Juan: empero bolviendo los tiempos, i sucediendo el Rei don Manuel, en los principios de su Reinado, celebrando Cortes en Môtemor el nuevo, por carta que escrivio à don Alvaro de Portugal su



*Lib. 1. c. 3* primo, i que trae Damian de Goes en su historia, lo embiò à llamar, i à don Iaime su sobrino, i los restituyò al Estado i grandeza de sus mayores, con todas las prerrogativas, privilegios i donaciones que ellos tuvierò, declarando como Rei de motu propio i cierta ciencia, i avido sobre ello Consejo, con plenaria deliberacion, q̃ buelve i restituye à don Iaime (nombrandolo siempre por Duque de Vergança) los bienes i Estado del padre, como cosa de que nunca perdio el dominio. Gerónimo de Zurita dize, que esta restitucion fue capitulada entre los Reyes de Castilla, i el Rei don Manuel, quando se tratò de que casase con la Infante doña Maria, aunque se efetuò despues con la Princesa doña Isabel, i que de justicia se le devia, por los colores que el Rei don Iuan buscò para condenar al Duque don Fernando, lo cual no se hizo justa ni devidamente: lo mismo refiere que se tratò con las personas del Conde de Faro, i de don Alvaro de Portugal, en los cuales avia precedido menos razon, pues para ocuparles sus bienes no tuvo el Rei de Portugal causa, ni color alguna: hasta aqui Zurita.

*Libro 2.  
cap. 17.*

No viene muy ageno à este lugar hazer ponderacion de los inescrutables juizios de Dios, à quien tan facil es trocar i burlar los designios torcidos de los hombres, i servirse de la contradicion humana, como de medios proporcionados; pues cierto parece, que quanto con mayor conato procurò el Rei don Iuan aniquilar i acabar la Casa de Vergança, tanto parece tambien q̃ la estableciò i confirmò mas el cielo, con darle tan estendida i esclarecida descendencia, travada en estrecho grado de parentesco con casi todos los Reyes i Potentados de la Cristiandad: porque restituido don Iaime, ai autor que dize, que en el año de mil i cuatrocién

tos

tos i noventa i ocholó hizo jurar el Rei don Manuel entre los Grandes de Portugal, à prevencion de nó tener entonces hijos, por su heredero i sucesor en su falta, por el derecho que don Iaime tenia por doña Isabel su madre, que era hermana del Rei don Manuel, como avemos referido. Casò el Duque dō Iaime con doña Leonor de Guzman, hija de don Iuan Perez de Guzman el Bueno tercer Duque de Medina-Sidonia, i tuvo por hijos à don Teodosio, i à la Infante doña Isabel. Don Teodosio casò con doña Isabel de Lencastre su prima hermana, hija de don Dionis su tio, i tuvo à don Iuan, que casò con doña Catalina hija del Infante don Duarte hijo del Rei don Manuel, cuyo hijo es el Duq don Teodosio, que oi vive, Condestable de Portugal, i la ultima reliquia que en aquel Reino quedò de la linea del Rei don Manuel.

*D. Fernando Alvia de Castro en su pape neg. Genealogic. del Duq de Barce los, fol. 7.*

Don Dionis, hermano segundo del Duque don Iaime casò en Castilla con doña Beatriz de Castro Condesa propietaria de Lemos, de cuya grandeza i sangte es sucesor por varonia don Francisco de Castro Conde de Lemos, Andrada i Castro, Marques de Sarria, Duq de Taurisano, Embaxador que fue de Roma, Virrei de Sicilia, del Consejo de Estado; el cual en cinco de Setiembre deste presente año de mil i seiscientos i veinte i nueve, compuestas las cosas de su Casa i familia, i las deudas con que salio de los cargos que administrò, con singular prudencia i igualdad (casi desde sus primeros años) se fue ocultamente al Convento de Sahagun, dō de tomò el habito de monje de san Benito, con grande edificacion destos Reinos, i de toda la Republica Cristiana, dando à la gloriosa carrera, que por todos los Estados pasó, este mas glorioso remate, i la esperança que deste hecho se prometen los que le vieron anhelar à la

per-

perfeccion de la vida monastica, i correr à ella, i abrazarla con tanta humildad i fervor de espíritu : sea licito, por aver sucedido este caso en los mismos dias que se está imprimiendo esta historia, que se aya hecho esta breve digresion de un señor, que por sus raras virtudes, ingenio i costancia de animo ha sido tan amable de su nacion, i de las estrañas.

Luego que el Rei rehusò de restituir al Duque dō Iaime, por desmentir la murmuracion que avia de que se portava en este negocio con mas severidad i desabrimiento de lo que pertenece à la soberania, i que todo se originava de la mala voluntad que tenia à la Casa de Vergança, proveyò en el Obispado de Evora à don Alonso de Portugal, hijo natural del Marques de Valencia, primogenito del Duque primero de Vergança: hijo fue deste Cavallero don Francisco de Portugal, primer Conde de Vimioso, que casando con hija de don Alvaro de Portugal dexò sucesores, que oi se conservan con este Titulo i Casa.

La ocupacion deste Prelado fue de todos bien admitida, porque parece, que abria la puerta à la reconciliacion de los deudos i allegados de aquella Casa : i como el Rei andava ya con la autoridad menos asombrada, indistintamente ocupava los talentos con igualdad mas proporcionada à los exercicios, trocando el resato i la disimulacion que mostrò, en los tiempos turbados (como necesario entonces) en liberalidad i prudencia, virtudes particulares deste Principe : llegó la ocasion de exercitarlas por este tiempo con mayor cuidado, porque apenas fosegava de las afliciones pasadas, quando començò à resucitar la peste, abrasando generalmente el Reino: era la Provincia de Alentejo la parte del mal inficionada, i el Rei recorriendo primero  
al

tos i noventa i ocho lo declaró el Rei Don Manuel fu tio por heredero, à prevencion de no tener succesores, i con este título le casò con D. Leonor de Guzman hija de D. Iuan Perez de Guzmán el Bueno, tercer Duque de Medina Sidonia, de que nacieron D. Teodosio, i D. Isabel, muger de D. Duarte Infante de Portugal. Pasò D. Iaime à segundas bodas con D. Iuana de Mendoça hija de Diego de Mendoça Alcaide perpetuo de Morôn, dama de la Reina Doña Catalina, i procrearon à Don Constantino, que no dexò decendientes, D. Teotonio Arçobispo de de Eborá; D. Fulgencio, Prior de Guimaraes: Don Iaime que murio moço; D. Iuana que casò con Don Bernardino de Cardenas, Marques de Elché primo genito de los Duques de Maqueda; i D. Eugenia muger de D. Francisco de Melo Conde de Tentugal, i Marques de Ferreira: i otras hijas Monjas.

D. Teodosio Quinto Duque de Bergança i primero deste nombre casò tambien dos vezes. La primera con D. Isabel hija de D. Dionis fu tio Conde de Lemos de que tubo à D. Iuan; y la segunda con D. Beatriz hija de D. Luis de Alencaestre Comendador maior de Auis, cuyos hijos fueron D. Iayme que murio en Africa con el Rei D. Sebastian, i D. Isabel primera muger de D. Miguel de Noroná, Duque de Caminá, Marques de Villareal.

Casò el Duque D. Iuan en vida de su padre, con D. Catalina hija del Infante D. Duarte VI. hijo del Rei D. Manuel de cuyo matrimonio nacieron Don Teodosio, i D. Duarte, q casò có D. Beatris de Toledo hija hedredera de D. Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, de que proceden, los señores desta casa. D. Alexandro Inquisidor General de

L los

los Reinos de Portugal, i Arçobispo de Evora. Don Felipe que nunca casò. D. Maria que murió en la flor de sus años, i D. Serafina que fue muger de D. Iuan Pacheco Duque de Escalona de que ai decendientes. D. Teodosio. casò con D. Ana de Velazco hija de D. Iuan Fernandez de Velazco Condestable de Castilla; i tubo por hijos á D. Iuan; i a D. Duarte que oi viue sirviendo en las guerras de Alemania. D. Alexandro, i D. Catalina que murieron sin tomar estado.

D. Iuan Oçtavo Duque de Vergança biue casado con D. Luisa Francisca de Guzman hija de D. Alfonso Perez de Guzman, Duque de Medinasidonia, i tiene suceßores..

D. Dionis hermano segundo del Duque D. Iaime casò en Castilla cò D. Beatriz de Castro, señora del Condado de Lemos en Galicia de quien deciden los Condes de Lemos, i Andrade, i dexando esto..

Luego que el Rei rehusò de restituir al Duque dõ I Jaime, por desmentir la murmuracion que avia de que se portava en este negocio con mas severidad de lo que pertenece à la soberania, i que todo se originava de la mala volútað que tenia à la casa de Vergança, presentò en el Obispado de Evora à don Alfonso de Portugal, hijo natural del Marques de Valencia, primogenito del Duque primero de Vergança: hijo fue deste Prelado don Francisco de Portugal, primer Conde de Vimioso, que casando con hija de don Alvaro de Portugal dexò suceßores, que oi se conservan con este Título i casa..

La ocupacion deste Prelado fue de todos bien admitida, porque parece, que abria puerta à la reconciliacion de los deudos i allegados de aquella casa: i como el Rei andava con la autoridad menos ligada

da indistintamente ocupava los talentos con la igual  
dad proporcionada à los exercicios, trocando el reca  
to i la disimulacion que mostrò, en los tiempos tur  
bados (como necesario entonces) en liberalidad i pru  
dencia, virtudes particulares deste Principe: llegó la  
ocasion de exercitarlas por este tiempo con mayor  
cuidado, porque apenas fosegava de las afliciones pa  
sadas, quando començo à refucitar la peste, abrasan  
do generalmente el Reino: era la Provincia de ALEN  
tejo la parte del, mas inficionada, i el Rei recorrien  
do primero al mejor remedio, i que aplaca la ira de  
Dios, que en estos castigos mas se manifiesta, mandò  
hazer procesiones, i plegarias publicas con que apo  
cos meses cesò la plaga, tuvo con esto lugar de bol  
uer los ojos al gouierno del Reino,

Lo primero, q̃ asentò fue el comercio, q̃ favoreci  
do con los ojos, i prouidencia del Rei, crecio de ma  
nera, que enriquecio à Portugal de dinero i merca  
durias igualmente prouechosas para la republica, i  
era tanta la moderacion de los derechos, la templan  
ça de los oficiales de las Aduanas, i el agasajo con  
que los Ministros, Superiores por cuias manos cor  
ria el despacho acariauan à los Estrangeros, que no  
auia en todo el mar Oceano, Escala, ni emporio de  
maior concurso de mercaderes, que el de Lisboa: i  
con las comodidades, quo resultavan tambien de la  
paz vniuersal, de que gozava, iua conualeciendo, i  
cobrando salud; i por ser cosa que podia gran reme  
dio, la falta de moneda, temiendola faca, que los Es  
trangeros, podrian hazer, del oro, i de la plata, hizo  
labrar moneda Provincial de oro, de veinte i dos  
quilates aque llamò justos del valor de seiscientas  
maravedis; acuñandola, dela vna parte cò las quinas

de Portugal, i nombre del Rei, i en el reverso una imagen armada con el cetro, i corona, i por inscripcion un verso del Psal. 91. que dize: *El justo florecerá como palma.* De la misma lei se labró otra con el nombre de Espadines, que valia la mitad de los justos, figurada de la una parte una mano, que enpuñava una espada desnuda, i de la otra las armas Reales, i este verso del Psal. 26. *Señor, i Protector de mi vida, à quien temerè.* Labraronse dos de plata, que son los vintenes, i medio vintenes, que oi duran, de diez hasta veinte maravedis de valor; i no fueron de poco util para el manejo de las cosas: i para el reparo tábíe de la faca subio el marco de plata à cincuenta i siete reales, i de los ducados cercenò diezmaravedis, que despues acrecentò el Rei Don Manoel. De vellon se labró otra moneda con estimacion de quatro maravedis: casi todas se extinguieron con la mudança de los Principes, que de ordinario son poco afeçtos à lo que ordenan sus antecessores.

Dispuso tambien el escudo de las armas Reales en la forma que oi andan; les quitò el Abito verde de Avis, que traían los Reyes sus progenitores, desde el tiempo que el Rei Don Iuan el Primero su bisabuelo fue Maestre de aquella Religion militar.

Añadió à los titulos de su grandeza el de Señor de Guinea, por establecer en su posteridad el dominio de aquella Region nuevamente descubierta, de que se llamó Señor, i no Rei, porque no tenia jurisdiccion sobre los pueblos, ni gente, sino el señorio de la tierra, por ser el primero que la ocupò con sus armas, sin contradicció de los naturales, antes facultad suya. Quedò el Rei por este, i otros titulos no solo señor de aquella conquista, i tierras, sino tambien de su

su comercio , i navegacion para poder defenderla con las armas à todos los que no fuesſen ſubditos ſuyos.

Bolvió la peſte, i el Rei de la Ciudad de Beija, donde ordenò eſtas coſas. Paſſò a la villa de Setuval , i alli tuvo nueva de la muerte de Sixto IV. Sumo Pontifice , i de la adoracion de Inocencio VIII. era Inocencio natural de Genova, de la familia noble de los Cibos , i mui capaz por ſus meritos de la grandeza ſuperior à que fue aſſumpto , con que la eleccion fue mui feſtejada del Rei. Embió entònces con la embaxada de la obediencia à reconocerle por Vicario de Chriſto, à Don Pedro de Noſoña ſu Mayordomo mayor , i Comendador mayor de Santiago en Portugal, i con el miſmo título de Embaxador, al Doctór Vaſco Fernandez de Luceña de ſu Deſembargo ( es lo miſmo que el Conſejo Real en Caſtilla ) i por Secretario Rui de Pina, entrambos con aparato, y grandeza, reſentando la Mageſtad de ſu Principe. Hallo que ordinariamente embiava el Rei por embaxadores Cavalleros de capa, i eſpada , i Letrados, con bien juſta conſideracion; pues ſiendo las embaxadas los pueſtos del mayor empeño de los Reyes, en que aventuran ſu reputacion, que es el apoyo de la grandeza , igualmente ſon neceſſarias las letras, que las armas, para los caſos que ocurren en ſemejantes ocaſiones, donde las coſas no ſufren muchas vezes dilacion, ni ſe dà tiempo à que el Embaxador mas oficioſo pueda conſultar à ſu Principe, no baſtando la prevencion mas menuda à prevenir la ocurrencia de los ſucceſſos, ſiendo los daños irremediabſes, que ſe ſiguen de errarlos, i de no penetrar los mas abſcondidos mouimiètos, i



designios de los Monarcas à que assiste, i jutamente los de sus ministros, i confidentes con quien negocian con diferente cautela, i destreza los sabios que los idiotas por entendidos que sean.

Llevava ordê D. Pedro de Noroña de impetrar del Pontifice, entre otras gracias la Bula de la santa Cruzada, con aplicacion a la conquista de Berberia, porque ardia el Rei en desseos de continualla, por no degenerar del intento del Rei Don Alfonso su padre; bastò esta fama, que siempre acrecienta los rumores con las distancias, à causar tal terror en los Moros vezinos de la Ciudad de Azamor, que de buena paz embiaron Comissarios al Rei (que a la sazón estava en Santaren, à entregarle las llaves de aquella fuerça. Es Azamor Ciudad de la Mauritania Tingitania de la Provincia de la Duquela, sujeta à Marruecos; tiene su assiento en la ribera del Oceano, en la parte que bebe las aguas al rio Omimirith bien poblada, i fuerte con su muralla, i torres dos leguas de Mazagan à cuya frontera ordinariamente corre; concediò el Rei los fueros, i Privilegios, que los Moros le pidieron con la liberalidad, i franqueza que se suele usar en semejantes actos, en que los Príncipes prometen mucho, i no cumplen tanto. Quedò Azamor tributaria a la corona Portuguesa, con feudo de diez mil zavalos cada año, cuya pesqueria es el trato mas grueso que tiene.

Mientras con tan prospero principio se disponian levas para passar à Berberia, como si fuera en prevencion de alguna guerra vezina, llenò el Rei de armas à todo el Reino, haziendo traer de fuera del muchas, i obligando los subditos à que las comprassen fiadas, segun la calidad, i hazienda de cada uno

uno, señalandoles plazos largos para las pagas, i en precio moderado, con tal suavidad en la cobrança que de ninguna manera oliesse à violencia, cosa de que siempre se apartò en sus mandatos, con que introduxò quanto quiso, valiendose del ruego, i del arte que en los Principes es: el decreto mas poderoso.

Llegò por este tièpo à Lisboa Christoval Colon à tratar de su descubrimiento, de q̃ ai tantos Comentarios escritos, que seria causar gran fastidio repetirlos, mayormente no tocando à nuestra historia. Presentose al Rei, pidiendole favor, i amparo para emprender aquella empreffa, i como la materia era tan importante, auiendola conferido primero con los Maestros Iusepe, i Rodrigo, hombres excelentes en la cosmografia, juzgandola entrambos engañosamente por fabulosa, la propuso en el Consejo, à que convocò los Prelados, i personajes mayores del Reino, con voz de consultarlos tambien, sobre si conuenia proseguir los descubrimientos de Guinea, i de la India, en que el Rei andava preplexo. Don Diego Ortiz Obispo de Tanjar su confessor; Castellano de nacion, natural de la Calçada, tierra de Ciudad-Rodrigo; persona de grandes letras, autoridad, i virtud: dizen que votò en esta substancia: *No eran bastantes los fundamentos que ofrecia Colon, para prendarse en negocio de tanto peso vn Principe cuerdo, i prudente. sin otro examen, ni experiencia; que sino obligavan respetos superiores de Religion, ò credito à continuar conquistas tan remotas. seria mayor prudencia ocultarlas, como hizieron algunas Republicas, consideradamente, porque su novedad atraheria de manera los animos belicosos de los Portugueses, por la mayor parte inclinados à cosas*

*Las grandes, que en breves tiempos se despoblaria el Reino? que esto podia causar desvelos en los Principes considerantes de estender sus Estados, por los terminos vezinos, lo que no les seria dificultoso, ballando el poder de Portugal tan derramado, i desunido: que siendo de suyo sus fuerças tan cortas, i que apenas respiravan de las calamidades de peste, i guerra, que avian sufrido dividir las de nuevo, era exponerlo à peligro evidente de su ruina, teniendo tan cerca enemigo tan poderoso, y atento à sus ventajas, aumentos, i desagravios, como el Rei de Castilla! que los Reies no alcançavan fama de Grandes, por la grandeza de Imperios, que posseian quanto por la entereza, y virtudes, con que las governavan? que en la nacion Portuguesa, parecia temeridad, ò por mejor dezir locura, arrojar se à semejantes empreßas sin medirlas primero con su limitacion, i posibilidad, porque no le sucedieße lo mismo, que a los Estados pequeños, que se disponen sin mucho discurso à intentar cosas mayores que ellos: que demas desto, si su Alteza tenia entre manos resoluciones, à que atender de mayor reputacion, i empeños, i que pedian los cuidados de todo un Principe desocupado de otras diversiones, no juzgava por acierto desviarse deste camino, por seguir otro tan fuera de la razon, i conveniencia politica: que para entretener los brios Portugueses, bastava la guerra que traian en Berberia de mayor gloria para sus Principes, pues se oponian con tan felices successos à enemigos mas cercanos, i mas poderosos, i de cuyo poder podian temer los daños de que ya tenian experiencia.*

*Discurrió en contrario Don Pedro de Meneses Conde de Villa-Real en esta forma? Portugal no estava en sus principios; ni sus Principes, eran tan pobres, que les fáltassen fuerças para empeñarse en los descubrimientos! quando no admitießen los que ofresia Christoval*

*Colon*

Colon por inciertos; era justo proseguir los que comenzó el Señor Infante Don Enrique, con tan sólidos fundamentos, i tanta felicidad de esperanças; que las coronas se aumentan con los comercios; i conquistas, se forma Imperios grandes; se fortalecen con alianças, i amistades; se purgan también sangrandolas de la gente mas ruin, i me nos util a la Republica, que en San Iorge de la Mina tenían exemplo desta verdad, y de los provechos que en sus riquezas enteresavan: que los pensamientos de un Reino, no siempre podian ser unos; crecian con su opulencia, i felicidad; que Portugal tenia pazes con todos los Principes de la Europa, desuerte que no avia que temer en la ocupacion de aquella empreſſa; que seria sin dudá de gran lo a para los Portugueses, penetrar los secretos, i horrores del mar Oceano, tan formidables a las demas naciones del mundo; que con esto se evitaria el ocid, que de ordinario engendra la paz prolixa, i que suele ser peor de adquirir, que las mayores Monarquias; puerta por donde entran los vicios en los Reinos, i lima sorda, que poco à poco roe la fortaleza, i el valor de los subditos; que afrentava el nombre Portugues, quiento amenazasse con peligros imaginados, quando en los verdaderos, i mas dignos de temer se mostravan tan intrepidos, i tan valientes: que los animos grandes nacieron para las empreſſas grandes; que siendo ultimamente esta accion tan en aumento de la Fè Catolica se admirava, que un Prelado tan Religioso, como el Obispo de Tanjar osasse contradizirla, pues seria tentar à Dios, i deservirle grãdemente no derramar la voz del sagrado Evangelio, por los Poles mas apartados del mundo, tomando por instrumento desta gloria a la nacion Portuguesa, cuyos Principes podian esperar deste zelo grandes aumentos de Imperio, i reputacion, que era el alma dellos, q̃ les dava vida mas durable.

M

Que

*Que se atrevia, aunque soldado, con voz, i espíritu del cielo pronosticar felices sucessos, i la mayor honra, i credito con la posteridad que jamas alcanzaron los Cessares, i Monarcas mas valerosos, i bien afortunados.*

Bastò la autoridad, i afeçto de las palabras del Conde. à persuadir al Rei, i à todo el Consejo, à que por aclamacion aplaudieffen su parecer; conque Christoval Colon fue despedido, sin resolucion alguna, i los descubrimientos de Guinea asistidos con particular cuidado. Colon passò à Castilla, i tuvo el fin que veremos; i el Rei aprestando dos esquadras, fènalò por sus cabos a los Capitanes Diego Can, i Iuan Alonso de Averò, hombres à proposito para el efecto. Diego Can tomò la derrota de la Mina, i surgiò en el Cabo de Lope Gonçalez, que està un grado a la parte del Sur; i passando el de Catalina, termino de lo que estava descubierto, entrò en el Zaire, rio que nace en unas sierras cinquenta leguas por la tierra dentro, apartado de la Equinocial, siete grados contra el Sur. Puso en la boca un padron, i escritos en lengua Latina, Arabiga, i Portuguesa los nombres del Rei, i descubridores, que era un cierto modo de tomar la possession de las tierras que se iban descubriendo: de donde vino à llamarse este rio muchos años el del Padron, aunque despues se dixo de Congo, que fue el Reino que Diego Can descubriò en este viage.

Està situado Congo en la Etiopia Occidental en la costa de Africa en doze grados de altura, con la frente que mira al Septentrion, confina con los Mococos, i Encicos, i otras Naciones de negros, que ciñe el Canga, i divide el Zaire, rios de corriente tan impetuoso, principalmente el Zaire, que à vein-

te.

re leguas de costa, defaguando en la mar, se hallan dulces sus aguas. Tiene al Levante los Matanbas; al Sur el Reino de Angola, repartido en muchas Provincias; al Poniente el Oceano, que corriendo al Norte estiende su playa desde la boca del Zaire, hasta que el Dande entra en ella. Puesto el Padron, i navegando el rio arriba, hallô Diego Can gente de lengua ininteligible; procurô acariciarla cõ alagos, i dadas, medios que la naturaleza enseñô a los mortales, para atraer, i ablandar los animos. Alcançô por señas, que tenian Rei, i no mui lexos, con que se resolviô à embiarle algunos de sus compañeros, acompañados de un presente de cascaveles, i cuentas azules, que son entre aquellos barbaros mercaderias de gran precio. Tardaron los nuestros en la jornada tanto, que el Capitan determinò dexarlos en aquella tierra, por no perder su viage, i juntamente, para que notassen mui de espacio sus particularidades: i por assegurarles las vidas, como en rehenes, traxo consigo de los negros naturales, los que por el semblante, i el modo juzgô ser nobles, i autorizados, prometiendo a los demas, que lo estrañaron como engaño, que dentro en quinze Lunas (así cuentan los meses) los bolveria à su patria. El deseo de agradar a los Reyes, que siempre allana imposibles, obligò al Capitan Diego Can à trabajar de manera en instruir a los negros en nuestra lengua, que quando llegaron à Lisboa sabian dar razon de sus cosas. Festejolos el Rei sumamente, i al plaço señalado los bolviô con el propio Capitan, con embajada, i un presente al Congo. Tratò este Principe à los Portugueses, que allà quedaron con mucha generosidad, i blandura, precediendo la admiracion, que trae consigo las cosas.

fas nunca vistas, ni esperadas ; con la buelta de los suyos, despues que entendió dellos el buen tratamieto, i hospedaje, que les hizieron en Portugal, i las novedades, i estrañezas que contavan de lo que avian visto en aquel Reino ; recibió à Diego Can con muestras de extraordinaria alegria. Resultô desto disponerse la conversion de aquellas Provincias, siendo esta la puerta por donde entrò la voz, i luzes del Evangelio à derramarse en tan numerosa gentilidad, porque el Congo alumbrado del Divino espiritu, persuadido à mudar de secta, por suavizar los medios en que considerava, como cuerdo , riesgo no poco, por los peligros que corre el Principe , que aspira à introducir nueva Religion en su Imperio , contra lo que professaron sus mayores , embió à Portugal, en compania de Diego Can, à una de las personas mas estimadas de su Reino, por nombre Caçuta , i otros cavalleros moços de lo mas noble de sus vassallos , de cuyo suceso se hablarà a su tiempo. El Capitan Diego Can passò mas allà de Congo docientas leguas por la misma costa, i puso dos padrones en altura de treze i veinte i dos grados a la parte del Sur, i quarenta i cinco minutos..

El Capitan Iuan Alonso de Averó por otra parte descubrió el Reino de Beni, yaze entre el Congo, i la Mina, ducientas leguas desta fortaleza ; tendrà ochenta de largo, i quarenta de ancho ; à doze poco menos, orillas del rio, que sus descubridores intitularon el Hermoso, se ve la villa de Hugatoo , i poco despues la tierra dentro, la ciudad Metropoli, que le sirve de Corte , i dio su nombre à toda aquella Provincia. De su poblacion, grandeza de edificios , opulencia de trato, i numero de riquezas , cuentan tantas

ras mentiras los Olandeses en las relaciones que imprimieron del Africa, que refervo el confutarlas para tratado particular, en que prolixamente publicarê al mundo lo engañoso de sus noticias, i embustes; i como su intento no es mas que deslustrar las acciones valerosas de los nuestrôs, i engrandecer las suyas, i hazer grande en las conquistas todo aquello de que hizimos poco caso; sucediò en esta de Beni, que Iuan Alonso desta vez assentò correspondencia con su Rei, prometiendo bolverse Christiano: mas avièdo durado el comercio algunos años; se conociò el poco fruto que se cogia en la conversion de las almas, q̃ era el fin principal à que nuestrôs Reyes atendieron en sus descubrimientos; por la dura cerviz destos infieles, siendo Moros en la secta, i en los engaños, i por esta causa se extinguiò en el Reinado del Rei Don Iuan el Tercero.

De lo que el Rei supo agora por el Embaxador deste Barbaro, tomò motivos para proseguir còmas calor el descubrimiento de la Etiopia occidental, fin postrero del Africa, de que tenia muchas noticias confusas: i para este efecto armò dos navios de gente escogida, i animosa, qual convenia para el caso, i una naveta de bastimentos, i en los ultimos de Agosto, año de 1486. embiò por cabo à Bartolome Diaz, soldado de satisfacion, i cavallero de su casa (con este titulo se nombravã entonces muchos de los que ôi llamã Fidalgos los Portugueses.) Padeciò en este viage grandes fortunas, i naufragios por espacio de diez i seis meses, i diez i siete dias, i bolviendo à Portugal, apurada la gente, i los bastimentos, dexò descubierto el gran Promontorio à que llamò Tormentoso, por las graves tormentas,



que en el padeciô; i nuestro Rei, Cabo de buena esperanza, en pronóstico de la que le dio de llegar al termino deseado del descubrimiento de la India. Está puesto en treinta i quatro grados, i treinta minutos contra el Polo Antartico, trecientas i cinquenta leguas por la misma costa adeláte de lo que descubrió Diego Can, q̄ en el numero igualaron a sus dos viajes, en que se pusieron seis padrones, siendo el ultimo San Felipe, i el de Santa Cruz, que puso en el cabo, i en la Isla deste nombre; con que dieron fin los descubrimientos que sucedieron en el Reinado de que escrivimos.

Procurava el Rei con igual estudio descubrir por tierra la Provincia de los Abexines, situada en la Etiopia Occidental, por lo que afirmavan de su Principe, o Emperador, que así lo intitulavan, ser Catolico, i otras muchas grandezas, que lo excitavan à este desseo en que se prendô con muchas veras, i excesivos gastos; porque el año antes avia embiado por via de Ierusalem à Frai Antonio de Lisboa Religioso de San Francisco, i à Iuan de Monte Arrojo, hombre mui practico, para que en compañía de peregrinos, i Frailes Abexines, que solian venir à visitar la casa Santa, passassen à ver aquel Principe, à que comunmente dezian Preste Iuan. Esta jornada no tuvo el fin que se procurò, porq̄ los Comissarios mal instruidos en la lengua Arabiga, no se deliberaron à passar adelante; pero el Rei no cessando en esta diligencia, estando en Santaren el año siguiente de 1487. bolvió à embiar con mas apretada comission à Pedro Covillan Cavallero de su Casa; i à Alonso de Paiva, entrâbos mui noticiosos en léguas, i costumbres estrangeras; i passando à Napoles, i à Ro-

das

das hallaron cavalleros Portugueses del habito de San Juan, que le hizieron buen passage, con que partieron à Alexandria, al Cairo, i al Toro, donde se apartaron, el Paiva la buelta de la Etiopia, i el compañero la de la India; assentando entre si, de q̃ en cierto plaço se hallarian juntos en el Cairo. Pedro Covillan se embarcó para Aden, i se pasó à Cananor, à Calcut, i à Goa, pueblos principales de la India, i llegando a la Mina de Zofala, q̃ està en la Etiopia sobre Egypto, bolvió à Aden, que està en la boca del estrecho del mar roxo en la Arabia feliz; i de alli se embarcó para el Cairo, donde hallò muerto de su enfermedad al Paiva. En aquella ciudad le toparon Rabi Abrahan, i Iusepe, que el Rei embió para que los fuesen siguiendo. Llevavá ordē de q̃ no bolviesse el Covillan à Portugal sin ver al Preste Iuan. De todos ellos solo el Iusepe bolvió en vida del Rei, que aun logró las noticias deste viage, aunque no el fruto, porque el cielo lo reservò para la felicidad del Rei Don Manuel.

Dos cosas sucedieron este año bien encontradas en los fines, aunque dignas de que dure la memoria dellas, por los exemplos que dexaron a la Republica de fidelidad, i alevosia. La primera fue, que Hernando Rodriguez Pereira, criado confidente de la casa de Vergança, i que en sus adversidades avia seguido la fortuna de sus dueños; trayendo del Andaluzia un pliego de cartas de Don Iayme, para Doña Isabel su madre, que asistia en Villaviciosa, entrò por el Algarve en habito disfrazado, i por mas diligencias que puso en no ser conocido, caminando de noche, i à deshora, fue hallado, i traído al Rei. I quando llegó a su presencia avia comido à bocados.

bocados el pliego de cartas, porqué no pudo ocultarlas de otra manera; bastò esta demonstracion para hazer sospechosa su jornada, de mas del secreto, de ella. El Rei que de continuo andava temeroso de aquella parte, infiriendo cosas nuevas deste suceso, començò à inquietarse, i à usar de rigor, para descubrir lo que passava. Sufrió Hernando Rodriguez con gran constancia los tormentos que le dieron, que fueron bien apretados, siendo los premios que le ofreció, i los halagos, i promesas que de parte del Rei le hizieron, primero como favores al fin de Principe, para que descubriese lo que mostrava tener encerrado en el pecho; de mayor tentacion quizá para torcer su fidelidad, que el potro en que passò diversas vezes, sin dezir palabra que ofendiese el credito de su amo. Fue accion esta de gran valor, i'estima, i que no solo acreditò la persona deste cavallero, pero tambien las de sus descendientes, que oi duran en el servicio de los Duques de Vergança, i en los primeros officios de su casa.

El otro caso passò entre Don Alonso Sotomayor, hijo de Don Pedro Alvarez Sotomayor, Conde de Camiña natural de Galizia; i Iná Agualda, criado q̄ avia sido de su padre. Este, o fuese con la esperança de gozar de los premios, i favores que alcançavan algunos delatores en la Corte, i con esto ser visto, i estimado del Rei, que es el desseo que mas desordena los animos en la gente codiciosa; ò tambien, que es lo mas cierto, que lo obligasse à esta maldad algun odio que concibiò contra su amo, por alguna causa de que no sabemos el fundamento; llegó en gran secreto à revelar al Rei, como Don Alonso vino de Castilla solo con intento de matarle: con que

que el pobre cavallero fue al instante preso, i puesto à tormentos gravísimos; en todos ellos apuró su inocéncia, llevádoslos con gran sufrimiento, i entereza, sin que el temor de la muerte, lo obligasse à confesar la infamia que no avia cometido; lo que succede muchas vezes quando la dulçura del vivir con la esperança del perdon, i uede mas que la lei rigurosa de la honra. Viendo esto el Agualda, puesto tambien à tormento, que el peso de su maldad hizo sin duda mas grave, confesó llanamente su alevosia, i despues de convencida la falsedad, fue hecho quartos en la plaça mayor de Santaren, i Don Alonso buuelto a la gracia, i lado del Rei, donde se avia criado, i sido menino, porque siguió con su padre las partes de Portugal contra Castilla, i perdido su casa, i Estado en las guerras del Rei Don Alonso el Quinto, aunque se lo restituyeron con las pazes que hizieron estas Coronas.

Ni con estas diversiones olvidava el Rei el govierno de la paz, en la reformation de costumbres, i trages; porque en esta sazón promulgó un decreto de pragmática, en que prohibió vestidos de seda, tela, i brocados, indistinctamente, sin exceptuar persona, ni calidad en todo su Reino, con limitacion que las mugeres pudiesse hazer destas cosas jubones, cintas, i garniciones, i los hōbres, pātufos, jubones i mōteras. Fue admitido variamente este decreto, porq̃ muchos q̃ libravan todo su gusto en las galas, dezián:

*Que no era nuevo en las Republicas creciefen los gastos de los particulares al passo que sus riquezas; que con el aumento, i extencion de los Imperios se aumentavan tambien, los brios, i la gallardia de los subditos; que el dinera de los antiguos portugueses era menos del q̃ agora traían*

N

entra

entre manos; que Portugal mientras fue pobre, lo estavan también sus moradores; q̃ en el estado presente se ajustavan más a la grandeza que posscian; que en la fortuna que lo gravan no avia cosa demasiada: que parecia justo que por lo menos la nobleza se diferenciassse de la plebe en el uso, i diferencia de los trajes, ya que la tenian en los puestos dignidades, i rentas, i que gozassen del alivio de todo aquello que sirve para la quietud del animo, salud, i regalo del cuerpo: pues estando siempre expuesta a los cuidados publicos de la paz, i a los peligros mayores de la guerra, porque causa avian de carecer también de a'gun alivio de sus trabajos. Querian estos con razones aparentemente honestas encubrir los inconvenientes, i defectos que los cuerdos, i virtuosos consideravan en esta materia, a que solo aplaudian los que estavan inficionados del mismo mal, i contagio; pero los viejos a que hazia gran soledad, i ternura ver despreciada la sencillez, i modestia de las costumbres antiguas, i las amavan, i seguian afectuosamente; menospreciando la murmuracion de los maldicientes, osaron publicamente dar las gracias al Rei desta prematica, i con mayor aplauso, quando vieron que la facilitava el cumplimiento, i la hazia indispensable el exemplo del Rei, i de sus familiares, porque fueron los primeros que la executaron en sus personas, i casas; i es mucho de advertir, que jamas pareció necessario al Rei imponer pena en sus ordenes por la fuerza q̃ cobrava co su imitacio, en q̃ no ai interpretaciones, respetos, ni cautelas, como en las leyes; i es violencia, aunque voluntaria, de mayor fuerza, i obligacion que los castigos, pues destos se eximen facilmente los poderosos, con la libertad, i privilegio de Grandes, con que oprimen, i fatigan a las Republicas; mas el exemplo

pleo del Principe es regla, lei, i censura igual para todos los subditos.

Començavan los Portugueses à olvidar la modestia, i pureza de las costumbres de sus padres, i mayores, codiciando los bienes ajenos, i siendo prodigos de los propios, porq̃ el comercio que tenian con las naciones estrangeras avian introduzido dissimuladamente, à bueltas del trato, muchas cosas que depravaron aquel animo constante, i opuesto a las delicias (vicios secretos de las Monarquias, i escalas por dōde assaltò la corrupcion a las virtudes) como pecados originados de la prosperidad, bien mayor quando se sabian contentar con poco: porque la tierra agradecida à su cultura, i trabajo, produzia abundante lo necessario, sin dar lugar a lo superfluo de las vanidades, i pompas que la humana naturaleza, oprimida de los vicios, abraçò facilmente por la promptitud, i facilidad con que de ordinario se precipita en la comun miseria, i despeño de los mortales.

Bolvio de Roma Don Pedro de Noroña de dar su embaxada, i de camino passò à Venecia à visitar aquella gran Republica, i senoria de parte de su Rei, i gratificarle los ofrecimientos que con legacia extraordinaria le avia hecho pocos meses antes. Estableciò con ella aliança, i amistad perpetua; los Venecianos reconociendo, i confessando a la persona del Rei grandes virtudes Reales i politicas, con sumission, i respeto le llamavan (como notò Geronima de Zurita) su protector; i no se puede negar que avia mucha semejança en el gobierno de la paz de Portugal con el de Venecia, i que en los intentos, i fines con que obravan, se imitavan tambien mucho; porq̃ el Rei, como era tan estimador de la justicia, no cessava

cessava de alabar la igualdad con que se administrava en aquella Republica. Marco Antonio Sabelico su Coronista, quiere que la confederacion, i correspondencia destas Provincias estava ligada con nùdos de respetos, i vinculos antiguos; porque dize, que un Rei antiquissimo Portugues, estando disfraçado en Venecia, al punto que lo supo la Señoria, lo tratò con gran magnificencia, i cortesia; i que agradecidos à esta memoria sus descendientes conservavan tanta amistad en reconocimiento deste beneficio; no a Historia Portuguesa que tal diga; ni es possible que no durasse alguna noticia de accion tan memorable en los Archivos de aquel Reino, quãdo huviesse sucedido, i assi justaméte lo dudo, sujetandome con todo a la verdad que professo en mis escritos.

Traxo de Roma Don Pedro de Noroña la concession de la Cruzada destinada para la guerra de Africa, como socorro Religioso, en que los Sumos Pontifices disponen de los tesoros de la Iglesia, en favor de los Catolicos, contra sus enemigos comunes con la jurisdiccion suprema, que fue dada por Christo Señor nuestro inmediatamente al Apostol San Pedro, i en el a sus successores. Los pretextos destas Bulas en todos sus tiempos fueron unos: pero los usos no, porque antiguamente venian Comissarios de Roma a predicar la Cruzada a los Reinos a quien se concedia, sin perpetuarla nunca; i presumo que esta fue la tercera vez que se concediò a Portugal. Obligado el Rei de la demonstracion del Pontifice, resolviò obedecelle en una cosa en que mostrò empenar toda su autoridad, i desseo, pareciendole gran menoscabo de la Tiara, que sus Bulas, i rescriptos Apostolicos en Portugal se examinassen i passassen

i passassen primero por los ojos, i glossa del Cãciller mayor del Reino, que se permitiessen dar a la execucion. Hallò el Rei introduzida en su Imperio esta cõstumbre, casi inmemorial, i guardavase en sus Consejos, i Tribunales mui puntualmẽte, siẽdo tãbien estito afsistir, no solo al examen de las Bulas, sino de qualquier despacho ordinario en todas las Audiencias Ecclesiasticas un Escriuano Real, que diessẽ fee i testimonio, de que no se trataria cosa alguna en ofensa de la jurisdiccion Real, cuya observancia es el mayor cuidado de los Principes, i los zelos que mas los inquieta. Esto, ò fuesse fundado en la permissiõ tacita, i tolerancia de los Pontifices, ò en alguna concordata, lo q̃ parece mas cierto, aunque no tenemos noticia della; passava en cosa juzgada, i como derecho assentado se guardò sin contradiccion, hasta que Inocencio VIII. propuso al Rei en esta ocasion con resentimiento de Padre universal de los fieles, los inconvenientes que avia del poco aprecio, i estimaciõ, que se hazia en Portugal a lo sagrado de su filla, platicando semejantes estilos, dezia: *Que aunque al derecho favorecia en aquella causa la possession en que estava la Corona Portuguesa de reuer por sus ministros las Bulas Ecclesiasticas, i que no tenia duda en conseruarla; fiava de la grãdeza, i piedad Christianissima de su Alteza i del afeçto con que solicitava la autoridad de la Iglesia, que como hija obediente a sus preceptos, procuraria hazerle este servicio en favor de la jurisdiccion Ecclesiastica por dexar un exemplo a sus descendientes, del modo con que era justo la respetassen: accion digna de un Monarca Catolico, i de un Reino, que era la columna mas estable de la Christianidad, i en cuyos Principes, i moradores florecia tanto la defensa de la Fè que llegava*



*à derramar tantas vezes su sangre, solo por su exaltaciõ, i aumento. Bastaron estas razones para que el Rei se ajustasse a lo que pedia el Pontifice, cediendo en sus manos todo el derecho que avia adquirido en este caso, usando de muchas palabras en honor, i reverencia de la Sede Apostolica. Dudose al principio del acierto desta accion entre los Jurisconsultos, i politicos Portugueses; porque afirmavan muchos, que el Rei no tenia autoridad, ni poder para hazer semejante renunciacion contra el bien publico de sus vassallos, ni apartar de si jurisdiccion tan radicada, i q̃ pertenecia al provecho comũ de la Republica, cuyos privilegios no podia el Principe renunciar privadamente, sino en Cortes generales, por ser cosa que tocava à todos: porque los Reyes eran cabeças de sus subditos, i administradores de los Reinos, para ampararlos, i defenderlos, no para defraudarlos, i disminuirlos; que examinare las Bulas antes que se executassen, no contradexia la obediencia que los fieles devian a los Pontifices por derecho divino, pues no passavan de temporalidades, que los sagrados Canones permitian, por atajar la codicia de los que subrepticamente impetravan Bulas, i rescriptos Apostolicos contra los usos, i leyes Reales, i en daño comun, i particular, llevados de sus incereses, i conveniencias; q̃ las disposiciones de los Pontifices, que no tocavan a la Fè, ni al gobierno, costumbres, i tradiciones espirituales de la Iglesia, à que era deuida, à ojos cerrados de los Christianos, toda la subordinacion, respeto, i obediencia (siendo possible, que muchas vezes las promulgassen, mal informados) de ninguna manera ofende su autoridad. Apostolica examinandolas primero q̃ se diessen a la execucion, porque obrasse la consideracion, i no resultassen inconvenientes en gran perjuyzio de la Republica, ni huviesse queja de la gente Ecclesiastica, à*

*qui en*

quien por oficio , i perfeccion de estado , conviene ser los ojos, luzes, i maestros publicos de los Reinos, i no sus perturbaderos, i transgressores de sus ordenanças, estatutos, i estilos: que de otra manera, como se podria refrenar la ambicion de los mal afeitos a la jurisdiccion Real , quando en qualquier accidete usan mal de sus privilegios, i se hazen dueños , i arbitros de las causas seglares, valiendose de amenazas , i singularidades , i luego de censuras, con que dan motivo à muchas sin justicias, ò à muchos desprecios, que son de igual affliccion para los animos virtuosos: que causava gran lastima, que por falta deste examen creciesen pleitos , i defensiones, i las enemistades que dellos nacen contra el servicio de Dios, i conservacion de las Monarquias, sin que los Pontifices, i sus ministros superiores tuviessen culpa dello, solo por el engaño de las supplicas q̃ se hazian, sobre q̃ se fundavan los rescriptos Apostolicos, que se expedian: que era justo, conforme à toda buena razon Christiana, i politica, fiar esta advertencia de sugetos tan doctos, como los que ocupavan en el Reino de Portugal la plaza de Canciller mayor, por ser la ultima esperanza de los Togados; añadian, que casi en toda la Christianidad se platicava este estilo con grande observancia, i mayor inmoderacion, i tolerancia del estado Ecclesiastico. Bien conociò el Rei la justificacion del cargo , que muchos le hazian en condenar la deliberaciõ que tomó en este particular por mui apressurada: pero notando de que fue procedida solo de su piedad, i à titulo de dar gusto desnudamente al Pontifice , sin otro pretexto, ò interes alguno , le dieron todas las gracias, i el Pontifice con tantas alabanças, que llegó à aclamarle en Consistorio publico por el hijo primogenito de la Iglesia.

No fue digno de menos aplauso el lance que el  
Rei.

Rei usò con el de Castilla en esta ocasion , estando de sitio sobre Malaga, Ciudad del Reino de Granada, i de las plaças mas importantes del, por ser puerta por donde entravan los Moros de Berberia à socorrerle; empleò el Catolico en esta conquista todas su fuerças, como el Señorío postrero , que los Mahometanos conservavan en España, no pudiendo sufrir con su valor, i generosidad, que a sus ojos usurpassen, cò la dilacion de tantos años , lo mejor de su Imperio, quando los Portugueses, siendo nacion tan corta, avia no solo limpiado su patria desta canalla, mas seguidola en Berberia , i ganadole muchas fuerças, i Ciudades, que sustentavan con esfuerço, i reputacion; estas razones sobre otras de estado, i religion hizieron empeñar las armas de Castilla en esta guerra, con intento de no alçar mano della hasta concluir, i echar de España aquellos barbaros. Començo se por Malaga, i poniendola cerco, avia muchos dias que los<sup>m</sup> Moros se defendian obstinadamente ; con la bateria continua de los nuestros, vino à faltarle municiones, i polvora, estando casi rendidos los situados; cobraron animo, i coraje con esta falta , i de tal fuerte pelearon, que parecian invencibles. El Rei que supo deste aprieto , al momento socorrió a los Castellanos con una Caravela bien bastecida de polvora, i municiones, sin reparar en el poder que les acrecia quando se ahorrasen de aquel enemigo domestico, con que les quedava mas sospechosa su grandeza, asì por el riesgo que corre un Reino pequeño, que confina con otro mas poderoso , como tambien por las competencias que traian entre si , i desconfianças envejecidas de sus Principes, q los persuadia à estudiar cada uno en como tener el otro à raya, i à  
usar

usar de emulaciones, i derechos afectados, mas como en este negocio se atraueflava el bien, i aumento de la Religion Catolica, i el castigo, i persecucion de sus mayores contrarios, i que mas la infestavan, i perseguian, no dio oídos el Rei à otras conveniencias politicas, que gobiernan las conciencias de otros Principes, que no tienen mas Dios que su util; ni mas religion que los pretextos con que se resuelven à desmentir impiedades sacrilegas so color de respetos comunes siendo particulares; que el cielo castiga siempre quando menos se piensa, acudiendo por la honra de Dios, i por los Reyes que la zelan tanto como el nuestro.

Començô el Rei el año de 1487. con una liberalidad mui conforme al amor que tenia a sus pueblos en beneficio de Setubal, villa de las mas nobles de Portugal à que los antiguos llamavan *Cetobrica*, fundacion (como quieren algunos) de Tubal, nieto del Patriarca Noe, i la primera que tuvo España. Pagavan sus moradores tributo de aposentadoria, i otras imposiciones, i gabelas, que la oprimian mucho, con que el trato principal, que consistia en la pesqueria, i las salinas, iba faltando; aliviolo el Rei de casi todas ellas entendiendo politicamente, que no podia ser rico, ni conservar su Imperio, con vassallos pobres; i que de menos ponderacion era estarlo su Fisco, que los particulares; i porque esta merced redundasse tambien en provecho del comun del lugar; de los reditos que avia en los positos destas contribuciones, no queriendo reducirlos à su erario, sino dar lo que era de todos à todos; conociendo la necesidad que tenia aquella villa de agua para beber; dispuso de que se hiziese los

O

aque-

aqueductos, que oi duran, i la traen de una fiera media legua del pueblo, i la reparten por las plaças principales. Ennoblecioſe con eſta obra grandemente, i no baſtando para acabarla todo el dinero de los reditos, la perficionò el Rei a ſu coſta, con que no ſolo quedò libre de los tributos que la fatigavan, ſino tambien remediada la neceſſidad publica; obra bien de un Rei padre de ſus vaſſallos, que cuidava dellos con tanta particularidad.

Començò de nuevo à moſtrarſe en Lisboa la peſte, i como es Ciudad de tanto comercio, i poblacion, antes que ſe pudiesſe acudir al remedio de tan grave mal, por eſtar diſſimulado, cundio de manera, que no pudo apagarſe el incendio deſpues en muchos años; i ſe bolviò à eſtender por el Reino con mucho contagio, i peligro. El Rei con todo, viendo que por eſta cauſa no podia entrar en Lisboa por acercarle à ella, ſe paſò de Santaren, donde eſtava en eſta ocaſion, a lavilla de Povos, que eſtà a la margé del Tajo, ſiete leguas de la Corte, lugar oi pequeño, pero en lo antiguo de grande eſtima, i llamado *Gerabrica*, i entre los Romanos *Iulium præſidium*. El intento de parar el Rei en eſte ſitio, ſiendo tan cerca de Lisboa, fue por aſiſtir en perſona al apreſto de una armada, que diſponia para Africa: porque ſi bien duravan las treguas que el Rei Don Alfonſo el Quinto aſſentò por veinte años con el Rei de Fez, como queda referido en el libro primero; i el Moro conſervava gran correſpondencia con el Rei, no oſando provocarle, i deſſeando reduzir las treguas à pazes; andavan tan inſolentes con lo proſpero de algunos ſuceſſos, como ſucede de ordinario, Ali Barraje, i Almandarim, Alcades de Tetuan, i de Xexuan, ſubditos rebeldes à Fez,

à Fez, siendo caudillos de grande opinion entre los Moros, i de manera que aspiravan al supremo Imperio de Berberia, igualando en las fuerças, i riqueza al mayor Principe della; cõ q̃ el Rei determinò atajarles sus intentos, i destruir, si pudiesse, al Barraje: porque demàs de su esfuerço, i reputacion, era reputado entre los suyos por Xerife, cosa que acreditava su persona, i adelantava sus desseos. Porque esta voz en Arabigo, es lo mismo que Xorfa, que quiere dezir generacion de Mahoma, de donde nace llamar Xerifes, ô Xorfas à los descendientes de su Profeta, que viene à ser entre ellos la familia mas estimada, i respetada por divina.

Governavan con titulo de Capitanes generales los Presidios de Berberia, a la Ciudad de Tanja. Dõ Juan de Meneses, Conde que despues fue de Tarouca, i Prior de Ocrato: la de Arzila Don Vasco Coutiño Conde de Borba; i à Ceuta Don Antonio de Noroña, hijo del Conde de Villareal, Cavalleros todos de mucha calidad, i satisfacion, i tan soldados como nobles; la providencia del Rei, que en nada que tocasse al gobierno politico, i militar de sus Estados se descuidava, tenia todas estas plaças bien guarnecidas de gente, bastimentos, i municiones, i no les faltava tambien la asistencia de muchos fronteros de la primera nobleza de Portugal, que servian a su costa con muchos cavallos; porq̃ los nervios desta guerra toda, es la cavalleria mui à proposito para la tierra q̃ de suyo es mui aspera; i como los Moros notiené otro modo de guerrear, sino en tropas, i esca muças, haziendo entradas, i correrias de muchas leguas, i emboscadas continuas, fuera imposible llevar la gente noble Portuguesa à pie tan incompor-

tanto trabajo, porque el enemigo se vale tambien de la cavalleria, como la parte principal de sus huestes, i como siempre andan corriendo la campaña, usan pocas vezes de sitios, ni de assaltos, i comunmente aborrecen la diciplina, que oi se usa en la guerra de Europa; por donde suele aquella ser llena de grandes peligros, i proesas, porque mui de ordinario se afrontan cuerpo à cuerpo, i en certamen singular; i otras vezes usan de ardidés, i estratagemas en que tienen gran destreza, desuerte que el luengo exercicio de algunos fróteros nuestros, ayudado del conocimiento de la tierra, los ha buuelto adivinós en casos mui particulares, que cada dia suceden en aquellas plaças, dignos de admiracion, i alabanzas.

El Rei pues, con voz publica, i designios secretos armò treinta vaxeles en q̄ entrò ciêto i cinquêta cavallos, mil infantes, i grã numero de avêtureros, señalando por Capitan general desta armada à Don Diego Fernandez de Almeida del habito San Juan, hijo segundo del Conde de Abrantes, Cavallero mui repetido en esta historia, gran soldado, de buena fortuna, i de mejor reputacion, calidades todas que hazen a un general, venerado, i temido; llevò por su Almirante à Don Juan de Ataide primogenito de los Condes de Atougia, de gran valor, i vida exemplar, cosa no mui acostumbrada en la Milicia. Desembarcò Don Diego de Almeida en Berberia, junto a las ruinas de la Ciudad de Anafe, ò Anse, como la nombran los naturales; fue en los tiempos antiguos mui noble, pero siêdo destruida una vez por Christianos, buelta à reedificar por Moros, la puso segunda vez por tierra el Infante Don Fernando, tio del Rei hermano.

hermano del Rei Don Alfonso su padre; queda dos leguas de Azamor, i en la misma costa; tiene vna baia mui capaz; i cerca de tierra, un arrecife de piedra, que por la parte del Nordeste forma una boca pequeña, i de la del sudueste toda està cerrada; que sirve de abrigo, i amparo a los navios que alli arriban; causava gran respeto entre los Moros, à esta poblacion, una maravilla que cuentan vulgarmente sucede en ella, i es que mucho espacio antes que llegen à Anafe se representan muchos jardines, i fuentes a la vista, mas saltando en tierra desaparecen; confirman esta ilusion, ô prodigio, con darle por principio aver su grande Emperador Miramolin enterrado todos sus tesoros en aquel lugar, en parte donde no se han descubierto, por mas diligencias que se hà hecho, i asì lo presumen encantamiento; desde esta tierra comienza la Xauguia, à que con poca corrupcion llamamos Enxovia, que los Portugues por translacion acomodan tambien a lo mas obscuro, i penoso de las carceles: i es toda la gente que habita la Duquela, estendida entre Azamor, i Cabo de Guer, cuya distancia tiene quarenta leguas de largo, i treinta de ancho, dilatandose hasta terminarse en los montes claros. Es Provincia tan fertile, i poblada, i de tanto vicio que à este respeto llaman al rio que la riega Morrobea, que es lo mismo que padre de la yerva. Por este tiempo aunque estava sujeta à Fez por ser de su señorio, le negava la obediencia, i las cõtribuciones que pagavan à nuestros presidios: Despues se hizo tributaria à Marruecos, i ultimamente à Portugal en el imperio del Rei Don Manuel.

Puso Don Diego sus gentes en tierra sin ser sen-



tido, i caminando con el mismo silencio por ella dentro algunas leguas, de repente dio en los Aduares rebeldes, en que degollò novecientos Moros, i prendiò quatrocientos; i con esto se bolviò à embarcar, sin perder un soldado (cosa pocas vezes vista) con que la jornada quedò de mayor gloria, porque dexò castigados los enemigos, i agradecido al Rei de Fez de la demonstracion, juzgandola por socorro hecho en favor suyo; porque fue tal la destreza del Rei que dio à entender al Moro embiava aquella armada à su contemplacion, siendo cierto, que fue con otros designios, que no tuvieron efecto, por salir el aviso de las espías engañoso, i por esta causa mudò Don Diego de intento: el Rei de Fez rindiò las gracias deste suceso, con embaxada particular, i vn presente grandioso. Desta fuerte sabia Don Iuan obligar à sus confederados, aun en las acciones que fundava en sus conveniencias.

En la Ciudad de Tanjar, aviendo Ali Barraje Alcaide de Tetuan corrido con gran poder, hasta sus muros, i llevando presos algunos Christianos, que hallò descuidados en el campo; saliò el general Don Iuan de Meneses à encontrarle, i hizolo con tanto ardimiento, que en el primer choque quedaron cautivos, i mal heridos Ali Barraje, i Cideomar su tio, con las principales cabeças de su exercito, i todo lo demas puesto en huida; vitoria de grã de importancia, porque la reputacion de aquel Moro traia a los Portugueses menos dichosos en esta guerra de lo que su esfuerço merecia. Celebrò el Rei la nueva, dando como acostumbra, hazimientto publico de gracias à Dios, de cuya mano pende la prosperidad de los sucesos; i rompiendo en alabanças

banças de Don Iuan , que fue prenderle para otra ocasion; honrando con muchas palabras a los cavalleros que se hallaron en ella , i acariciandolos por este camino , à que cumpliesen enteramente con su obligacion. La prision de Barraje alterò los animos de los fronteros, de manera , que casi se juzgavan por señores de la Berberia , aviendo pocos, que no aconsejassen al Rei le mandasse cortar la cabeça: porque siendo hombre de grandes pensamientos, i de mucho brio, i experiencia , quien podria dudar quanto se grangeava en aquella conquista, saltando su autoridad , i poder : i aunque este medio pareció mas seguro, q briofo; el Rei no quiso usar del, por esta misma causa, porque era tan grande la aficion con que tratava a los valerosos , que en la estimacion que hazia dellos, no distinguia amigos de enemigos. Con esto luego que tuvo aviso de la prision, i heridas de Barraje le embió un Cirujano de gran nombre para que lo curasse , encomendando à Don Iuan de Meneses la salud , i buen tratamiento de su persona, con el afecto que si fuera à un Capitan de los mas señalados de su Imperio; i por alétarlo, i que no se dudasse de su libertad, en cõpañia del Cirujano pasó tambien un oficial de la hazienda, para tratar de su rescate, i siendo cortado en quinze mil ducados, que no llegaron à cobrarle; diez cautivos Christianos, i onze cavallos , dexando dos hijos en rehenes, i otros Moros de calidad sus familiares; se bolvió libre a su casa, haziendo primero pleito omenage de no deservir al Rei, lo que cumplió tan mal, que no quedó merecedor deste beneficio, despues de recibido.

Por no interrumpir la relacion de los sucessos de Berbe-

Berberia, continuare en este lugar con los que sucedieron el año siguiente, porque el dividirlos podria ocasionar algun embaraço a la curiosidad.

1488. Con bien diferente fortuna governava à Centa Don Antonio de Noroña, porque siendo moço valiente, i de no mucha experiencia, aviendo echo una entrada prosperamente en unos aduares de su distrito : retirandose con la presa, que era mui considerable, de gente, i ganados, i salieron los Moros dolidos de la afrenta en numero mui aventajado a los nuestros à remedialla; hizo alto Don Antonio, sin reparar en la muchedumbre, i bolviendo hazer rostro al enemigo se entrò còtan poco acuerdo en lo mas vivo dela escaramuza, q los contrarios (sobreviniendo muchos de refresco, que estavan emboscados) tuuieron lugar de cercarle, i por mas que se defendieron constantemene con grande brio, i esfuerço, el , i sus compañeros, siendo mui pocos, fue preso Don Antonio, i degollados Christoval de Melo Alcaide perpetuo de la Ciudad de Evora ; Simon de Sosa hijo del Comendador mayor de Christo ; Martin Vaquez de Acuña señor de Tavora ; Hernando Couño; i otros fronteros cautivos, que hizieron la rota de mayor sentimiento, porque las personas de aquellos cavalleros eran de las mas calificadas de Portugal, i assi lo llenò de lutos , i de lagrimas ; el Rei no tardò en acudir al rescate de los presos, i porq el de Ali Barraje no se avia cobrado, i sus rehenes duravan en nuestro poder, tuva traça el Moro de conduzir al suyo à Don Antonio , i a los demas Fidalgos, i ofreciendolos en paga de su rescate , se trocaron igualmente, que fue la ultima felicidad de Barraje. Esta desgracia irritò de manera al Rei por la  
jactancia

jaſtancia có que el enemigo blaſonava, deſte ſuceſſo, que començo apreſtarſe para paſſar en perſona à Berberia; era grande amante de ſu reputacion, i ſabia mui bien lo que impotta ſuſtentarla en las Coronas, porque muchas vezes ſu fuerza es de mayor provecho que las armas.

El ſentimiento deſte caſo aliviò en parte una victoria que tuvo el Conde de Borba en Arzila; traia por eſpia en aquella plaça à un Moro por nombre Bulula, de cuya diligencia, i fidelidad ſiava mucho; ſucedio pues, que ſiendo hallado de los ſuyos en el trato doble, lo llevaron al Alcaide de Alcaçerquibi, que al momento le mandò matar: mas el eſpia poſtrado en tierra, abraçando las rodillas del Alcaide, le prometio entregar al Conde en ſus manos, ſi le concedieſſe la vida; no deſſeava otra coſa Tallaros (aſſi llamavan al Alcaide) porque el valor, i la opinion del Conde era terror de los Moros; puede mucho el deſſeo afectuoſo, i tanto, que de ordinario acredita las coſas mas dificultoſas: levantò el Alcaide al eſpia del ſuelo, pareciendole eſecto la promeſa, i ſañadiendo abraços, favores, i eſperanças de grandes premios, ſi cumplia ſu palabra, le dio libertad, à titulo de que avia huido; aſſentando primero, que el Alcaide embolcaſſe ſus gentes en el campo de Alicante, cinco leguas de Arzila; i para Añegaza ſalieſſen unos labradores à ſembrar ceuada: fueſſe con eſto el Bulula al Conde, fingiendo prieſſa, i alegria, de averſe eſcapado, como quien queria perſuadir a lo que deſſeava, i dando voces, que tenia preſa cierta, ſeñalò el ſitio, i la ſeguridad con que ſe podia entrar. El Conde aunq le parecio novedad, por voto de los Almocadenes (ſon los descubridores del campo)

que señoreava toda aquella campaña, que es muy dilatada; metieronlo à saco, i prendieron trecientos Moros, sin otros muchos que degollaron; procurò el Alcaide de Alcacerquibi socorrer aquella plaza, por ser de mucha importàcia, pero en vano porq̃ recelando, que los nuestrs orgullosos con la victoria tentassen de seguir la fortuna de tan buen fíccso, que muchas vezes ocasiona grandes glorias en la guerra, por lo mucho que depende de la felicidad: se retirò à Alcacerquibi, donde se fortificò con mayor miedo que discurso; porque los Portugueses, si bien lo còsiderara, no llevavã fuerças para emprender un sitio tã trabajoso, como seria el de aquella ciudad, q̃ es de las mas fuertes de Berberia. Dexò Don Hernãdo Martinez Mascareñas gran satisfacion de su persona, en aquella empresa de cuerdo; i valiente, i reforçando con sus gentes los presidios de Africa se bolviò à Portugal, donde el Rei doblando la confianza que hazia de su talẽto, le honrò con muchas palabras, i favores publicos en aquella ocasion por el valor que mostrò en ella, no siendo la primera, ni la ultima en que se echò de ver, porque fue de los cavalleros que el Rei estimò, casi en son de valido, por lo menos de confidente; con que no solo gozava de su gracia, sino de su lado; porque jamas le fue agradable otro linaje de criados, aligiendolos mas por meritos, que por fortuna, i así la confianza que hazia de sus favorecidos era primero tan merecida dellos, que mas parecia premio, que aficion; i desta fuerte los criados mas allegados al Rei, i que ocupavan los primeros officios cerca de su Real persona; estos eran los que ordinariamente traian vistidas las armas.

I. bol-

pelearon à pie por grande espacio, con singular esfuerzo, hasta que el Alcaide mal herido rindio las armas; el Conde entonces acabando de desbaratar los contrarios, sin perder un soldado, recogió la presa, que fue de grande importancia, por la nobleza, i el numero de los muertos, i prisioneros, entre los quales fueron dos sobrinos del Alcaide. Cuéntase, que advertido del ardid con que fue vencido de tan pocos Christianos, dixo contra el Conde estas palabras: *Conde no os jasteis tanto desta victoria, que si Dios fue Christiano oi, mañana será Moro.* El Rei con esta nueva, no solo le absolvió del destierro, à que estava condenado en Arzila, por cosas en que su condicion, que era un poco aspera, dio el motivo; sino tambien le hizo merced de la sucession del gobierno de aquella plaça, para Don Iuan Coutiño su hijo mayor, que fue el primero que tomó el titulo de la villa del Redondo, que conservan sus descendientes.

Otra victoria no menos bien afortunada alcanzó los nuestros pocos dias despues de esta en la misma frontera de Arzila, i fue, que disiriendo el Rei el pasar en persona à Berberia, con intentos mayores: estando nombrado por General de la jornada Don Hernando Martinez Mascareñas, Capitan de su guardia de acauallo, à que en Portugal llamavan de los Ginetes, por su Almirante Aries de Silva Camarero mayor del Rei: le pareció embiar al primero con ciento i cinquenta cavallos i mil infantes, para que juntandose con el Conde de Borba, i D. Iuá de Meneses, intentassen alguna faccion en credito de sus armas, i así desembarcando en Arzila, juntos estos Capitanes, dieron en vn lugar, que por su fortaleza dezian el Encantado, puesto en una eminencia

que señoreava toda aquella campaña, que es muy dilatada; metieronlo à saco, i prendieron trecientos Moros, sin otros muchos que degollaron; procurò el Alcaide de Alcacerquibi socorrer aquella plaza, por ser de mucha importàcia, pero en vano porq̃ recelando, que los nueſtros orgullosos con la victoria tentassen de seguir la fortuna de tan buen ficeſſo, que muchas vezes ocasiona grandes glorias en la guerra, por lo mucho que depende de la felicidad: se retirò à Alcacerquibi, donde se fortificò con mayor miedo que discursò; porque los Portugueses, si bien lo còsiderara, no llevavà fuerças para emprender un sitio tã trabajoso, como seria el de aquella ciudad, q̃ es de las mas fuertes de Berberia. Dexò Don Hernãdo Martinez Mascareñas gran satisfacion de su persona, en aquella empresa de cuerdo; i valiente, i reforçando con sus gentes los presidios de Africa se bolviò à Portugal, donde el Rei doblando la confianza que hazia de su talèto, le honrò con muchas palabras, i favores publicos en aquella ocasion por el valor que mostrò en ella, no siendo la primera, ni la ultima en que se echò de ver, porque fue de los cavalleros que el Rei estimò, casi en son de valido, por lo menos de confidente; con que no solo gozava de su gracia, sino de su lado; porque jamas le fue agradable otro linaje de criados, aligiendolos mas por meritos, que por fortuna, i así la confianza que hazia de sus favorecidos era primero tan merecida dellos, que mas parecia premio, que aficion; i desta fuerte los criados mas allegados al Rei, i que ocupavan los primeros officios cerca de su Real persona; estos eran los que ordinariamente traian vistidas las armas.

libol-

Volviendo al año de 1487. cuyos sucesos en la paz, no fuerón menos importantes, q̃ en la guerra: gozava el Reino de suma tranquilidad, quando començò à fatigarle una improvisa inundacion de Judios, i Moriscos, que huyendo de Castilla, con miedo de los severos castigos, de que usava el Santissimo Tribunal de la Inquisicion: entonces introduzido en aquella Corona; disposicion verdaderamente Divina, i merced grande de la clemencia del cielo, à que devemos rendirle siempre gracias: quisieron inficionar à Portugal con sus maldades, i supersticiones: porque el Rei mal advertido de lo que passava, llevado de una piedad de Principe Christiano, poco merecida dellos, los amparò al principio, debajo de que vivirian mui Catolicamente; si ya no fue por favorecer lo que Castilla reprovava; que siendo acciõ ordinaria en los Reyes no mui amigos; son grandes los absurdos, que nacen de hazerlo; con esta permission, haziendo seguridad del beneficio, pareciendoles, que quien amparava sus personas, tãbien dissimularia sus yerros, de manera continuò esta maldita gente en sus maldades, que brevemente defengañaron al Rei del ruytrato que tenian, de suerte que el veneno por ellos esparcido amenazò à todo el Reino, i aũq̃ al principio fue de ninguna muestra, en breve espacio pareciò mal irreparable, i de grãde daño para la Religion Acudiò à remediarle eligiẽdo cò de legaciõ Apostolica Comissarios Doctos, i de vida, i costũbres reformados, q̃ Canonicamẽte se informaron, i castigaron todo genero de error convẽcido en esta gente. Fue esto como dar principio al Tribunal de la Inquisicion de Portugal; i el remedio mas prompto, i eficaz que pedia esta dolencia: quemaron



algunos, otros sentenciaron en penas graves, i ninguno escapò de padecer algun destierro, que fue su ultima miseria. Era el Rei riguroso, i severo en castigar delitos deste genero, porque no se perdonan sin grau riesgo; i es lo cierto, que no puede aver pena liviana, donde todas las culpas son grandes.

1488. Reparada la Religion, entrado el año de 1488. hizo el Rei fortificar las fortalezas de Estremadura, i prevenir muchos almacenes de polvora, municiones, i bastimentos; como si esperara alguna guerra; nóbrò Capitanes, i oficiales para las levadas, i sobre todo levantò un fuerte en Olivencia, lugar puesto en la raya de Castilla, contra una de las capitulaciones de pazes, q se celebraron en Mora año de 1478. i como todas estas preparaciones se hazian sin pretexto, ni razon de queja, que los Reyes Catolicos huviesse ocasionado: començaron à inquietarse, i despacharò su embaxada al Rei à notificarle no quiesse contravenir a lo propuesto, mas la obra, ni las prevenciones se suspèdierò un punto, aunq despues se entendì el motivo dellas, porque estando el Rei en la villa de Almada, tratò en el Consejo de los medios con que dispondria el casamiento del Principe; cumplia aquel año los catorze, que son los que pide en los varones el Sacramento del matrimonio para ser valido; i como la Infante D. Isabel hija mayor de los Reyes de Castilla estava por casar, dessea-va el Rei sumamente tenerla por nuera, i no a su hermana segunda, porque hazia gran pundonor en que fuesse la primera. Tenia por emulos en esta pretension a los Reyes de Francia, Napoles, i Romanos, porque cada uno destos Principes la solicitava para sus hijos, prometiendose deste casamiento grandes

des bienes, porque andavan todos entre si mui rebueltos, i querian por este medio grangear la amistad de España, como de Monarca tan poderoso. El Rei receloso desta cõpetencia, mostravase cõ grande artificio sospechoso, i recatado con Castilla, por no dar lugar, à que fiado en las pazes, desdenasse el parentesco, por acudir à otros intereses; i con mucha dissimulacion obrava lentamente, aunque con poco secreto, porque se publicassen los aprestos, i dieffen que discurrir, i que temer a los vezinos. Manifestolo claramente, quando por resolucion postrera del Consejo despachò à Don Rodrigo de Sandoval à Castilla à saber lo que determinavan aquellos Príncipes en este negocio; i con su respuesta, que fue dada brevemente, i mui ajustada a lo tratado en las pazes passadas, assentaron la conclusion de la boda para el año siguiente, con que desde luego fueron previniendo cosas para aquel dia.

Entre tanto tuvo el Rei aviso por Diego Hernandez Correa su Factor en Flandes, con una carta de creencia de Maximiliano Rei electo de Romanos, en que le dava cuenta mui menuda de los desabrimientos que traia este Príncipe con Carlos Octavo Rei de Francia; pediale se entrasse de por medio, como amigo, i confederado del Francés, i deudo tan cercano de Maximiliano; i los conciliasse, antes q̃ la queja, hasta alli dissimulada, passasse à guerra descubierta, i sangrienta, como suele ser por la mayor parte, la que sucede entre Príncipes confinantes, con sus acostumbrados odios; aviendo tantas, i tan iustificadas causas por parte de Maximiliano que sin duda padecia en sufrirlas gran descredito su reputacion, porque el Francés no solo repudiò à  
Marga-

Margarita su hija, q despues fue casada con el Principe D. Iuã de Castilla; y siendo Carlos Delfin se desposò cõ ella en vida de Ludovico: Vndecimo su padre: pero tãbien en odio del de Romanos, se casò Carlos con hija del Duque de Bretaña, prometida à Maximiliano en segundas bodas, por ser viudo de Maria señora de Flandes: de fuerte que le despreciò la hija, i le quitò la muger: ofensa mal disimulada, i nunca sufrida, aun de gente de menos cuenta, quãto mas de un Principe. Sobre todo no parava el odio del Frances, en estos engaños indignos de un Rei Cristiano, porque passava tanto adelante, que contra su decoro Real, i quiebra mayor de su fama (consideracion poco advertida entre poderosos) quando no se atraviessa alguna conveniencia; con secretas inteligencias que traia en Flandes, procurava inquietar aquellos subditos contra Maximiliano, que aunque por estrangero era poco querido dellos; todavia por aver sido casado con su señora natural, i serlo tambien de presente su hija, parecia cosa mui agena de un Rei esta diligencia, por el exemplo que causa en subditos propios, de que muchas vezes les nace avilanteza, para cometer qualquier demasia; i es cierto que devieran todos los Principes observar, como maxima politica, mostrarse severos castigadores de semejantes maldades, por quanto importa a las Coronas, en comun, la fidelidad de los vassallos, i que no llegue à presumirse, que de alguna manera pueda hallar amparo el traidor, ni accõjimiento, ò disculpa la traicion, porque, ò sea permitirlo asì el cielo; ò justo castigo de su mano, ningun Principe se expone à mayores infidelidades, que el que las favorece. Testigos son desta verdad (seame licito dezirlo) los

Reyes

**R**eyes Christianísimos de Francia con muchos exemplos, pues experimentaron en sus vassallos lo que muchas vezes sollicitaron en los agenos.

Era Maximiliano hijo de la Emperatriz Doña Leonor, tia del Rei, hermana de su padre ; i con este empeño de parentesco, avia otros de amistad, i correspondencia , que ligavan con mayor fuerça; i así con el aviso que le embió el Fator Diego Fernandez Correa, señaló à Juan Teixeira de su Consejo, i su Canciller mayor; varon grande en aquel tiempo, i mui ajustado a la necesidad presente, para ir à Francia à tratar de aquel negocio. No tuvo efecto esta embaxada, porque llegó segunda nueva , de como los vecinos de la ciudad de Bruxes se amotinaron contra Maximiliano, i llegaron à prenderle ; causò aquella maldad gran sentimiento al Rei, i con igual cuidado, i demonstracion publica de enojo, se resolvió en romper con Francia, sin embargo de la amistad q se avia trabado entre estas Coronas , porq la insolencia era tan grande, avoto comũ de todos, que no podia dissimularla, sin gran mengua de su reputacion: i aunque las cõsideraciones politicas q de ordinario puedẽ mas cõ los Reyes, que los respetos de la sangre, i de la razon, parece que pedian menos impetu, en este caso prevalecieron los de la sangre, como los mas justificados en Principes grandes , i virtuosos. El Rei, sin dilatarlo mas, embió à Duarte Galvan, tambien de su Consejo, i buen soldado, para que en su nõbre desafiase al Rei de Francia. I porque la fineza del Rei tuviesse todos los quilates de grande, llevó de camino al Rei su primo un gran socorro de dinero, de que vino à valerse este Principe, asistido de quantos avia en la Christiandad, abominando ro-

Q

dos

dos tan gran defacato, no quedando alguno (excepto Francia) q̄ con su embaxador no amenazasse a los de Bruxes, si passavan adelante con el defafuero; mas ellos temerosos de tantas amenazas, procuraron sanear la voz de leales, con pretextos vanos, i disculpas; i en breves dias pusieron en su libertad al Rei de Romanos, cuya nueva celebrò el Rei con fiestas publicas.

No ai linage de gente mas expuesta à disgustos; que los Principes, porq̄ bastan causas bien livianas para hazerlos vivir inquietos, i con temores siempre adelantados, que como son poderosos, i quieren que todo les suceda a su gusto, muchas vezes permite el cielo que sea lo contrario, porque conozcan que son hombres mortales por mas que los imagine divinos la adulacion, i el mando superior de su dominio. El Rei deste defabrimiento que tuvo con Francia, passò à otro con Inglaterra, Principe tambié delos mas deudos, i aliados que tenia la Corona Portuguesa: i fue el caso, que el Conde de Penamacor, hombre inquieto, i que de un crimen que cometìò, hizo puente para passar à otros muchos, llevando su familia à Sevilla con salvo conduto del Rei, como queda referido; en habito, i nombre mudado, se viò con Henrique Séptimo q̄ reinava en Inglaterra, despues de aver muerto (segun testifica el señor de Argenton) mas de ochenta sujetos Reales, muchos dellos con voz de Reyes en guerra civil, i domestica; i quizà sabiendo destotomò osadia el Conde para valerse de aquel Principe, persuadido à que andando las traiciones tan validas en aquella Isla, no podia dexar de hallar piedad, i acogimiento su miseria, i destierro; mayorméte quando entrava con capa de interes; por que

que su intento fue persuadir à Henrique armasse contra nuestras conquistas , i como las riquezas que se publicavã dellas lo còbidò à governarse por su ambicion; fue bien escuchado el Conde, y mejor admitida la platica , porque la saboreava con descubrir defectos del Rei, que no dissonaron a los oidos del Ingles, como musica que siempre haze armonia entre los mortales ; principalmente entre Principes, que de ordinario entre si compiten por las ventajas de la fama, ò del poder. Tambien es probable, que como duravã en aquel Rei nolas enemistades, i diffensiones de las casas de Lencastre, i de Iord, estàdo tan derramadas por la Christiandad, alcançavã sus bandos, i odios à muchos de sus Principes, i teniendo el nuestro tanta sangre dellas queria Henrique vengarse agora desta passion, con favorecer los intentos torcidos del Conde de Penamacor. Con la noticia del caso, juzgò el Rei por bizzaria no avisar al de Inglaterra , sin ver primero si podia librarse de aquel enfado que le causava el Conde, por los medios de que usò en Francia con otro su compañero; i previniendo para el efecto à Alvaro de Camiña, soldado animoso, i prompto para salir bien de qualquier peligro, lo embarcò en una Caravela bié artillada, con orden de matar al Conde, ò prenderle de la manera que pudiesse: i no le fuera dificultoso cumplir cò esta comission, si se conformara en el secreto con la instruccion que el Rei le dio , por las rebeltas en que andava metida Inglaterra ; mas el Conde, ò que le avisassen sus deudos de Portugal de la jornada, i intentos de Alvaro de Camiña , ò qel temor, i vigilancia con que vivia de la ofensa que avia hecho al Rei, lo hazian andar recatado, i prevenido,

por mas diligencias de que se valiò Alvaro de Cami-  
na no pudo nunca efetuar lo que llevava a su car-  
go.

Con este defengañò le pareciò al Rei mas seguro  
dar cuenta al Ingles, por bien de concordia, de los  
delitos del Conde de Penamacor, pidiendole los  
castigasse, ò se lo remitiesse, escribiendole mui par-  
ticularmente por un Diputado llamado Iuan Alva-  
rez Rangel *quanto convenia a los Principes castigar se-  
mejantes maldades por ser sentencia indigna de sus obli-  
gaciones, la que platicavan solo tiranos de amar la trai-  
cion, i favorecer traidores; deziale, que las que avia come-  
tido el Conde de Penamacor eran tan manifestas al mun-  
do, q̃ de ampararlas su Aiteza se le seguiria sin duda gran  
descredito a su opinion: i poca seguridad a su persona, i  
Reinado, pues en tiempos tan turbados, i en que tanto se  
usava la deslealtad, la favorecia, con que sus mismos sub-  
ditos osarian à intentar cosas nuevas; i ballarian discul-  
pa en los designios dispuestos à novedades; que en ninguna  
resolucion interesavan tanto bien los Reyes, como en-  
traer ajustados los subditos à su voluntad, i obediencia; de  
suerte q̃ no conociesse otra lei, ni otro util; q̃ darle exēpla-  
res de lo contrario, tenia mucho de temeridad, pues bas-  
tava saber que el dominar un hombre à tantos, con impe-  
rio tan independiente, i superior, que no tiene en la tierra  
otro juez de sus acciones sino es la fama; es fuerza q̃ acòse  
je oposiciones al animo, si el amor, i el respeto no le unen, i  
vinculan a la Magestad soberana con que se buelva sa-  
crofanta, i casi aparentemente divina; que todo el persua-  
miento en los vassallos que persuade libertad, ò contradi-  
cion como no se aguiada con el zelo de lo jùsto, i de lo ho-  
nesto, la ofende, i la desluz; que los persuamientos del Con-  
de de Penamacor no tiravan à menos q̃ à matar a su Prin-  
cipe,*

*cipe, i señor natural por los modos de que Juan Alvarez Rangel su Deputado le daria cuenta mas exacta, i de todo lo que passò en aquel caso.*

No aprovecharon todas estas diligencias con el Inglés à q passasse mas q à satisfazer al Rei aparètemente con prender al Conde en el Castillo de Londres, diziendo: *Que para que le condenasse era justo, i conforme a las leyes del derecho natural, divino, i humano oirle primero*, no querièdo entregar su persona de ninguna manera, antes se enièdia, q por aquel camino tratava de salvarla; mas el Rei por no dexar diligècia q hazer en este caso, disimulando quàto pudo con Henrique, i dando à entender q no lo entendia; embiò à informarle juridicamente, como Fiscal, i Abogado de la causa al Doctor Aries de Almada su Alcalde de Casa, y Corte, gran Letrado, i sugeto de satisfacion; i àuque el negociò fue puestto en tela de juicio, como la prision no fue mas q cumplimièto, de los que usan los Principes quando tratan de enganar con palabras por algun respeto de conveniencia, por mas embaxadas, i replicas que se tuvieron en esta materia, no quiso el Inglés proceder à otro castigo con el Conde, antes se supo que lo reservava ya como interesado en sus avisos, porque como era mui discreto, i agudo, i conocia mucho de todo, supo obligar à Henrique à que amparasse su causa, haziendo pundonor de favorecerle por afligido, i desterrado; à semejança de los elementos, que lo que el uno persigue, ampara el otro: i tambien, por que como hablava como ofendido, descubria secretos de otros Reinos, de cuya noticia procuran los Principes entendidos, i prudentes sacar algun provecho, y luz para sus Estados. Bol-



viendo los tiempos , saliò el Conde de la prision, i vino à Barcelona, i de alli à Sevilla, que era el para-  
 dero de los mal contentos, i desterrados de Portu-  
 gal; donde en breves dias muriò sin hallar mas recur-  
 so a sus trabajos, que la muerte, como fin ultimo de  
 todos. El Rei si bien quedò resentido de Henrique,  
 disimulò la ofensa por no romper con aquella Co-  
 rona, por lo mucho que convenia à Portugal el con-  
 servar su comercio ; antes con aslucia, i prudencia,  
 aunque le doliò en secreto, i se vengàra si hallàra oca-  
 sion, i tiempo ; vencìò la razon de estado publica  
 a la particular, i por sanear el credito, i la desconfian-  
 ça, q̃ los Cortesanos acusavan; juzgò industriamen-  
 te en publico, por mui pequeño el motivo para que  
 huviesse rōpimiento declarado con una Corona tan  
 amiga, como Inglaterra fue siépre de la de Portugal,  
 quando de hazerlo se podian ocasionar grandes  
 males sino los atajara la dissimulacion, i el sufrimien-  
 to: porque sabia el Rei que la amistad de aquel Rei-  
 no era de mayores utilidades para sus vassallos, que  
 ninguna otra de Europa , i por esta causa la con-  
 servavan inviolablemente nùestros Principes, de ma-  
 nera que jamas tuvieron quiebras estas Coronas,  
 unidas siempre con grande aliança de sangre, amif-  
 tad, i firmeza.

Por este tiempo, estando el Rei en Setuval, surgiò  
 en Lisboa un navio de Arguin, en que venia un Prin-  
 cipe negro de los Ialofos por nombre Beomi , i se-  
 gun las calidades, i virtudes que la atribuyen los Au-  
 rores de aquella edad, parecia nacido, i criado en lo  
 mejor de Europa, i no en aquella parte de Africa tan  
 inculta. Comprehenden los Ialofos una region gran-  
 de, dividida en muchas Provincias, i naciones, en Re-  
 ligion,

ligion, i costumbres tampoco diferentes, como en el color, porque los mas son Moros, i negros, como los Budumeyes; los Berbecines, i los Fulos, aunque estos tirá mas à mulatos, i no son de cabello crespo; habitan el Cabo verde à que Ptolomeo llama *Arfinario*, i se estiende hasta cien leguas a lo largo al Oriente, teniendo de anchura quarenta, derramandose en toda aquella tierra que yaze entre los dos rios que los nuestros dizen *Zanaga*, i *Gambea* en su descubrimiento; i Ptolomeo, como es probable *Durago*, i *Stabirris*, q̄ riegan todo el Promontorio Artinario, situado por el mismo Autor en diez grados, i dos tercios, i oi mejor verificado en catorze, i un tercio, así por la figura, i cõposicion que tiene, como por las Islas que le estan opuestas al Occidẽte, à que llamõ *Hesperides*, i por su frescura, i arboledas uylgarmente las nombran *Cabo verde*: i si bien Ptolomeo le dà à estos dos rios el nacimiento mui corto, siendo, como doctamente refiere Iuan de Bairos, en las fuentes que señalá por origen del *Niger*, en la laguna *Libia*, i en *Chenolides Naba*, i *Riogir*; los naturales presumen que nacen del *Nilo*, mas con fundamẽtos tan inciertos, que no se puede afirmar cosa que no padezca sus dudas; porque Ptolomeo no le dà salida; aunque por los Portugueses se tiene sabido, que el *Gambea* cortando la Provincia de *Mandiga*, orbien do muchos rios que la riegan, se mete en el Oceano, en altura de treze grados i medio: y el *Zanaga* con menos corriente, i con mayor diversidad de nombres, casi con curso derecho del Levante al Poniente pierde el suyo en quinz: grados i medio, i se entra en el *Geny*, cõ quẽ mezcla sus aguas, de q̄ toma aquella region toda, el nombre con los negros, q̄ los Portugueses

gueses mudaron con poca diferencia en *Guinea*.

Entre estos dos rios se hallan muchas naciones de que Ptolomeo no tuvo noticia, porque no las puso en sus tablas; i la que se tiene es tan confusa, que mal se acierta con la verdad. Incluye toda la tierra que se estiende àzia el Oriente los *Budumeyes*, nacion que puebla el Caboverde; i à estos lava el Oceano; mas los *Fulos*, i los *Berbecines* estan la tierra adentro riberas del *Zanagà*, i mas al Norte los *Ialofos*, unos que confinan, i obedecen a los *Fulos*; i otros a los *Budumeyes*. A su Rei llamã *Breque*; la tierra es llana, i pantanosa; lo poblado flaco, i de edificios pagichos, ni por naturaleza, ni por arte fortalecidos. El suelo, respeto de las inûdaciones, i creciêtes del rio, es mui fertil, i abundante de ganados, i vinos, algodón, marfil, caça, i cavallos, i algunas mießes, de que ay dos cosechas al año, aunque no son de trigo, ni de frutas, en que es mui estéril, i mucho mas de plata, i oro. Hierro tienen de que labran muchas cosas: el clima goza de buen temple, i por esta causa de mucha salud: i haze poco desigual al año; la gente muestra valor en las ocasiones, i mucha destreza en hazer mal à cavallos, comunicada sin duda de la vezindad de los *Azenegueses*, que de camino les pegaron tambien la secta, i como de ordinario mas facilmente se pega la enfermedad, que la salud; los vicios que las virtudes, asî casi toda la gentilidad de aquella costa son de profesion Moros, aunque en el gobierno civil se aventajan mucho, porque observan mejor la justicia comutativa, i distributiva; i en orden a su aumento, i conservacion proceden con gran consejo, i secreto, distribuyendo con mucha igualdad los premios, i las penas. Los que sirven de Cosejeros, i asis-

ten al

ten al Principe son los mas ancianos , i los de mayor experiencia , que ocupan tambien el cargo de juezes del pueblo, dandole audiencia publica todos los dias, decidiendo verbalmente las causas cõterciofas. En la guerra, aunque no conocen la diciplina de Europa, el modo con que la exercitan, en parte es digno de imitacion; porque la gente capaz de militar, està siempre repartida en tercios vivos , puestos en alojamientos ciertos à que rigen Maestres de Campo, que en su lengua llaman *Ingarafes*; i en la ocasion, solo con passar palabra unos, ò otros, al momento, comiençan à marchar, sin hazer levas de nuevo, porque son successivos aquellos lugares de padres à hijos , i asì no hazen gastos superfluos a los Prìncipes, porque cada solado lleva su refresco, i vagaje en cavallos , de que tienen gran numero. Vsan en el comercio solamente del cotrato de la permutacion, porque no labran moneda alguna, i traganan, trocando las cosas hasta lo mui menudo. Su trato principal es corambres, i esclavos, que cautivan en guerras muchas vezes civiles , i domesticas ; reconocen entre si nobleza, y al estado de los cavalleros llaman *Sahibobos*. Al de los Grandes , i de la sangre Real *Tenhalas*. De estos eligen los Reyes, cõ que lleguen à treinta años, que de menos no lo consienten.

Beomi fue hospedado , i tratado del Rei como Principe, i ni el color, ni el destierro le dièrõ menos cortesia, i estimacion con los Portugneses, antes pareciõ que le aventajaron à otros, por ser el primero que se viò en aquel Reino de sus conquistas, y el primero tambien que le rindiò vassalaje , i jurò fidelidad, i obediencia a la Sede Apostolico , con que à votò comùn de los politicos le constituyò Monarquia, i

R la

la hizo singular en las de Europa, pues en toda ella, despues de los Romanos , no huvo Monarca que tuviesse Reyes por vassallos , sino los de Portugal, dando principio à esta gran fortuna el Principe Ialoso de què hablamos. Esta consideracion, i la de hazer exemplo à los demas infieles, que se ivan descubriendo, por conciliarles por este camino los animos para disponerles con suavidad su conversion; obligò al Rei à honrar à Beomi con toda la demonstracion publica de favores, i buen acogimiento. Aposentòle en la villa de Palmela, una legua de Setuval, con casa, oficiales, i aparato Real, i antes que le tratasse de otro negocio , instruido en los misterios de nuestra sagrada Religion , el i toda la familia que traia consigo, se bautizò, con que quedò mas alegre su venida, i se festejò con excessos , haziendola mucho mas agradable el modo, i tallo de *Beomi*, que siendo todo bien hablado, cortès , i de buenas costumbres en lo natural, solo el semblante tenia de Ialoso: la destreza en ambas era silla singular, i con tanta perfeccion, i agilidad, que hazia cosas increibles a cavallo. Llamòse *Iuan* en el bautismo, i en acto publico dio segunda vez, en su nombre , i de sus vassallos, la obediencia al Vicario de Christo, ya como hijos fieles de la Iglesia Catolica Romana. Con esto se tratò luego del socorro que pedia, porque al tiempo que los Portugueses descubrieron a los Ialosos, imperava entre ellos un Rei mui poderoso por nombre *Berbiran* ; por su muerte dexò tres hijos de dos mugeres, cò quíe fue casado, *Cibitam*, i *Gamba* de la primera; i de la segunda , viuda de otro Principe , padre que fue de *Beomi* , tuuo a *Biran* , que venia à ser medio hermano por parte de madre. A este eligie-  
ron.

rón los Ialofos por Rei, i como los dos hermanos por emulos, i cópetidores al Reinado, se hizieró sospechosos al *Birá*, y despues enemigos, en su odio, i obligado de la fidelidad de *Beomi*, se entregò de fuerte asu cófiça, q̃ enel efecto mas parecia Rei, q̃ el hermano: i como prudente por assegurarfe en la valia en que tenia grandes contradiciones, dando calor al rescate, i comercio de los nuestros que entonces se principiava, por bienquistarfe con ellos, començò à cartearfe con el Rei, embiandole para mayor vinculo, i obligacion à un sobrino suyo, su confidente, en compañía de Gonçalo Coello, que fue el primer Portugues que le comunicò, solo por disponer el animo del Rei à que le amparasse en su pretension. I aunque el pretexto era la Religión (como fue le comunmente ser aun en las materias mas politicas) conocia *Beomi* la importácia de nuestra amistad, i la grangeava, respeto de sus intereses, con toda la industria, i diligencia necessaria. Sucediò que el Rei *Biran* murió à manos, i por alevosia de los dos hermanos suyos, q̃ como no tenían parentesco con *Beomi* de consanguinidad: tratò de vengarla, i de hazer libre la eleccion de heredero, siendo por derecho, i costumbre aquel Reino de Eleccion, quizá con la esperança de que cayesse en el por ser amado, i bienquisto de los naturales, i con partes, i calidades de Principe, dignas de Imperio. Con esto se opuso à los traidores con muchos que le siguieron, y sustentado la guerra dos años, fue vencido, i desamparando de los suyos, con que hallandose solo, i sin fuerças para recobrar lo perdido, i hazer resistencia a sus contrarios, se vino à Portugal en un navio del Castillo de Arguin. El zelo del aumento de la Fè.

favoreció con el Rei la causa del affligido, i así le señaló un grueſſo focorro de baxeles, i le hizo otras mercedes considerables, nombrando para general de la jornada à Pedro Vaz de Acuña, que llamavan por mal nombre Bisagudo, accion mui usada entre Portugueses, i que en lo antiguo causò embaraço à muchos apellidos, i aun dio principio à otros que oi se conservan. Era Pedro Vaz cavallero principal, i buen soldado; entre las cosas que llevó a su cargo, fueron materiales para levantar una fortaleza en la boca del Zanagà de que el Rei presumia conseguir grandes utilidades, por las esperanças que Boemi publicava desta resolucion, todo en orden à llegar al Imperio del Preste Juan, porque a las noticias que el Rei tenia en confuso de que penetrando lo interior de aquella parte de Africa se podría topar con lo que tanto deseava, por la situacion, que hazian los Geografos; le parecia mui a proposito la fortaleza para que los descubridores tuviesen amparo, i asientto; demas que el rescate del oro, i negros, que se imaginava en aquel sitio, obligava à mayores diligências, siendo la primera de todas la conversion de las almas, para cuyo efecto fueron muchos Religiosos en esta armada; pero como los juyzios de Dios son grandes, i cò su providencia lo dispone por otros medios divinos, sin hazer caso de los humanos; nada desto que se propuso en este viage llegó à tener el fin que se deseava, porque la fortaleza arruinada en sus principios por mal sanai, de poco provecho, fue desamparada de los nuestros, i echada por tierra; Pedro Vaz de Acuña, que iba para quedar en ella por Castellano, consultando su determinacion con la salud mas que con su sangre, la manchò cò sus propias man-

nos.

nos, matando al pobre Principe Ialoso, siédo Christiano, i estando debaxo de la proteccion del Rei ; i aunque le atribuyô culpas de traidor, fue por disculpar su yerro, porque todos le calificarô siempre por inocente. No avia castigo que no mereciesse tan grave maldad, i asî el Rei queriendo proceder en el caso severamête, hallô en el tantos côplices, que el numero impossibilitô la pena , pareciendole tambien desmentir la culpa, con mostrar que la ignorava, por no dexar la puerta abierta à que con el exemplo se facilitassen semejantes delitos : porque no ai duda que quando son tan grandes , i traen consigo alguna novedad, mejor los enmienda el Principe con la dissimulacion, que con el rigor.

Daremos fin à este libro con la expugnacion de la *Graciosa*, fortaleza que el Rei mandô levantar en Berberia, à que puso este nombre. Los Autores que trataron della es con tanta confusion, i poca noticia, que con pocas mas palabras insinuan esta accion. En el año en que se hizo convienen todos, que fue el de 1489. Luis del Marmol en su Africa, i Iuan Leon Africano, la atribuyen engañosamente al Rei Don Alfonso el V. doze años antes del suceso. Reîsende, i Rui de Pina, i otros muchos, i la voz comun de aquel tiempo verificada cõ la tradicion publica, todos à una voz hazen al Rei dueño desta empresa, i con esta suposicion , como verdad asentada, la contaremos. El sitio dela *Graciosa* està puesto en una Isleta que forma el *Luco* , ô *Lixo* , como le nôbrô Ptolomeo , i oi uulgarmente se dize *Lucende*, rio de la Ciudad de Alarache, que naciendo en las tierras de la Gomera corriendo àzia el Poniente , i atravesando la Provincia del Azgat , i la



del Habat en el Reino de Fez se entra en la mar mas arriba de Alcacerquibi, haziendo en el discurso de su corriete muchas Islas de poca grádeza, i de muchas maravillas, porq̃ en una destas situaró los antiguos la en q̃ estuyo el jardin, i Ara de Hercules, donde sucedia aquel prodigio, que creciendo el rio, aunque estava mucho mas baxa, no la cubria; i aunque comunmente el nombre de Gezira, conforme a su Analogia, es apelativo, i quiere dezir Isla entre los Arabes, por algunas causas particulares sale de lo general, i lo apropian à lugares, ò Islas señaladas, como hizieron à esta de la Graciosa, que antes se llamava Gezira, i por la alegria, i risa de la tierra, le pusieron los Portugueses aquel nombre. Al principio que entraron en Berberia, avia una aldea en ella poblada de pescadores, que pareciendo ser de poca importancia la pusieró por tierra. Tratò el Rei con mejor consejo de reedificarla, i levantar una fuerza con su presidio, para señorear toda la campaña de una parte, i otra del rio, por ser hermosísima, i mui dilatada, tan fertil, i viciosa, que las yervas olorosas que de suyo nace, cubren un hombre a cauallo; que dava frótera a las Ciudades de Mequinès, i de Alcacerquibi, de que se prometian los nuestros grandes presas, por la riqueza de estos lugares, i la facilidad cō q̃ se podia socorrer la fortaleza por el rio arriba, impidiendose tambien la navegacion por aquella parte a los Moros. Con este intento señalò el Rei al Capitan Gaspar Sufarte, señor de la villa de Arroyolos, mui platico en el arte de fortificar, i soldado de satisfacion, i nobleza, para executar esta obra; i por darle calor, i asistencia, juzgandola por mui considerable, i de grande fundamento para la continuacion de la

de la conquista de Africa se pasó a la Ciudadde Tavira en el Reino de Algarve, vezina à Berberia. Muleixeque el Otaci Rei de Fez, sabiendo destas prevenciones, i temiendo el daño que les podia resultar a sus Estados, de tener casi en medio dellos tales vezinos, convocando a sus Alcaldes, les dio cuenta substancialmente del caso, exortandolos con muchas palabras, i encarecimientos acudicssen a la defensa de sus tierras, vidas, i hazienda: reconocido por ellos el peligro en que estavan, i quan en vano se atajaria si tardassen en remediarlo, con todo el impetu, i brevedad que suelen los Moros, mostrandose feroces, i promptos a su desagravio, mezclando sus alaridos, i algazaras, cõ injurias, i amenazas, contra los Christianos, salieron à tomar las armas tan furiosamente, que en breve espacio se juntaron quarenta mil cavallos, i ciêto i ochenta mil infantes, numero increible, sino lo afirmaran tanto las Historias de aquel tiempo, i lo mui poblada que estava entonces la Berberia. Sitiaron con esta muchedumbre a los nuestros, que se dieron tanta priessa a la obra, que ya quando llegó el sitio tuvo bastante reparo Gaspar Suarte para poder defenderse, i entretenir en los principios la furia con que fue embestido de aquel enxambre tan numeroso de barbaros. El Rei que tuvo aviso del aprieto en que estavan sus Portugueses, embiò luego de socorro à Don Iuan de Sosa con alguna cavalleria, i copia de infantes, i metiendose en la fortaleza, sin ser sentido, en su seguimiento partieron Don Martin de Castellblanco, i Don Diego Fernandez de Almeida, dos soldados grandes con otra tropas de gente, municiones, i bastimentos. En esto Don Iuan de Sosa adoleciò gravemente  
con

con que se retirò para Portugal, i ocupò su pueſto Don Diego de Almeida. Intentò el Moro ganar los reparos cõ artificios, i maquinas militares, i fiendo rechaçado valientemenre, aunque recibió mucho daño, i perdiò gente en numero, era tanta la que tenia, que no le hizo falta alguna la perdida.

Por otra parte los Chriſtianos no ceſſavan un punto con la bateria, animandose unos, à otros, como gente acostumbrada a verse en semejantes peligros. Jugavan la artilleria ſeguramente, por la eminencia que tenian al enemigo, aſſeſtandola a los mas atrevidos, que con la vida pagavan su oſadia, i arrojando, no en vano: piedras, i otras coſas, con que los contrarios no oſavan acercarse mucho a la fortaleza, antes deſeſperados de ganarla por combate, ò aſſalto, con su poca experiencia en eſte genero, no oſarò eſtrechar el ſitio, ni arrimar eſcalas, continuando la bateria bien apartados; i cõſiderado q̃ la armada Portugueſa, q̃ eſtava à cargo de Aries de Silva, con el paſſo libre, q̃ tenian del rio, en baxeles pequeños, eſtava prompta à ſocorrerlos, ſin alguna intermiſion, ni deſcuido., por conſejo de un renegado, con mucha faxina, i maderos grandes, i piedras en mucha cantidad, hizieron vna preſa en la corriente del rio, con que totalmente impidieron navegarle, à los nueſtros, que fue ſin duda el mayor peligro que tuvieron, i el que los llegó à la ultima deſeſperacion, porque les quitò el focorro, i puſo en contingencia de perderſe la armada, quando lo intentafſen. Con eſto peleando ſin miedo, ni conſideracion, haziendo temeridades, i proezas nũcaviſtas, remitieron a ſu braço la deſenſa de aquella fortaleza, mas con intento de vengar ſus muertes, que eſperança de ſal-

de salvar sus vidas; no estava el Rei ocioso en este conflicto, antes determinando de passar en persona à focorrer la Graciosa, lo propuso en el Consejo, diciendo: *Que los Príncipes no tenían mayor bien que la salud de sus vassallos, i el aprecio que hazign dellos, pues en su valor estribava el aumento, i seguridad de los Reinos: que de su esfuerço bien conocia quanto podia fiar, pero que aquesta misma confianza le animava à hazerles compañía en aquella ocasion, quando solo por servirle se exponian à tanto riesgo. Porque (dixo) si soi padre de mis subditos, tengo de desamparar à mis hijos? Que razon darè à la Republica de sus vidas, si por mi servicio las aventuran en guerra tan sangrienta, quedando yo en una paz descansada? vine à esta Ciudad con deliberacion de estar cerca de su peligro, i es justo, que se vea que estoi lexos de su defensa. No tengo tan olvidado el peso de las armas, que rehusé bolver à ellas, pues no es Capitan el que dexa a sus soldados en el campo, i huye de acompañarlos: ni buen Principe el que empeña a los vassallos en los trabajos, i fatigas, para mirarlos como se portan en ellos, sin asistirlos, ni socorrerlos. Si arriesg mi persona, sucessor os dexo que os consuele desta falta; cómo podrè ser Rei sin tantos, i tan buenos cavalleros? hemos de seguir juntos una fortuna; con el afeçto de padre os ruego, i como señor ordenò à vuestra fidelidad aproveis mi resolucion, para q̃ quedeua el amor de hijos, i la obediencia de subditos. A estas razones postreras se levantaron los Consejeros con su asiento, i postrados a los pies del Rei, dixeron: No convenia a su persona Real hazer este socorro con riesgo de su vida, siendo el ultimo remedio aventurarla: si lo consentian serian con razon acusados de la posteridad, i vendrian à mezclar una infamia entre las glorias que esperavan alcançar de sus enemigos: que la ocasion*

S

aun

*aun no podia tanta temeridad, de que no podia aver recurso mas que a la desesperacion. Anadiéron lagrimas, i voces, como si vieran a su Rei en lo ultimo de la vida, ofreciendo de nuevo las propias, i luego se abrazavan de las rodillas del Rei, firviendole los brazos de grillos para detenerle. El Rei con esto, triste, confuso, i embaraçado, sin responder palabra se levantò del Consejo, i al salir le avisaron que D. Iuan de Abranches avia llegado à servirle en aquella ocasion. Era Don Iuan gran soldado de mucha prudencia, valor, i calidad, hijo no desigual à los meritos de Alvaro Vaz de Almada, Conde de Abranches en Francia, i en Portugal uno de los mas señalados varones de su tiempo; quiso el Rei por la grande opinion en que tenia à este cavallero, oir su parecer en la materia que tenia propuesto, i bolviendo al Consejo comunicò à Don Iuan su primera determinacion; votò libremente, no devia su Alteza fiar el socorrer sus gentes menos que de su misma persona: acabaria mas con su vista que con los mayores exercitos: la presencia de los Reyes dava esfuerço particular a los subditos, i desmentia el miedo, i la cobardia: Seria acciò singular aquella digna de tan gran Principe; No avria quien no le siguiesse por amor, ò por respeto; de otra suerte dudava del suceso justamente, pues el poder del enemigo era grande, i capaz de mayor recelo: los Portugueses sitiados con la confianza de tener a su Rei tan cerca, se defendian con mucha confianza, que barian teniendole a sus ojos? No era nuevo en los de Portugal passar con menos causa à Berberia; que aquella jornada era de mayor importancia que las passadas, que en el efecto se arresgava toda la conquista de Africa, porque seria de grandissima reputacion triunfar del poder ultimo, i soberano de los Reyes de Fez, à cuyo*  
*exemplo*

*Exemplo se rendiria toda la Berberia: acciones tan grandes no podian executarse menos, que con grandes empeños.* Abraçò el Rei à Don Iuan en gracias de aquel voto, de tal manera le sonò a los oidos; si bien por evitar la embidia, i murmuracion de los otros Consejeros, viendo que se allanava a su parecer contra el que dieron primero, i estava assentado; previniendo sabiamente el escandalo que podria nacer de la emulacion, dixo: *Que seguia el parecer de D. Iuan, porque lo tenia assi resuelto antes que lo escuchasse; aunque por ser solo no osara publicarlo: mas que teniendo tal compañero, con gran confianza pedia à todos lo aprovassenn.* Suele el gusto de los Principes torcer facilmente a sus ministros para lo que dessean, i de ordinario los que admiten verdades, i no lisonjas, al conferir las materias nunca vean en ellas. Alabò todo el consejo la resolucion del Rei, aviendola condenado antes q̃ quizà la desseavan todos, mas sin avēturar su credito, ni q̃ se divulgasse q̃ no zelavà la vida de su Rei. Luego q̃ se publicò passava al socorro de la Graciosa, no quedò en todo el Reino persona q̃ no viniesse por la posta à acõpañarle. Supo el de Fez de tã grãdes prevenciones: procurò atajarlas con el desengaño de q̃ no podia aprovechar el poder todo de sus armas para quebrantar el valor con que se defendian los nuestros: moviò entòces tratos de treguas: escucholos el Rei con gusto, aunque mostrò que se hazia mucho de rogar, mas como el estado en que estaban los Christianos no sufria muchas gallardias, embiò à Rui de Sosa, i a Don Alonso de Monroi Maestre de Alcantara en Castilla, que andava en su servicio; con poderes, i resolucion para concluir las, sin ordẽ, i regimiento cierto de lo que avian de hazer, porque todo

fue remitido a su arbitrio, i à que lo consultassen con el suceso. Juntaronse estos cavalleros con Aries de Silva (ya dixe como tenia a su cargo la armada, i hazia espaldas a los sitiados) i aviendose entendido por todos, que eran mucho mayores los inconvenientes, que las utilidades que resultavan de conservar la fortaleza de la Graciosa, i que los primeros Portugueses, que ocuparon aquel sitio, i luego lo desampararon, tuvieron mejor acuerdo; porque era tan mal sano, que los que escapavan de las correrias con que Mòros los fatigavan, morian de enfermedades que causava la tierra con los aguaceros, i pantanos; i como la cerracion de los bosques impedia purificarse el aire; i la humedad grãde de las aguas estãtias, i sin corriete causava, nieblas mui espesas, q̃ en el verano se corrompian con el calor excesivo, engendrando muchos males contagiosos; no huvò razon salvable politica, ni militar, que no obligasse al Rei à còcordar las treguas, i no pazes cõ el de Fez, renevãdo las passadas que hizo con su padre, con las mismas condiciones, i clãusulas; que fue de no pequeña gloria para la reputacion de los nuestros, pues quando mas apretados, i casi perdidos, salieron a fuer de vencedores con las banderas tendidas, sus armas, i haciendas libres. Puso se por tierra la fortaleza por mano de los Portugueses, i el Rei en Tavira; i si a los Capitanes como à los Fidalgos q̃ venia del cerco, u o à uno les dava los agradecimiẽtes, mezclãdo entre mercedes efectivas, palabras, abraços, i favores, que no son de menos violencia para obligar a los subditos à que pierdá las vidas por el servicio de sus Reyes. O si supieran quanto ganan en este genero de grangeria, que muchas vezes obliga mas que las mayores dadivas.

dadivas por la deffazon con que estas se reparten. I como el fin con que obran los animos generosos, es solo por adquirir fama, i honra; tienen por vil premio los intereses que no se dispensan por el camino que los guia à este fin tan glorioso; de mas, que no ai accion en un Principe que no tenga una fuerza interior, que aunque no la veamos con los ojos, la sentimos con el alma, que arrebatara los coraçones de los vassallos para sujetarlos, i unirlos a su gusto.

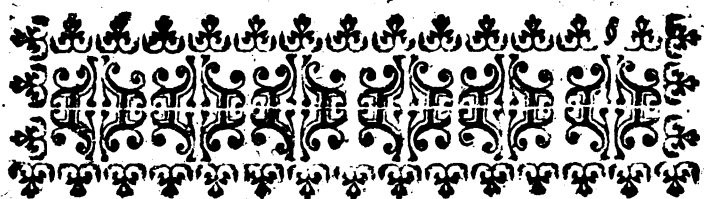
No merece pocas alabanças la liberalidad q̃ el Rei usò en esta oçasion con un ciudadano de Tavira llamado Pedro Pantoja, hombre rico, i que se avia prestado buena suma de dinero, pagòselo puntualmente llegado el plaço de la paga, añadiendole intereses. El Pantoja agradecido de la puntualidad, i ofendido de la ganancia, la rehusò con muchas palabras, ofreciendo de nuevo toda su hazienda: mas el Rei no queriendo quedar vencido del buen termino del Pantoja, le obligò à que acetasse doblados los intereses, assegurandole, que si replicasse los multiplicaria muchas vezes. De esta manera, i por este modo era señor absoluto de la hazienda de sus vassallos, fiendolo primero de los coraçones, i con este derecho se valia dellas en sus estrechezes, i necesidades, porque siendo Rei mui zeloso de su jurisdiccion, i regalía, i que procurò mas que todos estèder su potestad, i dominio, conocia que los Reyes no passan de administradores, i defensores de la Republica, para regirla como padres, i cabeças, usando de los subditos, como de miembros, q̃ la vivificá, i son las partes que constituyen aquel todo, de que viene à constar un Imperio; i así en sus resoluciones, si algunas vezes mandava, i disponia como Rei; en otras pedia, i



rogava como particular: i en todos los actos, ò fuere de contracto, ò emprestido, en qualquier empeño, ò promesa que hazian en su nombre sus ministros, observava una legalidad tan civil, que parecia obligació hecha entre ciudadanos iguales, sin valerse de privilegio, ni de otro beneficio, concedido por las mismas leyes a los Principes: porque se sujetava à ellas con el decoro que devia a su grandeza, siendo Rei, que có Magestad hazia brio de mantener la Fè, i palabra: con que no solo obligava a los poderosos à que lo imitassen en esta parte, pero tambien alentava el comercio publico, aumentando las rentas Reales, en cuya cobrança, ni perdia, ni molestava.




# LIBRO



LIBRO QVINTO,  
 VIDA, I ACCIONES  
 del Rei Don Iuan el II.  
 Decimotercio de  
 Portugal.

ARGVMENTO DEL LIBRO V.

 *A solemnidad, i ceremonias  
 con que el Rei haze Mar-  
 quès al Conde de Villareal:  
 dispone el casamiento del  
 Principe su hijo: llama á Cortes: donati-  
 vos que le hazen: conclusion de las bodas,  
 fiestas, i regozijos: muerte de la Infante  
 Doña Iuana, i entrada de Don Iorge en  
 la*

la Corte: accidentes que en ella suceden, i  
 su passage para Sant aren, donde á breues  
 dias muere desgraciadamente el Princi-  
 pe: efectos de estado que causó su muer-  
 te: Buelve á Castilla la Princeffa su mu-  
 ger: Victorias que alcançan los Portugu-  
 ses en Berberia; varones insignes de aque-  
 lla nacion en aqueste Reinado: desabri-  
 mientos domesticos del Rei con la Reina, i  
 porque causas: expulsion de los Indios de  
 Castilla, i entrada que bizieron en Portu-  
 gal: reduccion de Hospitales, i otras obras  
 pias: pragmaticas, embaxadas, i encuen-  
 tros que el Rei tiene en Castilla, Inglate-  
 rra, i Francia: muerte, i eleccion de Ponti-  
 fices: acciones maravillosas, i grandes,  
 sucedidas en el discurso de tres años,  
 desde el de noventa hasta  
 el de noventa i  
 tres.

## LIBRO QUINTO;

DE LA VIDA, I ACCIONES  
del Rei Don Iuan el Segundo deste  
nombre, Decimotercio de  
Portugal;

**B**OLVIÒ el Rei del Algarve à Beija  
Ciudad en la Provincia de Alenteijo, à  
que los Romanos llamaron, *Pax Iulia*:  
i en ella honrò à Don Pedro de Mene-  
ses tercero Conde de Villareal con el  
titulo de Marquès. Los grandes meritos, i servicios  
deste cavallero dièron publico aplauso à este premio,  
porque no ai Republica que no tenga por beneficio  
comun el que se dà a los dignos, quãdo estos son los  
verdaderos acreedores de las mercedes del Príncipe.  
Las ceremonias con que se hizo este acto tienen  
no poco misterio en lo significado dellas, i como no  
es uulgar, ni anda escrito en historia alguna, serà ju-  
sto referirlas, porque se vea el modo con que gran-  
geava los fugetos que le servian, reconociendo en  
los Portugueses gran punto en la presuncion, i va-  
nidad; con que de ordinario inventava premios hon-  
rosos, que distribuia tan igualmente, que sin causar  
embidia, ni odio solo servian de satisfazer mereci-  
mientos, i de excitar los animos generosos a la vir-  
tud. No avia en Portugal por este tiempo otro titu-  
lo de Marquès; j fue este el vnico que el Rei hizo en  
su vida, por donde quedò la merced inestimable pa-

T

ra la

ra la casa de Villareal: i es mui de advertir, que en España solo en aquella Corona ai diferencia de graduacion entre los Titulos: ajustandole preeminencias particulares à cada uno, con que los Duques preceden a los Marqueses; i estos a los Condes, asì en el tratamiento, i cortesías con que el Rei los gradua, como en los lugares que tienen en todos los actos publicos: i en los gajes que tiran de la Casa Real, à que llaman los Portugueses acostamientos.

El dia en que se dio este titulo estava el Rei vestido de gala debaxo de su dosel en pie, arrimado a un bufete, i a sus lados el Principe, i el Duque de Beija. Llegò el Còde de Villareal acompañado de quatro Consejeros que traían el estandarte con sus armas, su espada, i una montera de seda aforrada en armiños; i en una fuente de oro un anillo con un diamante. Quando entrò en la sala donde estavan sus Altezas sonaron muchos instrumentos, i despues quedando el Conde junto al Rei, començò Iuan Teixeira Canciller mayor en voz alta en una oracion mui elegante à discurrir, *en la grandeza que trae consigo el alabar acciones grandes: que propia virtud era de los Principes la liberalidad, quando distribuye justamente los premios, i los honores: baziendo officio de labrador verdadero, q̃ siembra, i dà el trigo a la tierra para multiplicarlo, i solo encierra en la troxe el de que necessita para el año porque no se le pudra, ò llene de gorgojo: i boliendose al Rei ensalça sus virtudes Reales, i el consueño, i esperanças con que vivían sus vassallos de la bien governada educacion de: Principe, i de su excelente natura; encareciò el cuidado, i la facilidad con que bazia mercedes, i remunerava servicios. Ponderò los muchos que avia becho a la Corona de Portugal el Conde de Villareal por*  
su per-

*su persona, i por las de sus ascendientes, contandolos mui por extenso, i refiriendo lo ilustre, i claro de su nobleza, i casa, por ser bisnieto por varonia de los Reyes Don Henrique el Segundo en Castilla, i Don Fernando el Primero en Portugal.* Acabada la oracion, estando el Conde de rodillas le puso el Rei la montera en la cabeza, i le ciñó la espada; i desnudandola cortó las puntas al estandarte, con que quedó quadrado, como insignia de que los Príncipes usavan antiguamente; i en un dedo de la mano siniestra le entró la sortija del diamante. Hecho esto se levantó el Conde, besando la mano al Rei, i luego al Príncipe, i con sus precedencias, hizieró lo mismo los titulos, i caballeros que le acompañaron. Lo significado en las insignias, mostrava las obligaciones en que el Rei ponía al nuevo Marqués, con aquel titulo, siendo la espada simbolo de la justicia, con que avia de gobernar a su Estado, i los puestos en que su Rei lo pusiese: el anillo señal, i prenda del matrimonio que contrahia con aquella dignidad: los armiños de la montera significavan la pureza de la fidelidad con que era obligado à servir à su Rei; i el ser cortado el estandarte de sus armas, i quedar quadrado à semejança de Corona, era insignia que le competia por el titulo de Marqués, para usar della en los escudos de sus armas con la permission, i modo que ordenan, i disponen las leyes de la armeria; ociosas oi por lo mal que se guardan, con que viene à ser cada uno licenciosamente arbitro del escudo de sus armas, adjudicandose los privilegios que quieren, i no le son devidos, ni por sangre, ni por puesto; antes usan de una igualdad, que viene à ser la mayor desigualdad de la Republica, pues no se ajustan có la graduacion

„ de las calidades que los Principes prudentes dispu-  
 „ sieron, como premios a las virtudes: de donde tomò  
 „ su origen la verdadera nobleza politica, i como los  
 „ alcançan por este camino, dexan de seguir el de la  
 „ virtud, que dà los merecimientos, con que quedan  
 „ de menos estima, i defraudan al Rei del mayor teso-  
 „ ro, que tiene en su dominio, i que mas lo enrique-  
 „ ce, i autoriza, que es la distribucion de las honras.

1490

Entramos en el año de 1490. en que el Rei ce-  
 lebró Cortes en la Ciudad de Evora, con intento de  
 dar cuenta à los Estados de que se forman, de la de-  
 liberacion que avia tomado sobre el casamiento del  
 Principe con la Infante de Castilla, i de todos los  
 accidentes que podian sobreuenir hasta concluirlo, i  
 de camino representò los gastos excessivos, i forço-  
 sos, que pedian estas bodas, para que los pueblos se  
 mostrassen en aquella ocasion promptos, i liberales  
 en algun donativo, que es el fin ordinario con que se  
 rematan semejantes juntas. Fue mui agradable la pro-  
 puesta del Rei a los pueblos, por lo mucho que de-  
 seavan el casamiento de Castilla: i considerando la  
 estrechez en que avian puesto la hazienda Real las  
 guerras passadas; los gastos que se hazian en la con-  
 tinuacion de las conquistas, i otros empeños de no-  
 menor substancia; despues de darle los parabienes cò  
 regozijo, i aplauso publico, ofrecieron cien mil du-  
 cados de donativo, servicio grande para aquel tiem-  
 po que voluntariamente el Reino repartiò entre si, i  
 lo cobrò cò mucha suavidad, i ajustamièto, sin dar lu-  
 gar à que los ministros Reales se hiziesse insolent-  
 es, como fuelen con la cobrança deste dinero; en  
 que los robos, i las extorsiones se multiplican al pa-  
 so que los Reyes quedan mal servidos, i los subdiros  
 fatiga-

fatigados, dando al doble mas de lo que prometen, con que viene a ser muchas vezes mayor el daño que resulta deste modo de cobrar, de lo que suele ser el provecho que llega al erario del Principe.

Residian los Reyes Catolicos por este tiempo en Sevilla, i el Rei en la Ciudad de Evora, i aviendo acordado entre si la conelusion de las bodas de sus hijos, embiò para efectuarlas con poderes suyos, i del Principe, à Fernando de Silveira, i à Iuan Texeira, cò embaxada particular, i orden de que se hiziesen los desposorios por palabra de presente, en presència de los Reyes Catolicos, en cumplimiento de lo q̃ estava capitulado; i las bēdiciones nupciales se reservassen para Portugal. Cumpliòse todo enteramente, prece diendo aplauso increíble de las naciones, Castellana, i Portuguesa, porque entrambas igualmente desleavā la paz, amistad, i union de sus Principes, cansadas de los encuentros, i amenazas en que los traia la desconfianza, con que se tratavan, originada de conveniencias, i pasiones particulares, con pretextos, i colores de causas publicas. La alegre nueva de los desposorios llegò à Evora en breves horas por postas, que estavan prevenidas para este fin, i el Rei la festejó con las demonstraciones de alegria, con que la esperaba; mas como en las cosas humanas se mezcla siempre la risa con el llanar (pension de su miseria, i fragilidad) à este gusto tan general sobrevino el sentimiento que causò la muerte de la Infante Doña Iuana hermana unica del Rei, à quien por sus raras virtudes amava singularmente, que sucediò en el Convento de Iesus de la villa de Avero del Orden Dominicano. Tuvo se a presagio poco dichoso el ser en esta ocasion, i dio que discurrir a los supersticiosos,



ciosos; que como perpetuos escudriñadores de los sucesos futuros, andan vanamente pronosticando las aflicciones comunes. Los lutos aunque fueron generales no duraron mucho tiempo, porque el ser tan festivo, i el olvido natural con que se reciben semejantes nuevas en las Cortes, facilmente desvaneciò la tristeza, i la pena. Con los lutos entrò Don Jorge de Alencastre, hijo bastardo del Rei, avido quando Principe en Doña Ana de Mendoça Dama de la Excelente señora, de nobleza, i padres mui conocidos. Criose à cuidado dela Infante difunta, i por su muerte le llevaron à Palacio: su entrada fue publica, porq̃ el Rei començò à publicarle por hijo, que es el segundo nacimiento de los bastardos, con que se añadieron discursos al pronostico.

Ardia Lisboa en peste, i por esta causa, i tambien por la capacidad, buena provision, i hartura de los contornos de Evora, i ser la segunda Ciudad de Portugal en grandeza, i numero de vezinos, estimacion de sus Principes, nobleza de linages, i de casas ilustres, que tiene dentro de sus muros; assentò el Rei su Corte en ella: Elbora le llamaron los antiguos, i los Romanos, felicidad Julia, lugar entre ellos municipal, i de los mas antiguos, i nobles de España, de que aun duran memorias escritas en marmoles, aunque despedaçados de la fuerça caduca del tiempo, conservadas en los escritos del docto Andres de Reifende hijo desta Ciudad, de cuyas antigüedades compuso un libro, por su erudicion, de grãde estima, i veneracion para los antiquarios.

Prevenianse fiestas a las bodas con notable magnificencia, porque el Rei quiso mostrar en esta ocasion lo generoso de su grandeza, por la desconfiança  
en que

en que le puso la emulacion de los Principes, que tuvo por competidores en el casamiento, para cuyo efecto formò una junta particular de ministros de diferentes Consejos, que sin dependencia alguna dispusiese a su arbitrio de todo lo tocante à este negocio, siendo su Presidente Don Martin de Castelblanco, veedor de la hazienda, cavallero de muchas partes, i calidades, i mui à proposito para la ocupacion: del lado, i confianza del Rei, que los años siguientes fue Conde de Villanueva de Portiman, progenitor de los que oi viven.

Entrò la Infante Doña Isabel hija primogenita de los Reyes Catolicos, Princepsa ya de Portugal, en la ciudad de Badajoz por el mes de Noviembre, acompañada desde Sevilla del Cardenal de España Don Pedro Gonçalez de Mendoça, i en Caya, rio que dividè las Coronas, celebre mas por la repeticion que su margen ha visto de estos actos, que por la abundancia poca de sus aguas; la entregò à Don Manuel Duque de Beija, asistido de los Obispos de Evora; i de Coimbra, los Condes de Monsanto, i Cantanede, i de otros muchos cavalleros. Esperavan el Rei, i el Principe en la villa de Estremòs, donde de mano de Don Martin de Acoſta Arçobispo de Braga, recibieron los novios las bendiciones que la Iglesia manda en el sacramento del matrimonio; i sin detenerse passaron à Evora, i se aposentaron en el Convento de Frailes Gerodimos, que dista media legua desta Ciudad, en quanto se preparò la solemnidad de su entrada. Hizose pocos dias despues, llevando de rienda a la Princepsa el Duque de Bexija, i delàte muchos Titulos, i Cavalleros todos à pie, i descubiertos, à fuer del estilo, i ceremonia cò que

que los Portugueses acompañan en actos semejantes a sus Principes, en que sin duda muestran mayor aparato de grandeza, que en otro alguno, fundado en el amor, i respeto con que fueron siempre obedecidos de sus subditos, que es el derecho que mas liga à los animos en que se assientan preeminencias tan particulares, pues no sabemos de otro Rei en la Europa, q̃ tal acostumbre; i verdaderamente, que bien considerada la Magestad de que usavan los de Portugal en las ocasiones, parece que andavan los Portugueses estudiando, con la vanidad nativa que tienen, de como sacarlos de la Gerarquia ordinaria de los otros Principes, para que se aventajassen à todos, ya que no en poder, ni fuerças, en las ceremonias, i veneracion con que eran queridos, i tratados de sus vassallos. Mostròse el Rei mui galan en esta entrada, porque se vistió a la Frãcesa, cosa q̃ no dexaron pasar por alto los maldicientes, diciendo: *Que no arguia bien seño en los Principes usar de trages estrangeros, quando no ai Proviucia que no le tenga propio, i diferente ajustados a la inclinaciõ, i modo de los naturales.* Tambien murmuravan de que siendo el Duque de Beija à segūda vida heredero de aquel Reino, lo desfavoreciesse el Rei tanto, q̃ en nada lo eximiesse de los otros Grandes: Pero pudo con el mas la memoria del fin tragico de su hermano, que las gallardias mal aconsejadas de los presumidos, que no advierten quan sospechosas son en los Principes de la sangre, que por algun camino tienen derecho a las Coronas, siendo vassallos, mayormente si lo son de Reyes demasiadamente recatados, i assi el Duque conociendo esta verdad politica, se portò en esta ocasiõ tan luzido, i modesto, como obediente, i humilde a las ordenes

Des de su Rei, entrando à pie, como oriado, a la que pocos años despues llevó de la mano como esposa: assi truecan los tiempos las fortunas mal entendidas siempre de los mortales.

Cataldo, professor de las buenas letras, i códuzido de Sicilia (de donde era natural) para Cathedratico de la Retorica en las Escuelas de Lisboa; fue el que en la puerta que llaman de Ayis en Evora, por donde entró la Princessa, en vna oracion bien compuesta, en nombre del Magistrado, le dió los parabienes de su venida: anda impressa en sus obras, i por ser vulgar, no la repito, ni el discurso de las fiestas, que mui por extenso se podran ver en Garcia de Reissende, que en la Historia que escribió deste Rei, olvidó lo substancial, i magestuoso de sus acciones, por ocuparse mui de espacio en referir lo menos grave, i mas jocoso, como son dichos, i cuentos, algunos tan indecentes, que en parte desluzen la opinion deste Rei, i no es licito a los Autores muchas vezes en sus vidas traer todo lo que dixeron domesticaméte por descuido, ó por indignacion; porque aunque es cierto que son indicio del animo, no siempre son aforismos, quãdo de saberlos no resulta provecho publico, antes acusaciõ al Principe, i descredito a los particulares de algunas familias, ó personas, i entõces mas les sirve de satira, que de historia; i si bien el fin có que las introduxeron los Sabios, no es otro que condenar lo malo, i aprovar lo bueno de los sucesos, refiriendolo todo igualmente, para que duren exemplos à los Imperios, i Republicas, por donde se gobiernen los que tienen a su cargo administrarlas; con todo, como se dirige para la enseñanza de los mortales, i entre ellos son los maestros mas eficaces

V

eficaces las acciones de los Principes , que son los Dioses de la tierra, còviene mucho hablar en sus personas cò gran respeto, i veneraciò de suerte, q̃ sus defectos, ya que no sean disculpados, por lo menos tengan su interpretacion. I bolviendo a las fiestas , fueron sin duda mui grandes , i dignas del empeño de tal Rei, porque sin las ordinarias , de toros , cañas, fortija, i faraos , mantuvo el Rei un torneo de à cavallo, con gran destreza, i valor, i se aventajò de manera à todos los aventureros, que de diversas partes acudieron a provar la mano, que los juezes, que fueron Rodrigo de Villosa, Embaxador de Castilla; Rui de Sosa, i Fernando de Silveira, le dieron justissima mente los premios de mas galan, i de aver rompido mejores lanças. El còcurso que ubo en las fiestas de señores esfrangeros fue excesivo, i aunque muchos entraron disfraçados, por gozar de la libertad de ver todo , sin ceremonia , ni cumplimiento, como avia personas seña ladas à que el Rei tenia encargado su hospedaje andavan tan vigilantes , que todos fueron conocidos, i ninguno se escapò de experimentar la liberalidad del Rei. Con esto fièdo aplaudidas generalmenter de todos, se acabarò con mayor presteza de lo que se tenia assentado, por causa de algunos rebatos de peste, que sobrevinieron , que esta es la condicion de la miseria humana, que el fin de la alegria, sea principio de tristeza, como dixo el Sabio: La muchedumbre de gente , que acudiò a las fiestas hizo que la peste cundiesse tan dissimuladamente, que a penas se entendiò el peligro , sino despues que no tuvo remedio, i por esta causa, à toda priessa salìo el Rei de Evora, i se fue à la villa de Viana de Alvitò, donde Don Francisco Coutiño Conde de Marialva

rialva mantuvo otras justas costosa, i gallardamente. Este cavallero llegó a la Corte acabadas las fiestas, i los Cortesanos no ignoravan la prudencia con que dilatò su entrada, antes la juzgaron à vanidad, porque se preciava de mui luzido, i la ocasion de ser solo le obligò à echar el resto, i aventajarse a los que podiã ser sus competidores. El Rei conociò el acierto de la accion del Conde, i en publico la alabò mucho, como lo hazia à todo lo en q̃ hallava materia de estimacion: porque sus partes eran excelentes, i siendo por ellas mui valido del Rei Don Alfonso el Quinto, retirandose por su muerte à su Estado, vivió con tanta advertencia, que conservò su autoridad, todo el tiempo en que la grandeza pareció delito, sin pasar la fortuna de otros señores sus deudos, i amigos, porque afectava el tratarse con llaneza, i modestia, i bastó esto para que llegasse a los años postreros de la vejez, agradando à diversos Principes, de bien diversos humores; cosa que sucede raras vezes, i de que se arguye gran destreza, i talento en los sujetos que lo platican.

Vna grave maldad q̃ puso en cōtingencia la vida del Rei, ayudò tambien à que se abreviassen las fiestas: i causara mayor terror, si al principio no se encubriera con la confusion, i numero dela gente, porque le sobreviniéron unos accidentes con tanta fuerza, que lo pusieron en lo ultimo de la vida, algunos afirman que nació este mal de un jarro de agua que bebió de la fuente, à que llaman Cubierta, de donde acostumbra beber, que aun oi dura con el mismo nombre, media legua de Evora; i el ser esto tan de improvisò, i aver muerto dos cavalleros, uno que le sirvió la copa, que era Fernando de Lima, i otro que

beviò de la misma agua , con vomitos , i señales de veneno, diò claros indicios de que lo avian echado en la propia fuente, otros dizen que lo pusieron en el estrivo quando se subia à cavallo: lo cierto es que resultò desta novedad gran miedo en todos, porque se discurria variamente en el suceso ; hablando en las cosas passadas, como si resucitaran de nuevo, no dexando de inquirir en los Autores de tan grave crimen, pero con tanta incertidumbre, que jamas se pudo atinar con ellos, si bien se presumia no faltavan muchos, que con el desseo, i ansia que tenian de que reinasse el Principe, andavan con los semblantes menos tristes de lo que pedia este caso, con que se entendia claramente, que desheavan gozar en el nieto de la blandura del reinado del abuelo: cuyo agrado, i mansedumbre eran calidades mui opuestas a la severidad del Rei su padre. Tambien se afirmó en esta ocasion, que mucho antes del suceso tuvo el Rei aviso por una beata, muger de buena vida , de como tratavan de darle veneno, i que sin recatarse la previno con grandes penas à que no dixesse palabra alguna , i no fue bastante el recelo que naturalmente nace de semejantes adverrencias, para que se hiziesse diligencia , qual conuenia para descubrir el principio de esta maldad ; mas con la mejoría del Rei se desvanecieron los discursos, i no se habló mas en la materia. Convaleció en breves dias, i luego pasó la Corte à Santaren à lograr la primavera de Almeirin, sitio mui agradable en la margen del Tajo , lleno de mucha caça, i pesquerias , i verdaderamente Real. Acabò entonces de despedir las embaxadas que tuvo de varios Principes , que acudieron à darle los parabienes del casamiento.

En

En esto llegó la nueva de que el Pontífice avia admitido la renunciacion que el Rei avia hecho en el Principe dela administració perpetua delos Maestrazgos de Avis, i de Santiago, mas có la brevedad de su muerte no se expedieron Bulas desta gracia, teniendo efecto despues en la persona de Don Iorge de Alencastre su hijo bastardo. Como estas grandes dignidades fueron creciendo tanto en autoridad, poder, i rentas, degeneraron luego de sus principios, de manera, que se fueron levantando emulos a los Reyes, que temiendo que su grandeza saliesse de la esfera de subdita, i aspirasse à mayor estado, trataron de unir las a su Corona, viendo q los Maestros de las Órdenes Militares, quedavã por la mayor parte siendo señores de las armas, i hōras, i por este Titulo de la nobleza, i se podia temer, que cansados del peso de la obediēcia; desseassen vivir superiores, i desdenassen el nombre de Rei. Por esta causa los que reinaron en España mas politicamente, recelosos de tãtos inconvenientes, valiendose de la autoridad de los Pontífices, impetraron Bullas, para que pudiesen lograr los frutos destas dignidades, trocando el nombre de Maestres en administradores perpetuos, que en el efecto era lo mismo: pero con titulo aparente se aliviaron del cuidado en que los traia subditos de tanta grandeza. Fue Don Fernando el Catolico el primero que en Castilla introduxo esta politica, con dolido quiza de lo que padeciò en su tiempo: pero es cierto q̃llo aprendiò de nuestro Rei, pues fue el primero q̃ la puso en platica en la persona del Principe con el mismo intento; mas su muerte anticipada impidiò resolucion tan acertada, que sucediò por este tiempo, i desta suerte.



1491

Acostumbraua el Rei, en quanto se detuvo en Santaren, respeto de sus achaques, bañarse en el Tajo las tardes del Estio. En este dia que fue un Martes onze de Julio, quiso llevar consigo al Principe, que por vezes lo rehusò, disculpandose en que no se sentia bueno: el Rei con esta nueva passò a verle; i hallandole en una ventana entretenido con la Princeffa, sin aparecerse, le quitò el sombrero, i passò al rio. Conociò el Principe la groseria que avia hecho con el Rei su padre, i por enmendarla, mandò buscar una mula para seguirle, quando baxò hallò un cavallo adereçado para su cavalleriço mayor, i por no detenerse subió en el, i fue corriendo tras el Rei, que hallò ya bañandose, i combidado entonces de la bondad del cavallo, quiso passar una carrera en la playa: pero advertido de Don Iuan de Meneses, que le acompañava, de que era casi noche, se apeò, i se passò a la mula, q̃ le avian traído: al subir en ella se le rompiò una acion, con q̃ bolviò a aprouecharse del cavallo. Refiero estas circunstancias tan menudamete, para que se vea quan en vano huyen los mortales de lo que ordena la disposicion Divina, con orden de infinita sabiduria; Bolviò el Principe a porfiar con Don Iuan de Meneses à que corriessen una pareja; i como no es mui facil disuadirlos à que dexen de hazer lo que gustan, no osò Don Iuan replicarle, ni contradezirle, si bien se afirma del que siendo un cavallero gran soldado, i de mucho entendimiento, tenia notable agüero en una supersticiò, q̃ oi dura en los de su linage, de no hazer cosa alguna en Martes: i mucho menos quando oia dar un çapato con otro, como le succediò aquella tarde, salièdo un muchacho de nadar, i querièdo calçarse: de quã pocas cosas infieren los

hóm bres

hombres pronosticos, que muchas vezes fuele verifi-  
carlas el demonio, para hazer discurso lo que siem-  
pre es caso! Al fin el Principe corriò la pareja con  
Don Iuan de Meneses , i atravesandosele en me-  
dio de la carrera vn moço , se espantò el ca-  
vallo de manera , que en toda la furia del correr le  
derribò con tanto impetu, que luego quedò mortal, i  
sin sentidos. No pudieron llevarle à Palacio en aquel  
estado, i assi lo retiraron à una cabaña de un pobre  
pescador, donde en el espacio de veinte i quatro ho-  
ras diò el alma à quien para si la criò , sin otros Sa-  
cramentos que el del santo Oleo. Notable especta-  
culo, i en que se representò la tragedia mas lastimo-  
sa que pudo escrivir la fragilidad humrna! Cõferido  
el suceso con las circunstancias del mayor desenga-  
ño, i tambien de la mayor desdicha à que estan ex-  
puestos los cetros igualmète, que los cayados , fue-  
ron excesivos los votos, i las rogativas que se hizie-  
ron al cielo, por la vida del Principe en aquel breve  
tiempo que le durò el accidente , porque de mas de  
ser unico heredero de aquel Reino, era grãde la afi-  
cion que le tenian los Portugeses por su gentileza, i  
hermosura exterior, mezclada con muchos dotes  
del animo , que davan grandes esperanças de que  
vendria à ser un Rei perfecto : aunque Garcia de  
Reisende le acusa por otro camino de que mostrava  
inclinarse à favorecer mas a la gala de los Cortesa-  
nos , que a los soldados , i que todo su cuidado po-  
nia en el ornamento del talle , i de la persona , cosas  
que tambien conuienen a las Magestades quando  
se haze con tassa, i con modestia, i en tan pocos años  
como tenia el Principe, mayormente , que Cataldo  
Autor mui diligente de aquellos tiempos , i mui de  
Palacio

Palacio le alaba de muchas virtudes, que se oponían a la opinion de Reifende, mal advertido en deslucir por ignorancia la fama de un gran Principe gallardo, i en la flor de sus años, dotado de rara hermosura, i de otras muchas calidades, dignas de la Corona. Murió a los diez i seis, i veinte dias de su gloriosa edad, en treze de Julio año de 1491. Algunas señales precedieron a su muerte, i pronósticos no pocos, que parecieron profecias, como consta de unas palabras, que hallé escritas en el libro de la fundacion de Religiosos de San Francisco de la Observancia en Evora, que entóces era de Claustrales. Dizen, pues, que aviendo el Rei tomado algunas Aulas en que se leía Theologia especulativa, i moral, Lógica, i Filosofia, que el Rei Don Alfonso su padre avia dado a aquellos Religiosos para este efecto, con la ocasion de las fiestas del casamiento del Principe, queriendo estender su Palacio por la parte que quedava incorporada en el Convento, algunos Frailes de buena vida, repugnando a esto, llevaron mal la vjencia, que el Rei les hizo, i có muchas lagrimas dixeron: *Que mui en breve aquellas fiestas se trocarian en llantos*, i fue tan cierto, que en menos de un año se cumplió aquella profecia. Esta vexacion causó tanto escrupulo al Rei, como hombre temeroso de Dios, que en satisfacion della impetió del Pontifice una Bula q oi se conserva en el archivo Real, en que lo absuelve desta apariencia de fuerza; tanto es el respeto que Dios encomienda a los Principes tengan a los lugares destinados a su culto, pues llegó el discurso humano a presumir por causa de un castigo tan grande, lo venial de culpa tan pequeña.

El pueblo por otra parte, con varios juizios discurre

curria en la grandeza de la afliccion presente , añadida, i tantas como avia padecido Portugal de peste, i de otras calamidades publicas , siendo cierto, que por la mayor parte se derivan de pecados de los mas poderosos, i señaládo las causas, dezia: *Que agora pagava el Rei la violencia con que tratò las cosas de la excelente señora, i q̃ parecia justa permission del cielo (ò quãto son inexcrutables sus juezios profundos!) ordenar q̃ delante de sus ojos (estava en Santaren) sucediesse la muerte tan desgraciada del Principe : i pocos años despues en Salamanca muriesse tambien el de Castilla, entrambos moços, i en la flor juvenil de sus años, i en los principios de sus matrimonios* Geronimo de Zurita refiere, que la *Princessa Doña Isabel atribuia la muerte de su esposo tan improvisa, à castigar Dios al Rei, i quitarle la sucession legitima, por algun deservicio que cometìò en favorecer, i amparar tanto en sus Reinos los Hereges, i Judios, que passavan de Castilla à Portugal con temor de la Inquisicion.* Mas sea esta, ò otra la causa, el azote fue grande sin duda; i al passo del sentimiento, i de las razones que avia para tenerle, fueron los lutos en los Portugueses tan generales, i estrechos, que no quedó nadie que se contentasse de vestir los paños ordinarios, sino burel, que aun entonces no se usavan bayetas. Y para que se vea, que de los tiempos, i del uso dellos dependen los trages, i la costumbre los califica por buenos, ò los infama por malos. Mandò el Rei echar bando, que todos pudiesen quitarse el cabello por luto, siendo accion de gala, i de alegría, i el crecer demasiadamente el cabello, i la barba, señal, i afecto del mayor sentimiento.

Los Reyes por parecer indecente el llorar en publico, se retiraron à una casa de un Cavallero parti-

cular, porque la pena de la Princesa, no consintió bol-  
 ver à Palacio, como lugar, donde se representava cõ  
 mayor fuerça su desconsuelo. Acudiò la Duquesa de  
 Vergança à Santaren, por assistir a la Reina su her-  
 mana, porque aunque vivia fatigada con la soledad  
 de su Estado, i el destierro de sus hijos, tuvo tanta  
 constancia en las adversidades que padeciò, que ja-  
 mas faltò a los actos de fidelidad, i amor de sus Prin-  
 cipes. Consolose la Reina con la asistencia de la  
 hermana, i los Estados del Reino por una consulta,  
 en que procuraron mostrar la pena en q̃ vivian: *Su-  
 plicaron al Rei quisiessse moderar el sentimiento, aunque  
 era devido à tan gran perdida; devia de advertir como pa-  
 dre de la patria, que los Principes eran mortales: pero la  
 Republica aunque no eterna, por lo menos mas durable,  
 que no era bien aventurar la vida cõ tan prolixos, i conti-  
 nuos llantos, quando sus vassallos necesitavan della tan-  
 to, pues no les quedava otro consuelo cõ quien se abraças-  
 sen en medio de tantas afflicciones.* El Rei agradecido  
 a la demonstracion, respondió con muchas palabras,  
 i caricias; i desseando disponer la sucefsion del Rei-  
 no en el bastardo, cõ pretexto de no affligir à la Rei-  
 na con la memoria del Principe difunto, le señalò ca-  
 sa, i aposento apartado de Palacio, quizá por descu-  
 brir con menos engaño el animo de la nobleza, que  
 con estudio particular desseava desmentir su desseo  
 en la oposicion que aguardavan del Duque de Beija, i  
 de Dòn Iorge. El Rei aunque a los principios dissi-  
 muladamente iba entablando este negocio, despues  
 mui en publico esforçava la causa del hijo, i la Reina  
 la del hermano, i de esta divisiõ se ocasionarõ muchos  
 disgustos, que no affligieron menos al Reino, que los  
 trabajos passados; con que los cuerdos, i zelosos del  
 bien

bien publico, tomavan motivo para llorar de nuevo la muerte del Principe, porque consideravan el riesgo que corria Portugal, dividido en bandos, que aspiravan al supremo Imperio.

Entre tanto el Rei, dexandose ver mas vezes con esta ocasion, recibió los pesames de los Reyes de Castilla, que al punto que supieron la muerte del yerno (cuya nueva les llegó estando de sitio sobre Granada) despacharon à Don Henrique Henriquez su tio, i Mayordomo mayor, primer Conde de Aluadeliste, à consolar la Princessa viuda, i à tratar de su buelta à Castilla; i para q̃ asistiesse en las honras funerales del Principe, llevando con este intento en su compañía al Obispo de Cordova, i al Prior de nuestra Señora de Guadalupe. Estavan decretadas las honras para veinte i cinco de Agosto, en el Convento de la Batalla, de Frailes Dominicanos, que fue donde sepultaron al Principe. Concurrieron à este acto Doña Isabel Duquesa de Vergança, i Doña Felipa su tia, i otras muchas señoras, i casi toda la nobleza de Titulos, i cavalleros. Quiso el Rei hallarse también presente, i al llegar vispera de San Bartolome a la Hermita de San Iorge, una legua del Convento, à penas se avia descubierto, quando los arboles, i los caminos se vieron llenos de gentes enlutadas, que con muchas lagrimas, i solloços se preguntavan unos à otros, por el Principe unico consuelo suyo, i así como se iba acercado aquel aparato de tristeza, alça va el pueblo los gritos, que xandose cada uno como sentia, q̃ alli no avia adulacion, clamando, que estava arruynada la Corona Portuguesa, i perdida toda su esperança, i esto tantas vezes repetido, i tan claramente, que parece que no se acordavan que avia pre-

tendientes para ellas: pero ninguna cosa postro tanto el animo del Rei como la grande aficion con que todos hablayan en la persona del Duque de Beija, señalándole por heredero, mas el procurando huir el aplauso, con dissimulacion, i recato, componiendo el semblante con la afficcion, i tristeza publica, asistió a las obsequias cō gran puntualidad. Celebraron se con la mayor pompa, que pudo inventar el sentimiento, repartiendo todos aquellos Principes muchos dones de mucho precio, i haziendo otros sufragios, i limosnas por el alma del difunto. Predicò las honras Frai Iuan de la Puebla, singular predicador del Rei, i que los años siguientes fue su Confessor, Religioso de la Orden de S. Fráncisco, i fue mui celebre el Sermon, por la memoria, i las alabanzas que dixo de las excelencias, virtudes, i partes del Principe. El Epitafio que hizo Cataldo en lengua Latina, i se puso en el tumulo, porque no anda impresso. referiré su traduccion.

## MORTAL,

*Que toda tu esperança pones en las cosas humanas, que leas te pido este caso tan digno de comiseracion, i tan inaudito. Alfonso hijo unico de D. Iuan el Segundo, i de D. Leonor, yerno de D. Fernando, i de D. Isabel, gloriosos Reyes de Portugal, i de Castilla: despues de sus felicissimas bodas, celebradas con tanta riqueza, i pompa, estando en Sãtaren con el Rei su padre, i muchos grandes de su Reino, saliendo à passear en la ribera de Tajo, corriendo en un cavallo, impedido con la interposicion de un muchacho, cayó perdida el habla, i en breves horas al dia siguiente pasó à mejor vida, hermosissimo, liberalissimo, modestissimo Principe de diez i seis años. Fue traído mui de mañana al Monasterio de la Batalla de Religiosos de Santa Domingo, don de jazen otros cadaveres Reales, i lo sepultarõ*

con solemnissimas honrras, i grande sentimiento de todo el Reino. El caso sucedió en onze del mes de Julio un Martes, poco despues de puesto el Sol, año de 1491. Ajustéme a la traduccion deste Epitafio cō la pureza del estylo de su Autor en la lengua Latina, grande imitador de Marco Tulio en la venustidad, i en lo claro. Acabadas las obsequias, i buuelto el Rei à Santarèn, atendió cada uno a sus negocios, porque los Portugueses cansados del largo sentimiento con que avian llorado la muerte del Principe, vinieron à conocer lo que les estava mejor. El Embaxador de Castilla, como persona mui inteligente en materias de estado, i de grande autoridad por su sangre, i talento, despues de cūplir la comission de los pesames, notificò al Rei la buelta de la Princesa à Castilla, conforme à una capitulacion de lo tratado en las pazes de Mora; con esto partiò de Santarèn, acōpañada del suegro hasta Abrantes: alli se detuvo algunos dias por sossegar el espiritu, q̃ el excesso de sus lagrimas, tã cōtinuas la enflaqueciã, despues caminãdo a cortas jornadas llegó à Olivencia, i en aquel lugar el Arçobispo de Braga D. Martin de Acosta, que la iva sirviendo, la entregò al Maestre de Santiago, i a otros señores Castellanos, q̃ por orden del Rei Catolico la estavan esperãdo. Al hazer las entregas cō una oracion breve, llena de afectos, i tristezza, ponderò el Arçobispo el grande sentimiento con que quedava Portugal con la ausencia de tan excelente Princesa, y fueron tantas las lagrimas q̃ se derramarõ de una, i otra parte: q̃ a penas se podiã explicar las palabras, considerãdo aun los menos apasionados, como todas las grandezas desta vida estan fundadas en mudãças, i miserias perpetuas, cotejando el suceso de la entrada de la



Princessa cõ la salida , i las fiestas con los llantos.

Esto passava en Portugal quando en Berberia, estando por Capitan general de Ceuta Don Fernando de Meneses hijo mayor, i heredero del Marquès de Villareal Don Pedro, con opinion de mui valiente, entrò la villa de Targa, i la puso por tierra, quemando veinte i cinco nauios , que hallò anchorados en aquel puerto , i prendiò trecientos i sesenta Moros. Es Targa lugar de hasta quinientos vezinos, puesto en la costa del Mediterraneo. Algunos Autores atribuyen la fundacion a los Godos, quando fueron señores de Africa. El pueblo es pobre, i de poco trato, i este solo de pescadores. Con este suceso tan glorioso se animaron los Capitanes de Alcacerceguer, i de Tanjar con el de Ceuta, i todos juntos dieron sobre Camice, que por su fortaleza, i sitio le llamavan los naturales el lugar encantado , i lo arrasaron con otras muchas aldeas, i Aduares, degollando mas de quatrocientas personas , i haziendo esclavos mil, con perdida de quarenta Christianos. El Rei en medio de sus lutos festejó la nueva desta victoria, dando gracias à Dios, i muchos favores à Don Fernando de Meneses, como el principal autor della , i alabandole mucho, pues siendo heredero de un estado tan grande como el de Villareal, de muchos vasallos, i rentas, i de las primeras de Portugal, trocava el ocio, i regalo de su casa, por el peligro continuo de la guerra, asistiendo en esta frontera, por ser entonces la plaza mas arriscada de Berberia , i donde andava mas varia, i sangrienta: dignissimo imitador de sus mayores en el valor, i virtudes militares; acusando con su exemplo a los caualleros moços, que entregados a los vicios de la Corte, olvidavan la

la gloria que se alcança con las armas, de que dependen de la buena, ó mala fama de los virtuosos, primera, i última obligacion de la nobleza.

Digna es de particular memoria, i estimacion, una carta del Rei, que anda impressa en las obras de Angelo Policiano, Autor mui conocido por su grande erudicion en las letras humanas, natural de Florencia, en que le pide (con las veras, que los Principes usan quando quieren obligar a lo que dessean) escribiesse una Historia de las cosas de Portugal en lengua Latina, i Toscana; holgara copiarla, por su elegancia, i estilo, i por el afecto que muestra à este intento, en que descubre la curiosidad del Rei, i el agrado, i benevolencia con que tratava a los hombres doctos: pero el temor de que la traduccion desacreдите su enèrgia, i pureza, como de ordinario sucede; nos acobarda en este pensamiento, assegurando mucho que devemos a la memoria deste principe, pues igualmente favoreció las letras que las armas, sabiendo que no ai sin ellas Republica, ni Monarquia durable: i es sin duda, que su muerte tan intempestiva desvió de que oi gozassemos el tesoro de una Historia bien escrita, como se podia esperar de las letras, talento, i agudeza de Angelo Policiano; perdida que los doctos no cessan de llorar, i oi con mayor desconsuelo, quando miran la adulacion, ignorancia, afectació, i mentira en que ha caído el sagrado nombre de la Historia, en que los Monarcas mayores, que mas cuidaron de la posteridad, i autoridad publica de los Cètros, tuvieron tanta vigilancia, i estudio, que hubo algunos que no fiaron esta ocupacion sino de si mismos, ó de personas tan benemeritas, i virtuosas, que hiziesen la doctrina de sus escri-

escritos exemplares de la vida humana: i es lastima grande, que sea licito a cada qual de la Republica usurpar este oficio, i que las honras de los Reyes (cuyos fiscales son las Historias) el zelo, i fortuna de sus validos, la estimacion de sus Consejeros, i finalmente, la reputacion de las Naciones, i Republicas esten expuestas a las relaciones de plumas mal afectas, i peor gobernadas, sin letras, edad, nobleza, noticias, ni examen de los archivos publicos, donde se depositan las memorias apuradas, i los sacramentos politicos de los Reyes, para que conste siempre de las verdades, que son la enseñanza de la edad siguiente. Mas dexando esto, el Rei cuidadoso desta falta, que considerava por mui considerable, por ser este el medio por donde las naciones alcançan credito, i reputacion, que es el empeño que mas aciertos solicita, i que los buelve mejores subditos, no solo procuró favorecer la Historia, i de encargarla a hombres grandes, i de mucha satisfacion en aquella materia: pero en orden a disponer sujetos para las ocupaciones politicas, elegia muchos de ingenio, i calidad, i para instruirlos en las noticias de las naciones, i costumbres estrangeras, los derramava por las Vniversidades, i Republicas, i por las Cortes de otros Principes, con pretextos varios, donde con sus expensas se detenian el tiempo necessario, para conocerlo todo, habilitandolos por este camino, para ocuparlos en sus Tribunales, i Consejos, usando mui frequentemente, embiar en compania de sus Embaxadores personas capaces de aquellos puestos, que fuesen aprendiendo la disposicion, i modo de las noticias, para que no llegassen a tratarlas, sin el discurso, i conocimiento que requeria su importancia; i desta suerte fue el

Prin-

Principe, que mas talentos tuvo en su reinado, para el gobierno de la Republica: siendo su Palacio la escuela mas florida que tuvo aquel siglo, en producir varones excelentes, que las edades futuras enriquecieron de glorias a la nacion Lusitana en santidad, letras, i armas, cuyos nombres se pueden ver derramados en el discurso desta Historia, naciendo todo del singular cuidado con que trató de la educacion de los nobles, trayendolos tan ajustados a sus obligaciones, i desseo de cumplir con ellas, i de no desviarse del camino de las virtudes, que no avia moço que no mereciesse el nombre de cavallero, aun antes de professarlo, queriendo por este medio merecer los favores, no solo del Rei, pero tambien de las damas en el galanteo permitido de Palacio, (tan celebre en Portugal) dóde hazian brio, i gala de premiar los merecimietos. Estos eran los dotes que entónces buscavan los cavalleros cuerdos, i viejos para sus hijos, i el Rei para sus criados: porque no tenían por riqueza la que se opone a la virtud, i es causa de tantos vicios, i como la ambicion, entre los Portugueses, era solo de la honra: vivian tan satisfechos de las que ordinariamente recibian del Rei, que se contentavan con las limitadas mercedes que les hazia, sin apurar el patrimonio Real, corto para muchas grandezas, huyendo de intereses propios, como de peste contagiosa del credito.

Puede añadirse a las felicidades de este reinado, (en quanto a la disposicion con que el Rei procurava autorizar su nombre) los usos que inventó del Astrolabio tan importantes para la navegacion, i manejo de las caravelas Portuguesas, de tanto servicio, i provecho, q vienen a ser los correos que la mar tie-

Y

ne

ne para los avisos, sin los quales fueron inmensos los daños que sucedierán. Destos arbitrios se valia el Rei para hazer conocidos, i estimados en el mundo a sus Portugueses, juzgando por la mayor fortuna de su Imperio, la fama que adquirian con sus hechos, señalados, en la industria, en el valor, ó en otra qualquier arte, que fuese digna de estimacion, porque con particular benevolencia estimava a sus profesores insignes en alguna particularidad, de manera que los lugares que en otras Cortes llenan ociosos, i vagabundos, en esta ocupavan sujetos benemeritos, provechosos al bien publico. I bolviendo a la Historia.

La muerte del Principe Don Alfonso alterò no solamente los animos de los naturales, con la reñida competencia que esperavan de los pretendientes a la sucession del Reino: pero tambien à muchos Principes de la Europa, con la esperança del casamiento de la Princesa, porque el Rei Catolico su padre, considerando el estado de las cosas, i como se avian muerto las prendas en que fundava la amistad que avia contraido con el Rei, fiando ya poco della con el matrimonio disuelto de los hijos, conociendo que la legitimacion de Don Jorge, que a todo empeño, i diligencia se pretendia en Roma, seria de grandevio para sus intentos, se declaró en favor del Duque de Beija, porque con esto no solo grangeava el animo deste Principe, anticipadamente, por ducado, por amigo, i por desfavorecido del Rei, siempre mas à proposito en qualquier acontecimiento que el bastardo: pero tambien juzgava por acierto darle opositores domesticos, con que ocuparlo de puer-tas adentro, i divertirle en su casa propia, porque no  
enten-

entendiésselas ajenas, entrándole la desconfianza en sus mismos vassallos, que muchas vezes suele hazer sospechosos a los mas confidemes: mayormente en esta ocasion, en que el Rei parece que se arrojaba à mostrar mas amor al bastardo de lo que era justo, disponiendolo para que le heredasse, i con este pensamiento no cessava de maquinar muchos contra Castilla, como de parte en que imaginava mayores contradiciones en este particular. El Rei de Francia, llevaba otro engaño, por fin de sus intentos, porque dando esperanças (i no se si palabra) al Catolico, de casar con la Princesa viuda, como persona que hazia mercancia de no cumplirlas, i en nada pensava menos; iba difiriendo la conclusion de las bodas, con varios pretextos, hasta ver en lo que parava el casamiento dela Duquesa de Bretaña, có quien por fin de cuéttas, vino à casar à disgusto, i descredito de Maximiliano Rei de Romanos, i que igualmente se mostrava inquieto, i cuidadoso, tanto q̃ llegava à darse por ofendido, i aun afrentado, aunq̃ entre poderosos mal se platican las leyes del Duelo, quando ajustan el credito a la conveniencia, dependiendo de los sucesos su reputacion; hija mas de la fortuna, que del pundonor.

El Rei, despedida la Princesa para Castilla, se vino con la Reina à Lisbon, i entrò en aquella Ciudad (aviendo muchos dias que faltava della) sin otro fausto, que de lagrimas, i suspiros, porque el pueblo con el sentimiento tan proximo de la muerte del Principe lo renovò con esta entrada, viendo al Rei solo sin sus delicias (assi llamavà los Portugueses al Principe) i mui à vòzes se quejava de la soledad, i ternura, con que los avia dexado, porque agora mas

que nunca sentian su falta, temiendo los encuentros del Duque de Beija, i del bastardo; i remataban finalmente sus lastimas, en publicar quan breves fueron siempre los amores, que la Nacion Portuguesa tuvo con los Principes que mas quiso; mas no con esto se atrevierò, à aplaudir al Duque de Beija descubriertamente, siendo asì, que llevaba el coraçon de todos por sus buenas partes, i por el derecho que tenia a la suçesion del Reino. Bien entendia el Duque la aficion que le tenian, pero temiendo ofender al Rei, con cuidado particular huìa de agradecer las demonstraciones de amor con que lo tratavan, corociendo el riesgo q̃ corria su persona en tiẽpo, en que los parciales del bastardo no cessavan de criminar los semblantes de los interessados, i aunque eran pocos, el ansia con que el Rei solicitava este negocio los acrecentava en el exterior mas que en el afecto. Deseava con todo el Rei encaminarlo suavemente con reduzir en primero lugar a la Reina, porque ofendida de que apartasse à Don Iorge de Palacio, nunca mas consintio que lo bolviessse a su presencia: el Duque de Beija tenia gran partido en esta contradiccion, porque sin poner de su casa diligencia alguna trabajavan en su favor el Rei de Castilla en Roma, solicitando impedir la legitimacion, q̃ el Rei pedia para el hijo; i en Portugal la Reina su hermana, q̃ de ninguna manera queria cõsentir, q̃ se hablasse, ni aun burlando desta materia, menos q̃ mostrandose muy desabrida; i el Rei por no enojarla, aunque esforçava en secreto las cosas del hijo, no dexava tambien de alabar al cuñado, deseando componerlos de manera, que pudiendo ser, no passasse la Corona del bastardo, haziendo al primo grandes partidos, como si el

perder.

perderla pudiera tener consuelo , ni compensación alguna, quando en los sujetos Reales es el Cetro el fin ultimo de sus glorias, i el quedar súbdito el ultimo despeño de sus miserias: porque es infinita la distancia que ai de dominar como Rei , à obedecer como vasallo ; mas el Rei de quando en quando, por dar à beber esta platica, cō grande artificio, i por introducir la mejor en los animos de los súbditos, no solo con palabras, sino con obras impetró del Pontífice los Maestrazgos de Santiago , i de Avis para Don Iorge: i desde este punto comenzaron las negociaciones descubiertas , que favorecian esta causa; porque al punto que llegaron las Bulas desta confesion , un Domingo doze de Abril año de 1492. en la Iglesia del Convento de Santo Domingo en Lisboa , dieron obediencia los cavalleros de estas Ordenes Militares à Don Iorge de Alencastre con gran pompa, i no uvlgar regozijo; i como esto se hazia en tiempo tan lleno de tristeza , i cō tantas causas para tenerla , juzgavan los cuerdos , que demonstraciones tan publicas , miravan fines particulares ; i con mayor fundamento , quando vieron que el Rei asistió à este acto con tanto gusto , que mostró bien el amor que tenia al bastardo. Señalole entonces por ayo , i Governador de su Casa à Don Diego Fernandez de Almeida , i por añadir estimación al cargo, le dio el Priorato de Ocrato, Dignidad grande, i la primera de aquel Reino en la Religion de Malta, que vacó por muerte de Don Vasco de Ataíde. El pensamiento del Rei en esta accion fue disponer claramente à Don Iorge para la sucession del Reino , i darle en orden à esto, buenos lados , no desiguales a los que tuvo el Principe difunto , para



hazerlo bien quisto del pueblo, con la educaciõ, i en-  
señança de un tal ayo, por su calidad, valor, i otras vir-  
tudes, estimado de todos, principalmente de los sol-  
dados, que era la vida que professava, i los que son  
mas necessarios para causas dudosas, i en que se espe-  
ran dissensiones, que siempre se resuelven en guer-  
ras; diligencias todas que atendian à formar un Prin-  
cipe digno de Imperio.

Bien sabia el Rei quanto importava para el buen  
efecto desta pretension, grangear por aquella via el  
aplauso de los Põrtugueses, pues tenia exemplos de  
que à bueltas de Principes legitimos admitian bast-  
ardos, governados por un grito popular tan podero-  
so en aquella naciõ, que emprendia muchas vezes  
hazer de hecho, lo que nõ podia de derecho: aunque  
muchos le culpavan en estas diligencias, sin advertir  
quanto puede la fuerça de la sangre, i el afecto desor-  
denado con q los padres mas advertidos aman a los  
hijos bastardos. I como al Rei le faltavan los legiti-  
mos, con la desèperaciõ de no tenerlos por sus acha-  
ques continuos, considerava grandes inconvenien-  
tes de estado, en que el Duque de Beija le sucediesse,  
porque temia que una vez ceñida la Corona, resuci-  
taria las venganças de odios envegecidos, q resulta-  
ron de las muertes violentas de los Duques de Vi-  
seu, i Vergança, su hermano, i cuñado, i como en es-  
tas tragedias los que representaron por figuras prin-  
cipales eran los mismos que agora ocupavan el go-  
vierno publico, i la confiança del Rei; no cessavan un  
punto en solicitar la seguridad de sus haziendas, vi-  
das, i honras, temiendo su ruina, i poniendo estorbos  
politicos, que obligavan al Rei à que no pudiesse  
hazer lo contrario, en razon, justicia, i conciencia:

porque

porque siempre se preciò de gran padre de la patria, queriendo dar à entender mui en publico, que ninguna cosa dezia, ni obrava sin este pretexto. Afirma Reisfende, que estando un dia repitiendo la desgracia lastimosa del Principe con algunos suspiros, con que acreditò lo que dezia, assegurò con estas palabras: *Que no cessava de dar gracias à Dios por la muerte de su hijo, porque eniãdia que no era capaz de ser Rei de los Portugueses.* El mismo Autor añade las causas en que se fundò este dicho, que pudiera callar justamente, porque no hallamos fundamento para la acusacion que le haze. El Duque de Beija, que oyò semejante despego, entendió que por aquella via queria el Rei obligar a los subditos à que se aficionassen del bastardo, porque lo criava mui ajustado a lo que podían desfeir, si bien se mostrò despues q no lo obra todo la educacion, quando falta el natural: i con esto por descuidar al Rei de lo particular de su persona, hablando primero estrechamente à Don Iorge, i con muestras de grande amor, i correspondencia, se apartò de la Corte, i se retirò a su Estado.

Fue glorioso este año para los Reyes de Castilla, por la felice entrada que hizieron en la ciudad de Granada, en cuya conquista avia diez años que perseveravan. Hallaronse en aquella guerra algunos cavalleros Portugueses, como fueron Don Alvaro de Portugal, Don Francisco de Almeida, i otros. Festejó el Rei con demonstraciones publicas de alegria un suceso de tanta gloria, i aumento para la Religion Catolica, por mas que lo contradezian las conveniencias de estado de los Principes, que comunmente andan tan mezcladas cò sus interesses, q pocas vezes se alegran del bien de los vezinos, i militavan,

aun

aun mas razones en el Rei, si mirara desnudamente sus particulares, porque los desabrimientos en que andava de ordinario con el Catolico, no consentian alegrarse justamente de verle libre, i desocupado de guerra tan domestica como la de Granada, quando Castilla no era mas que el asylo, i amparo de los Portugueses foragidos, poco servidores del Rei, i mal satisfechos de su gobierno, i entereza: i sobre todo, haziendo sospechosos con su correspondencia a los señores mas poderosos de Portugal, los traia tan inquietos, i rebueltos, que ni parecian vassallos, ni dexavan de serlo: removiendo los humores, como medicina floxa, que en animos enfermos es el mayor mal de todos, i el que suele dar con los Reinos en las sepulturas. Acrecentavanse à estas quexas otras de grande ponderacion en el favor que el Catolico mostrava dar a la pretension del Duque de Beija, empenandose tanto en esto, que juzgó el Rei, que quitado el enemigo que tenia de puertas adentro, i que le servia de freno, para no poder divertir fuerzas, ni cuidado, era mui verisimil, que emplearia sus armas en patrocinar la causa del Duque, i assi con este rezelo comenzó à valerse de sus traças por oponerse à estos designios, i prevenirse para qualquier suceso, i en orden à esto promulgó un edicto, en que prohibia generalmente à todos sus vassallos de qualquier calidad, i estado que fuesen, andar en mulas, ni en cavallos, que no fuesen suficientes, i à proposito para la guerra, con intento de llenar sus Reinos de Cavalleria, en cuyo exercicio aventajavan los Portugueses à muchas naciones, despues que sustentavan las Fronteras de Berberia. Esta pragmatica, como no reservava à los Ecclesiasticos, pareciendoles, que ofen-

dia

dia su libertad, se opusieron a la execucion, al principio con queixas, i luego con censuras, diziendo : *Que el estado Ecclesiastico, no sufria que los Principes seculares promulgassen lei alguna, que ni indirectamete quebrantasse sus privilegios, pues eran fundados en el derecho diuino positivo, à quien los Pontifices, solo podian remover, como juezes competentes: que aquella pragmatica les quitava los medios de conseruar su autoridad, i su vida , i assi no devia cõprebender à los Clerigos, pues de hazer lo contrario incurria el Principe en las censuras , i penas que contiene la Bula del Señor.* El Rei con esto declarò, que su intencion no era incluir en la pragmatica el Clero, como exempto de la juridicion Real; pero segunda vez mandò, con pena capital a los herradores, no pudieffen herrar mula alguna, sin exceptuar, persona, estado, ni calidad; con que los Clerigos se dieron nuevamente por ofendidos, viendo que de aquella manera los impossibilitava para vsar de las mulas, i que en cierto modo , con la cautela que no se permite en las leyes, les quitava lo mismo ; i aunque pugnaban , en que no se podia sustentar semejante edicto, pues en el efecto casi venia à ser como el primero, se executò precisamente, sin queixas, ni contradicciones despues, que el exemplo del Rei le dio mas suave execucion, cõ que no avia privilegiado, que no lo guardasse con gran puntualidad , porque afirma Reisende, que enfermo , i con los muchos achaques que padecia, jamas subiò en mula despues desta pragmatica: con esto se mejorò notablemente en Portugal la raza de los cavallos , que por este tiempo parece que estava algo caida, màs en la bondad que en el numero, aviendo sido sus Provincias madres fecundissimas dellos, i in tanto grado, que los antiguos por ex

primir su ligereza , llegaron à encarecerlos inventando fabulas , aunque recibidas por hombres eruditos, comunmente reprovadas de los que mejor supieron escudriñar antigüedades , como que las yeguas Lusitanas, que pastavan orillas del Tajo, concebian del viento, cuya raça se traxo del Arcadia à Lisboa (en la edad segunda del mundo, despues del diluvio) por Elifa su fundador , bisnieto del Patriarca Noe. Mas dexando esto a los antiquarios , era tanto el cuidado que los Reyes de Portugal tuvieron en esta materia, q̃ crearon un oficio q̃ ocupava siempre un Cavallero mui principal , con titulo de Coudel mayor , cuyo exercicio era cuidar de que huviesse cavallos castizos de buenas raças , para echarlos à yeguas escogidas, con obligacion de cierto numero, siendo puesto tan superior, que tenia mando , i jurisdiccion sobre otros menores, que governavã distritos señalados, ya todos se nombravan tambien Coudeles, que era lo mismo en la habla antigua Portuguesa, que Capitan de cien cavallos, con que por la semejança lo apropiaron à este oficio : pero las guerras porfidias del Rei Don Alfonso el Quinto en Castilla i en Africa, fueron causa de que se apurasen de manera, q̃ conociendo el Rei la falta que avia dellos, procuró con esta pragmática acudir à esta necesidad, i remediarla , por ser la cosa mas necessaria en los Reinos, à q̃ sus Principes devian favorecer có mas calor, por las comunes utilidades que resultan de aver cavalleria, no solo en orden a la guerra: pero también de la paz, por los vicios q̃ se doman en la Republica por este camino, i los exercicios que se introduzen tan propios de la nobleza, que basta à diferenciarlos de los plebeyos , i constituir en calidad lo que

que en su origen no fue mas q fortuna. La execucion indispensable desta pragmática, i el desseo también de agradar al Rei fueron bastantes para llenar à Portugal de cavallos , ordenando que del Reino de Fez se traxessen muchas tropas dellos, que repartió por los pueblos, porque los hallavan mas fuertes para el trabajo. Con esto dividió la cavalleria en compañías, nombrandole oficiales, i caudillos , con orden de que en dias señalados todas las semanas, saliesen a la campaña à exercitarse en escaramuças. Los fines que miravan estas prevenciones, ni eran ocultos, ni mal admitidos, porque las cosas de suyo eran tan loables, i dispuestas con tantos colores de bien publico, que no avia quien huyesse de obedecerlas , ni dexasse de alabarlas : verdad sea que algunos cuerdos condenavan por grande opresion de los subditos la demasiada vigilancia , i el rigor notable con que los ministros , por cuya cuenta corrian estas disposiciones, solicitavan , que ni edad , ni dolencia los eximiese a los obligados destes exercicios, siendo tan continuos : pero con lo util que se imaginava publico , sefaneava el daño particular.

En medio destas prevenciones, que parecia se enderezavan à una guerra mui sangrienta, fundô el Rei el Hospital Real de Lisboa, cõ invocaciõ de todos los Sãtos: obra sumptuosa, i de grandes provechos, i autoridad , i con Bulas del Pontifice le agregó, i unió todas las rentas de los otros Hospitales, i hermandades, que professavan administrar el remedio de los pobres: que eran muchas las que avia deste genero en aquella ciudad. Andava derramado el sustento de los miserables por muchas manos , que se hazian ricas defraudando a la necesidad, i miseria del

afligido, i menesterofo, con que no avia quiẽ hartafse la codicia infaciable de hombres, que tenian puesto su aumento en los daños comunes; i como fuele suceder en los mayores males, no se topava solo con un inconveniente, porque de mas desto fatigava a la Republica un enxambre de gête vagabunda, la qual con voz de pobres, sin examen de achaques, siendo por esta causa muchos dellos supuestos, i fingidos; usurpavan el socorro del necesitado verdadero; i entrandose en uno de los Hospitales menores, alimentavan mucho tiempo su ociosidad, con capa de obra de misericordia, engañando a los administradores, ô dexandose ellos engañar facilmente. El conocimiento destas maldades forçò al Rei tomar este medio, i ordenar, que primero que entrassen en el Hospital a los pobres i enfermos, examinasen sus achaques, i miserias los q̃ los administravan, con parecer de medicos, i otras personas deputadas para ello, i desta fuerte los que curavan era con grandissima piedad, i cuidado, castigando à los vagabundos, contra los quales se hizo otra lei severa, que se executò rigurosamente: i fue de tanto remedio para este mal que muchos se aplicaron à diversos officios mecanicos, i los ociosos se salieron del Reino con miedo de los castigos que padecian sus compañeros.

A esta obra tan de Principe Christiano, sucedieron otras de no menor piedad, i grandeza, porque con breve Apostolico instituyò el Rei en su Capilla Real, numero cierto de Capellanes, con su Dean, i Capellan mayor, à cuyo cargo fue promovido D. Diego Ortiz Obispo de Tanjar, aunque estrangero (como queda dicho) mui natural en la aficion que el  
Rei

### *D. Iuan el 11. de Portugal.*

Rei le tenia por sus virtudes, de prelado, i sabio. Señalò tambien algunas prebendas para músicos, i otros oficios menores, en orden al servicio mas puntual de la Iglesia, con obligacion à todos sus ministros, de Coro perpetuo, à imitacion de las Catedrales; i por ilustrar el puesto, que quedò siendo en Portugal de los mas autorizados en lo Ecclesiastico, alcançò que el Capellan mayor tuviesse jurisdiccion de ordinario en los oficiales de la Capilla, i que fuesse inmediata al Pontificè: dexòle con esto la consulta de las Iglesias, i beneficios que tocan al patronazgo Real, conque passa por sus manos la provision de muchas datas que importan una renta excessiua.

Junto con esto dispuso el Rei se trasladasse el Monasterio, que llaman Santos, de Religiosas Militares de Santiago, del sitio antiguo, en que estavan a la buena vista para el que oy ocupan, con edificio en aquellos tiempos sumptuoso, en que los hombres se contentavan con poco, i la locura, i vanidad de las cosas, no estava tan introduzida en la estimacion de los Portugueses. El primer instituto desta Religion, començò en recogimiento dispuesto, para que las mugeres, i hijas de los cavalleros desta Orden tuviessen donde vivir retiradamente, i con toda la honestidad, i clausura que devian al honor de sus maridos, i padres, en quanto ellos andavan ocupados en la guerra; i es de advertir, que en Portugal siempre los cavalleros del habito de San Tantiago pudieron casar: el Convento antiguo se edificò en la misma parte, donde en tiempo de Moros estava una hermita, que los Christianos Moçaraves fundaron, en memoria de la Invencion de los santos cuerpos de los insignes Martires Verissimo, Casta, i Iulia her-



manos todos, i naturales de Lisboa, que los Romanos (como consta de sus vidas) martirizaron en aquel propio lugar, en que fueron halladas sus sagradas reliquias. Fue ocupado primero de Freiles de la misma Orden, i mudandose estos para Almodovar en el Campo de Ourique, i despues para el Castillo de Palmela, permanecen en aquel sitio, a su imitacion Doña Sancha de Mendoça, matrona Portuguesa, (que por sus virtudes, i santidad se venera oí su nombre en Portugal, como de muger santa) instituyó el modo de vida, que oí se conserva en las señoras que llamamos de Santos; que aúq no son Monjas regulares, ni votá clausura: vía Coro, traé habito de Sâtiago, con estatutos ajustados a un genero de vivir honesto, i retirado con libertad de elegir estado: hazen su noviciado, i al fin del professan, i los votos que prometen son como los cavalleros de las Ordenes Militares, castidad conjugal, pobreza dispensada, i obediencia al Maestre a. Professando gozan de cierta porció, señalada para su sustento, que es un modo de encomiendas: pero mudando de estado las pierden. La nobleza Portuguesa halló grandes utilidades para el credito, i para la hazienda en esta disposicion de vida para sus hijas, i así començó a estimarla, i a pretenderla, porque es rotable el recogimiento con que se vive en aquel Convento, i la reformation de costumbres con que proceden. Eligian los Reyes la Comendadora ( así intitulan a su Frelada) quedando a su arbitrio la eleccion de los lugares, que se repartian: despues le fuéro cercenando los poderes, hasta q en lo mas substancial del govierro, i todo lo provechoso, i honorifico pende dela mano del Rei, como Maestro, presumo q el nuestro fue el primero q ma-

### *Don Iuan el II. de Portugal.*

mayor estimació hizo deste Convento, pues en todos sus predecesores no hallò memoria alguna de que atendiesse à su gobierno. Nombròle entonces por Comendadora à Doña Ana de Mendoça, madre de Don Iorge, muger calificada en la sangre, i que supo mejor acudir a sus obligaciones en la vejez, que en la mocedad.

Alcançò el Rei otras Bulas, para que en todas las fortalezas donde huviesse presidios se dixessen Missas quotidianas en Oratorios particulares, i lo mismo en las Chancillerias, ò Consejos, en que instituyò Capellanias para este efecto, con obligacion de que los ministros antes de entràr al despacho en sus Tribunales oyessen Misa todos los dias, para que Dios los encaminasse à hazer justicia a las partes.

Ocupado en obras tan pias, le sobrevino una ocasion de gran ròmpimiento con el Rei de Francia. Carlos, Octavo deste nombre, porque aviendo robado algunos navios Franceses, que andavan en còso en nuestros mares à una caravela de Portugal, que venia de la Mina mui rica: al instante que lo supo mandò à Vasco de Gama, Fidalgo de su Casa, hijo de Estevan de Gama, varon mui señalado en los tiempos siguientes, à embargar los navios que hallò Franceses en todos los puertos de sus Reinos; que eran tantos que solo en el de Lisboa avia diez naos grandes, i otro numero de baxeles menores. Aturdidos los dueños con tã improvisa resolucion, acudieron à Francia, à solicitar à Carlos à que tratasse de la composicion de aquel desabrimiento con brevedad, i diligencia: pero el Rei sin querer diferir a la queixa de los mercaderes interesados, reprehendiò asperamente a los ministros, que por mostrarse demasiada-  
mente

mente considerados, de oficio, en una còsulta le propusieron, *la obligacion que su Alteza tenia de avisar al Rei de Francia de lo que passava, para que en la aprovacion, ò disculpa del becho, se fundassen las quiebras de dos Coronas tan aliadas, i amigas; que de otra suerte no se podria romper sin grande riesgo de su reputacion, i mengua de su palabra.* Pero el Rei con la desconfianza de Príncipe menòs poderoso, procedia en semejantes casos con mas brio que dissimulacion, entendiendo que qualquier descuido sufrido contra la autoridad Regia se buelve à pocos lances desluzimiento, i luego despreciò; i por no caer de la estimacion propia (que es tanta grandeza en los Reyes, como sobervia en los particulares) nunca cediò su valor à fuerças su periores, de otro Monarca, tratandose con todos igualmente, i no queriendo que el mayor poder formasse mayor Príncipe, siendo asì, que entre ellos no ai otra diferencia que los constituya pro grandes, ò por inferiores. Verdad sea, que en esta ocasion aunque el Rei se mostrò brioso, no pareciò menos pla tico en los accidentes de estado, porque se valiò cò gran destreza del aprieto en que andava metido el Frances, con la conquista de Napoles, i los embarcos, i encuentros que traia con Castilla sobra la restitucion de los Condados de Ruisellon, i Cerdania; i fiava tanto desta dissension, como de su bizarría, conociendo que la necesidad, i el temor, son los afe ctos que mas inducen a los superiores à dissimular ofensas por la regla comun, i que observan inviolablemente de conservar su grandeza, aunque sea à cos ta de su respeto, porque no ai gente mas sufrida, ni mas impaciente para lo que dessean de sus conveniencias. I aunque à Carlos no le faltava brio, por que

que era moço, i en los principios de su Reinado, que es quando todos afectan valor, con todo la estrechez de las cosas, i la ocasion en que se hallava con tan varios pensamientos i cuidados, pedia mas cor, dura, i dissimulacion para hazer su negocio, i por esta causa ordenó al punto, que la caravela se restituysse mui cumplidamente, escriviendo al Rei muchas palabras de disculpa, i satisfacion, castigadó los autores de aquel empeño, con tan publicas demonstraciones, que el Rei se dio no solo por satisfecho, sino tambien por obligado, porque verdaderamente el Francés le conocia por demasiadamente puntual, i algo desconfiado, i por llevarle por su modo, usó de excessos de cūplimiétos, de manera q̃ dura por tradicion constante entre los Portugueses, que despues de hecha la restitution de la caravela se halló que faltava un papagayo, que entre tantas cosas de precio, como traía, pareció advertencia ridicula, i con ser de tan poca importancia, no quiso el Rei, que se levantassee el embargo a los navios Franceses, sin que el papagayo fuesse restituído.

Refiere Cataldo muchas cartas escritas del Rei à diversos Principes sobre estas materias, que se pueden ver en sus obras: i cierto que admira la prudencia, valor, i cautela con que se portava con amigos, i enemigos, conservando la paz, i amistad de todos con tal modo, i traza, que mas parecia superior, i arbitro, q̃ igual, con q̃ en su tiépo no se atrevió nadie à ofender asus vassallos en la navegaciõ, i comercio à que amparava con gran sollicitud, i vigilancia con que los enriquecia, i traía contentos, i obligados, expediendo de ordinario armadas, que asseguravan, i limpiavan la costa de ladrones, i cosarios, i confes-

Aa

fava,

sava , que demas de los daños publicos que se atajavan por este camino ; tenian los Reyes obligacion en el fuero de la conciencia de restituirlos , quando se ocasionassen por falta desta prevencion : pues los tributos, i derechos que pagavan de las mercaderias que los subditos se impusieron con este dictamen, era un contrato tan reciproco, que no podria sustentarse de otra manera, por el gravamen condicional, que incluia. Con este intento andava siempre inventando maquinas, i ardidess que hiziessen ostentacion de poder, i grandeza, porque no ai duda , que los exteriores bien gobernados son el alma de la reputacion que conserva la autoridad de los Imperios. No pude descubrir otro fin à una armada, que aprestò por este tiempo, aunque no tuvo efecto, con voz de ir à Levante, en que estava señalado para Capitana un navio de mil toneladas , que fue el vaso mayor que hasta alli se avia visto en Portugal, i por general della à Alvaro de Acuña cavalleriço mayor del Rei, cavallero de buen nombre, i de experiencia. Reifende cuenta, q̃ estado el Rei en Cintra, dõde se passò por estar mas cerca de la expediciõ desta armada, dio peste en los navios, i que aviêdo ordenado al Prior de Ocrato, i al Varon de Alvito, que asistiesen al General ( que estava ya embarcado) hasta que se partiesse, repararon estos ministros en ir à bordo, por causa de la peste , i avisaron al Rei por Aries de Silva su Camarero mayor, no parecia justo se aventurassen de aquella manera dos personas, de quien hazia tanta confiança, i que andavã mas cerca de su Alteza; de que el Rei se mostrò tan ofendido, pareciendole inobediencia consultada, mas con la salud que con el brio, que dexãdolo todo, atropellando el peligro , temerariamente se

vino

vino à oír Missa a la Hermita de Relêlo, i luego entrò à ver al General en la Capitana, con otros Fidalgos que le acompañavan, castigando con esta temeridad el miedo que sus mayores confidentes mostraron en aquella ocasion, siendo tan cuerdos, y valerosos, cosa que los hirió mas que la peste, de que hulan, porque el disfavor del Príncipe es el mal mas contagioso de todos. I bolviendo a los successos del Reino de Congo, cuyo embaxador dexamos en Portugal, hecho Christiano con los demas sus compañeros; passados dos años que gastaron en instruirse en las materias de nuestra sagrada Religion, i conocimiento de su felicidad, los bolvió el Rei à embiar à Congo en tres navios bien artillados, i por Cabo à Gonçalo de Sosa, llevando en su compañía algunos Religiosos de virtud, i letras conocidas, para que se ocupassen en la conversion de aquellos infieles: llegando al Cabo Verde murieron de peste el Embaxador negro, i el General Portugues, i substituyole en el puesto Rui de Sosa su sobrino, i bolviendo a su derrota, sin otro embaraço arribaron à la tierra de Sono, que es el primer puerto de aquella region, donde oi los Olandeses tienen la fatoria, que llaman de Pinda. Era señor de aquel estado un tio del Rei, à que Rei sende ignorantemente llama Manifono, como si fuera nombre propio, siendo asì, que en su lengua Mani es lo mismo que señor, i las dicciones juntas significan, que era señor de Sono. Era mui viejo, i tenia dos hijos: al momento que vio a los nuestros, convocando à mas de veinte i cinco mil vassallos suyos, no como barbaro infiel, sino con el espíritu del mas docto, i fino Catolico de la Iglesia de Dios, puestó en una eminécia en q̃ fue visto de todos à voces, &

con lagrimas començò à discurrir de los bienes de la salvacion con tan levantado estilo, que parece sin duda q̃ Dios, cuya era la causa, le movia los labios: condénò con muchas palabras la supersticion de sus errores, cõ que el diablo los traía embueltos, i engañados: i despues de ponderar los males que se les seguia de la incredulidad en que avian nacido, à gritos dixo: *Quien os detiene, hijos mios, à no tratar del remedio de vuestras almas; como à padre, i como à señor sois obligados à seguir la Religion, que os eligiere por verdadera: el engaño en que vivieron nuestros mayores, convencido le vemos à nuestros ojos, de suerte, q̃ ya es desestimacion, i no cordura defenderle: q̃ barbaridad se puede igualar ala idolatria, con que adoramos animales inmundos, irracionales, i otras criaturas insensibles; si somos superiores a todas, i fueron criadas solo para servirnos? Como nos bolvemos ignorantemente sus esclavos? La razon natural enseña que ai autor sin principio, de q̃ depende la maquina de los cielos, i firmamento: quien dispuso la graduacion de estos elementos, de cuya consonancia, i armonia se producen las cosas que nos vivifican, i sustentan; por ventura pudo unir, i criar esta fabrica un leño, que no es mas los idolos que adoramos? Dios ai sin duda, i si le ai, no puede ser otro que aquel que nos enseña los blancos (assi llamavan los negros a los Portugueses) porque la pureza de sus costumbres, la verdad, i entereza de su trato, claramente manifiesta que su lei es buena, i santa, pues buelva a los que la profissan, buenos, verdaderos, i afables, como nos muestra la experiencia. Examinad à vuestros compañeros en lo que vieron en Portugal, pues no cessan de repetir grandezas de un Rei, que con el desseo de nuestra salvacion se expone à tantos gastos, como haze solo por el provecho espiritual de nuestras almas. Con esto mezclò muchas lagrimas,*

mas, i abraços a los hijos, i a los subditos nobles, los  
quales enternecidos, i tocados del mismo espíritu, pe-  
dian à voces el Bautismo: Pero nuestros Religiosos  
lo concedieron solamente al Manisón, por ser mui  
viejo, i no querer esperar, ni un solo dia, como tam-  
bien su hijo heredero, à quié llamarō (en contempla-  
cion del Príncipe, i del Duque de Beija) Don Manuel  
al padre, i Don Alfonso al hijo: i porque los demas  
era necessario catequizarlos antes del bautismo, lo  
diferierō hasta dar cuenta al Rei de Cōgo de lo q pas-  
sava, porque no hiziesse ofensa, i poco respeto, de q  
sin orden suya se disponian mudanças tan repentinas  
de Religion tan diferente a la que professaron sus pa-  
dres. Fue el Manisón el primer infiel de aquella cos-  
ta, q entrò en el gremio dela Iglesia Catolica por via  
de los bautismos q se hizieron en tierra de aquellas  
Provincias de Africa tã dilatadas: i parece q Dios qui-  
so celebrar aq̃l acto cō auxilios tã particulares: pues  
el Manisón con zelo Apostolico, sin esperar man-  
damiento, ni aviso de su Rei, con un decreto general  
mandò quemar quantos idolos avia en su estado, de-  
rribádo a los Pagodes q son sus téplos, i limpiándolo  
de lo inmundado de su idolatria: i por faltar los materia-  
les necesarios, para levantar una Iglesia, en que  
nuestros Sacerdotes celebrassen los oficios Divi-  
nos: se hizo de hojas de palma texidas con rama, un  
modo de Capilla con su Altar, donde todos los dias  
se dezia Missa, q los nuevos fieles oían con tanto afe-  
cto, i devocion, que porque unos criados suyos a ca-  
so hizieron ruido a la puerta, los sentenciò à que lue-  
go les cortassen las cabeças, i se executara sin duda,  
si lo permitieran los Religiosos, à que veneravan co-  
mo Deidades en la tierra.



El Rei de Congo con el aviso que tuvo de la llegada de los nuestros à Sono, que el Sova (assi llaman a los Señores) de aquel estado avia recibido el bautismo: como Dios obrava en todos con sus auxilios en la conversion de aquellos idolatras, obligado de su infinita misericordia; estuvo tan lexos de enojarse, que despues de darle muchas gracias al nuevo Don Manuel de lo que avia hecho, embiò su Capitan de la guarda con mucha gente, para que fuesse sirviendo à Rui de Sosa, i a los Religiosos que con el venian, hasta ponerlos en la ciudad de Congo, en que avia distancia de cien leguas de camino. Fueron tratados esplendidamente, aunque a su modo barbaro: i en la Corte hospedados en Palacio, i recibidos con gran cortesia del Congo: pocos dias despues se bautizaron el, i la Reina, i tomaron por nombres Iuan, i Leonor, en congratulacion de nuestros Reyes: i por que nuestro intento no es repetir lo que Iuã de Bairos escrivì tan doctamente en su Asia, sino dar las noticias en las conquistas de que escrivimos de lo que el olvidò, quiza por no saberlo, assi de las situaciones de sus tierras, como de las costumbres, i gobierno de sus naturales, como hasta aqui avemos hecho; nos pareciò remitir los curiosos desta leccion a su Historia, i a la de Damian de Goes en la Cronica del Rei Don Manuel, donde pueden ver los progressos desta conversion por tocar mas a la vida deste Principe, que a la del nuestro.

En quanto se disponia en Guinea una materia tan en gloria, i honra de Dios, i extension de la Fè Catolica, se conferia en Portugal otra bien opuesta, i contraria à ella, sobre si era conveniente, i dar passo seguro a los Judios desterrados de los Reinos de Castilla,

tilla, i Aragon, que por edicto de los Reyes Catolicos hecho en Granada en el mes de Março año de 1492. compeliéron à salir de aquellas Coronas dentro de quatro meses, con pena de muerte, i confiscacion de sus bienes. Publicaron los mismos rigores contra los que los amparassen, i recogiesen en publico, i prohibian con gravissimas censuras, à que pasado el termino señalado, nadie los comunicasse, ni les diessse mantenimiento: dentro de aquel plazo podian sacar de España todos sus bienes por mar, i por tierra, como no fuesen en oro, plata, ni moneda labrada, ni en cosas que generalmente tenian de antes prohibida la saca: pero si en otras mercaderias, que no eran vedadas, ò en cambios. Como esta gente presistia tan ciegaméte en sus errores, tuvieron esta adversidad por igual, segú dize Pico Mirandulano, ò quizá mayor, que la que padecieron sus abuelos en los tiépos de Tito, i Vespasiano; i como no cessavan en su incredulidad, parece q sus delitos los reservá para sujetarlos à una perpetua calumnia, i rigurosa esclavitud. El numero de los expulsos fue tan grande que ai Autor, que afirma, que solo en Portugal entraron treinta mil familias, otros baxan diez mil, no siédo esta la mayor parte, porque fueron infinitos los que quedaron en Castilla recónciliados. Los que pasaron à Portugal embiaron delante sus Comissarios à pedir salvo conduto al Rei, prometiédole una gran suma de dinero, porque les diessse passo, i embarcaciones por su Reino para otros, i que en el interin se pudiesen detener en el. Refiere por tradicion, que los exploradores que hizieron esta diligéncia, como son gente prevenida, aun en sus mayores calamidades, i procuran siempre escoger lo que mas les conviene

conviene, escribieron a los compañeros (remitiendo les el salvo conduto) estas palabras, no osando bolver à Castilla : *La tierra es buena, la gente es boba, el agua es nuestra, bien podeis venir, que todo lo sera*, i no se engañaron en este juizio, pues fueron tan poderosas sus negociaciones, que llegaron à fer sus decendientes señores de las mayores haziendas de aquella Corona. Señalaronse pueros en la Estremadura, por donde saliesfen de Castilla; que fueron Benavente, Carmona, Ciudad Rodrigo, Valencia de Alcantara, i Badajoz; obligôse el Rei à darle passaje, i na vios, como avian pedido, en termino de ocho meses, con que pagassen por cabeça ocho escudos; niños, i mugeres nada: oficiales la mitad, i de no cumplirlo, quedassen esclavos. Vvo no pocos que voluntariamente, pasado el plazo, quisieron trocar el destierro por la fer vidumbre; muchos se ausentaron tambien; los que quedaron al instante fueron bautizados, con alguna violencia, con que si bien dexaron de fer Iudios, nunca fueron Christianos. Aviendo el Rei con pretexto de piedad, causado con esto una llaga en Portugal, de que siempre correrà sangre. Muchas lagrimas costô a los virtuosos esta inundacion, acusandole vanamente de palabra, i por escrito, como se verà en un papel, aunque prolixo, bueno para referirse, por la doctrina, i verdad que incluye, i aunque no topè con el dueño, para dezir su nombre bastarà saber, que parece de algun Prelado zeloso, que fue mas alabado que creído; el papel se dirige al Rei, y dize.

Señor.

*Los intentos de los hombres particulares se encaminan generalmente a su utilidad: pero la cõdicion de los Princes es muy diferente, porq̃ su fin principal, es biẽ siempre q̃*  
*mire*

mire á la reputacion, por lo mucho que conviene á su ser,  
 i aumento. Si esto es verdad (serenissimo señor) como es  
 possible que se ponga en conferècia conceder vuestra Alte  
 za acogimiento, i amparo á gentes, cuyos delitos son la ofen  
 sa mayor de la Religion Catolica, siendo su observancia  
 la primera, i suprema lei de la Republica. Si con desterrar  
 las de Castilla resucitan sus Principes el glorioso, i anti  
 guo nombre, que tantos siglos tuvieron de Catolicos, fuer  
 ça es que manche el de V. Alteza patrocinarlas. La justi  
 ficacion del destierro se funda no menos que en la obstina  
 da supersticion de sus maldades; la piedad de acogerlas, en  
 que puede fundarse; no en su enmenda, pues nunca han tra  
 tado della: si en vuestra clemencia indignos son de alcan  
 çarla, pues los Reyes son los esposos mas fieles de la Fè, i  
 por la obligacion de su oficio, la tienen grandissima, i  
 mui apretada de castigar la menor injuria que se le bizie  
 re. Corrome de ponderar la presistancia, i continuacion  
 q̃ tienen en sus maldades, i q̃ auiedo vivido entre Chriſtia  
 nos tantos tiempos, guardando sus ceremonias, i ritos Iu  
 daicos: aya Principe Catolico, que piense que es jus  
 to ampararlas. Los Gentiles os enseñã con exēplos lo q̃ de  
 viades hazer en este caso. A Diagoras Filosofo desterra  
 ron de su Republica, porq̃ hablava mal de los Dioses: tra  
 tarõ los Athenienses de matar à Socrates de exce:tes cos  
 tumbres en lo moral de su vida, solo porque tratò de intro  
 duxir nueva Religion en sus compañeros. Este precepto es  
 mui comun á todos los que moralmente atienden al go  
 vierno prudente, i substancial de los Imperios, porque lo se  
 guro de lo politico consiste, en que sea una sola la Religion  
 de los subditos, i sin ella, como puede tener lealtad al Prin  
 cipe quien no la tiene à Dios. Es la fidelidad virtud, que  
 se asienta en el animo, i se deve al superior por precepto  
 divino: i assi la Religion es la q̃ liga, i une las almas, i todo

lo que se opone à esto es daño irreparable. Con este fundamento no buvo Rei en el mundo tan poco advertido, que entrasse en su Reino gentes de diversos ritos, sin que prece diesse a'gun misterio grande, por la facilidad con que desprecia las leyes humanas, quien no teme las Divinas. Los Romanos antiguos echaron los Iudios de Roma, enfadados de sus ceremonias; bizieron lo mismo Inglaterra, Francia, Vngria, i a'gunos Principes, aunque barbaros Idolatras del Aftica. Siete vezes son ya las que España los tiene expelidos de sus tierras, por los castigos que padecia con su comunicacion, i los innumerables daños que produzia su trato: aunque es cierto bastará proponer à V. Alteza ( para hazerle fuerça, como Principe tan Catolico. ) ser consejo de todos los Padres de la Iglesia; que en materias de Religion de qualquier pequeña centella se puede temer un grande incendio, i que es justo se apague el fuego antes que abraze; i se corte la podre de un miembro, porque no se corrompa todo el cuerpo: i la oveja enferma se aparte del rebaño, porq̃ no se pegue el mal à todas. Si V. Alteza fuere servido de mandar, se considere este negocio, como conviene, hallará, que siendo los inconvenientes tan grandes para la Religion, aun son mayores en lo politico, quando se dà lugar que la inundacion apestada desta maldita canalla anegue la calidad, i limpieza de los Portugueses, con su avenida: porque demás de traer consigo la inhabilidad de buenos vassallos, son siempre onerosos a la Republica, porque se hazen señores del dinero con el comercio, que tienen por la mayor parte con nuestros enemigos: sirven de espiar nuestra flaqueza, i trabajos caseros continuamente, de que se regozijan como hombres poco afeetos à nuestra amistad, con quiẽ no han podido, para reducirlos, tantos indultos, i gracias de Pötifices, privilegios de Reyes, persuasiones de Prelados, profecias de Santos.

tos, i lagrimas de sus propios hijos, que convencidos de sus yerros, os publican con las lenguas de sus eseritos, en que enseñan el camino de la verdad, i aclaran el de la mentira, temerosos de aquella voz de Dios, tan repetida por el Profeta Samuel, que dize: Yo glorificaré al que me honrará; pero los que menospreciaren mis mandatos serán deshonrados, i viles. Que Republica constituyen? que Rei eligen? que Imperio los aclama? Castilla, i Aragon los desfieren, i Portugal los admite: Que dirán los emulos desta Corona en tan grave desigualdad? menos disputa à tã precipitada resolució; el dinero q̃ ofrecen, antes, señor, la acusa, pues dà ocasion à que puedan assegurar que compran la libertad de sus maldades, i q̃ se divulgue por el mundo, q̃ es tan insaciable la codicia de los Portugueses, que aviendo sido por su modestia, i parsimonia tan estimados de las otras Naciones, llega à hospedar dentro en sus casas al mayor enemigo de Christo Señor nuestro. Causa, sin duda, horror esta imaginacion: quando veo que la nacion Castellana puede blasonar de su gloria, junto con nuestra infamia. Tuuieron siempre nuestros mayores por sospechosa esta gente, procurando tracrla siempre vil, i abatida: que haremos agora con tal muchedumbre, si una vez entrada en vuestros Reinos no saliere dellos? lo que tengo por mui contingente: Quien pregunto, quedará libre desta mezcla? ò qué familia, casa, i solar podrá huir de tan afrentosa nota? es cierto q̃ con sus negociaciones se harán dueños de las haziendas, i de las honras, des'uziendo a su arbitrio lo mas generoso dellas, porque no ai mina que tanto buele el credito, i la reputacion, si le aplican el fuego de la codicia, como el dinero; Que no intentará en daño nuestro por ventura? ò que affliction no causará a la Republica en los buenos? i virtuosos, i alegria a los malos, que es su primer designio? grande ofensa será para la presuncion Portuguesa no pre-

venir la deshonra que puede resultar desta piedad intermpestiva, mas cruel que la mayor tirania: tenel da señor con estos Reinos, i vassallos en cosa tan importante, que es la justa, i razonable, i la otra mal merecida, i menos justificada, i pues es cierto, q̃ los Principes grandes han de obrar siempre con la mira en la fama venidera, consultando con lo glorioso della, resoluciones tan graves, sirvase V. Alteza de hazerlo assi, i de advertir, que emprende una infamia perpetua con Dios, i con el mundo, i que no tendreis razon, despues de acudir al socorro del cielo, si es que le ofendeis, en amparar sus mayores contrarios. A todos los espiritus, que le gozan pongo por testigos del zelo desta advertencia, que ofrezco como Prelado Cbristiano, aunque indigno, i como fidelissimo subdito, i obligado por muchas causas mas particulares a servirlos. Buelvo à suplicaros, una, i muchas vezes, postrado bumilmente à vuestros pies Reales, considereis esto con el empeño, en que os ha puesto el mudo en teneros por uno de los Principes mas gloriosos en los aciertos de vuestro gobierno, para que no templeis esta felicidad en poner en contingencia vuestra fama. Si el desseo de aquistar infieles, os obligan à no reparar en tantos inconvenientes, no parece buen discurso entrar los mayores en la casa propia por debelar otros en la agena, que son de menos riesgo, i peligro; i finalmente yo espero en Dios que buelva por su causa, i q̃ os encamine à que no permitais tal desacierto, por huir sus castigos: pues de dineros que compran la ira de Dios, i venden su misericordia, no se puede prometer menos sino que tengan el suceso del de Iudas, que pues no es menor el delito, no puede ser inferior el castigo: i sobre todo os suplico perdoneis la libertad con que os propongo este negocio, pues no es grande Principe el que se ofende de la verdad, i no permite que en semejantes materias hablen los subditos con el zelo que deven:

*Deven pues de hazer lo contrario mas parece tradicion, que fidelidad.* Prevalecieron las razones politicas en la resolucion deste caso, en que hubo tantos pareceres que no se puede condenar absolutamente al Rei en la q tomó, pues se ajustaria a los mas votos: lo cierto es, q por muchas diligencias q se hizierón, ninguna aprovechò para q los Judios no entrassè en Portugal; i que el dinero q se cobrò (de que no pudimos saber la suma) se puso en deposito; con designio de emplearlo en la conquista de Africa, que fue el pretexto, con que se admitiò esta platica; quizá la enmendara; si le durara la vida; pero el ser tan breve, le atajò muchos intentos que pudieron ser de mucha gloria a su nombre, i como los tiempos muchas vezes dan culpa, i disculpa à infinitas acciones de Principes, que la malignidad del vulgo condena à vulto, sin hazer distincion, ni medir las necesidades publicas, tal vez obligan a lo mas violento, sin que la consideracion aproveche mas que para llorarlo quando ya no tiene remedio, i entonces le sirve de verdugo, como en pena, i castigo de lo mal hecho. El Rei no gastò nada deste dinero en quanto reinò, i todo junto quedò a su heredero; argumento grande del pesar que mostrò en averlo admitido, i ni con esto pude descubrir el fin que tuvo; pero si lo avemos de regular por lo que de ordinario sucede en semejantes resoluciones antes firven de daño que de provecho a las Monarquias.

En la accion siguiente tratò el Rei de enmendar la passada, porque considerando la importancia de aver escuelas publicas en los Reinos, en que se lean las ciencias tan necessarias para la conservacion de la vida politica, estando en Portugal tan disminu-



das en los sujetos que professavan , por no tratarle substancialmente mas que de la guerra, procurò quãto pudo favorecer la causa de un pleito mui renido, que la Vniversidad de Lisboa traia con las Catredales de todo el Reino, sobre no pagarle las pensiones que el Rei Don Alfonso el Quarto le impuso con Bulas Apostolicas. El Rei Don Dionis , padre deste Principe, siendo de los mejores que tuvo la Corona Portuguesa , fue el primero que fundò la Vniversidad en Coimbra, su hijo la trasladò à Lisboa, i luego el sabio Infante Don Henrique : gran favorecedor delas letras, la amplió de manera, que le dio el sitio de su propio Palacio , con bastante anchura para lo que era necessario, i segun el nombre que oi permanece de Escuelas generales , bien se deve entender, que avia Catredas para todas las ciencias, i facultades : i no solo las enriqueciò el Infante de rentas, i propios, sino tambien de privilegios , con el favor, i proteccion del Rei Don Duarte su hermano. Por su muerte bolvièrò las letras à no ser tan estimadas, como las armas , i por no tener premios , no avia professores. El Rei enmendò esta falta , aunque no mucho, porque la ignorancia de los tiempos no dio lugar para otra cosa , i aunque alcançò grandes Letrados, eran pocos, i estos hijos de otras Vniversidades estrangeras , de donde passados sus estudios bolvian a su patria, i ocupavan en ella los puestos mayores de los Consejos , Tribunales, embaxadas, i Mitras, con q no quedavã sujetos para Catredaticos. Entrò la paz con el Reinado del Rei Don Manuel, i de la manera que la Primavera resucita las flores, que el invierno dexa marchitas, no hubo ciècia, ni arte que no bolvièsse a su ser, mejorandose poco à poco

poco, conforme la inclinacion, i amparo que hallava en los Principes virtuosos, i sabios, de que no fue esteril aquel siglo. Llegò el de Don Iuan el Tercero de que podemos dezir, que en sus principios estubo el Reino de Portugal en su aumento con el Imperio de los Reyes naturales: i aunque tambien començò à declinar, con todo las ciencias fueron creciendo, por que tuvieron entonces su niñez en la fundacion, que este Rei hizo de la Vniversidad de Coimbra, sacandola de las cenizas dela de Lisboa, i le aplicò rentas; señalò Catredas, eligiò Maestros, i fundò Colegios: i finalmente a la memoria deste Principe se deve todo lo grande, lo sumptuoso, i lo rico de aquella Vniversidad, celebre por los singulares sujetos que la ilustran, de quien todos nos preciamos ser hijos.

Adoleciò el Rei por este tiempo, i con tan graves, i repentinos accidentes, que bastaron à confirmar las sospechas que avia de que todos estos malès naciesen de aversele dado veneno, porq̃ sobre padecer desvanecimientos de cabeça, desmayos, i aprietos del coraçõ, fueron infinitas las mãchas negras, q̃ por todo el cuerpo le salieron, con quejas, i ansias particulares del estomago; señales ciertas, que anunciavan la brevedad de su vida. Esto dio materia à muchos desabrimientos, porque con la enfermedad prolixa del Rei començava à ser menos temida la severidad de su condicion, que era solo la que los refrenava, siendo bien necessaria en los Portugueses, por los debates que de ordinario traen entre si, que naciendo muchas vezes de causas bien leves suelen ser tan pesados con su nativa desconfiança, i presuncion mal graduada, que de pequeñas centellas se buelven incendios grandes, que abrasan pueblos, i familias enteras,

ras. Como sucedió en la Ciudad de Coimbra en esta ocaſion, entre Don Jorge de Almeida Obiſpo de aquella Igleſia, i Don Iuan de Noroña, Prior del Real Convento de Santa Cruz, de Canonigos reglares de San Aguftin, Dignidad entonces de Comendatario, i promocion de los Reyes: fundole el Rei Don Alfonſo Enriquez, eligiendole primero en Palacio, i despues en ſepultura. Entre otros privilegios, que tiene eſte Prelado, es ſer ordinario en cierto termino incluſo de muros adentro de la Ciudad, donde exercita jurisdiccion, i pone ſus oficiales, ſiempre à diſguſto de los Obiſpos, que llevan mal aquel padraſto, porque la eminencia de ſu Mitra es de las mas iluſtres, i ricas de Portugal; i como tuvieron ſiempre eſta diviſion a ſus ojos por odioſa, procuraron cercenarla, i los Comendatarios eſtenderla, i para eſte eſecto, por la independenciam de que uſavan en virtud de ſus Prelacias, ponian miniſtros de juſticia, que comunmente andavã en queſtiones, por qualquier riñeria, que es el daño que ſe ſigue de aver dos cabeças en las Vniverſidades, porque ninguno pienſa que puede menos que el compañero, i entre iguales en materias que tocan à jurisdiccion mal ceden, aun los menos poderofos. Paſſò à bandos eſte negocio con rompimiento tan impetuoſo, que dividiendole, como es coſtumbre, la Ciudad en favorecer cada vno a ſus amigos, ſe puſo à riesgo de un gran deſcòcierto, ſiendo tal la cauſa q̃ a penas merece nòbre: i fue que un dia en la carniceria debatiendo los compradores de los Prelados, ſobre qual avia de llevar primero proviſion para ſu caſa: quedò que joſo el criado del Prior, i el año en ſatisfaccion deſta ofenſa, como ſi fuera de mucho credito, entrò con mano ar mad

armada en la posada del Obispo, i le tomó la vianda que tenia para comer a quel dia. Salió el Obispo a la defensa, i se enconaron las cosas de manera, que estuvo mui apique de perderse la Ciudad. Sintió el Rei gravemente esta dissension, porque dava à entender lo poco que le respetavan, i assi quando lo supo, no quiso fiar el castigo de un juez Letrado, porque en casos graves usava de mayor poder, i hallava menos embaraços en otros ministros de capa, i espada: devia de ser mui prudente, i de buen seso el Cavallero que embió à esta comission, porque la cumplió como devia, i no fue poca su destreza, siendo el negocio tan pesado, i los complices gente tan estirada. Allanose el tumulto, i los bandos se compusieron de manera, que no quedaron, ni aun cenizas del fuego passado, porque con el tiempo no se encendiesse alguna llama, que basta de ordinario à abrasar una Republica, ò por lo menos à dexas materia en que los odios se estén cebando de continuo, con que se envejezen en las familias, i se heredan con las casas, i los solares. Este ministro, de cuya calidad, i nombre no tenemos noticia, bastó el à hazer justicia cō alguna severidad, para dexas quejosos: i como el recurso que tienen es deduzir las quejas en capitulos: llegaron à darlos al Rei, diziendo en casi todos ellos se avia divertido en cosas de gusto: Pero informandose en gran secreto, i hallando que las mugeres que le imponian, ni eran Monjas, ni casadas, rompieron en publico los capitulos, despreciandolos: i reprehendiendo asperamente a los capitulantes, repitiendo, que las culpas en los ministros que no pasavan de la persona al oficio, eran las que los Principes devian de perdonar facilmente, pues era hom-

Cc

bre,

bre, i governava a hombres, no siendo en casos que diessen escándalo con publicidad, i mal exemplo, que es el daño mayor que resulta de los defectos de ministros; los dissimulava, algunas vezes, por no desacreditarles, porque sabia, que como lo ultimo que se pierde es la honra, que consiste en la opinion, el ministro que llega a ser ofendido en ella justamente, mal puede conciliar el respeto que se deve a su persona, con que no solo perece su credito, pero el de la justicia, con la afrenta de quien la administra. Con esta consideración tenia el Rei tan particular cuidado de hazer venerar a sus ministros, que llegándole una vez un Indio a darle capitulos de Gomez de Figueiredo Proueedor de la hazienda Real, entre Tajo, i Guadiana, en voz alta dixo a los lacayos, que le acompañavan: *Dalde de bofetones, bueno es que me traiga capitulos de Gomez de Figueiredo.* Pero despues examinando con gran secreto la verdad desta acusacion, le quitó el oficio, aunque le dio otro de mayor estima, que fue mayordomo del Principe su hijo, quando le puso casa: i a solas lo exortó se enmendasse, porque de no hazerlo, seria el castigo tan publico como la culpa. Desta suerte quedó el daño remediado, la culpa castigada, i el ministro sin descredito: i como en Portugal era tan inmenso el poder de los nobles, parecia esta diligencia mas necessaria, porque el aprecio de la justicia refrenasse la demasia de la nobleza. Con otro exemplo acabaremos este discurso. Estando por Capitan General de Arzila Don Iuan de Meneses, marido de Doña Juana de Villena, señora de mucha calidad, i virtudes: dos cavalleros fronteros, quejosos del Capitan, se passaró a Portugal, sin traer orden, ni carta suya para el Rei, como era estillo ordinario:.

dinario; quando llegaron à besarle la mano, antes de darsela, les preguntò por la carta, porque en ellas informavan los caudillos de los procedimientos de sus soldados, i hallando que no la tralan, los hizo bolver a Arzila, estrañandoles mucho à que osassen partir de la posada sin hablar a la huespeda, aludiendo en esto, à que Doña Iuana con notables caricias, i fegalos tratava a los todos; los cavalleros fronteros, de que el Rei se agradava tanto, i le escriviò muchas vezes gracias por ello.

Tambien fue considerable otra diffension de cavalleros, que pafsò en la Ciudad de Evora, i fue, que Alvaro Mendez de Vasconcelos, señor del mayorazgo del Esporaò, sobre tener una servidumbre en unas casas de Diego Gil Magro, pared en medio de otras suyas, tuvieron tan malas palabras, que Diego Gil entrò en la posada de Alvaro Mendez, que de enfermedad estava tullido, i lo tratò de manera, que el se diò por afrentado; i como era principal cavallero, i aparentado, i el otro criado, i favorecido del Rei, reputado por hombre valiente, i tambien no le faltavan deudos, comencaron à disponer aquellos la végança, i estos la seguridad. Retiròse con esto el Diego Gil al castillo de Arrayolos, cuyo Alcaide, i señor era Gaspar Susarte su primo. Alvaro Mendez, con el dolor de la ofensa, llamò à Iuan Mendez, i à Diego Mendez de Vasconcelos, sus hijos, que a la fazon residian por fronteros en Tanjar: los quales consultando el desagravio con el duelo de la honra, como siempre es industriosa, i no dexa fofsegar nunca a los que procuran conservarla con buena fama, hallaron traça con que dieron al romper del Alva sobre la fortaleza de Arrayolos, i mataron al

Diego Gil, que hallaron con menos recato del que convenia a tan grande peligro. Pareciole à Iuan Mendez, que no cumplia enteramente con su obligacion, menos que entregando la cabeça de su ofensor al viejo padre ofendido, i assi clavandola en una lança entrò de dia publicamente en Evora por hazer mas patente su desagravio, i se la echò à los pies, i huyò à Castilla, temiendo la indignacion del Rei, que por mas que procurò encubrir el pesar que le dio este caso, lo mostrò en las diligencias que se hizieron por castigarle, porque le conócian todos aficion al muerto, aunque passado aquel inpetu primero, como naturalmente se inclinava à favorecer gente de brio, i que mirava por su honra, mandò cessar en la persecucion de los matadores, cuyos deudos acudieron tambien à templarle la ira; i viendo que tocava à tantos, no se habló mas palabra en aquel negocio, antes pidiendo Rui Gil, hermano del muerto, la hacienda del matador, confiscada por causa del delito, se la negò el Rei con mui asperas palabras. Iuan Mendez durò en su destierro, en quanto el Rei vivió: años despues bolviò à Portugal, i vino à fer Embaxador del Rei Don Manuel en Castilla, i fue señalada persona en aquel Reino, donde dexò sucesores que oi conservan su nobleza, i casa, i son Condes de Figueirò.

Tenia el Rei por este tiempo embiado à Roma por Embaxadores extraordinarios, à solicitar la legitimacion de Don Iorge, a los Obispos Don Fernando de Almeida de Ceuta, i Don Diego de Sosa de Oporto, i entendièdo q eran en vano todas las diligencias q se hazian con el Pontifice, con la ansia q tenia de q Reinasse el hijo despues de su muerte, afirman algunos

algunos, que tratò con el Emperador Maximiliano, su primo, cediesse en favor suyo el derecho que podia tener a la herencia de los Reinos de Portugal, por ser nieto del Rei Don Duarte, abuelo del Rei; por parte de la Emperatriz Doña Leonor su madre, muger que fue de Federico Tercero Emperador de Alemania: es cierto que á no estar de por medio el Duque de Beija, i sus sobrinos Don Iaime, i D. Dionis que le precedian, porque representavan la linea, i mayoria del Infante Don Fernando tio del Rei, hermano de Don Alfonso su padre; apurada esta como primera, entrava luego la de Maximiliano, porque decèndia (aunque por hembra) de la segunda linea; mas como el Rei no se conformava en que los sobrinos (aunq por derecho estavan mas proximos à la sucesion) le sucediessen, por razones particulares, q su destreza bolvia en causas publicas; no dexava cosa por intètar, cò la esperàça de hallar alguna sòbra de titulo, que pudiesse encubrir justificadamète sus designios. En esto Inocècio Oçtavo Sumo Pontifice, aùnq de nuevo dio oidos a la platica de la legitimaciò, sin poder concluir la, passò à mejor vida, i fue puesto en la silla de San Pedro Don Rodrigo de Borja, Vicecanciller, Español de Nacion, Natural del Reino de Valencia, i se llamò Alexandro, que fue el Sexto deste nom'bre: estuvo en esta ocasion mui cercano a la Tiara el Cardenal Don Jorge de Acosta, porque hubo grã dissension en el conclave, i a ser menos rico Alexandro, quizà el partido del Cardenal de san Pedro ad Vincula (como notò Zurita) que favoreciò à nuestro Portugues, prevaleciera al de Ascanio Esforça, que siguiò el Valenciano. Fue este Pontifice en



en el animo, i en la ambicion no desigual al nombre que tomò.

*Zurita, Pedro Antonio. Benito de la Historia general Castellana. Platin. Onofrio. Cicero. Bionio, i otros.*

Fue Alexandro Sexto natural del Reino de Valencia del linage de los Borjas, cuyo apellido es generoso, i su familia ilustrissima; deciendo esta casa ( conforme muchos Autores) de Don Pedro Atares, hijo del Infante Don Garcia, à quien los Aragoneses, i Navarros quisieron elegir por Rei, despues del infeliz suceso de la batalla de Fraga, i muerte del Rei Don Alonso: tomando este apellido de la ciudad de Borja, de que era señor. Fueron sus descendientes los conquistadores del Reino de Valencia, i por su mano se repartieron todos los heredamientos de la ciudad de Xativa: es de los mas estendidos linages de Europa; porq abraça lo mejor, i mas calificado de España, Italia, i Francia: cuentanse en el dos Pontifices; veinte i dos Cardenales, i muchos señores insignes en paz, i guerra; i sobre todo el glorioso San Francisco de Borja quarto Duque de Gandia, que le sirve de mayor ornamento. Hizo Alexandro grandes beneficios a estas Coronas, dando a las de Castilla, i Aragon las presentaciones de los Obispos, i la administracion perpetua de los Maestrazgos, dividiolos elmundo, no conocido, para q le conquistassen; finalmente fue de las personas de mas valor, i prudencia que han tenido estos siglos, i por quien dixo Sixto V. q tres Pontifices grandes tuvo la Iglesia de Dios, que fueron San Pedro, Alexandro Sexto, i el: Diole el Papa Calixto, hermano de su Madre el Capelo, i su industria la Tiara, i supo hazerse cabeça, i Principe de la Iglesia por los medios mas encontrados que podian imaginarse para este fin. El ser tan  
llevado

Llevado de sus intereses , es gran parte para que los Autores que del escriven , injustamente le impongan defectos indignos del habito Ecclesiastico, quanto mas de la Tiara. Principalmente el Guichardino, cuya inmodestia en hablar de la persona de un Pontifice merece gran censura, porque el juizio con que se deve condenar las acciones de los Principes, tiene, sus limites, i por malos que sean, siempre es fuerza hablar de ellos con respeto, i sin la passion q mueve à este Autor. Mostrose Alexandro desde el Capelo poco afecto al Catolico , i aunque era su vassallo, siempre le fue sospechoso, i asì con su creacion començò el Rei à esperar mejor suceso en la causa de la legitimacion. Embiò luego à darle la obediencia à Don Diego de Silva Comendador mayor de la Orde de Avis, i porq le conocia el humor, de camino le hizo grâdes ofertas, i promesas, para obligarle à que favoreciesse su pretension. Por otra parte el Rei de Castilla, no cessava un punto en contradezirla, i tan descubiertamente que sus Embaxadores en Roma Don Bernardino de Caravajal , Cardenal de Santa Cruz, i Garcilaso de la Vega en Consisterio publico protestaron al Papa, en nombre de su Rei , del Duque de Beija , i de sus sobrinos Don Jaime, i Don Dionis (alegando de su derecho) las razones que avia para que su Santidad no disiriese a la peticion del Rei. Pero el Pontifice como andava buscando pretextos con que disgustar al Catolico , escuchò agradablemente a los Embaxadores Portugueses, mostrandose tan publico enemigo de Castilla , que en la misma ocasion se declarò por el Rei de Francia, que no solo pretendia la investidura de Napoles: pero

ro tambien el titulo de que ya usava de Rei de Ierusalem, i de Sicilia, cosa de que el Catolico se ofendió gravemente.

Reinava en Napoles Don Fernando su primo, de la misma casa de Aragon, Principe mal quisto, i mucho mas desgraciado, porque siendo naturalmente opuesto, i gran perseguidor de los Grandes de su Reino, despues de largas, i apretadas prisiones que padecieron los que pudieron escapar de su ira, huidos, i desterrados se fueron à Genova, i assegurados con el favor de aquella Republica, ofrecieron al Duque de Lorena la Corona de Napoles, ofando depouer del Cetro a su Rei legitimo, acciõ tan injusta, i tan barbara, que ni sombra puede tener de disculpa (cosa que raras vezes sucede, aun en los mayores males) pues à los subditos no les toca por ningun titulo mudar de Rei, quando reina legitimamente, i no es tirano, sino sufrir a los malos Principes, como leales, i pedir à Dios los enmiende, i los buelva buenos: pues solo dependen de su poderosa mano. Tardò tanto el de Lorena en admitir el ofrecimiento de los señores Napolitanos, que enfadados de su tardanza, con el desengaño de su floxedad, i poca prontitud, para tan grande empresa, trataron de componerse con su Rei por mano del Pontifice, i de los Reyes de Portugal, i Castilla, de la Republica de Venecianos, i de Florencia; la intercesion destos Principes bastò para reduzirlos à Napoles: Pero aquel Rei torciendo en vengança lo que avia sido aborrecimiento, los fue matando poco à poco, tomando por motivos de su crueldad, los mismos que avia para perdonarles, executando en todos gravissimos tormentos

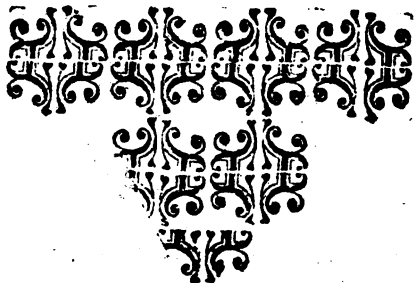
mentos segun refiere Ioviano Pontano su Secretario. Los Principes de Salerno, i de Bisignano que con mas cuerdo discurso, i prudente prevencion no osaron fiarse de sus palabras, conociendo su natural mal inclinado, i que no tenia de Principe en esta parte mas que el nombre, amparados de Venecianos siguieron su consejo, que fue passar à Francia, i persuadir à Carlos a la empresa que aceptò despues de dos años de instancias, por voto de sus validos, cuyos intereses los prendò de fuerte que fueron el norte, i la guia de la jornada màs fatal que viò Italia en aquellos siglos, mal aplaudida de toda la Francia, pero bien solicitada de Ludovico Esforça Duque, intruso de Milan, que con intento de assentar su señorio en aquel estado, i despojar del al señor natural, que era su sobrino Iuan Galeaço, de quien era tutor, fue el Potentado, que mas se empeñò para q̃ entrasse el Frances en Italia, i que saliesse despues della. Alterò se el Catolico con estos movimientos mas que todos, porque siendo pretendiente tambien de Napoles, temia que la ambicion del Francès no parasse hasta hazerse señor de toda Italia. El Papa, i Venecianos, que son los poderes mayores de aquellas Provincias, declarado el primero por Francia, i el segundo neutral, ayudavan el desemparo del Rei de Napoles, que viendose en aquel aprieto experimentò los pocos amigos, i parientes que se obligan à socorrer la causa de un afligido, i siendo su ruina el exemplo deste defengaño, no tuvo quien le acompañasse mas que su desdicha, que le durò hasta el fin que no tardò muchos tiempos. Intentò el Catolico quietar al Francès, i desviarle de aquella empresa por

Dd

bien

bien de paz, i concordia : pero no pudo por mas que hizo conseguirlo , con que el Rei viendo tan buena ocasion para disgustarle, por darle cuidado , i esforçar la legitimacion del bastardo, ordenò a los Embaxadores que tenia en Roma, passassen à Sena donde encontraron al Rei de Francia, i le dieron su embaxada en publico , que recibió con gusto , i aplauso , no cessando de alabar al Rei en demonstracion de su agradecimiento, assegurando con muchas palabras , que para conquistar el mundo entero le bastava la amistad , i confederacion del serenissimo Rei de Portugal su hermano. Reisende afirma , que por su parte todo era fingido, i en orden a sus intentos , porque de ninguna manera determinava declararse por Francia , como el efecto despues lo mostrò, sino estar a la mira neutral , esperando sacar algun fruto de la dissimulacion, i astucia con que trataba à todos aquellos Principes, cebádoslos con esperanças, que nunca se reduxeron à obras. Fue el de Napoles el primero que experimentò esta verdad, porque embiando su embaxada (que llegó en esta ocasion à Torresvedras, donde el Rei residia por causa de la peste) à pedirle lo quisiessé socorrer como deudo, i amigo, i en causa tan justificada , como era defender su casa, i Reino, usando como menesteroso de las palabras , i cumplimientos que suelen los que se hallan en tan miserable estado , como en el que se via. Con todo nada bastò con el Rei à que se doblasse de la nautralidad en q̄ estava, oprimido no poco de fatigas, i otras consideraciones nacidas de su enfermedad, i cuidados domesticos, i assi respòdiò al de Napoles con palabras generales , ajustando la respuesta,

puesta, como gran politico a sus intentos. Casi a la par desta embaxada llegó à Portugal Monsiur de Leon, señor Francès, con grande acompañamiento, i cortejo de cavalleros, i criados, i despues de besar la mano al Rei, le pidió licencia para passar à servirle à una de las fronteras de Berberia. Reifende con la confusion de que usa en su Historia, no dize la calidad, ni el nombre propio deste cavallero, ni las razones que tuvo para desamparar a su Rei en la empresa de Italia, donde empenò todo su poder, i venir a Africa à ocuparse en guerra contra infieles; lo cierto es, que el Rei le diò un titulo de anillo de Conde de Giza, i fueros de Fidalgos à muchos de sus compañeros, i otras mercedes, i honras, comode ordinario hazia a los señores estrangeros, que venian à servirle, con que se bolvieron à Francia contentos, i satisfechos.







LIBRO SEXTO,  
 VIDA, I ACCIONES  
 del Rei Don Iuan el II.  
 Decimotercio de  
 Portugal.

ARGUMENTO DEL LIBRO VI.

**B**VELVE á picar la peste en  
 Portugal. Arriba Christoual  
 Colon á Lisboa bolviendo de su  
 descubrimiento: lo que passò con el Rei, i co-  
 mo se fue al Catolico, de que se originò la  
 particion que hizieron estos Principes de  
 las conquistas: Composicion, i capitulacio-  
 nes.

Dd 3



nes que se hizieron sobre esta materia: Embia el Rei á poblar la Isla de Santo Tome: Previene armadas para la costa, i levanta castillos para la seguridad de la barra de Lisboa: Enferma la Reina, i en su convalecencia se declara el mal del Rei en hidropesia: Tratan los medicos de curarle, i para este efecto le aplican los baños de Monchi que en el Algarue: Embaxadas de Castilla, i con que intentos: Diligencias que la Reina hizo en favor de la sucession del hermano: Dispone el Rei su testamento, en que le nombra por heredero: Restituye antes el dinero que tomó su padre de la plata de las Iglesias, i de otros positos: Llega a los baños, donde muere dentro en breves dias. Depositan su cuerpo en Silves, i despues le trasladan al Convento de la Batalla: Vltimamēte descriuense sus facciones del cuerpo, i las virtudes del animo: Sucessos que passaron en espacio de seis años, que fueron desde el de 1493. hasta el de 99.

## LIBRO VI.

**DE LA VIDA , I ACCIONES  
del Rei Don Iuan el Segundo deste  
nombre, Decimotercio de  
Portugal.**

**N** D A V A el Rei sin sosiego vagando de un lugar en otro por causa de la peste, que no cessava un punto de molestar a los pueblos principales del Reino, i assi de la villa de Torresvedras se fue à

1493.

Valparaiso, riberas del Tajo ; alli tuvo aviso de que Christoval Colon avia arribado à Restelo ( oi Belen) forçado del tiempo contrario , que le obligò à tomar aquel puerto: passò luego à besar la mano al Rei, i despues de informarle prolixamente de su derrota; i los progressos, i felicidades que en ella tuvo, de que traia para muestra algunos Indios, hablò tan afectadamente en las grandezas de su descubrimiento, que el Rei juzgò que lo que dezia era mas por acusarle, que referirle lo que passava , por vengança de no averle admitido al principio: i con esta sospecha lo escuchò con poco gusto, persuadido tambien de que avia entrado en los terminos de sus conquistas, porque notava en el cabello, color, i gesto de los Indios, gran conformidad con las noticias que tenia de la gente de la India, cuyo descubrimiento avia procurado tanto. Esforçava esta presuncion los Geografos Portugueses, engañandose con la vezindad, i poca

poca distancia, que avia de las Islas Terceras a las que Colon descubrió en este viage, que no repito, por ser muy sabido. El Rei entre estas dudas quiso oír á los de su Consejo, para resolver lo que avia en este caso: i discurriendo algunos ignorantes, i ciegos en la Geografia, engañados con la situacion de las tierras, pensando, que pertenecia á Portugal aquel descubrimiento, trataron, *que muriessse Colon antes que passasse á Castilla, porque de otra suerte mal se podria atajar su determinacion: q̃ en este negocio era justo que precediessse lo util á lo honesto; pues bien considerado merecia grave castigo un hombre que assi engañava á Principes tan grandes al Catolico, persuadiendole á que se entrasse por lo ageno: i al Rei en querer agora mostrarle lo contrario.* Otros con mayor templança, i cordura, ponderando la obligacion, que los Reyes tienen de amparar en sus puertos a los subditos, estrangeros, desgarrados por algun caso, ó fortuna (lo que el Rei avia hecho muchas vezes) dezian; *Que mas fácil medio parecia apoderarse su Alteza de aquel descubrimiento, con las armas: pues ellas solas podian ser juez desta materia tan controvertida, i dudosa; que una armada grande, guiada por dos marineros Portugueses, que venian en compañía de Colon, era sin duda el mejor titulo de todos para emprender esto: que el se fuesse libre á su viage; que antes que lo hoviesse hazer segunda vez, auria lugar bastante para que los Portugueses ocupassen lo que era suyo.* Siguió el Rei este parecer por mas brioso, i modesto con grande aprobacion: i en secreto trató luego del caso, nombrando por General de la armada á Don Francisco de Almeida de los mas señalados Capitanes de aquella edad. Despidió á Christoval Colon, honrandole mucho, i haziendole merced de una gruesa

Gruesa ayuda de costa: i por acariciar a los Indios para quando fuesen necesarios, les dio à todos vestidos de grana, con que fueron mui contentos.

Tuvo noticia el Catolico brevemente de que el Rei armava, i con que fin; porque las prevenciones vinieron à ser despues tan publicas, que los que reprojaván jornada tã arrebatada, conocieron que no tendria efecto, pues el Rei la publicava con mucha astucia, por sacar alguna grangearia de las amenazas. El Catolico à toda priessa procurò desfiar el rompimiento con Portugal, que assegurava por mui cierto, si el Rei no desistia de armar, i con esta resolucion le embiò à notificar por sus Embaxadores quisiessé poner en tela de juicio la duda de los descubrimiento, para que en buena paz, i amistad diesse el derecho à cada uno lo que era suyo; i entre tanto le suplicò desarmasse, pues siempre se hazia un Principe sospechoso con los confinantes, i aliados, quando en medio de la paz disponia preparaciones de guerra, sin declarar sus intentos, ni justificarlos, i porque esta embaxada no dexasse de llevar el estilo de que usava el Catolico, de camino se declaró en persuadir al Rei, no quisiessé nombrar por sucesor de sus Reinos à Don Iorge su hijo bastardo, por escusar inconuenientes, que era fuerça se ocasionassen de tan arrojada resolucion. El Rei vino facilmete en lo primero, porque entendia que el Catolico no tenia justicia en aquella causa, i inspendiendo los aprestos de la armada, despachò à Castilla al Doctor Pedro Diaz de su Consejo i Desembargo, i à Rui de Pina, para confirmar lo tratado. Estava el Catolico por este tiempo en Barcelona mui concorde con el Frances, porque le avia entregado à Perpi-

Ee

nan,

ñan, i a los Condados de Ruifellon, i Cerdania, i con esta restituicion pudo acudir con mas libertad a sus intereses. Considerava muchos en el descubrimiento de Colon, i para efecto de empeñarse en su prosecucion con las veras, i gastos necesarios, quiso asegurarse con segundo aviso de sus aprovechamientos para saber mas de raiz la formalidad del còtrato, q̃ avia de hazer cò Portugal, ajustádolo a sus còveniencias. Con esto luego que llegó Colon bolvió à embiar algunos navios con la misma derrota, i entre tanto, por meter tiempo en medio, i gastar semanas, que era lo que mas convenia para la ultima conclusion de aquel negocio, despidiò a los comissarios Portugueses, escribiendo al Rei le despacharia su embaxada mui en breve con la respuesta, i assiento postrero de todo; i para entretenerle con mayor destreza, por mostrar que no lo dilatava, a las espaldas de los Comissarios fueron Don Pedro de Ayala, i Don Garcia de Caravajal, hermano del Cardenal de Santa Cruz, con título de Embaxador: entrando en su Legacia se dieron tal maña, que sin atar cosa alguna propusieron todas, i despues de gastar muchos dias en demandas, i respuestas, mostraron el blanco à que tirava su comission, con que se bolvieron à Castilla, dexando al Rei mas desabrido, que engañado: Pero dissimulando por entonces, quiso tambien valerse de los avisos del Catolico, para sus còveniencias, por no entrar en la pretension del descubrimiento, sin la verdadera noticia de lo que contenia.

En esto llegó la certeza de las Indias mui aventajada a lo que Colon avia dicho, i no desigual a las esperanças que muchos avian concebido de sus riquezas, con que el Catolico juzgandolo ya como cosa

tan

tã conveniente a su Corona, para assentarla tornaron los mismos Embaxadores à Portugal ; estava en Lisboa, i ofendiendose no menos de las demasias que agora proponian , que antes del modo con que pensaron engañarle , por divertirle , bolviendo en burlas las veras , con que devia responder , dixo al tiempo que los Embaxadores (despues de besarle la mano) se retiraron a su aposento : *Esta embaxada del Rei mi primo no tiene pies, ni cabeça* , aludiendo à que Don Garcia de Carauajal era mui vano, i Don Pedro de Ayala su compañero cojo de una pierna. Acrecentò à este dicho otra demonstraciõ pública, que pareciò amenaza, porque quando entraron en la Ciudad, q fue por la puerta de S. Vicète, como si fuesse à caso, sièdo en la realidad de verdad mui de pensado; se estava tomando muestra de la cavalleria, q avia en Lisboa, por lõs oficiales à quien tocava , en presencia del Rei; i hallandose que passavã de dos mil cavalllos , començò à dezir algunas palabras que en la equivocacion i en el semblante mostravan algun fin encubierto, con que se dieron luego por mal despachados. Mas con todo, como ninguno destos Principes desseava romper las pazes que avian firmado, aunque hazian trato , i conveniencia de las amenazas, i dissimulacion; sobre algunas replicas que tuvieron en esta materia, vinierõ à reduzirla à terminos de concordia; i pareciendole al Rei , que podia sacar alguna mejora en el negocio de la sucefsion del bastardo, si lo mezclassee con el que de presente se tratava de los descubrimientos, aunque al principio intentò pedir por nuera al Catolico à una de sus dos hijas legitimas : despues que supo la contradiccion que por su parte se avia hecho en Roma en favòr del

Duque de Beija, prometiò nombrarle por heredero, si lo casasse con la Princeffa Doña Isabel, viuda del Principe su hijo, i diessè juntamente por muger à Don Iorge de Alencastre à Doña Leonor de Aragon su hija bastarda, que por este tiempo estava capitulada con un gran senor en Francia, i despues vino à casar con Don Bernardino de Velasco Condestable de Castillà. Ninguno destos partidos dissonò al Catolico, por ser mui conformes con su desseo, i el Rei pensando hazer al bastardo Duque de Beija, ya que no podia darle la Corona por los inconvenientes que recrecian, quedando por este medio todo compuesto, i mas ajustado ala razon, esforçò quanto pudo lo tratado: mas como la Princeffa estava determinada à no passar à segundas bodas cõ la memoria tragica delas passadas, q̃ logrò tan poco, se callò esta platica: dexàdo al Rei tan atajado, i desàbrido, q̃ llega à dezir Zurita, tratò de dispensarse, despues de tantos años de casado, por dissolver el matrimònio de la Reina, pensando que el no tener hijos nacia della, i esto (que es lo que mas admira) cõ gusto suyo, i aplauso de todo el Reino, no siendo creible que quisiessè trocar el nombre de Reina con el de subdita: i atropellar lo mucho que era fuerça sentir como muger (que naturalmente son impacientissimas en la passió de zelos) ver otra en su lugar gozando de los regalos de marido. Referimos este discurso de Zurita como cosa à que no hallamos fundamento, antes estrañamos à un Autor tã clasico arrojarle à referir semejantes sueños de un Principe tan grande, i tan Catolico, porque de mas de ser mui amante de la Reina, estimò el valor de sus virtudes, que eran muchas, i mui singulares, lo imposible del caso, en razon, en dere-

cho

cho, i en conciencia basta convencerlo, mayormente quando de los enemigos del Rei, que no fueron pocos, no huvo alguno que tal dixesse, ni por mutmuracion.

El Asiento de los descubrimientos se continuó, sin embargo de aver cessado la platica de los casamientos, i para efectuarle se juntaron en la villa de Tordeyllas en Castilla la vieja, por parte del Rei, Rui de Sosa, señor de Sagres, i Biringel, D. Iuã su hijo, i el Doctor Aries de Almada Alcalde de su Casa, i Corte, como Embaxadores, i comissarios con poderes bastátes para la conclusion de todos los incidentes que se ofreciesen; i por el Catolico fueron nombrados Don Henrique Enriquez Conde de Alvadeliste; D. Gutierre de Cardenas, Comendador mayor de Santiago; i el Doctor Rodrigo Maldonado, varones todos de mucho seso, i capaces de tal negocio, que siendo el de mayor importancia, que jamas huvo entre estas dos Coronas, pues fue sobre hazer particion de un nuevo mundo: pudo tanto su prudencia, i destreza, i la de sus Principes (los mayores politicos, sin dula, que empujaron Cetro) que por por bien de paz, i concordia, i para cõservar el amor, i de lo que convenia huviesse entre ellos, ordenaron lo primero que se designasse en el Oceano una raya imaginaria en derecho à diametro de los Polos, desde el Artico al Antartico, que llaman de Norte al Sur, que fuesse à trecientas i setenta leguas de las Islas del Cibo verde, àzia la parte del Occidente, por grados, ò como se pudiesse hazer mejor, con toda la igualdad, de suerte que no fuesse mayor, ni menor la distancia; i todo lo que estava descubierto, i de nuevo se descubriessse por los Portugueses, Islas,

Ec 3

i Tierra



i Tierra firme, desde aquella linea discurriendo a la parte del Oriente del Norte al Sur, fuesse de los Reyes de Portugal, i de sus sucesores, i conquistas: lo mas desde aquella raya a la parte del Occidente tambien Norte, i Sur della, quedasse para los de Castilla, con la misma igualdad, i condicion. Para señalar la division asentaron, que dentro en dos meses embiasen aquellos Principes caravelas con cierto numero de Capitanes, marineros, i personas sabias en la geografia, i se juntasen en las Islas de la gran Canaria al meridiano fixo, que situa Ptolomeo, i de alli partiesen igualmente tantas de la una como de la otra parte, de modo que pudiesen juntas reconocer la mar, rumbos, vientos, i grados del Sur al Norte, i que señalassen 370. leguas donde se pusiesse la señal de la manera que pudiesse ser mojon, limite, i termino perpetuo, para que nunca se removiesse, ni traspasasse en tiempo alguno. Hizieron con esto pacto, i promesa los Reyes entre si, que de alli adelante no entrarian sus Capitanes fuera de la demarcacion señalada à descubrir, ni à conquistar.

Compuesta esta contienda, i despedidos los comissarios, como los asientos que se hazian entre estos Principes no passava del papel a los animos, de qualquier accidente tomavan motivo para alterarle, siendo su desconfianza tan atenta a sus comodidades, que nunca mostravan ser menos amigos, que quando tratavan de serlo: i así no bastaron estos conciertos para sossegarlos, porque pocos dias despues, respeto de la conquista, i las demarcaciones de Berberia, se ofreció nueva causa de rompimiento, i el Rei queriendo justificarlo, en caso que sucediesse, embió à Castilla à Henrique de Almeida,

da à tratar de la materia, i en el interin cõ los pretextos que solia, levantò tres fortalezas en las villas de Vimioso, Miráda, i Vergãça, junto a la raya; Pero el Catolico, desengañado de que nunca podria gozar de pazes seguras con el Rei, porque lo mas de sus competencias venian à parar en la emulacion que traian sobre lo heroico de las virtudes, i lo generoso de la fama, que con ellas grangeavan, siendo estos los zelos de los Principes grandes, en que ningunos cedé, ni cõfiesan ventajas. Començò à prevenirse cõ recato, i astucia, sin dar entender el cuidado en que le ponía las prevenciones de Portugal; i porque los embaraços en que de nuevo andava con el Rei de Francia le obligaron à otros empeños, tentando los animos de los Potentados de Italia; i de otros Principes mayores, para ver si podia obligarlos para echarlo de Italia, vino por esta causa facilmente en que los mismos Comissarios, que concordaron la controversia de los descubrimientos de Colon, se bolviessen à juntar, i decidiesen la reyerta de Berberia. Avia ganadò en aquella conquista el Catolico dos plaças, Cazaca, i Melilla, entrambas dezia el Rei se incluan en el Reino de Fez, cuya conquista, conforme una capitulacion de las pazes de Móra, le competia, como tambien las Islas fortunadas. Oponiasè à esto el Catolico, mostrando Bulas que Alexandro Sexto, Sumo Pontifice, passò sobre esta materia, aviendosele remitido en compromission, como juez arbitro, en que absolutamente declaró ser la conquista de Berberia, de los Reyes de Castilla, tomando por fundamento el gran señorio que los Reyes Godos de España tuvieron en Africa, de quienes eran suçessores; como decendientes de  
Don

D. Pelayo, i aũq le dieron luego la investidura al Catolico con esta sentençia, para que posseyesse perpetuamente lo que fuesse adquiriendo, i conquistando por aquellas partes, con todo reservava el derecho a los Reyes de Portugal, que ya tenian adquirido cõ sus armas, en lo q̃ tocava al Reino de Fez, i a las Provincias de Guinea, i todas las adyacêtes dela Etiopia, por concession Apostolica de sus predecesores, i la posseesion continuada de sus banderas, i Capitanes. Assentò la junta, despues de largas conferencias, que Melilla, i Cazaca se incluia en la demarcaciõ del Reino de Tremecen, i asì tocavã à Castilla; pero q̃ el de Fez quedasse como estava de Portugal; aunque no le demarcaron por la parte que nuestro mar corre al medio dia, ni por la costa del Occidete, porque pretendia el Catolico, que tenia derecho en todas las tierras, i Provincias, que se estendian de allí hasta el Cabo de Bojador, i el de Non, que es la Tierra firme mas vezina a las fortunadas. Quetò tan bien assentado, que se investigasse, si entre estos Cabos, donde començava el señorio de Guinea, que era de la conquista de Portugal, ayia algunas tierras que no fuesen del Reino de Fez, porque querian los Portugueses, que el derecho dellas les tocasse; sobre lo qual se tomò despues acuerdo, reinando el Rei Don Manuel, i se pusieron mojones a los Reinos de Fez, i de Tremecen.

Es mui digna de saber la inteligencia grande que el Rei tuvo en esta ocasion con los ministros que embiò a la Junta de Tordeuillas, avisandoles por instantes delas respuestas q̃ avian de dar al Catolico, à i sus Consejeros, i tan distintamente, que llegava a decirles: *Oy os diràn esto, i mañana otro*, tan exacta informacion

formacion tenia de todos los negocios que trataba, revelada las mas vezes por los ministros mas confidentes de sus contrarios; porque usando con gran secreto de gran liberalidad con ellos, los comprava à precios excesivos, minando à sus obligaciones, para atraerlos a su gusto, i saber con prevencion lo que era bien se hiziesse en los casos mas repentinos: i de manera los disponia, i con tales documetos, que avisando a sus Embaxadores, aun de lo mui menudo, ningun accidente les causava sobresalto, i con esta advertencia guiavan los sucesos con gran consideracion, que era el medio mejor para no errarlos, quexandose siempre en publico de aquellos ministros de quien tenia mayor confiança, procurando hazer sospechosos a los mas intimos, i seguros criados de los Principes, de quien queria sacar fruto alguno: i viendo la constancia, i fidelidad con que se oponian à sus designios, los acariciava publicamente, i los llenava de dadivas: i mostrando de quando en quando en las palabras, dichas como à caso, siendo siempre prevenidas, i compuestas con el semblante que ayudava al engaño; afirmava quanto les devia, siendo assi, que passava todo alrevés: pero como hazia estas confesiones delante de sus Embaxadores, afectando descuido, i agradecimiento, luego ellos chismeava a sus señores, con que muchas vezes conseguia el Rei por este camino lo que desseava, o por lo menos los traia à todos embaraçados, i en desconfiança perpetua de los mas zelosos, i fieles. Singular leccion de un Rei, Maestro, i norte de Principes politicos.

Començavan à mostrarse los daños que pronosticaron los cuerdos de la entrada de los Indios en Por

tugal, cuyo numero afirma Geronimo de Zurita, que llegó à ochenta mil almas. Cumplido el plaço de que saliesſen de aquel Reino, en la forma que estava capitulado, fueron pocos los que cumplieron las condiciones, con que cayeron en la ſervidumbre que el Rei les avia inſinuado, màs como por ſu parte hubo tambien eſtorbos, que aunque no les negavan la ſalida, ſe la dificultavan, por ver ſi podian con eſto reduzirlos à que trataſſen de ſu conversion, entendiendo muchos, que para conſervar ſus haziendas, i vidas les convenia bolverſe Chriſtianos, aunq̃ fueſen quedádo cõ las almas Iudias; ſe bautizarõ, i forçados deſta violéncia piadoſa, cõ q̃ ſe les reſtituyò la libertad, como en premio de ſu engaño à los q̃ no ſiguieron eſte camino à titulo de eſclavos, les mandò el Rei quitar los hijos, i bautizarlos, i ſe entregaron à mugeres de buenas coſtumbres, i de limpieza de ſangre conocida, para que les ſirvieſſen de amas, ò por mejor dezir de madres verdaderas, en cuyos pechos mamafſen la leche de la Religion Catolica: diligéncia tan importante para la educacion de los moços, que conforme à las reglas naturales, cada dia experimentamos eſectos miſterioſos en ſemejantes materias. Paſò adelante la piedad del Rei, pues no ſe dando por ſeguro, de que el cuidado en eſtos niños pudiesſe màs que la fuerça de la ſangre, por apartarlos de los parientes, para que nunca tuvieſſen comunicacion, los embiò à que poblafſen la Isla de Santo Tome, que yaze debaxo de la linea en la coſta de Africa, de haſta doze leguas de circuito, fertil, i de mucha freſcura, i arboledas, pero mal ſana por la deſtemplança del calor demaſiado que la ofende, por herirla el Sol perpendicularmente. Remitiòſe eſta execu-

execucion à Alvaro de Camiña, Cavallero de la Casa del Rei, i hombre buen soldado, i de cuyo talento se avia servido en algunas ocasiones, i por obligarlo con sus propios intereses le hizo Capitan perpetuo de aquella Isla, con dozientos i cinquenta ducados de sueldo cada año, impuestos en los derechos de la Mina, corta merced para estos tiempos, aunque grande en aquellos, en que los excessos, ni tenian nombre, ni estimacion. Esta conquista, siendo cosa tan poca en sus principios, vino despues à ser plaza considerable, y de provecho por la cultura que se hizo en ella, i se entrò en la Corona.

Dio el Rei à entender en la deliberacion que tomò con los hijos de aquellos infieles, el desseo que tenia de hazerlos sus vassallos, pareciendole que la desdicha de sus calidades, siendo fieles por Religion, i Españoles por nacimiento, no podria obstar à sus descendientes, à que mereciendolo por virtudes propias, no habilitassen sus personas por toda razon Divina, i humana, para el servicio de los Reyes, i lugares de la Republica. Fueron tantos los juizios que se formavan en esta materia, que avia pocos en las plaças, que no diessen su parecer en ella; los bien afectos dezian: *Que no avia cosa mas puesta en razon i justicia, que imitar el Principe las acciones de Dios, cuyo lugar tenia en la tierra: que no aviendo en su Tribunal rectissimo, excepcion de personas, ni calidades; que causava, para que en los Reinos no se usasse lo mismo: pues la nobleza de la sangre era una dicha fortuita, que entre los Sabios no merecia mayor estimacion, quando no se acompañava de virtudes propias, siendo ellas el origen de la nobleza civil, i politica, à cuyos meritos se deve tener solamente atencion en los Reinos bien gobernados: que si*

aquella gente estava defeñuosa respecto de su infidelidad,  
 que causa avia para no habilitarla con el bautismo, como  
 los demas Christianos ? i quando en sus personas buviesse  
 alguna duda si en sus docendientes, viviendo confor-  
 mes a la lei de Dios, no parecia justo, que los imposibili-  
 tasse para las hōras, el defeñto desus mayores, i no tenien-  
 dola culpa padiesessen la pena, dezian: q̄ la division en las  
 Republicas de sūyo era mui aborrecible, i ocasiō de muchos  
 males, i que asī por razon de estado, se devia unir esta gen-  
 te de manera a los Christianos viejos, que à quatro gene-  
 raciones que passen todos unos, pues el derecho Canonico  
 en la graduacion de los parentescos no passō deste grado,  
 poniendole por termino del deudo, que se contrae por la  
 sangre, que contando se en ellas 3 2. abuelos, como era pos-  
 sible caber en pachos Christianos poder mas la desgracia de  
 uno, que las virtudes, i calidades de tantos: Que esta sepa-  
 raciō, quando no se remediase, bastava para traerlos inquie-  
 tos, i con los nīmos divididos, i en vez de Ciudadanos  
 de una misma Republica, durassen otros tantos enemigos:  
 Que combidandolos con los premios publicos dela honra, i  
 dela virtud se harian buenos vassallos, i aun buenos Catoli-  
 cos, i bazer lo contrario seria irritarlos con la desespera-  
 cion para que no tratassen de la enmienda, viendo que de  
 ninguna suerte podian borrar una infamia en que los in-  
 troduxo la opinion mal considerada: Que en todas las na-  
 ciones fuera de España no se bazia caso destas mezclas,  
 antes las procuravā por las razones referidas, cū q̄ erā to-  
 dos unos los q̄ professavā una Religion, i teniā un Principe,  
 sin q̄ la falta de limpieza manchasse alas calidades, ni obs-  
 tasse para los oficios, i dignidades mayores de la Christian-  
 dad. No faltaron discursos en contrario, condenan-  
 do al Rei querer poblar una Isla de gente infecta, i  
 q̄ trahia consigo la presumpcion violenta de no ser  
 buena;

buená; i aunque eran niños, era mui probable, que pudiesse mas la sangre, que la educacion: davan otras razones menos justificadas, de que no se hizo caso alguno.

En esto el Rei passò de Torresvedras à Santaren à visitar a la Excelente señora, i fue tan de repente, que hubo sobre la jornada varios juizios, presumiendo novedades de las vistas; i como no dà passo un Principe, que para la curiosidad de los vassallos no sea misterioso, no queriá que fuesse esto solo cumplimiento, porque tambien conocian, que en todo quanto el Rei obrava avia alma, i discurso, i que jamas pecava de ocioso. Pero como tratò siempre à esta Princesa con toda la cortesía, i buena correspondencia, passò à verla sin otro pensamiento, lo que hazia de quando en quando, porque demas de merecerlo sus excelencias, i virtudes, sabia que disgustava al Catolico en la estimacion con que respetava à su opositora con tanta publicidad, solo por añadirle cuidados, i desconfianças.

Fueron pocos los dias que se detuvo en Santaren, desseando lograr la Primavera de Almeirin, porque la Reina, estando en Setuval enfermò tan gravemente, que le obligò à tomar postas para ir à verla. El aprieto de la enfermedad fue de manera, que todos se persuadian à que se moria, i con esto desengañavan a los opositores a la Corona, considerando que el Rei viendose viudo, no tardaria una hora en bolverse à casar; i porque no faltasse nada a los discurfivos, tambien señalavan la novia, que era una de las Infantas de Castilla, con que se prometian grandes bienes, i unas pazes mui conformes entre estas Coronas, siendo de entrambas mui desseadas. Pero

Ff 3

era



era tan grande el afecto con que los Portugueses amavan à esta Princesa, que ninguna cosa los podia consolar desta perdida, i el Rei mostrando no menos sentimiento, afirma Reiser de, q̃ le vio derramar muchas lagrimas en esta ocasion, que es el mayor encarecimiento, que se puede dezir, siendo demonstracion no ordinaria en los Principes, cuyos amores padecen muchos desluzimientos, i contrapesos: però las grandes partes de la Reina disculpavan tantos extremos. Fue Dios servido darla salud, despues de aver estado en lo ultimo dela vida, aunque no tan entera, que no quedasse los años siguientes, que vivió (que passaron de veinte) con muchos achaques. Acudió à Setuval el Duque de Beija, i la Duquesa de Vergança sus hermanos, i hasta su convalescencia no la desampararon, entonces se bolvieron a sus casas. El Rei aunque andava mal sano, aviendo celebrado la mejoría de la Reina con fiestas publicas, como tenia por entretenimiento solicitar aprovechamientos a sus vassallos, haziendo comunes sus intereses, considerando los que resultavan de la navegacion, i quanto la assegurava el uso del Astrolabio (de que fue el inventor, como està dicho) favoreciendo por esta causa a los marineros, estando en este lugar discurriendo un dia en la bondad de las caravelas, i como tenian disposicion por su ligereza, i capacidad de hazer grandes efectos, si llevassen artilleria gruesa, de que no avia mucha noticia, mandó artillar algunas, i la experiencia mostrò, que por ser la embarcacion pequeña, i a proposito, para menearla facilmente à arbitrio de los pilotos, jugavan la artilleria con la misma facilidad, con que quedaron de mucho util. Desta suerte no descansava el Rei hasta hallar

hallar el fundamento de las cosas que juzgava por necessarias para algun fin: y assi despues que descubrió el Cabo tormentoso, à que llamò de Buena Esperança, con este nombre animò à los intentos que siempre tuvo de descubrir la India, para cuyo efecto començò à disponer una armada bastàte de gente escogida, nombrando por General della à Vasco de Gama, fiando de su valor, i animo la mayor empresa que vieron aquellas edades, de que los Argonautas antiguos pueden ser mas embidiosos, q̃ emulos. No permitió Dios q̃ el Rei gozasse de la gloria desta navegacion, aviendo sido su autor, porque la dicha del Rei Don Manuel lo matò antes que se executasse.

Vivia este Principe retirado, como particular en su estado, i sin cuidados publicos, romando por exemplar del discurso de su vida, la brevedad con que acabò la del Duque de Viseo su hermano, i como era aficionado a la leccion de los libros, i al estudio de letras humanas (que professò siendo moço, estando en Salamanca, respeto de las tercerias) con esta ocupacion se negava todo a las sospechas que sus enemigos podrian criminarle, si lo viesse en la Corte; mas como la providencia Divina encaminava sus felicidades por otros medios, à que los hombres ignorantes pusieron el nombre tan repetido de hados, queriendo atribuir a la fortuna, las disposiciones que solamente son de Dios, con sus secretos juizios llegó à hazerle dueño de las mas gloriosas acciones que el Rei dispuso en su vida; tal fue el descubrimiento de la India, i otras muchas cosas tocantes a la paz, i a la guerra, dirigidas a la conservacion, i aumento de sus Reinos: la fabrica de las torres de Cascais, i Campanica,

parica, que oi nombran la Vieja, por assegurar la entrada de la barra de Lisboa, por ser su puerto el primero de Portugal, i quizá el mejor del mar Oceano, en lo capaz, en lo limpio, i seguro. Dexole presidios, señalándole guarnicion, i plaças, con sueldo aventajado, de manera, que los hizieron puestos de grandes servicios, i calidades. Gozô el Rei destas obras tan utiles para aquella Corona: pero no de otra en que Ruisende confiesse le hizo la planta (devia de ser mejor pintor que historico) en presencia del mismo Rei, que fue la torre que oi vemos en Belen, que el Rei Don Manuel puso en efecto, aunque tambien dize le nombrô en vida por Castellano. Alvaro de Acuña su Cavalleriço mayor, hombre de satisfacion. Todas estas cosas, que en lo sustancial parecieron de grande ornamento para este Rei, le añadian no menos aplauso a la reputacion del Rei con amigos, i enemigos, i es lo cierto, que como andava tan desconfiado de todos por su poca salud, i falta de hijos, temiendo a que sus achaques continuos, que por la posta lo ivan llevando al fin de la vida, lo hiziesse desestimar, i tener en menos dello que juzgava ser necessario a la autoridad, i persona de un Principe: pues en llegando a no temerle, facilmente se arrojan à despreciarle: con este recelo afectava mas que nunca en todo quanto hazia el parecer magestuoso en las acciones, i que la fama lo publicasse, como suele, acrecentando las cosas, sin querer de ninguna manera rendirse al rigor de los males que padecia, procurando desmentirlos en las palabras, i en el semblante, i por esta causa no osava detenerse mucho en un lugar, porque viendole andar siempre caminos, mostrava menos su flaqueza, que por

por este modo encubria mas facilmente , dexandose tambien comunicar de pocos: pero q̃ importaron todas estas diligencias hechas sin fundamento , si Dios, en cuya mano està la llave de la vida , i de la muerte, fue servido de abreviarsela al compàs destas vanidades, porq̃ se cumpliesse el decreto infalible de los mortales, en que no puede aver mudança.

Fue el Rei de Setuval à Evora , entrado el invierno , que en aquellos lugares de Alentejo es saludable, i entretenido, i la Reina avisò al hermano se viniesse tambien a la Corte, llevada de parecerle , q̃ el Rei le nombraria por suceflor, i que no huiria de accion tan justa, puesto en aquel riesgo en que estava de la vida. viendose poco à poco ir acabando , i mucho menos quando el grande amor que le mostrò en su enfermedad se iba continuando con tantas demonstraciones, i tan afectuosas, que parecia imposible negar cosa alguna a su intercession ; i que esto se haria suavemente, si el negocio se metiesse a partidos entre el bastardo, i el Duque su hermano : pues como quedasse con la Corona , lo mas era facil de acomodar , con promesas largas , cuya execucion siempre pendian de su arbitrio , i parecer.

Entre tanto, receloso el Catolico , como siépre , de la amistad , i correspondencia del Rei, sabiendo las finezas con que sustentava la del Francès, solo quizà por darle cuidado, i tenerlo à raya ; procurò quanto pudo diversas vezes apartarlo desta comunicacion, i entrarlo en la liga, que solicitò contra Carlos de todos los Principes , i Potentados de la Christiandad. Escusose el Rei desta platica por Estevan Vaes, cava llero de su Casa, con grande artificio, de manera que doblò el cuidado al Catolico , porque se persuadiò,

Gg

que

q̃ mirava esta resolucion à mayores cosas, i para esculdirnaslas, i conocer los animos de los Portugueses en aquella ocasion en que tuvo aviso del aprieto en que el Rei se hallava con su enfermedad, embiò con titulo de Embaxador ordinario à Don Alonso de Silva hermano del Conde de Cifuentes.

El Rei en Evora la primera accion que hizo, i que merece eternas alabanças, fue embiar por el Reino à Alvaro Pacheco, cavallero de su Casa, hombre de gran confiança, i talento, i mui inteligente en materias de la hazienda Real, en compania de Estevan Barradas su Tesorero, à restituir de còtado (como lo hizieron, la plata que el Rei Don Alonso su padre avia tomado prestada a las Iglesias, quando fue la guerra contra Castilla: i juntamente el dinero que facò de los positos de los menores; cosa en Portugal inviolable, por el gran cuidado que los Principes tuvieron siempre de ampararlos. Con este hecho acabò el Rei de confirmar lo perfecto de su Reinado, dexando singular exemplo a la posteridad, à que los Principes por obligacion devian de seguir puntualmente, por lo mucho que su reputacion, i conciencia interessa en ello, pues restituir lo ageno, no solo es accion virtuosa, pero obligacion forçosa de cavallero, quanto mas de un Principe: que si bien es fuerça que vivan con grandes empeños, por los gastos excessivos à que estan destinados: con todo el dexar cargado al heredero de restituciones, que puede, i deve executar en vida, es parte de no quererlas hazer, mayormente en materias tan peligrosas, i sagradas como fueron las referidas, en que la Republica tiene puestos igualmente los coraçones, i los ojos, estando siempre a la mira de lo que su Rei haze: i no es me-

es menos que sacarselos, i las vidas, quien los despoja de semejantes bienes, en que se cometen muchos yerros, que despues no tienen remedio.

Con el mismo cuidado, i exaccion acabò de satisfazer las deudas que el Rei Don Alfonso su padre le àvia encomendado, pagando todo puntualmente; entre las quales la que pareciò mas considerable fue la de Duarte Brãdon, vezino de la Ciudad de Bruges en la Provincia de Flandes, que sin orden del Rei, movido solo de su buen animo, viendo al Emperador Federico en una grave necesidad, acudiò à socorrerle con un gran golpe dinero, por cuenta de la dote que llevò la Emperatriz Doña Leonor, de que estava alguna parte por pagar, como consta de una memoria, que dura en el archivo Real de Lisboa, de que quise hazer mencion por la estima en que el Rei siépre tuvo à este cavallero, trayendole à Portugal, con toda su familia, i casa el año de 1488. en que le pasó carta de naturaleza de aquellos Reinos, confesando con muchas palabras mui honorificas, q̃ lo hazia por ser persona mui importante para el bien de ellos, porq̃ en valor, i prudencia fue de los señalados Capitanes de su tiempo. Deste decreto inferen algunos, i justamente, no ser Duarte Brandon Portugues, sino de Inglaterra, donde ai este apellido, bien generoso, porque dicen fuera ociosa la merced de hazer lo natural, quãdo el por nacimiêto no gozara deste favor: pues el privilegio no obra, sino en defecto de la naturaleza. Otros no quieren atribuir esta felicidad, sino a su patria, porque ninguna se iguala al serlo de grandes varones. Duarte Nuñez de Leon, Autor Portugues, le haze natural de Lisboa en sus Varones. *Ilustres*, i refiere que vino de Londres por parte del

Gg 2

Rei

Rei Eduardo V. à traerle el habito de la Tarretiera año de 1484. Fue no solo criado de aquel Principe, sino tambien su hechura, i a su liberalidad deve las rentas q̄ alcançò (q̄ fueron muchas) i el gobierno de las Islas de Garnice. Honrole tãto, que le eligiò por compañero en las celebres vistas que tuvo, en Piquini, con Ludovico Vndecimo Rei de Francia, i comio con ambos Reyes a la mesa. Casole cò D. Margarita de Bemonda, de las primeras calidades de Inglaterra: sucediendo en la suya, lo que de ordinario acontece en los grandes personajes, que con qualquìer incerteza derrama su veneno la embidia, por desluzirlos. Los libros de familias de Portugal, i entre ellos Don Antonio de Lima, que escriviò diligentemente, i como cavallero, deste assumpto, afirma ser hijo de Rui Barba, del habito de S. Iuan, q̄ era hermano de Jorge Corrêa Comendador del Pinciro, descendiente de los Alardos por varonia, linage mui noble, i conocido en Portugal, i en su confirmacion trae un dicho de un ministro mui calificado, que assegurava aver oido esto al Rei Don Iuan el Tercero, en cuyo reinado muriò Duarte Brandon en el año de 1508. siendo señor de la villa de Buarcos, del Consejo de los Reyes Don Alfonso, Don Iuan, i Don Manuel, administrador de las Capillas del Rei Don Alfonso el Quarto, que despues sus descendientes trocaron por la sisa, que oi poseen del carbon, i de la leña de Lisboa, renta considerable, à que los Reyes añadierò encomiendas, i oficios publicos, con q̄ se aparentarò con la mas illustre sangre de Portugal, haziendolos mas claros la memoria de un tal ascēdiēte, de quiē doi esta noticia la por obligaciō que tienē los Historiadores de erigir en sus escritos monumen-

monumentos a la virtud, para exemplo de los venideros, i premio de los beneméritos.

Mejorò el Rei en Evora con el exercicio de la caza, i llegó à cobrar tantas fuerças, que jugò cañas la mañana de San Juan, porque lo tenia de costumbre, con que alegrò al pueblo notablemente, i despues diò de almorçar a los cavalleros que entraron en ellas, acariciandolos con la llaneza, i suavidad, có que los tratava como a hijos, i no como vassallos, i ellos le pagavan de manera, que eran poco sus vidas para empenar en la menor cosa de su gusto. Obligado pues desta correspondencia no faltava en socorrer las necesidades que se ofrecian publicas, i particulares, aũ en lo mas menudo, tomando sobre si el cuidado de sus ministros, i fiando de su amor este cuidado.

Entre otras calamidades publicas, que afligieron este año à Portugal, fuè la hambre, que entrò con la peste, que tanto la fatigava, como sucede de ordinario: i siendo la Provincia de Alentejo el granero mas fertil de aquel Reino, por los campos abundantissimos, que tiene de pan, padeciò tanta falta del, que ni por precios grandes se hallava. Con esta estrechez en la ciudad misma dõde el Rei residia algunos hombres, enemigos del bien comun, llevados de su provecho particular, pensando sacar grandes intereses de la aflicciõ publica, i que la esterilidad del año cebasse a su codicia, cerraron los alholis, donde tenian encerrado mucho trigo, con que de ninguna manera se hallava comprado. El Rei luego que supo de esto, usando primero de ruegos, i caricias (que nunca violentava a los subditos, sin que precediesse muchos fundamentos) procurò, que en socorro desta necesidad

1495



cesidad vendiessen el trigo à un precio que ganassen, proporcionandolo al año ; medido mas por razon, i justicia, que por el desafuero de la codicia, con los requisitos q̃ los prudētes piden en las tassas , que entonces se platicavan en Portugal. Entravan en el numero desta gente codiciosa algunos ciudadanos principales, i a bueltas dellos cavalleros, que no quisieron mal lograr sus rentas: negaronse al ruego del Rei, que en los Principes es el mandato mas poderoso, i que sin duda lleva mayor violēcia. Con esto desfeando castigarlos con su misma codicia , midiendo el genero de la pena al de la culpa, con un edicto riguroso, mandò con graves penas prohibir la venta del trigo de los naturales por aquel año, i luego con otro mas suave, i lleno de muchas palabras, ordenò entrasse de Castilla, donde avia mucho, i lo vendies- sen los mercaderes sin tassa alguna , sino la de su arbitrio, con que fue tanto el còcurso de los que traxeron trigo à Evora, que llenaron à todo el Reino, en precio mucho menor de lo que el Rei permitia a los naturales, con que quedò su ambicion bien castigada, i la necesidad publica socorrida. Pareciò de grande utilidad este daño, porque con averse padecido se procurò el remedio al miserable estado en que avia caido la labrança con las guerras passadas , i la peste presente, por la opression, i vexaciones que padeciã los labradores. Còsiderãdolo todo, hizo el Magistrado de Evora una consulta al Rei, en que le proponia la importancia desta gente, i los males que causava en la Republica el aver quedado ocupacion tan necessaria en hombres miserables, i jornaleros, quando en casi todas las Republicas del mundo eran los nobles los que se ocupavan en la cultura de sus heredades.

dades, que los Reyes passados tratavan con tanta estima a los labradores, que el Rei Don Dionis los llamava nervios de la Republica, honrandolos, i favoreciendolos, con que vino à ser uno de los Principes mas ricos de su tiempo: que no solo parecia conveniente, sino necessario fomentar la labrança, porque no de otra suerte se aumentavan, i conservavan los Reinos por parecer, i consejo de los viejos, sabios, i zelosos del bien publico. Tratóse entonces deste negocio con gran cuidado, buscando medios à proposito para la conclusion que se pedia, porque no avia quíe no confessasse la importancia del, i assi con varios discursos juzgavan muchos, que para levantar estado tan arruinado como estava el de los labradores, era justo concederles muchos privilegios, aliviãdolos de cargas publicas, cõvidandolos con honras, i favores à que no hiziessen sus hijos Clerigos, ni frailes, porque despreciando vida tan llena de trabajos, i sudores, como era la labrança, querian antes poner su caudal en Capellanias, i usar del trato mercantil, acomodando à un hijo por este camino, para que a la sombra del viuiesse toda su familia holgazana, con q se llenavan por otra parte las Religiones poco cuidadas de sujetos mal elegidos, porq cõ qualquier conocimiento de musica, ò de otra arte liberal les davan el habito, que sus Patriarcas fundaron para los virtuosos, i de buenas costumbres, desnudos de todo afecto mundano, solo con el fin de servir à Dios, sin mezcla, ò vanidad de las que gobierna el mundo por otras calidades, hazer lo contrario seria quitar los lugares que se devian a los buenos. Ponderavan otros la gran miseria, que los pobres labradores padecian con la desigualdad de los frutos, porque en el

año

año abundante no tenia valor el pan, i en los esteriles era tan corto, q̃ no alcançavan los gastos de la cultura, con que quedavan imposibilitados à restaurar con el preço la falta de las cosechas, i fiando su caudal de tan dudosas esperanças como ofrecia la diferencia de los tiempos en que razon cabia, que no gozassen los labradores de la libertad que tenian casi todos los oficios de la Republica, i estuviessen atados a la tassa, sin poder arbitrar en la venta de los frutos, cóforme a la bôdad dellos, ò quâdo menos se dispusiesse ajustada al año? que solo los poderosos podian introducir la carestia, retirando la venta de los frutos q̃ recogian en sus graneros, como de presente hazian en Evora, que era el negocio sobre que se debatia: discurrían, en que siendo de tanta importancia para aquel Reino la labrança de que dependia el sustento universal de todos, que razon avia para no buscar los medios necesarios, para que se alentasse, i creciesse, por no dar ocasion à que faltasse trigo, i los estrangeros obligados desta falta, lo traxessen de sus Provincias, con q̃ no solo sangrávâ las nuestras de todo el dinero que tenian, pero tambien hazian la gente holgazana, i ociosa: que el trigo que se cogia en Portugal en partes, era el mejor del mundo muí aventajado en bondad, i grano al estrangero, i que no faltando quien las cultivasse, seria de grande abundancia, i riqueza para sus moradores, que esto seria tambien causa de que se tratasse de la cria de los ganados, de que avia grandissima falta en aquel Reino.

No pudo el Rei aprovecharse destas consideraciones tambien fundadas, porque todo lo atajo su enfermedad, i muerte, porque casi por la posta se le iba debili-

debilitando las fuerzas corporales, i por mas que cõ todo estudio, i severidad procurava encubrir la flaqueza con que se sentia, era ya tanta q̃ la manifestava el semblante quando la desmentian las palabras. Apretavã los medicos à que tomasse baños, i señalavã por los mejores lõs de Monchique en el Algarve, Provincia puesta en la parte ultima, i la mas austral de Portugal, terminada por aquel lado del Oceano. Nacé aq̃llos baños en un valle distãte del pueblo poco mas de seis, ò siete millas del mar, en un pedernal; las aguas son algo mas q̃ tibias; i tan saludables, por cierta propiedad oculta, que las aventajavan los medicos en esta ocasiõ a todos los otros baños de España, porque tambien las experiencias que se avian echo en semejantes enfermedades, que la idel Rei (era hydropesia) las avian aprovalo por el remedio mas ajustado à la necesidad. Resolvieron con esto, que el Rei se partiesse luego à Monchique, i entre tanto alçasse la mano de los negocios, i assi se retirò algo dellos, i porque no huviesse dilacion en los despachos, para mejor expediente, ordenò una junta de pocos ministros para el corriente ordinario de las peticiones de justicia, reservando el firmar por su mano, para lo qual mandò hazer su firma de molde, que con menos trabajo, i ansia (porque le era muy penoso el escribir) en su presençia, qualquier ayuda de Camara, ò Secretario la esculpia, siendo tan circunspecto en crear officios de nuevo, que no quiso hazer ocupacion particular deste exercicio, pareciendole que seria oprimir la Republica, i apurar las rentas reales; i acrecentar puestos es à titulo de confidentes. De los ministros que asistian en el Tribunal de la Rolaciõ señalava algunos

Hh

por

por semanas, con quien consultava todo lo que tocava a la justicia, i este fue el origen del Tribunal, que oi llaman en Portugal del passo, cuyo Presidente comunmente era por derecho, el Escrivano de la Puridad, oficio de grande confiança, i mui antiguo en aquel Reino, i que en nuestros tiempos no ai otro que le corresponda, porque todo el despacho corria por sus manos, de manera que los Secretarios oi de Estado quedavan siendo sus oficiales mayores. Hallé en el Archivo publico (q̃ nõbrã Torre del Tombo) una cedula Real del señor Rei D. Iuan el Tercero, pasada en favor de Pedro de Alcaçoba su Escrivano de la Puridad, en que su Alteza le haze merced de declarar, como à aquel cargo, compite de propiedad al oficio de Presidente del Passo, i que en razon desto no le proveyera en otro sujeto sin orden, i licencia suya. Cõ el fenecimiêto de los Reyes naturales se extinguiò tambien hasta el nombre desta occupation, cuya Etimologia parece que denotava su confiança, i estima.

No quiso el Rei passar el Estio en Evora, porque con el calor demasiado avia cundido la peste con mayor fuerça en aquel lugar, i así se passò al de las Alcaçovas, por ser sitio mas sano para sus achaques: pero como estavan ya tan arraigados, poca, ò ninguna mejoría sentia en ellos mudádo de climas, antes viêdose ir acabando poco à poco, entrò en consideracion de hazer testamêto, i disponer de la vida del bastardo, defengañado de q̃ no podria suceder en la Corona. Apretò ala Reina à que le hablasse, porque despues que el Principe murió, i el Rei lo apartò de Palacio, nunca mas quiso verle, i por mas cosas q̃ el Rei buscò para persuadirla à q̃ le tratasse como de antes;

res, siempre la Reina perseverò en no hazerlo, ò fuef se porque la pafsion de los zelos es tan poderosa en las mugères, que comunmente atropella la raziòn, i como en los bastardos vive siempre la causa, por mas que muera la ocasion, no muere la pena, ni el desseo de la vengança; ò porque la estimacion que el Rei hazia de D. Iorge resucitava las memorias del Principe difunto con mayor afecto, i desconfuego, de cuya falta no podia alentarfe un punto, i menos quando imaginava, que sucederia en lugar de un legitimo, un bastardo, aviendo heredero de por medio, cò derecho mas cierto, tã infalible ala sucesiõ, que no osavan à dudarle, ni aũ los que menos lo deseavan. El Rei conociendo la obstinacion con que se portava la Reina en este negocio, aunq al principio se mostrò algo torcido con ella, i se desviò con desabrimiento algunos dias de su aposento, queriendo llevar las cosas con suavidad, viendo que no aprovechava hazer lo contrario, llegó à valerse de la autoridad de la Infanta su suegra, i del cuñado, para que entrambos persuadiesen a la Reina, à que hablasse por lo menos al bastardo. Hizose la diligencia, mas fue en vano, porque la Reina conociò la violencia de la intercessiõ, entendiendo q su madre con la memoria de la desgracia del Duque de Viseo su hijo primero, temia el peligro en que andava metido el Segundo, tambien que su silencio fuesse acusado por culpa en tiempo que sus acciones, i palabras podrian ser inquiridas cò el discurso, i advertencia, que quisiessen hazer los enemigos de su Casa, recelando que cayendo la Corona en ella se procurasse alguna satisfacion, i vengança de los golpes, i adversidades que avia padecido. El Duque de Beija acompañò a

la madre en esta diligencia, mostrandose en todo dependiente del gusto del Rei, i agenceava aquel negocio al parecer exterior con sencillissima intencion, aunque por otra parte no desemparava el lado del Rei, por ver de mas cerca los accidentes de su enfermedad, i no dar lugar à que la competencia de su emulo, obrasse libremente, i si bien juzgava la ausencia de la Corte por necessaria, la tenia tambien por arriscada, porque desta suerte refrenava sus enemigos, los quales dudosos del efecto de la herencia, i de la ultima resolucion del Rei no osavan indignar al Duque, i trabajavan por componer de manera los semblantes que pudiesen en qualquier suceso obligar a los pretendientes.

Tuvo el Rei por este tiempo aviso de Rui de Sousa Embaxador ordinario en Castilla, de como el Catolico embiava à Don Alonso de Silva heruano del Conde de Cifuentes para que asistiesse en Portugal por Embaxador ordinario (como queda dicho) con intento de saber mui por menudo el estado en que se hallava el Rei, i como lo imaginava casi muerto, mandò repartir gente por las Fronteras del Estremo, por dar calor a la pretensió del Duque de Beja cuya causa publicaméte favorecia. Oyò el Rei los notivos de la Embaxada, i la atajara sin duda, si Don Alonso no entrara en Portugal sin prevencion, ni aviso, i fue de manera, que de repente apareció en la Corte sin dar lugar à que le mandassen entrar, i hallando al Rei en la villa de Viana de Almito se pasó luego à encontrarle al camino. Al besarle la mano, tomando el Rei la rienda del cavallo en que venia estendiendo el brazo derecho le dixo: *Aun este brazo Don Alonso. está para dar un par de batallas, i callando*

un poco continuò à Moros. Entendiò Don Alonfo la equivocacion de las palabras del Rei, i el blanco à q̃ tiravan aquellas gallardias, pero dissimulando astutamente, i mostrando, que no lo entendia, con grande artificio, risueño en el semblante encareciò, *Quanto estimaria su Rei el saber nueva tan alegre, de que avia ba llado a su Alteza con mejor salud de lo que se avia publicado.* Tratò entonces darle su embaxada, publicando los pretextos della, por los ministros mas confidentes, mostrando lo hazia por reduzirlos a su opinion, por mejor desmentir su intento secreto, antes que hablasse al Rei: con que se engañaron algunos, entendiendo lo q̃ traia a su cargo que mui diverso de lo q̃ se imaginava. En la primera Audiência propusò al Rei quanto importava à la autoridad, i grandeza de su Alteza, no desdeñar el ser compañero en la liga, que armavan casi todos los Principes mayores de la Europa contra los que intentavan perturbar la paz universal (esto sin nõbrar à Frãcia:) Que las cosas del talia estavan en tanta rotura, q̃ de fuerça se avia de seguir mucho daño a la Christiandad, considerando al Vicario de Christo huyendo de castillo en castillo, perseguido de armas Catolicas, que no paravan en saquear los lugares del patrimonio de la Iglesia, empero a su Pastor propio prendian, i maltratavan. Que estas causas eran forcosas para mover à un Principe tan Catolico, i tan zeloso del culto Divino, como su Alteza, entrar en esta demanda, quando della se esperaba el remedio de tan graves males: que lo que se pretendia era formar un cuerpo poderoso, i fuerte, para seguridad de todos, pues a todos tocava, como miémbros Catolicos de la Iglesia, el agravio, i fuerça que se hazia a su cabeça. Que  
de



de no entrar su Alteza en tal liga, siendo Principe tan excelente, i bien reputado, bastava para cōdenarla, i que muchos con su exemplo se esquivarian de lo mismo, i no la tendrian por tan justificada, con que se podria estorvar aquel bien q̄ se esperaba tan general para la Europa. Que el Papa, i Venecianos, i los demas Potentados de Italia vendrian en desconfianza de que su Alteza les era enemigo, no aviendo causas para ello, i menos con el Rei su señor, que en aquel negocio participava de mayores intereses por los riesgos que amenazavan a sus Estados, en que su Alteza como deudo, i amigo tenia igual parte, por las prendas que avia de por medio, de amistad, parentesco, i correspondencia. Sabia el Rei todo lo que passava en Italia por este tiempo, i como el de Francia en menos de cinco meses se hizo señor del Reyno de Napoles, i que passando por Roma tratò de elegir nuevo Pontifice, i deponer à Alexandrò VI. con voz de reformar la Iglesia, accion, aunque santa, i loable, i bien necessaria, digna de otro seso, i prudencia, que el de Carlos: pero haziendo concierto con el Papa mui violento en algunas cosas, como quien estava señor de todo, màs ayudò a la liga, que despues se concluyò contra el dicho Rei, de lo q̄ pacificò los animos de aquellos Principes tan aflombrados con la prosperidad de Francia: i cada uno bolviò los ojos a sus cōveniencias, temiendo participar tambien de la ruina de la Casa de Aragon, en que muchos fueron partes, aunque agora arrepentidos, i cuidadosos, conocian como Dios tomava por instrumento para castigar à Italia las armas Francesas, haziendolas vécedoras, i formidables, mas con el terror i miedo de los Italianos, que con el valor, i experiencia

riencia de los Franceses, aviendo Reinado en Napo-  
les en dos años cinco Reyes, que es la ultima de di-  
cha de los Imperios ; i finalmente fiando poco de  
Francia, insolente con la prosperidad, temian su di-  
cha igualmente, que la fortuna , que con tanta varie-  
dad encamina las acciones humanas. Con esto  
abreviaron la liga en que entraron el Papa, los Reyes  
de Castilla, i Romanos, Venecianos, los Duques de  
Milan, i Florencia, todos interesados, aunque con di-  
versos fines , porque Castilla temia que apoderado,  
como estava ya de Napoles, passasse con la misma fa-  
cilidad à hazer se señor de las Islas de Sicilia, i Cer-  
deña con el propio titulo , i el derecho de la vezin-  
dad, i de la fuerça. El de Romanos se persuadia à que  
el Francès aspirava al Imperio, con la ansia envejeci-  
da de aqlllos Principes; Los Venecianos al Señorio  
de toda Italia; con q el Papa, Milan, i Florencia , in-  
quietos, no cessavã de exortarse unos à otros, para q  
armassen contra el comun enemigo. Concluyeron al  
fin la liga , i los Embaxadores de los coligados fa-  
lieron con ramos de oliva en las manos el dia de Ra-  
mos en que se publicò, aviendose tramado hasta alli  
con gran secreto, en señal de ser aquella union de paz  
universal. Carlos luego que la entendió , estando en  
Napoles ocupado en fiestas, saraos, i banquetes , con  
el descuido que si fuera Reino heredado , i no con-  
quistado, concibió tanto miedo de la liga , que casi  
por la posta se bolvió à Francia , dexando los casti-  
llos de Napoles tan mal guarnecidos , que luego se  
rebelò todo el Reino, i lo perdió en pocos mas dias  
que lo ganó, de donde quedò por refran en las His-  
torias de Italia , que los Franceses a la salida de su  
Reino son mas que hombres, i a la buelta menos que  
mugeres

mugeres. Tal fue el suceso de la memorable entrada de Carlos VIII. Rei de Frãcia, en Italia, en cuyos accidentes se mostrò bien quan en vano son hechos los discursos, i prevenciones de los hombres, quando Dios trata de castigar à un Reino; i como los señorios, Imperios, i Monarquias penden en todo de su providencia, no aviendo otros medios de conquistarlos, adquirirlos, i conservarlos, sino el de la virtud, de cuyo camino se desviò Carlos de manera, que la gloria le vino à servir de infamia, i la propia felicidad de castigo. Volviendo à nuestro Rei, la respuesta que dio al Embaxador de Castilla, fue muy ajustada à su prudencia, i cordura, como gran politico, mostrandose neutral en los sucesos en que no gran-geava intereses de reputacion, ò aumento de sus Reinos, dixo: *Que la amistad, i aliança que professava con todos los Principes Christianos no le dava lugar à entrar en la liga, que en el fin siempre mirava à ofender à alguno: Que en primer lugar los disgustos que padecia el Pontifice, como el los avia ocasionado con su demasiada ambicion, i los agravios de que se quexava, no tocavan mas que à la persona de Alexandro, i no à la dignidad de la Tiara, no le quedava obligacion de asistirle, mayormente quando le traia tan disgustado, como el mundo sabia, pues le avia derogado gracias bien pequeñas i justas, que sus antecessores le avian concedido: Que los Venecianos le llamavan su Protector: El Duque de Milan le tenia por amigo: el Rei de Romanos era su primo hermano: Con Frãcia avia contrahido muchos empeños de parentesco, i correspondencia, vinculos, i razones todas, que le obligavan à una paz inviolable: Que si fuesse medio para asentarla entre todos aquellos Principes, ninguna cosa estimaria mas: i assi para procurarla era justo quedar fuera* de

de aquella trama, pues su poca salud, i otros embarazos, i conveniencias, le induxian à tratar solo dela quietud de su Reino, concordia, i paz universal de la Iglesia Catolica, con que se aumentava la gloria de Dios, y el bien de sus fieles: que seria hazer sospechosa la confederacion que tenia con Castilla, si de nuevo atendiesse añadir vinculos a los muchos que avia de por medio entre estas dos Coronas tan aliadas, con tantas prendas de sangre, i amistad: que seria causar desconfiança de su credito, i mayor escandalo si antepusiesse provecho alguno temporal a la resolucion con que vivia de portarse con todos llamamente, i guardar los respetos que devia a su persona, i a la de todos aquellos Príncipes.

La respuesta fue dada con la misma dissimulacion que la embaxada, porque el Rei no quiso dar à entender, presumia que la liga se hazia derechamente contra Francia. Con esto dispidió à Don Alonso, el qual como traía orden de su Rei, de asistir en Portugal, como Embaxador ordinario, replicó al Rei en esta conformidad, con que acabó de desconfiarle, juzgando por mayor su enfermedad, pues dava motivo, para aquellas novedades. El riesgo en que estava de la vida sin duda era grande, i las fuerças ya tan pocas, que claramente manifestaron el peligro: pero el valor los brios estavan tan en su punto, que parece que crecía con la desconfiança, como los que suele dar resplandor mayor quando se acaba la materia en que se està cebado. Herido con la resolucion de Alonso, se resolvió à mandarlo retirar à la villa de Estremôs, donde con guuardas secretas à manera de preso, no despachava aviso al Catolico, q no se registrassen primero los ojos del Rei. Entretanto resucitó un officio à que llamó Merino de Palacio,

con orden expressa de matar qualquier persona de qualquier calidad que fuesse, que echasse mano a la espada dentro de Palacio, en que se incluia tambien todo el circuito de la plaza: i porque la nobleza ilustre le tuviessse respeto lo introduxo en un cauallero de su Casa (fuero que oi se iguala a los Fidalgos) por nombre Estevan Hernandez, valiente, i brioso, escogiendo para este efecto doze hombres animosos, que le acompañassen de la guarda, i librea del Rei, que de ordinario asistian en la puerta de Palacio. Reifende dize, que este oficio se creò de nuevo, i engañase, porque del registro del Rei Don Iuan el Primero, de gloriosa memoria, consta que en su tiempo ya lo avia, despues se deviò de extinguir por algunos años, hasta que nuestro Rei lo bolviò al mundo, i como era tan circunspecto en cargar la Republica de oficios, por los poderes, i exercicio que dio à este, notaron muchos, en que al passo de su enfermedad era la desconfiança que mostra va de los subditos, pareciéndole no ser en todos igual el amor q̄ le tenía. El prexteto de disponer esta vara fue por evitar los alborotos publicos, que se ocasionaron de un disgusto que passò entre el Prior de Ocrato Don Diego de Almeida, i Don Iuan de Sosa a motacen mayor: i aunque al principio no fue mas, que un breve desabrimiento de palabras; fueron tantas, i tan malas las que se repetian en su auïencia, por los noveleros (de que ai gran numero siempre en las Cortes) que començaron entrambos à empeñarse en la satisfaccion, con que se dividiò Palacio en bandos, i aun todo el Reino, por la calidad de los sujetos, que estava derramada en la mayor parte de la nobleza del, i la valia, i fauor que igualmente gozavan del Rei los

hazia

hazia mas poderosos , i con grande sequito , cosa que sintió gravemente , porque bastavan semejantes dissensiones para culpar la eleccion que el Rei hazia de sus confidentes , quando en medio de su dolencia turbavan la quietud publica con passiones particulares, deviendo hazer lo contrario por la tristeza, q̄ era justo causasse en sus animos perder à un Principe, à un señor, padre , i tan amigo. No he podido descubrir la causa destos disgustos, ni se fuerõ originados de zelos dela privança; motivo de no pocos desvelos, i desabrimientos. El Rei es cierto que tuvo algunos confidentes (como queda dicho) que participavan de todos sus secretos, i confianças, por mas que siempre mostrò ser superior à todos. En esta ocasion, estando tan enfermo , teniendo aficion, no poca, à estos cavalleros, dignos de su gracia por sus grandes meritos , se portò en su negocio con toda la severidad , i ellos que conocian su entereza , i natural, no dieron mas cuerda à su indignacion, con poniendose amigablemente, sin que interviniesse autoridad, ò mandato de justicia, conociendo mui biẽ, que qualquier soplo bastava para derribarlos del favor del Rei, porq̄ su valia no se sustentava en fuerças proprias, ni era mas que un acogimiento agradable; que el Rei hazia à sus personas, con mas particularidad q̄ a los demas subditos, por la desconfiança con q̄ vivia de los mayores señores de su Reino, q̄ era lo q̄ le obligava a fiarse de las creaturas que formava ajustadas a su modo : i no ai duda que fueron Don Diego de Almeida, i D. Iuan de Sosa dentro destos limites, de las primeras que gozaron de su gracia.

Conocia el Rei el estado en que estava de enfermo, i melancolico, i desengañado de poder encami-

nar el negocio de la sucession del Reino en el bastardo, estado para partirse a los baños de Mochique, por que los medicos davan voces a que se iba passando la fazon dellos por ser casi los fines de Setiembre, como gran Catolico, i Principe verdaderamente Religioso, tratò de la salud del alma, antes que entrasse a solicitarla del cuerpo, i despues de confessar muchas vezes, i de recibir devotissimamente el Sacramento de la Eucaristia, se retirò a un aposento con solo frai Iuan de la puebla su Còfessor a hazer su testamento. Reifende refiere, que en esta ocasion llegó el Duque de Beija a la antecamara en que hallò sentado a Aries de Silva, Camarero mayor, i Anton de Faria, i el mismo Reifende, que era ayuda de Camara, i preguntandole, que hazia su Alteza: le respondió Reifende, si queria su señoria que entrasse a dezir al Rei le queria hablar, i que el Duque no lo consintió, sabiendo que estava retirado, i se sentò despues a hablar con aquellos cavalleros, esperando a q el Rei llamasse: el qual sabiendo lo q avia passado, alabò la modestia, con que el Duque se portò, ajustandose a las leyes, i obediencia de subdito, sin querer usar de las de Principe, mostrandose pretendiente, i no heredero. Hecho el testamento le cerrò, i al dia siguiente lo aprobò publicamente, i lo firmaron los siete testigos que el derecho manda en tales actos, entre los quales fueron el Duque de Beija, i el bastardo; aviendo sido escrito todo por mano del Confessor Frai Iuan, Religioso Franciscano, varon de rara virtud, i santissimas costumbres, i aunque de mui humilde nacimiento, tan ageno de ambicion, i respetos, que aviendo sido siete vezes Ministro Provincial de su Orden, obligado siempre de la obediencia de sus superiores, que así lo

lo ordinavan, governado singularmente con notable exemplo, i humildad, no pudo el Rei persuadirle à que aceptasse Obispado alguno, ofreciendole los mayores de Portugal, portandose con tanta constancia, i pureza, que instandole sumamente el Rei à que le pidieffe alguna merced, por agradarle; solo le suplicò hizieffe villa à una aldea de Coimbra, de donde era natural, à que llaman la Puebla, q̃ es oi de los Marqueses de Ferreira, Côdes de Tenguhal. Dio cõ esto un exemplo singular de doctrina à los q̃ ocupan semejantes puestos arriscados, i llenos de no pocas dificultades, por la pureza, desinteres, i zelo de que es justo se vista, quien llega à gobernar la conciencia de un Rei, que es solamente el Luez, i Fiscal de sus acciones. Hallo entre algunos cavalleros descendientes de Anton de Faria una tradicion, que contradize en todo a lo que acabamos de referir, i q̃ trae Garcia de Reizende: porque quiere que este testamento fuesse escrito por mano de Anton de Faria, que afirman servia entonces de Escrivano de la Puridad, i por lo menos fue siempre participante de sus secretos: i porq̃ las noticias que se fundan en alguna probabilidad enriquecen las Historias, i es justo entregarlas a los curiosos, dirè puntualmente lo que tengo oido, sin aprobarlo, ni condenarlo. Dize pues la tradicion, que al nombrar el Rei heredero en el testamento, quiso que Anton de Faria escribiesse à su hijo Don Jorge; mas el suspendiendo la pluma entre el respeto, i la fidelidad, parò; i despues así de rodilla, como estava escribiendo, suplicò al Rei humildemente: *No quisiessse afrentar su Real fama con hazer tal nombramiento, quando el mundo calificava sus acciones por tan acertadas: no se podian negar ni aver*



tos virtudes, i otras calidades del señor D. Iorge, i quan digno Principe era de serlo de mayores Imperios, que el de Portugal: pero que la justicia, i la razon favorecian la causa del señor Duque de Beija: irritaria sin duda los animos mas quietos, verlo despoſſeido de un Reino suyo por tantos fundamentos: que en tiempos tan alterados no parecia justo defraudarlo desta fortuna; atravesandose tanto de la reputacion de su Alteza, pues ocasionava à que la posteridad le condenasse semejante accion nacida mas de odio, i enemistad, que de justicia, ò de cõveniencia: dixo el grande riesgo à que exponia un Reino que le aclamò siempre por padre de la patria, en darle competencia tan reñida de opositores, cõ que acabaria de destruirle los sediciosos, i mal contentos, de que no avia pequeño numero, i aventurar los aumẽtos ciertos de su hijo, exponiẽdole solo, moço, sin poder, ni amigos en expectacion de la Corona, quando avia un emulo tan digno della cõ todos los Príncipes de la Europa por amigos, i aliados: los de Castilla, asisistentes con sus armas, i por su respeto el Pontifice, el Imperio, los Venecianos, i los demas coligados cõtra Frãcia: si bien con otros fines mirando el intento de considerar sus particulares conveniencias, q̃ es el norte que comunmente gobierna a los Principes: que el señor Don Iorge no le quedaria de Rei mas que el nombre de ser su hijo, que era el despeño mayor para no acetar partido seguro: mal admitido de los Portugueses; la nobleza poco afeeta; la plebe rota, i que por naturaleza avia de seguir el vencedor: prosiguiò repitiendo los muchos, i grandes beneficios que auia recebido de la mano de su Alteza, los favores, la confianza, ultimamente la lealtad i el animo con que siempre su Alteza avia hallado la verdad en su boca: que confesſava de si, que ninguna persona le estava mejor que fuesse Rei, que un hijo suyo, pues quando fuera tan desdichado,

que

q̃ no le enterrassen cõ su Alteza, i le sobreviviessẽ, era fuerça q̃ el seõor Duque, su primo, lo mirasse como figura de las principales, que representaron en la tragedia lastimosa de ta muette violenta del seõor Duque de Viseo su hermano, i que bastava aquella memoria, para hazerlo sospechoso, i à todas sus cosas: Pero que sin embargo de esso, no merecia nõ bre de buen criado, ni de fiel subdito, el que no ponia todo su util en la honra de su seõor, olvidado de sus intereses: que protestava, postrado a sus Reales pies, que solo el zelo de servirle, i el afeõto con que le amava, lo llevaba à usar de aquella confiança, i pagar con ella el favor, i merced particular q̃ su Alteza le hazia. El Rei cõ aquel impetu primero q̃ causa el amor demasiado de un hijo, i juntamente la contradicion de un inferior, dicen que interrumpiõ la platica à Anton de Faria, que iba à dezir mas, i dando dos passos por el aposento desabridamente en voz alta, i casi descompuesta, dixo: *Dexadme Anton de Faria, dexadme.* I luego sossegándose un poco, i viendo q̃ no le replicava, cõsiderando la verdad de sus advertencias, i la confiança q̃ con luenga experiencia tenia hecha muchas vezes de la grãde fidelidad de su animo; nombrò por heredero, i sucesor de la Corona de Portugal al Duque de Beija, Don Manuel su primo: Para abono de la persona de Anton de Faria, bastava este discurso, pero por si alguno lo dudare por menos autentico; toda la Historia deste Principe es una memoria, i relacion de sus virtudes, siẽdo exẽplar del zelo, i desinteres con que los subditos confidentes deven servir a sus Principes, pagandoles la confiança que dellos haze. Fue Anton de Faria el sujeto de quien el Rei hizo mayor confiança en todo su Reinado, porque lo hallò con las partes mui conformes a su natural, i assi lo

lo podemos juzgar por su valido, porque le fió los secretos en que mas se atravessavan el gusto, la honra, i vida del Rei, sirvióle primero de Camarero, puesto que ayudò a la amistad, por lo mucho que le asistia, i de conocerle, i comunicarle le cobró amor, con que le hizo tan confidente como benemerito. Si bié parece q̄ esto mismo le cauó embaraço para premiarle como merecia, pensando que esto solo le bastava por paga, como finezas de mayores quilates: pues se sirvió del como criado, le estimò como amigo, i no lo remunerò como Rei. Testigo es desto, el ver q̄ nunca Anton de Faria tuvo de rico mas que el no ser codicioso, i bien lo muestran oi sus descendientes. Muerto el Rei se retirò de Palacio con buena fama, cosa bien dificultosa en los validos, i fue de manera, que el Rei Don Manuel, por grangear reputacion en el principio de su Imperio, le hizo que continuasse el oficio, i ocupacion que tenia con el Rei su antecesor: siendo assi, que es muy ordinario mudar ministros, i hazer nuevas hechuras, porque siempre se le reconozca el beneficio al gobierno presente, i no al passado: pero Antõ de Faria no se sabe el respeto q̄ tuvo para no acetarlo, mas q̄ su poca ambicion, i el temor prudente, de q̄ la diferencia de los Principes le desluziesse el credito que avia ganado en tanto tiempo. Con la muerte del Duque de Vergança, Don Fernando, alcançò la tenencia del Castillo, i el señorio de la villa de Portel, porque no hubo quien de la ruina de aquel grande edificio no medrasse alguna cosa. Despues con la restitution q̄ al Duque Dõ Iaime su hijo le hizierõ de sus Eldos, le dieron el Castillo de Palmela, q̄ es de la Orde Militar de Santiago, de q̄ oi gozan sus descendientes.

Partiò

Partiò el Rei algo mas alentado de las Alcaçovas en los primeros de Otubre, i tan a la ligera, i aforrado, que no llevó consigo mas que los oficiales, i criados mas forçosos, i necesarios para su servicio: quedó la Reina asistida del Duque de Beija su hermano en Alcacere del Sal (q̃ es la antigua Salacia) llegó a la villa de Alvor, donde quieren muchos que fuesse el puerto de Anibal, à jornadas largas. Estava ya el tiempo tan frio, que no le permitirò los medicos en trasse en los baños, aunque fiado en las fuerças con q̃ se hallava, no quiso seguir su còsejo, i así sin su parecer se entrò un dia bien defabrido en ellos: Cò todo al punto mejorò de manera que se fue à montear aquella misma tarde de consentimiento de los medicos.

Deste excessò que hizo el Rei le nacieron grandes ansias, que le fatigaron aquella noche, i los dos dias siguientes. Afligido con esta opresiò, acompañado del hijo, se pasó à Alvor, dexando de todo punto los banos, sin esperança de salud, porque iba empeorando por instantes. Retirose entonces de dar Audiencia, cosa que raras vezes hazia, porque en ninguna ocasion se negava à cumplir con las obligaciones de Rei, con que se començò a derramar por el Reino la certeza de que moria. Esforçose esta nueva con mayor demonstracion quando vieron que apartava de sí al hijo, que avia llevado consigo en toda esta jornada, retirandolo con algunos cavalleros à Villanueva de Portiman, por quedar menos embaraçado: i como le tratò con algun despego (que esto es el riesgo por donde pasan los bastardos) claramente presumian todos que el Duque de Beija era el nombrado, por sucessor, el qual dudoso del suceso, con

KK

las

las nuevas, que le llegaron de que el Rei via acabando atendia en Alcacere à no desamparar la vezindad de Lisboa, porque en qualquier acontecimiento ocupando aquella gran necesidad quedava señor del Reino, porque siendo la Metropoli de todo el en la poblacion, i riqueza viene à ser cabeça de mayor importancia q̃ todos los miémbros juntos, i con la capacidad, i bondad del puerto no ai duda que en tener esta plaça consistia el ser Rei de Portugal.

El Rei por otra parte, conociédo el riesgo en q̃ estava, quiso declarar por heredero cō voz viva al primo, i obligarle por aquel modo à q̃ cuidasse de los aumentos del hijo, i de otras cosas tocantes al bien publico, que tratava de recomendarle : i para este efecto le escribió apretadaméte mandándole dos cavallos criados suyos, para que de palabra le dixessen el gusto que tendria en verle. Esta diligencia pareció novedad al Duque, i no faltó quien discurriessse en q̃ aquello seria por apartarlo de Lisboa, pero bien podemos afirmar , q̃ no pasó al Rei tal por la imaginacion , porque no tratava mas que de morir , como gran Catolico, i dar el Reino à quien de justicia cópitia : i será ofender su memoria dudar desta verdad: pero como los discursos politicos tienen su entrada en semejantes ocasiones, forçado dellas (quizà mas que de otra razon alguna) esperó el Duque tercera carta del Rei para passar à verle. Entonces juzgando por inhobediencia la dilacion , por no se hazer sospechoso a sus mandatos salió de Alcacere para Alvor : pero caminando tan de espacio , que mas parecia iba esperando algun aviso que no obedecer al gusto de su Rei, que estava muriendo ; porque media las jornadas con los animos de su mal, de que  
por

por momentos tenia nuevas , i assi sabiendo que le sobrevino un fluxo de sangre, de que no podria escapar en breves horas, hizo alto en un lugar que llaman los Colos , con pretexto de que le llamava la Reina su hermana, para que la viniesse acompañado, porque tratò de ver al Rei: avisandole Don Fernando Martinez Mascareñas à toda priessa se bolvió à Alcacere. Entretanto de las físicas que le aplicaron los medicos para atajarle el fluxo , se le ocasionò un sueño tã profundo, que ninguna cosa bastava à despertarle. Cuenta Reisende, que el Prior de Ocrato (que le asistió mas que todos en esta enfermedad) con la licencia que dio la necesidad le pegò una vez de la barba, i le dixo recio: *Señor, despertad.* El Rei entonces desabrido abrió los ojos, i respòdiò: *Prior essa mano cõ mayor modestia se podia poner en otro lugar, pues cõtengo pies.* Hasta en aquel estado no olvidava las acciones de respeto que se deven a las Magestades. Durò este accidente algunos dias, i en veinte i dos de Otubre le juzgaron todòs por muerto , i con tanta certeza , que el Consejo despachò por lutos à Lisboa, i con esto corrieron muchos à dar la norabuena al Duque, el qual saliendo à tomar casi la possession del Reino, le avisaron, que de repente avia cobrado el Rei la habla , i estava libre del accidente, i bueno. Templaron con esta nueva tan improvisa (los parciales del Duque) el gusto con que se avian desmãdado cõ la primera, rezelãdo no se le imputasse à delito este alborço, i mucho mas despues, q se certificaron de la verdad por carta firmada del mismo Rei, para la Reina, en que le dezia su mejoria, con que los pueblos hizieron demonstraciones publicas de alegria refrenando las lagrimas , que les costava la

falta deste Príncipe. En Alvor como era en presencia  
 del Rei se mostraró mayores aplausos, porq̃ casi todo  
 el pueblo rompió las puertas por verle , no aviendo  
 guarda que puliesse detenerle , i el Rei alegrandose  
 deste contentamiento publico , mandò las abriessen  
 de par en par, hablando à todos con el semblánte mui  
 alegre. Durò esta mejoria hasta el Viernes, que pas-  
 sò con el hijo, i otros familiares, à quien llamò lue-  
 go, mostrando entretenerse con ellos en larga con-  
 versacion: pero el mismo dia quâdo mas lleno estava  
 el Reino, i con mas ciertas esperanças de que vivia  
 su Rei, entrò en nuevo accidente, con que los medi-  
 cos acabaron de conocer que no podia escapar sino  
 milagrosamente. Apretolos con singular esfuerço à  
 que lo desengañasen , i aunque ninguno osò darle  
 la nueva de que moria, viendo que todas las señales  
 eran mortales, el Obispo de Tanjar , i el Prior de  
 Ocrato, como tan confidentes en su servicio, mostra-  
 ron en este trance quan afectuosaméte le amavan, por  
 ser quâdo los Principes son mas desamparados, i as-  
 si llegando de rodillas, derramando un mar de lagri-  
 mas, que les interrumpian el formar las palabras , le  
 dixerón la certeza de su muerte , si Dios no obrasse  
 milagro. El Rei con semblante seguro, bolviendose à  
 ellos, dixo estas formales razones: *La Embaxada que  
 agora me dais amigos, aunque fatiga el cuerpo, por el natu-  
 ral defecto de mi flaqueza , es de tãto bien para el alma, q̃  
 os la agradezco mucho, i doi infinitas gracias à Dios por  
 ello, i espero en los meritos de su passion , que pues me dio  
 conocimiento de mis miserias, i de mis graves culpas, me à-  
 de dar en esta ultima hora muchos auxilios de su misericor-  
 dia que me lleven à gozarle.* Aquí alçò la mano total-  
 mente de todos los negocios , i se recogió para otro

mas

mas dificultoso, que era morir, hablando en su muerte, al parecer sin turbacion en el rostro, ni en el animo: hizo desarmar el aposento, i componer un Altar con un Christo Crucificado, i una Imagen de nuestra Señora, i otra de San Juan Bautista, de quien era mui devoto, con particular cuidado se confesò muchas vezes cõ actos mui fervorosos de contricion. A la noche por mano de Arias de Silva su Camarero mayor, hizo otra cedula de testaméto, como codicillo, en que bolviò à nombrar por sucessor de la Corona al Duque su primo, porque con el escrupulo de paecerle, que avia faltado en aquella causa cõ las diligéncias passadas, q̃ interpuso en favor del hijo, queria fatisfazer esta falta, con repetir el nõbramiento, por mostrar que no tenia duda. Recomendole tambien cõ palabras encarecidas al Bastardo. Despues ordenò, que el mismo Arias de Silva, i su cuñado Don Alvaro de Castro, Veedor de la hazienda, llevassen esta cedula al Duque, por darle ocasion à que en albricias desta nueva le hiziesse alguna merced, i tambiẽ por que fiò del amor que tenian a sus cosas aquellos dos cavalleros tratarian de las de Don Jorge, con el empeno de tan fieles criados, como siempre le fuerõ; i en causa en que era figura un hijo de un Rei, à cuya memoria devian tanto. Con esta cedula se partieron luego à Alcacere. El Rei mas à solas llamando a los criados uno à uno se fue despidiẽdo de todos, encomendandoles el servicio de la Reina, con muchas palabras, i por escrito le pidiò perdõ, i ala Infante su suegra, al Cardenal D. Jorge de Acoſta, i ultimamente à todo el Reino. Advirtiò tãbiẽ à aquellos cavalleros acompaãassen al hijo quando fuesse à besar la mano al Duque: con tanto afecto, i ternura le amava.

KK 3

Por



Por otra parte el Rei Catolico de Castilla, como supo el estado de las cosas de Portugal en la villa de Alfaro, donde estava, dio orden a los Duques de Alva, i de Medinasidonia, à que juntassen luego toda la gente que pudiesen, i avisassen al Duque de Beija su primo, de como estava dispuestos para obedecerle en lo que les ordenasse, i la Reina de Castilla con otros pensamientos acordò de venir en persona a la frontera de Portugal para estar mas cerca, i à la mira de lo que passava, i segun escribe Zurita, murmuravase no poco, que este favor que los Catolicos ofrecierò al Duque, no passava de cùplimiento, i era solo por obligarle, desseando, que la competencia de los opo- sitores sobre la sucefsion, creciesse entre todos con iguales fuerças, sin ayudar à ninguno, hasta que formassen mayor contienda, i despues alentando las cosas del Duque de Beija, estando de por medio tantas razones para favorecerle, tomarian primero asiento en las contiendas que avia entre aquellas Coronas, i restituyendo a la de Castilla algunas lugraes que estaban ocupados por los Reyes de Portugal violentamēte, les cederia tãbien el derecho de la còquif- ta de Fez, con todas las fuerças q̄ tenian en sus fron- teras para ayudarlo à conquistar à Africa, principian- dolo por los Reinos de Fez, i de Tremecen, como desleavan, i continuarian la conquista fuera del estre- cho por el mar Oceano. Nunca los Principes es- tudian en mas q̄ en sus conveniēcias, i solo dellas ha- zen amistad, i parentesco, fundandolas ordinariamen- te en la necesidad, i estrechez del vezino, ò del pa- riente, pero las mas vezes la Providencia Divina cò sus ocultas disposiciones suele castigar tanta ambi- cion por los mismos caminos que piensan los Reyes  
acrecen-

acrecentar sus Estados con procurar los agenos, vienen à perder los propios, ò por lo menos allegarlos. Llegò el Domingo veinte i cinco de Otubre, que fue el ultimo de la vida del Rei, en que recibió el Viatico por la mañana de mano del Obispo de Tanjar, i el santo Oleo, con que la Iglesia unge a sus hijos, para el postrer embate de la vida; luego mandò leer la Passiõ de Christo Señor nuestro, en cuyos passos iba contemplando, i meditando con grande espiritu, i piedad, despues repetia en voz alta los versos q̃ le rezavan con desahogo, sin que en el semblante, ni en las palabras mostrasse mas tristeza, que de aver ofendido à Dios, ni otra flaqueza, ò dolor sino de sus pecados, que llorava amargamente, i con tanta fuerça, que dandole à firmar un padron de juro que dexava à Doña Ana de Mendoça madre del Bastardo, se le cayò la pluma de la mano, derramando muchas lagrimas, sin poder enjugarlas, confesando de si ser tanta su fragilidad en el sexto mandamiento, que con qualquier señuelo que le hiziesse luego acudia à ofender à Dios. No permitiò que nadie le llamasse de Alteza en aquel tiempo: diziendo que no era mas que un costal de gusanos, i de tierra. Con esta afficiõ, temeroso dela estrecha cuenta, que esperaba dar brevemente de su gobierno, llamò à parte un Prelado, que con el estrago de la vida infan ò la provision que se avia hecho en su persona de la Mitra, en que se riquiere el mas digno, i una virtud irreprehensible; i lo reprehendiò con tan entero juicio, como si començara à vivir entonces, tomando la mano, i la palabra de que se avia de enmendar. A otro cavallero (poco antes de espirar) hizo una merced, porque se la pidiò por las llagas de Dios, i  
con

confessò en aquella hora , que jamas negò cosa que se le huviesse pedido en su honra , iva faltado el aliento al Rei, pero en muchos delos circunstantes q le acompañavan no faltava la ambicion para inquietarle, pidiendole mercedes, como à Principe que rã liberal se mostrò siempre en hazerlas. Pero portose en esta ocasion con tanta prudencia, que llegó à negar muchas, por entender que disponia ya de la hacienda agena: con que justamente se puede condenar al Coronista Damian de Goes , en quanto dize, que el Rei murió con el juicio turbado, i que por esta causa pudiera el Duque Don Manuel, su heredero, justificadamente no confirmar las mercedes que hizo en este acto, porque fueron hechas sin consideracion, ni advertencia; siendo assi , que el Rei hasta la ultima boqueada no perdió el tino, ni el seso, antes le tuvo tan perfecto , que conoció la hora de su muerte, i fue de manera, que haziendo un gran paraíso, pareciendo à todos , que avia espirado , le cerró el Obispo de Tajar los ojos, i el abriendolos otra vez le dixo: *Obispo aun no es hora* : i mandando ver quantas avia de Marea, advirtio le quedavã dos de vida: en ellas ayudò à rezar el oficio de la agonía, i la Letania, i llegando à aquellas palabras que dicen , *Cordero de Dios , que quitaís los pecados del mundo, aved misericordia de mi*, dio el alma a su Criador, en un Domingo casi al poner del Sol à 25. de Octubre, año de 1495. a los 41. menos quatro meses de su edad, i de su Reinado 14. i dos meses.

Luego sus criados lavaron el cuerpo con aguas de olor preciosas, i le vistieron, i pusieron en un ataúd cubierto de terciopelo negro , con una Cruz de damasco blanco. Hecho esto sacaron dos ministros del

Conse-

Consejo el testamento de un escritorio, i lo entregaron al Secretario Rui de Pina, leyolo en voz alta, para saber lo que disponia en su entierro ; despues lo puso en poder de los albaceas, que eran el Duque de Beija; el Obispo de Tanjar; el Doctor Fernão Diaz Dean de Coimbra; Frai Iuã dela Puebla su Confesor; Don Diego Fernádez de Almeida , Prior de Ocrato; Don Alvaro de Castro, Veedor de la hazienda; Anton de Faria su Camarero : Pedro de Alcaçova. Leído el testamento aclamaron todos à una voz por Rei al Duque Don Manuel, i por escrito le dieron la obediencia. Fue llevado el cuerpo del Rei en deposito a la Capilla de nuestra Señora de la Piedad, en la Iglesia mayor de Silves, en ombros de aquellos cavalleros que afsistieron a su muerte : i si bien no ai cosa mas miserable que la persona de un Principe, que muere sin hijos, porque con el aliento se acaba la grandeza; Luego le desamparan los suyos, desaparecen los familiares , i ninguno atiende à mas, que à ser el primero que llega à besar la mano al recien heredado , componiendo el animo con el semblante : en nuestro Rei , aunque espirò el mando, parece que vivia la autoridad, i lo magestuoso, i afsi no solo fue adorado en vida como dize Zurita del amor que sus pueblos le tuvieron siempre, pero difunto fue igualmente venerado , i adorada su memoria: como exemplar de Principes, i gobernadores.

El Rei Don Manuel deste deposito lo trasladò al Convento de la Batalla , i le dio el principal entierro año de noventa y nueve : hallaronse en esta ocasion con la mayor nobleza de Portugal

gal el Duque de Vergança Don Iaime , i Don Alvaro de Portugal su hermano , restituidos a la grandeza de sus casas , los quales fueron testigos de vista de como su cuerpo estava entero sin alguna lesion, i cõ singular fragracia: sus carnes no hiertas, ni amarillas, como de hombre muerto , sino blandas , i de buen color, que sin dificultad se le meneavan los huesos del cuerpo; el ataud, i sabanas abrasadas de la cal, con q̃ verdaderamente se juzgò por todos à misterio, i tanto, que ha llegado la piedad Portuguesa à hazer en su sepulcro un agujero por donde se toca al cuerpo , que presumen milagroso. Pudiera referir algunas maravillas , que segun es fama obra Dios por su intercession, si hallara bastantes testimonios desta verdad en hombres que no seàn pueblo, porque como gobiernan estas cosas con juicio, son menos credulos, por atajar la supersticion en que de ordinario cae la nimia credulidad. El no estar corrupto un cadaver , no siempre nace de causas divinamente superiores: pues ai algunas naturales, que pueden preservar de la corrupcion : ò por la buena complexion, i templança de los humores, que le essentan de corromperse, ò tãbien por otros accidentes de cosas que le aplican para este efecto ; sin embargo de que no merece poca reverencia el cuerpo de un Principe , que oi se conserva con tantas calidades , i circunstancias de bienaventurado : ni es pequeño descuido de sus descendientes las pocas diligencias que hazen en procurar, que la Iglesia haga examen del caso, quando ponen tantas en afectar de que todas las acciones de su vida fueron inculpables, siendo assi , que en algunas obrò como hombre,

bre, cuyas imperfecciones fueron mas defectos que vicios; siendo Rei mui zeloso de la justicia, gran politico, i sabio en el arte de Reinar, que es la mas dificultosa de aprender, principalmente en siglo lleno de tantas calamidades domesticas, como padeciò en su Reinado, donde todos los Principes de la Christiandad, con quien tuvo algun debate, fueron los mayores politicos del mundo. Todos estos accidentes obligaron à nuestro Rei à governarse por los medios que le ofreciò la prudencia de estado, que no siempre elige lo mas justificado, sino lo mas conveniente; i quando en muchas ocasiones en que solamente era culpada la humanidad, se mostrasse hombre, i pecador, supo ser singular penitète, como notò Don Diego Ortiz Obispo de Tanjar, que le confesò, i tratò mucho tiempo (en el juizio que hizo con gran cordura, de la vida deste Principe), disculpando sus faltas que no se oponian a sus virtudes, ni al nombre que alcançò justamente de gran Rei, no desmereciendo el de justo, pues David que lo fue tanto (cortado al fin a la medida del coraçon de Dios) tuvo acusaciones indignas de Principe, que en parte se disculparon con ser hombre, en cuyo sujeto no se dà perfeccion de fuyo, siendo la mayor el haber arrepentirse de lo mal hecho: si bien es cierto, que mirando à todas luzes las acciones del Rei, son mui pocas las que le podemos condenar lisamente, i aun destas ay muchas indiferentes, porque como en todas obrava con suma inteligècia, i gran secreto en los negocios, muchos le acusaron à bulto, sin saber

los fundamentos de lo que hazia , mereciendo grandes alabanzas en lo mismo , que reprehendian; i bien muestra esta verdad lo que Reifende cuenta que sucedió al Obispo de Tanjar, i al Prior de Ocrato , que siendo sus mayores confidentes, pensando que en un escritorio , que siempre traía el Rei consigo, estaba encerrados los venenos de q se valia (según sus enemigos publicavã) para disponer algunas muertes, q le imputarõ, por acudir como fieles criados a su reputaciõ, aun despues de muerto, echaron mano del, para quemarle; i abriólo primero, hallarõ q los venenos era un cilicio, i unas diciplinas bien llenas de fangre : de donde se colige quan sospechosos fueron los juicios que sus emulos hizieron de las acciones tan gloriosas deste Principe , cuya muerte fue variamente recibida ; aplaudida de unos , i llorada de otros, segun el amor, ò el odio que le tenian ; aun que sus mayores contrarios, entre los parabienes que se dieron, no dexavan de confessar à boca llena sus virtudes, i las excelencias de su gobierno, donde los buenos hallaron premio ; los malos castigo : la Republica padre ; la honra favorecedor ; juzgando con animo poco vengativo de los meritos de su fama, como sucedió a la Reina Catolica de Castilla D. Isabel, q el dia q supo de su muerte, dixo: *Agora murió el hombre q yo tenia en mayor estimacion.* I en otra ocasion oyendo que le vituperavan los suyos en su presencia, respondió: *Tales haga Dios à mis hijos.* Carlos VIII. Rei de Francia amenaçava a sus adversarios, solo con la amistad, i nombre del Rei Don Iuan el Segundo de

do de Portugal su hermano. El Cardenal de Alpedriña, Don Jorge de Acoſta, quando le avisaron que era muerto, rompiò en alabanças fuyas, i à vozes confesò *que moria el mejor Rei, hijo de mejor hombre del mundo.*

¶ Aunque le faltò la ſuceſſion legitima; para conſuelo de ſus aficionados baſta ſaber, que oi ſe conſerva ſu memoria en la iſtruiſſima poſteridad de D. Jorge de Alécaſtre ſu hijo baſtardo, q̄ caſando có D. Beatriz hija de D. Alvaro de Portugal, i ſiendo Maeſtre de Santiago, i de Avis, Duque de Coimbra, i otros Titulos, diò principio a la Caſa de Avero, en cuyos decendientes dura el luſtre de tan generoſo origen por los caſamientos que hizieron de no deſigual nobleza, i claridad. I por que de tal heroe es bien, que los venideros no ignoré la compoſicion, i facciones del cuerpo, deſpues de aver ſabido las excellencias del animo, pues todo en eſte Principe fue digno de Imperio. Era nueſtro Rei Don Juan de buen tallo, mas grande que pequeño, mui airoſo; haſta los treinta años enxuto de carnes, deſpues engordò: el roſtro de buen color entre roxo, i blanco, lleno de mageſtad, i reverencia, algo cariaguileño: los ojos negros, buenos, i agradables, pero con ira ſe tenían las niñas en ſangre, de manera que le davan horror, i reſpeto à quien le mirava; la nariz proporcionada; el cabello de la cabeça bien poblado, i el de la barba, q̄ tirava à caſtano, con que encaneciò moço, pero ni por eſto conſintiò jamas que le mondaſſen las canas: fue de entendimiento ſuperior; de grande ingenio, de memoria tan



profunda, que lo q una vez aprendia jamas lo olvidava. Hablaba cō eloquēcia, i propiedad, pero algo por las narizes, i de espacio. En los negocios se mostrava breve, substancial, i con resolucion: en las burlas mui alegre, i en las veras, con mas reposo, i prudencia que agudeza, aunque no le faltava. Estimava mucho el secreto, i procedia cō sus ministros con grande estima; si bien con alguna desconfianza: finalmente alcançò todas las partes que se requieren en un Principe grande, i maravilloso.

F I N.







